

LIBROS
DEL *Cielo*



THIS GIRL

SLAMMED SERIES

COLLEEN HOOVER

THIS GIRL

COLLEEN HOOVER

Staff

MODERADORA

Deydra Ann

TRADUCTORAS

Deydra Eaton
Marie.Ang
Mel Cipriano
Perpi
Mel Markham
Melody Hamort
Val
Amy
Kenni Tiago

Nico Robin
SomeroholicSwiftie
Elena89
Lina Loops
Vaviro
Buty Maddox
~ Vero ~
Aa.tesares
Larosky

Chachi
NatiiQuiroga
MarMar
BeaG
Mitzi.C
Becky
Danny_McFly
Juli
Moni

3

CORRECTORAS

Juli
Verito
Lalu♥
Marie.Ang
itxi
Mel Cipriano
CrisCras
Alaska Young

NnancyC
Vericity
ladypandora
aimetz14
Findareasonertosmile
Violet~
Melii

LECTURA FINAL

CrisCras

DISEÑO

Yessy

THIS GIRL

COLLEEN HOOVER

ÍNDICE

Sinopsis

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Epílogo

Agradecimientos

Sobre el autor

4

THIS GIRL

COLLEEN HOOVER

SINOPSIS

Siempre hay dos lados en cada historia de amor. Ahora escucha el de Will.

El amor de Layken y Will se las arregló para soportar las más duras circunstancias y los jóvenes enamorados, ahora casados, están empezando a sentirse seguros y a salvo en su unión. Por mucho que Layken disfrute su nueva vida juntos, se encuentra queriendo saber todo lo que hay por saber acerca de su marido, a pesar de que Will deja en claro que prefiere mantener los recuerdos dolorosos del pasado en donde pertenecen. Sin embargo, no puede resistir los ruegos de su esposa, por lo que comienza a desenredar su lado de la historia, revelando por primera vez sus más íntimos sentimientos y pensamientos, volviendo a contar tanto los buenos y malos momentos; y compartiendo algunas impactantes confesiones desde el primer momento en que se conocieron.

En "This Girl", Will cuenta la historia de su complicada relación desde su punto de vista. Su futuro depende de lo bien que afronten el pasado en esta última entrega de la aclamada serie "Slammed."

Slammed, #3

5

Traducido por Deydra Eaton & Marie.Ang

Corregido por Juli

LA LUNA DE MIEL

Si tomaba cada poema romántico, cada libro, cada canción y cada película que he leído, escuchado o visto y extrajera los momentos que te quitan el aliento, de alguna manera embotellarlos, palidecerían en comparación con este momento.

Este momento es incomparable.

Ella está acostada de lado frente a mí, su codo metido debajo de su cabeza, su otra mano acariciando el dorso de la mía, que está entre nosotros en la cama. Su cabello se esparce sobre la almohada, derramándose en cascada por su hombro y a través de su cuello. Está mirando sus dedos mientras se mueven en círculos sobre mi mano. La conozco desde hace casi dos años y nunca la había visto así de contenta. Ella ya no está sola cargando el peso que ha sido su vida durante los últimos dos años, y se nota. Es casi como si en el momento en que dijimos "Acepto" ayer, las dificultades y las angustias a las que nos enfrentamos solos fueran encajadas, por lo que nuestros pasados son más ligeros y fáciles de llevar. A partir de este punto seré capaz de hacer eso por ella. En el caso de que hubiera más cargas, podré cargarlas por ella. Es todo lo que siempre he querido hacer por esta chica desde el primer momento en que puse mis ojos sobre los suyos.

Me mira y sonrío, luego se ríe y entierra su rostro en la almohada.

Me inclino sobre ella y la beso en el cuello. —¿Qué es tan gracioso?

Levanta su rostro de la almohada, sus mejillas de un profundo tono rojizo. Sacude la cabeza y se ríe. —Nosotros —dice—. Sólo han pasado veinticuatro horas y ya he perdido la cuenta.

Beso su mejilla escarlata y me río. —He terminado con contar, Lake. He tenido todas las cuentas regresivas que puedo manejar por toda una vida. —Envuelvo mi brazo alrededor de su cintura y tiro de ella sobre mí. Cuando se inclina para besarme, su cabello cae entre nosotros. Me

acercó a la mesita de noche y agarró su liga elástica, luego giro su cabello en un moño detrás de su cabeza y lo amarró—. Ahí —digo, empujando su rostro hacia el mío de nuevo—. Mejor.

Ella se mantuvo firme sobre tener las batas, pero no las hemos usado ni una sola vez. Su camisa fea ha estado en el piso desde que la tiré ahí anoche. Sobra decir que estas han sido las mejores veinticuatro horas de mi vida.

Besa mi mandíbula y traza un sendero con sus labios hacia mi oído. —¿Tienes hambre? —susurra.

—No de comida.

Se inclina hacia atrás y sonrío. —Todavía tenemos otras veinticuatro horas, ya sabes. Si quieres ponerte al día conmigo, necesitas reponer tu energía. Además, hoy de alguna manera perdimos el almuerzo. —Rueda fuera de mí, alcanza la mesita de noche y saca el menú del servicio de habitaciones.

—Nada de hamburguesas —digo.

Rueda los ojos y ríe. —Nunca superarás eso. —Se desplaza por el menú y apunta con su dedo, luego lo sostiene en alto—. ¿Qué te parece la carne Wellington? —pregunta—. Siempre he querido probar eso.

—Suena bien —digo, cada vez más cerca de ella. Toma el teléfono para llamar al servicio de habitaciones. Durante todo el tiempo que está al teléfono, beso de arriba abajo su espalda, forzándola a ahogar sus risas mientras trata de mantener la compostura durante su pedido. Cuando cuelga el teléfono, se desliza debajo de mí y pone las sábanas sobre nosotros.

—Tienes veinte minutos —susurra—. ¿Crees que puedes manejar eso?

—Sólo necesito diez —digo.



La carne Wellington no decepcionó. Ahora, el único problema es que estamos demasiado llenos y demasiado cansados para movernos. Hemos encendido la televisión por primera vez desde que entré con ella por el umbral, así que creo que es seguro decir que nos merecemos al menos un descanso de dos horas.

Nuestras piernas están entrelazadas y su cabeza está en mi pecho. Estoy pasando mis dedos por su cabello con una mano y acariciando su

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

cintura con la otra. De alguna manera, las cosas triviales como estar acostados en la cama viendo televisión se han convertido en euforia cuando estamos enredados juntos de esta manera.

—¿Will? —pregunta. Se pone sobre su codo y me mira—. ¿Puedo preguntarte algo? —Pasa su mano por mi pecho, descansándola en la parte superior de mi corazón.

—Hago doce vueltas al día en la pista de la universidad, más cien abdominales dos veces al día —digo. Arquea una ceja, así que apunto hacia mi estómago—. ¿No ibas a preguntarme sobre mis abdominales?

Se ríe y me golpea en broma. —No, no iba a preguntarte sobre tus abdominales. —Se inclina y me besa en el estómago—. Son lindos, sin embargo.

Acaricio su mejilla y tiro de su mirada de vuelta a la mía. —Pregúntame cualquier cosa, bebé.

Suspira y deja caer su codo y apoya la cabeza de nuevo en la almohada, mirando al techo. —¿Te sientes culpable? —dice en voz baja—. ¿Por sentir esta felicidad?

Me deslizo más cerca de ella y pongo mi brazo sobre su estómago. —Lake, no te sientas culpable. Esto es exactamente lo que ellos hubieran querido para ti.

Me mira y fuerza una sonrisa. —Sé que es lo que hubieran querido para mí. Sólo... no lo sé. Si pudiera devolver todo lo que sucedió, lo haría en un latido si eso significara que podría tenerlos de vuelta. Pero hacer eso significaría que nunca te hubiera conocido. Así que a veces me siento culpable porque yo...

Presiono mis dedos en sus labios. —Shh —digo—. No pienses así, Lake. No pienses en lo qué pasaría si. —Me inclino y la beso en la frente—. Pero sé lo que quieres decir, si eso ayuda. Es contraproducente pensar en ello, sin embargo. Es lo que es.

Pone su mano en la mía y entrelaza nuestros dedos, luego los lleva a su boca y besa el dorso de mi mano. —Mi papá te habría amado.

—Mi mamá te habría amado —digo.

Sonríe. —Una cosa más sobre el pasado, entonces dejaré de sacar el tema —dice. Me mira con una leve sonrisa maligna en su rostro—. Estoy tan contenta de que la perra de Vaughn te dejara.

Me río. —Sin duda.

Sonríe y suelta sus dedos de los míos. Se gira hacia mí en la cama y acaricia mi rostro mientras yacemos en nuestras almohadas y nos miramos el uno al otro. Pongo su mano en mi boca y beso el interior de su palma.

—¿Crees que te habrías casado con ella? —dice.

Me río y ruedo los ojos. —¿En serio, Lake? ¿Realmente quieres hablar de esto ahora?

Me sonrío tímidamente. —Sólo estoy curiosa. Nunca antes hemos hablado realmente del pasado. Ahora que sé que no irás a ninguna parte, me siento más cómoda hablando de ello. Además, hay un montón de cosas que quiero saber de ti —dice—. Como... cómo se sintió cuando ella rompió contigo.

—Eso es una cosa extraña que quieras oír en tu luna de miel.

Se encoge de hombros. —Sólo quiero saberlo todo de ti. Ya tengo tu futuro, ahora quiero saber de tu pasado. Además —sonríe—, tenemos un par de horas para matar antes de que tu energía esté llena a tope. ¿Qué más vamos a hacer?

Estoy demasiado cansado para moverme justo ahora y, tanto como puedo pretender que no estoy llevando la cuenta, nueve veces en veinticuatro horas tiene que ser algún tipo de record. Ruedo sobre mi estómago, sostengo una almohada bajo mi barbilla, y luego comienzo a contarle mi historia.

9



LA RUPTURA

—Buenas noches, Caulder. —Apago la luz y espero a que él no se arrastre fuera de la cama de nuevo. Es nuestra tercera noche siendo solamente los dos aquí. Estaba demasiado asustado para dormir solo anoche, así que lo dejé dormir conmigo. Espero que no se convierta en un hábito, pero lo comprendería totalmente si lo hiciera.

Mi cabeza todavía no puede asimilar todo lo que ha pasado en las últimas dos semanas, mucho menos las decisiones que he tomado. Espero estar haciendo lo correcto. Sé que mis padres quieren que estemos juntos, simplemente no creo que aprueben que esté dejando mi beca para que suceda.

¿Por qué sigo refiriéndome a ellos en tiempo presente?

Esto realmente será un ajuste. Me dirijo a mi habitación y me dejo caer en la cama. Estoy demasiado exhausto para siquiera acercarme y apagar la lámpara. En cuanto cierro los ojos, hay un ligero golpe en la puerta de mi habitación.

—Caulder, estarás bien. Vuelve a dormir —digo, de alguna manera arrastrándome fuera de la cama de nuevo para convencerlo de regresar a su cuarto. Ha dormido perfectamente solo por siete años, sé que es capaz de hacerlo de nuevo.

—¿Will? —La puerta se abre y Vaughn entra. No tenía ni idea de que vendría esta noche, pero agradezco que esté aquí. Parece saber exactamente cuándo la necesito más. Camino hacia ella y cierro la puerta, luego envuelvo mis brazos a su alrededor.

—Hola —digo—. ¿Qué estás haciendo aquí? Pensé que irías de vuelta al campus hoy.

Pone sus manos en mis brazos y me hace retroceder, dándome la sonrisa más lastimosa que he visto en mi vida. Se acerca a mi cama y se sienta, evitando el contacto visual todo el tiempo. —Tenemos que hablar.

La expresión en su rostro envía un escalofrío por mi nuca. Nunca la he visto tan afligida. Me siento inmediatamente en la cama junto a ella y llevo su mano a mi boca y la beso. —¿Qué pasa? ¿Estás bien? —Acomodo un mechón de su cabello detrás de su oreja cuando las lágrimas empiezan a caer. Envuelvo mis brazos a su alrededor y la empujo hacia mi pecho—. Vaughn, ¿qué pasa? Dime.

No dice nada. Continúa llorando, así que le doy un momento. A veces, las chicas simplemente necesitan llorar. Cuando las lágrimas finalmente empiezan a disminuir, se endereza de nuevo y toma mis manos, pero sigue sin mirarme a los ojos.

—Will... —Hace una pausa. La forma en que dice mi nombre, el tono en su voz... Envía pánico directamente a mi corazón. Levanta la vista hacia mí, pero no puede sostener su mirada, así que se da la vuelta.

—¿Vaughn? —digo titubeante, esperando estar malinterpretándola. Pongo mi mano en su barbilla y tiro de su mirada en mi dirección. El miedo en mi voz es claro cuando hablo—: ¿Qué estás haciendo, Vaughn?

Ella casi parece aliviada porque parezca haberme percatado de sus intenciones. Sacude su cabeza. —Lo siento, Will. Lo lamento tanto. Sólo no puedo seguir más con esto.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Sus palabras me golpean como una tonelada de ladrillos. ¿Esto? ¿No puede seguir más con esto? ¿Cuándo nos convertimos en un "esto"? No respondo. ¿Qué demonios digo ante eso?

Ella siente el golpe en mi comportamiento, así que aprieta mis manos y susurra de nuevo—: Lo siento.

Me aparto y me pongo de pie, alejándome de ella. Paso mis manos por mi cabello y tomo un respiro profundo. El edificio de ira dentro de mí de repente se une por las lágrimas que no tengo intención que ella vea.

—Simplemente no esperaba nada de esto, Will. Soy demasiado joven para ser madre. No estoy lista para este tipo de responsabilidad.

Realmente está haciendo esto. Realmente está rompiendo conmigo. ¿Dos semanas después de que mis padres murieran y ella está rompiendo mi corazón de nuevo? ¿Quién hace eso? No está pensando bien. Sólo es conmoción... eso es todo. Me doy la vuelta y la encaro, sin importarme que pueda ver lo mucho que esto me está afectando.

—Tampoco me esperaba esto —digo—. Está bien, sólo estás asustada. —Me siento de nuevo en la cama junto a ella y la acerco a mí—. No estoy pidiéndote que seas su mamá, Vaughn. No estoy pidiendo que seas algo justo ahora. —La sostengo con más fuerza y presiono mis labios contra su frente, una acción que hace que ella comience a llorar de nuevo—. No hagas esto —susurro en su cabello—. No me hagas esto. No ahora.

Gira su cabeza para apartarla de mí. —Si no hago esto ahora, nunca seré capaz de hacerlo.

Se levanta y trata de alejarse, pero la empujo de nuevo hacia mí y envuelvo mis brazos alrededor de su cintura, presionando mi cabeza contra su estómago.

—Por favor.

Pasa sus manos por mi cabello y hacia mi cuello, luego se inclina y besa mi cabeza. —Me siento terrible, Will —susurra—. Terrible. Pero no estoy a punto de vivir una vida para la que no estoy lista sólo porque siento pena por ti.

Presiono mi frente contra su camisa y cierro los ojos, absorbiendo sus palabras.

¿Siente lástima por mí?

Libero mis brazos de su alrededor y empujo contra su estómago. Deja caer sus manos y da un paso atrás. Me pongo de pie y camino hacia la puerta de la habitación, manteniéndola abierta, indicando que tiene que

irse. —La última cosa que quiero es tu compasión —digo, mirándola a los ojos.

—Will, no —suplica—. Por favor, no te enojas conmigo. —Está mirándome con lágrimas en los ojos. Cuando sus ojos se tornan brillantes, de un profundo tono azul. Solía decirle que eran exactamente del mismo color que el océano. Mirándola a los ojos justo ahora casi me hace despreciar el océano.

Me aparto de ella y agarro la puerta de ambos lados, presionando mi cabeza contra la madera. Cierro los ojos y trato de mantener la compostura. Se siente como si la presión, el estrés, las emociones que se han ido acumulando a lo largo de las últimas dos semanas—se siente como si estuviera a punto de explotar.

Coloca su mano sobre mi hombro con suavidad en un intento de consolarme. Sacudo los hombros para quitarla y me doy la vuelta para mirarla de nuevo. —¡Dos semanas, Vaughn! —grito. Me doy cuenta de lo ruidoso que estoy siendo, así que bajo la voz y me acerco un paso a ella—. ¡Han estado muertos por dos semanas! ¿Cómo puede ser posible que estés pensando en ti en este momento?

Camina más allá de mí a través de la puerta, hacia la sala. La sigo mientras toma su bolso del sofá y camina hacia la puerta principal. Abre la puerta y gira para mirarme antes de irse. —Me agradecerás por esto algún día, Will. Sé que no lo parece justo ahora, pero un día sabrás que estoy haciendo lo mejor para nosotros.

Se gira para irse y grito tras ella—: ¡Lo que es mejor para ti, Vaughn! ¡Estás haciendo lo que es mejor para ti!

Tan pronto como la puerta se cierra detrás de ella, me quiebro. Me apresuro a mi habitación y cierro la puerta de golpe, luego me doy la vuelta y la golpeo una y otra vez, más y más fuerte. Cuando ya no puedo sentir mi mano, cierro los ojos con fuerza y presiono mi frente contra la puerta. He tenido mucho que procesar durante estas últimas dos semanas, tampoco sé cómo procesar esto.

¿Qué diablos le ha pasado a mi vida?

Eventualmente, me dirijo de nuevo a la cama y me siento con los codos sobre las rodillas, la cabeza entre las manos. Mi mamá y papá están sonriéndome desde los confines del marco de cristal en mi mesita de noche, mirándome expuesto. Viendo cómo la culminación de todo lo que ha pasado en estas últimas dos semanas poco a poco me destroza.

¿Por qué no estaban mejor preparados para algo como esto? ¿Por qué correrían el riesgo de dejarme con toda esta responsabilidad? Su falta de preparación me ha costado mi beca escolar, el amor de mi vida, y

ahora muy posiblemente todo mi futuro. Agarro la imagen y coloco mis pulgares sobre su fotografía. Con todas mis fuerzas, aprieto hasta que el cristal se raja entre mis dedos. Una vez que está exitosamente hecho añicos, justo como mi vida, retrocedo y lo lanzo tan fuerte como puedo contra la pared frente a mí. El marco se rompe en dos cuando golpea la pared y pedazos de vidrio salpican la alfombra.

Me acerco a apagar mi lámpara cuando la puerta de mi habitación se abre de nuevo.

—Sólo vete, Vaughn. Por favor.

Alzo la vista y veo a Caulder de pie en la puerta, llorando. Se ve aterrorizado.

Es la misma mirada que he visto tantas veces desde el momento en que nuestros padres murieron. Es la misma mirada que tenía cuando lo abracé como despedida en el hospital y le hice salir con mis abuelos. Es la misma mirada que rompe mi corazón en dos cada vez que la veo.

Es una mirada que inmediatamente me devuelve a la tierra.

Me seco los ojos y le hago un gesto para que se acerque. Cuando lo hace, envuelvo mis brazos alrededor de él y lo empujo a mi regazo, luego lo abrazo mientras llora silenciosamente en mi camisa. Lo mezo hacia delante y hacia atrás y acaricio su cabello. Lo beso en la frente y lo acerco más.

—¿Quieres dormir de nuevo conmigo esta noche, amigo?

Traducido por Mel Cipriano

Corregido por Verito

LA LUNA DE MIEL

G uau —dice Lake con incredulidad—, que perra egoísta.
—Sí. Gracias a Dios por eso —le digo. Ajusto mis manos detrás de la cabeza y miro hacia el techo, lo que refleja la posición de Lake en la cama—. Es curioso cómo la historia casi se repitió.

—¿Qué quieres decir?

—Piensa en ello. Vaughn rompió conmigo porque no quería ser mi novia sólo porque sentía lástima por mí. Tú rompiste conmigo porque pensaste que yo estaba con ustedes porque sentía lástima por ti.

—No rompí contigo —dice a la defensiva.

Me río y me siento en la cama. —¡Infiernos que lo hiciste! Tus exactas palabras fueron: “No me importa si es cuestión de días, semanas, o meses.” Eso es una ruptura.

—No lo fue. Te estaba dando tiempo para pensar.

—Tiempo que no necesitaba. —Me acuesto de nuevo sobre la almohada y la enfrento una vez más—. Seguro que se sintió como una ruptura.

—Bueno —dice, mirándome—. A veces dos personas tienen que separarse para darse cuenta de lo mucho que necesitan estar juntos de nuevo.

Tomo su mano y la coloco entre nosotros, después comienzo a acariciar la parte de atrás con mi pulgar. —No vamos a separarnos otra vez —le susurro.

Ella me mira a los ojos. —Nunca.

Hay vulnerabilidad en la forma en que me mira en silencio. Sus ojos se desplazan por encima de mi rostro, y su boca se curva en una leve

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

sonrisa. Ella no habla, pero no tiene que hacerlo. Sé en estos momentos, cuando somos sólo ella y yo, y nada más, que en verdad me ama profundamente.

—¿Cómo fue la primera vez que me viste? —pregunta—. ¿Qué fue lo que te hizo querer invitarme a salir? Y me lo dirás todo, incluso los malos pensamientos.

Me río. —No hubo ningún mal pensamiento. Pensamientos traviosos, tal vez. Pero no malos.

Ella sonrío. —Bueno, entonces dime esos también.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

LA INTRODUCCIÓN

Con mi hombro sostengo el teléfono contra mi oído mientras termino de abotonarme la camisa. —Lo prometo, abuela —le digo en el teléfono—. Me voy directo del trabajo el viernes. Estaremos allí para las cinco, pero ahora estamos llegando tarde, tengo que irme. Te llamaré mañana.

Ella se despide y yo cuelgo el teléfono. Caulder camina a través de la sala de estar con su mochila colgada del hombro y un casco del ejército de plástico verde en la cabeza. Siempre está tratando de llevarse accesorios al azar a la escuela. La semana pasada, cuando lo llevé, estaba fuera del coche antes de que me diera cuenta de que llevaba una pistolera.

Extiendo la mano, le arrebató el casco de la cabeza y lo tiro en el sofá. —Caulder, ve al auto. Tengo que coger mis cosas.

Caulder se dirige fuera, y yo peleo por recoger todos los papeles esparcidos a lo largo de la barra. Me había quedado despierto pasada la medianoche. Sólo he estado enseñando por ocho semanas, pero estoy empezando a entender por qué hay una escasez de maestros. Meto la pila de papeles dentro de mi carpeta, luego en mi mochila, y salgo.

—Genial —murmuro tan pronto como veo el camión de mudanzas retrocediendo a través de la calle. Esta es la tercera familia que se muda a la casa en menos de un año. No estoy de humor para ayudar a la gente de nuevo, especialmente después de sólo cuatro horas de sueño. Espero que terminen de descargar para el momento en que llegue a casa hoy o me sentiré obligado a ayudar. Me doy la vuelta, cierro la puerta detrás de mí y luego rápidamente voy hacia el coche. Al abrir la puerta del auto, Caulder no está dentro. Me quejo y tiro mis cosas en el asiento. Él siempre escoge el peor momento para jugar al gato y al ratón; ya estamos diez minutos tarde.

Echo un vistazo en el asiento trasero, con la esperanza de que se haya escondido en el piso de nuevo, pero me sorprende al mirar hacia la calle. Se está riendo y jugando con otro niño que parece de su edad. Esta es una ventaja. Tal vez tener un vecino para jugar lo sacará de mi cabello con más frecuencia.

Empiezo a gritar su nombre cuando el camión de mudanzas me llama la atención una vez más. La chica que lo conduce no puede ser mayor que yo, pero se ve confiada estacionando el camión, y sin ningún tipo de ayuda. Me apoyo en la puerta de mi coche y decido ver su intento de manejar esa cosa en torno a esos gnomos. Esto debería ser interesante.

Me doy cuenta rápidamente de que estaba equivocado. Ella estaciona en la calzada sin problemas. En lugar de saltar a inspeccionar su

trabajo, apaga el motor y baja la ventanilla. Luego, apoya una pierna en el salpicadero.

No sé por qué estas acciones simples me parecen extrañas. Intrigantes, incluso. Ella tamborilea sus dedos sobre el volante, entonces llega y tira de su cabello, desarmando la cola de caballo. Su cabello se derrama hacia abajo, alrededor de sus hombros, y ella masajea su cuero cabelludo, sacudiendo el pelo.

Santo infierno.

Su mirada cae sobre los niños jugando en la calle, y no puedo evitarlo, mi curiosidad toma lo mejor de mí. ¿Es su hermana? ¿Su mamá? Ella no se ve lo suficientemente mayor como para tener un hijo de esa edad, pero también estoy en desventaja visual al otro lado de la calle. ¿Y por qué está sentada en el camión de mudanzas?

Me doy cuenta de que he estado mirando durante varios minutos cuando alguien se detiene a su lado en un Jeep.

—Por favor, no dejes que sea un hombre —susurro para mí mismo, con la esperanza de que no sea un novio. O peor aún, un marido.

¿Por qué me importa? Lo último que necesito ahora es una distracción. Especialmente alguien que viva al otro lado de la calle.

Tomo un sorprendente suspiro de alivio cuando la persona que sale del Jeep no es un hombre. Es una mujer mayor, tal vez su madre. La mujer cierra la puerta y se acerca a saludar al propietario, que está de pie en la entrada. Antes de que pueda decirme a mí mismo que debo mantenerme lejos de esto, estoy caminando hacia su casa. De repente tengo ganas de ayudar a la gente que se muda el día de hoy. Cruzo la calle, incapaz de apartar los ojos de la chica del camión. Ella está mirando a Caulder y al otro niño jugar, y no ha vuelto la vista en mi dirección. No sé lo que me está atrayendo hacia ella. Esa mirada en su rostro... se ve triste. Y por alguna razón, no me gusta.

Estoy pasando desapercibido, de pie en el lado del pasajero del camión, mirándola por la ventana, casi en trance. No la estoy mirando porque sea atractiva, que lo es. Es esa mirada en sus ojos. La profundidad. Quiero saber lo que está pensando.

No, tengo que saber lo que está pensando.

Ella saca la cabeza por la ventana y les dice algo a los chicos. A continuación, abre la puerta y sale. De repente me doy cuenta de que voy a quedar como un idiota de pie en su camino de entrada, mirando. Echo un vistazo al otro lado de la calle, hacia mi casa, y medito cómo puedo volver allí sin que me vea. Antes de que tenga la oportunidad de

hacer un movimiento, Caulder y el otro niño corren alrededor del camión y chocan contra mí, riendo.

—¡Ella es un zombi! —grita Caulder después de que los agarro a ambos por sus camisetas. La chica del camión lo rodea, y no puedo dejar de reír. Ella tiene su cabeza inclinada hacia un lado y está caminando con las piernas rígidas tras ellos.

—¡Los tengo! —Le grito a ella. Están tratando de luchar para escapar, así que fortalezco mi agarre. Vuelvo a mirarla, y nuestros ojos se encuentran.

Guau. Esos ojos. Son del más increíble tono de verde que he visto en mi vida. Trato de comparar el color con algo, pero no me viene nada a la cabeza. Es tan único, que es como si acabaran de inventar su propio tono.

Estudiando sus características, llego a la conclusión de que no puede ser la madre del chico. Parece de mi edad. Al menos, tal vez diecinueve o veinte años. Necesito saber su nombre. Si supiera su nombre podría consultar su página de Facebook y al menos ver si está soltera.

Cristo. Esto es lo último que necesito en mi vida en este momento. Un flechazo.

Siento que ella sabe lo que estoy pensando, por lo que me obligo a romper nuestra mirada. El niño toma mi momento de distracción y lo utiliza a su favor. Él escapa y me apunta con una espada imaginaria, así que miro de nuevo a la muchacha y gesticulo: “Ayuda.”

Ella grita “cerebros” otra vez, y se lanza hacia delante, simulando morder a Caulder en la parte superior de la cabeza. Les hace cosquillas hasta que se derriten en la calzada de hormigón, luego se pone de pie y se ríe. Sus mejillas se sonrojan cuando encuentran mi mirada una vez más, y contorsiona su boca en una mueca incómoda, como si de pronto estuviera avergonzada. Su inquietud desaparece tan rápido como apareció, y se sustituye por una sonrisa que hace que de repente me den ganas de conocer cada mínimo detalle de ella.

—Hola, soy Will —le digo, extendiendo la mano hacia ella—. Vivimos al otro lado de la calle. —Ella pone su mano en la mía. Es suave y fría, y el momento en el que envuelvo mis dedos alrededor de los suyos, el contacto físico envía una onda de choque directamente a través de mí. No recuerdo la última vez que una chica ha tenido este tipo de efecto inmediato en mí. Debe ser mi falta de sueño durante la noche anterior.

—Soy Layken —dice ella, su malestar una vez más enmascarando su sonrisa—. Supongo que vivo... aquí. —Mira hacia la casa detrás de ella, y luego de nuevo a mí.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

No parece muy contenta por el hecho de vivir “aquí”. Esa misma mirada que tenía mientras estaba sentada en el camión consume sus rasgos, y sus ojos de repente se vuelven más tristes. ¿Por qué esa mirada me afecta tanto?

—Bueno, bienvenidaa Ypsilanti —le digo, deseando desesperadamente poder hacer que esa mirada se vaya. Ella mira hacia abajo y se me ocurre que todavía estoy sacudiendo su mano torpemente, así que la retiro rápidamente y empujo las manos en los bolsillos de mi chaqueta—. ¿De dónde se están mudando?

—¿Texas? —dice.

¿Por qué lo dice como una pregunta? ¿Acabo de hacer una pregunta estúpida? Lo hice. Estoy haciendo una pequeña charla estúpida.

—Texas, ¿eh? —le digo. Ella asiente con la cabeza, pero no vuelve con una respuesta. De repente me siento como un vecino entrometido. No sé qué más decir sin hacer que sea aún más difícil, así que me imagino que mi mejor movimiento en este momento es retirarme. Me agacho y tomo a Caulder por los pies, lanzándolo por encima de mi hombro, y luego le digo que tengo que llevarlo a la escuela—. Hay un frente frío llegando esta noche. Debes tratar de conseguir descargar hoy lo más que puedas. Se supone que durará algunos días, así que si necesitan ayuda para descargar esta tarde, házmelo saber. Deberíamos estar en casa alrededor de las cuatro.

Se encoge de hombros. —Claro, gracias.

Sus palabras vienen de la mano con el más mínimo indicio de un acento sureño. Yo no sabía lo mucho que me gustaban los acentos meridionales hasta ahora. Cruzo la calle y ayudo a Caulder a subir al coche. Mientras que él está entrando, miro al otro lado de la calle. El niño la está apuñalando por la espalda y ella deja escapar un grito falso y cae de rodillas. Su forma de jugar con él es sólo una cosa más que me intriga de ella. Después de que él salte sobre su espalda, ella mira hacia arriba y me sorprende mirándola. Cierro la puerta de Caulder y camino hacia mi lado. Antes de entrar, logro sonreír y saludar, y luego subo en el coche con la imperiosa necesidad de golpearme a mí mismo.



Tan pronto como la campana del tercer período suena, abro la tapa de mi café y derramo dos paquetes adicionales de azúcar dentro. Voy a

necesitarlos. Hay algo acerca de algunos de los alumnos del tercer periodo que me cae mal. Especialmente Javier. Ese chico es como un burro.

—Buenos días, Sr. Cooper —dice Eddie, tomando su asiento. Ella está tan burbujeante como siempre. Nunca he visto a Eddie de mal humor, pensando en ello. Tengo que averiguar su secreto, ya que el café, obviamente, no lo está haciendo por mí hoy.

—Buenos días, Eddie.

Ella se vuelve y besa a Gavin en la mejilla, luego se instala en su escritorio. Ellos han estado saliendo desde justo después de graduarme. Son probablemente las únicas dos personas que no me molestan hasta la desesperación aquí. Bueno, ellos y tal vez Nick. Nick me cae bien.

Después de que los estudiantes estén sentados, los instruyo para que saquen sus libros. Todo el tiempo que estoy dando mi conferencia sobre los elementos de la poesía, mi mente sigue vagando en dirección a la nueva vecina.

Layken.

Me gusta ese nombre.



Después de seis horas, y sólo algunas decenas de pensamientos acerca de mi nueva vecina, Calder y yo finalmente llegamos al camino de entrada. Cierro la puerta del coche y abro la puerta trasera para sacar la caja de papeles. Cuando doy la vuelta, el hermano pequeño de Layken ha aparecido de la nada y está de pie justo enfrente de mí, mirándome en silencio. Parece como si estuviera esperando una introducción. Pasan varios segundos sin que mueva un músculo o parpadee. ¿Estamos en un callejón sin salida? Cambio la caja a mi brazo izquierdo y extendo mi mano.

—Soy Will.

—Kel es nombre mi —dice.

Lo miro fijamente. ¿Eso siquiera era Inglés?

—Puedo hablar al revés —dice, explicando la confusión de las palabras que acaban de salir de su boca—. Así. Revés al hablar puedo yo.

Interesante. ¿Alguien, posiblemente, más raro que Calder? Yo no creía que fuera posible.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

—Kel... conocerte... de.... encantado —le digo, un poco más lento que cuando él lo hace. Sonríe, y luego corre por la calle con Caulder. Echo un vistazo a su casa y veo que el camión de mudanzas está aparcado en la calle con el pestillo cerrado. Estoy decepcionado, ya han descargado. De verdad estaba deseando ayudar.

Paso el resto de la noche haciendo horas extras gratis... Otro efecto secundario de ser un maestro. Después de mi ducha, decido hacer un desvío hacia la sala de estar para mirar al otro lado de la calle por décima vez, pero no la veo.

—¿Por qué sigues mirando por la ventana? —pregunta Caulder detrás de mí.

Su voz me asusta y cierro las cortinas de golpe. No me di cuenta de que estaba sentado en el sofá. Me acerco a él, pongo una mano encima, y luego lo empuje hacia el pasillo. —Vete a la cama —le digo.

Él se da la vuelta antes de cerrar la puerta de su habitación detrás de él. —Estabas mirando por la ventana para ver si podías ver a esa chica, ¿no? ¿Te gusta la hermana de Kel?

—Buenas noches, Caulder —le digo, haciendo caso omiso a la pregunta.

Él sonríe y cierra la puerta de su habitación. Antes de irme a mi propio dormitorio, camino hasta la ventana una vez más. Al abrir la cortina, alguien está de pie en la ventana que da a la calle, con las cortinas parcialmente abiertas. De repente, se cierran de golpe y no puedo evitar sonreír, preguntándome si ella está tan intrigada por mí como yo lo estoy por ella.



—Hace frío, hace frío, hace frío, hace frío, hace frío —dice Caulder, trotando en el lugar mientras yo abro las puertas del coche. Prendo el motor y enciendo la calefacción, luego cabeceo hacia el interior para obtener el resto de mis cosas mientras Caulder espera en el auto. Cuando abro la puerta para volver a salir, me detengo en seco al ver a Layken de pie en su puerta de entrada. Se agacha y recoge un puñado de nieve para inspeccionarla, y luego la deja caer rápidamente. Ella se levanta y sale, cerrando la puerta detrás de ella. Niego con la cabeza, sabiendo exactamente lo que va a suceder. Está nevando y ella ni siquiera tiene una chaqueta encima de sus pantalones de pijama y camiseta. No sé lo que está haciendo, pero no durará mucho tiempo aquí. Ella ya no está en

Texas. Comienza a hacer su camino hacia la calzada cuando mi mirada se posa sobre sus pies.

¿Está usando pantuflas? ¿En serio? Antes de que incluso pueda gritar una advertencia, ella cae sobre su espalda.

Sureños. Simplemente no lo entienden.

Ella no se mueve al principio. Todavía se encuentra en la entrada, mirando hacia el cielo. Una oleada de pánico me invade, pensando que puede estar herida, pero luego empieza a levantarse. Por mucho que no quiero verme como un idiota inepto de nuevo, me dirijo al otro lado de la calle para asegurarme de que no necesita mi ayuda.

La expresión de su rostro cuando quita uno de los gnomos de debajo de ella me hace reír. Es casi como si estuviera culpando al pobre hombrecillo de su caída. Tira su brazo hacia atrás para arrojarlo cuando la detengo.

—¡Esa no es una buena idea! —grito, haciendo mi camino hasta su entrada. Ella inclina la cabeza y me mira, apretando a muerte al gnomo—. ¿Estás bien? —pregunto, sin dejar de reír. No puedo dejar de reír, ¡ella parece tan molesta!

Sus mejillas se sonrojan y aleja la mirada. —Me sentiré mucho mejor después de reventar esta maldita cosa.

Tomo el gnomo de sus manos cuando llego a ella. —No quieres hacer eso, los gnomos son de buena suerte. —Pongo la parte trasera del gnomo recién lesionado en su lugar antes de que lo destruyera por completo.

—Sí —dice ella, inspeccionando su hombro—. Verdadera buena suerte.

Inmediatamente me siento culpable cuando veo la sangre en su camisa. —Oh, Dios mío, lo siento mucho. No me habría reído si hubiera sabido que estabas herida. —La ayudo y consigo una mejor vista de la cantidad de sangre que sale de su lesión—. Necesitas tener una venda sobre eso.

Ella mira de nuevo hacia su casa y niega con la cabeza. —No tengo ni idea de dónde encontrar una en este momento.

Echo un vistazo a nuestra casa, sabiendo que tengo un suministro completo de vendas en el kit de primeros auxilios. Dudo en ofrecérselo, sin embargo, ya que voy a llegar tarde al trabajo.

Sigo mirando mi casa, luchando con la indecisión, cuando mis cinco sentidos están repentinamente inundados. El más leve olor a vainilla se respira en el aire a mí alrededor... el sonido de su acento cuando habla...

la forma en que su cercanía despierta algo dentro de mí que ha estado mucho tiempo inactivo. Santo infierno. Estoy en problemas.

El trabajo puede esperar.

—Vas a tener que caminar conmigo. Hay algunos en nuestra cocina. —Me quito la chaqueta y la pongo sobre sus hombros, luego la ayudo a cruzar la calle. Estoy seguro de que puede caminar por su cuenta, pero por alguna razón no quiero dejar ir su brazo. Me gusta ayudarla. Me gusta la forma en que ella se apoya en mí. Parece... correcto.

Una vez que estamos dentro de mi casa, me sigue a través de la sala de estar mientras yo me dirijo a la cocina en busca del vendaje. Saco el kit de primeros auxilios del armario y tomo una curita. Cuando miro hacia atrás, ella está mirando las fotos en nuestra pared. Las fotos de papá y mamá.

Por favor, no me preguntes por ellos. Por favor.

Esa no es la conversación que quiero tener en estos momentos. Rápidamente, digo algo para desviar su atención de las fotos. —Necesita limpiarse antes de poner el vendaje. —Me remango y abro el grifo, mojando un paño. Me sorprende a mí mismo tomándome mi tiempo cuando sé que debería apresurarme. Por la razón que sea, sólo quiero alargar este tiempo con ella. No sé por qué me siento como si mi deseo de conocerla mejor se hubiera convertido de repente en una necesidad de conocerla mejor. Me giro y sus ojos firan dardos hacia mí cuando la miro. Realmente no entiendo su mirada de repentina vergüenza, pero es linda como el infierno.

—Está bien —dice ella, tratando de alcanzar el paño—. Yo puedo.

Le entrego el paño y alcanzo el vendaje. Nos quedamos en un silencio incómodo mientras jugueteo con la envoltura. Por alguna razón, su presencia hace que la casa se sienta extrañamente vacía y silenciosa. Nunca me doy cuenta del silencio cuando estoy solo, pero la falta de conversación que ocurre en este momento es incómodamente obvia. Pienso en algo que decir para llenar el vacío.

—Entonces, ¿qué estabas haciendo afuera en pijama a las siete de la mañana? ¿Aún están descargando?

Ella niega con la cabeza y tira el paño a la basura —Café —dice, como si fuera algo obvio.

—Oh. Supongo que no eres una persona madrugadora. —Estoy esperando en secreto que sea el caso. Parece un poco molesta. Me gustaría echarle la culpa a su falta de cafeína, y no a su indiferencia hacia mí. Doy un paso más cerca de colocar el vendaje en su hombro. Me detengo brevemente antes de tocarla y tomo una respiración silenciosa,

preparándome para la ráfaga que parece que voy a conseguir cada vez que la toque. Pongo el vendaje en su lugar y lo acaricio suavemente, asegurando los bordes con la presión de mis dedos. Su piel se eriza y envuelve los brazos a su alrededor, frotándolos arriba y abajo.

Le provoqué escalofríos. Esto es bueno.

—Listo —digo, dándole una última palmadita innecesaria—. Como nuevo.

Ella se aclara la garganta. —Gracias —dice, poniéndose de pie—. Y soy una persona madrugadora, después de obtener mi café.

Café. Ella necesita café. Tengo café.

Rápidamente me acerco al mostrador, donde lo que había sobrado del desayuno aún está caliente en la cafetera. Agarro una taza del armario y la lleno antes de ponerla sobre la mesa delante de ella. — ¿Quieres crema o azúcar?

Niega con la cabeza y me sonrío. —Negro está bien. Gracias —dice. Me apoyo en la barra y veo cómo lleva el café a sus labios. Sopla suavemente en la taza antes de presionar su boca en el borde y dar sorbos, sin apartar sus ojos de los míos.

Nunca en mi vida he querido tanto ser una taza.

¿Por qué tengo que ir a trabajar? Podría quedarme aquí y observarla beber café durante todo el día. Ella está mirándome directamente, probablemente se estará preguntando qué demonios estoy haciendo mirándola tanto. Me endezco de nuevo y bajo la mirada hacia mi reloj. — Tengo que irme, mi hermano está esperando en el coche y debo ir a trabajar. Te encaminaré de regreso. Puedes quedarte la taza.

Ella mira la taza y la lee. Ni siquiera me di cuenta de que le di la que era de mi padre. Pasa sus dedos por las letras y sonrío. —Estaré bien —dice mientras se pone de pie para irse—. Creo que tengo toda la cosa de caminar erguida por ahora. —Camina por la sala de estar y abre la puerta cuando veo mi chaqueta sobre la parte posterior de mi sofá. Me acerco y la agarro.

—Layken, toma esto. Hace frío ahí fuera. —Ella trata de negarse, pero yo niego con la cabeza y hago que la tome. Si toma la chaqueta, eventualmente tendrá que traerla de vuelta, y es exactamente lo que espero que pase. Ella sonrío y se pone la chaqueta sobre los hombros, luego se dirige al otro lado de la calle.

Cuando llego a mi coche me vuelvo para verla hacer el camino de regreso a su casa. Me gusta la forma en que se ve, envuelta por mi

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

chaqueta sobre el pijama. ¿Quién hubiera sabido que un pijama y unas pantuflas de Darth Vader podían ser tan condenadamente sexys?

—¡Layken! —grito. Se da la vuelta justo antes de llegar a su puerta—. ¡Que la fuerza te acompañe! —Me río y salto en el coche antes de que pueda decir nada.

—¿Qué te tomó tanto tiempo? Estoy c-c-c-congelándome —dice Caulder.

—Lo siento —le digo—. Layken se lastimó. —Hago retroceder el coche y lo saco a la calle.

—¿Qué pasó? —pregunta.

—Trató de caminar sobre el concreto congelado en pantuflas de DarthVader. Cayó y se cortó.

Caulder suelta una risita. —¿Tiene pantuflas de Darth Vader?

Le sonrío. —Lo sé. Genial, ¿cierto?

Traducido por perpi27

Corregido por Lалу♥

LA LUNA DE MIEL

Amo escuchar esto —dice, mostrándome una sonrisa acostada junto a mí en la cama—. Así que pensaste que era linda, ¿eh?
—No, no pensé que eras linda. Pensé que eras absolutamente hermosa —la corrijo. Peino el cabello de su cara mientras ella se apoya en mi mano besando mi palma—. ¿Qué pensaste de mí? —le pregunto.

Sonríe. —Traté de no hacerlo. Me sentí atraída por ti, pero había tanto que hacer, y había estado en Michigan por cinco minutos solo cuando nos conocimos. Sin embargo, las circunstancias seguían juntándonos de nuevo. Cada minuto que estaba a tu alrededor me enamoraba más de ti.

—¿Enamoraba? —Me río.

Sonríe. —Estaba tan enamorada de ti, Will. Sobre todo después de que me ayudaste con el vendaje. Y después de nuestro viaje a la tienda de comestibles.

—Tendría que decir que los dos estábamos enamorados después de ese viaje.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

ENAMORAMIENTO

Intento revisar mis planes de las lecciones que tengo para la próxima semana, pero ni siquiera puedo concentrarme. Trato de determinar exactamente qué es lo que tiene ella que consume por completo mi mente, pero no puedo entenderlo. Después del incidente con el vendaje esta mañana, ella es todo lo que ha pasado por mi cabeza en el trabajo. Me gustaría que dijera o hiciera algo estúpido para que esto que siento por ella se rompiera. Es extraño.

Nunca he estado tan consumido por la idea de alguien en toda mi vida. Esto es lo último que necesito en este momento, pero de alguna manera es lo único que quiero.

Caulder entra por la puerta, riéndose. Se quita sus zapatos y camina por la sala de estar moviendo la cabeza. —Esa chica de enfrente me preguntó cómo llegar a la tienda —dice—. No sé conducir. Es tan tonta—. Camina a la nevera y la abre.

Me levanto. —¿Sigue ahí? —Corro a la puerta principal y veo su Jeep estacionado en la calle. Me pongo rápidamente mis zapatos, y luego corro afuera antes de que se vaya. Me siento aliviado cuando la veo jugando con el GPS. Eso me dará algo de tiempo.

Me pregunto si le importaría que la acompañara a la tienda.

Por supuesto que lo haría. Eso sería incómodo.

—Eso no es una buena idea —le digo mientras me acerco a su coche, inclinándome a través de la ventana.

Ella me mira, escondiendo una sonrisa en las comisuras de su boca. —¿Qué cosa no es una buena idea? —Comienza a insertar el GPS en el soporte.

Mierda. ¿Qué es lo que no es una buena idea? No analice esto detenidamente. Digo la primera mentira que se me viene a la cabeza. — Hay algunas obras en estos momentos. Esa cosa solo hará que te pierdas.

Justo cuando abre la boca para responder, un auto se detiene a su lado y una mujer se inclina sobre el asiento y se dirige a Layken a través de la ventana. Esa tiene que ser su madre, son prácticamente idénticas. Mismo acento y todo.

Sigo inclinándome a través la ventana, usando su distracción como una oportunidad para estudiarla. Su pelo es de un color marrón oscuro, pero no tan oscuro como el de su madre. Su esmalte de uñas está astillado. Parece que lo decidió así, lo que de alguna manera hace que me guste aún más. Vaughn nunca salió de su casa a menos que su pelo y uñas estuvieran perfectas.

Kel salta del otro coche e invita a Caulder, que ahora está a mi lado, a entrar. Caulder me pregunta si puede ir, así que agarro la manija de la puerta del coche de Layken sin tener que preocuparme por las posibles consecuencias. Al diablo con eso.

—Claro —le respondo—. Volveré dentro de un rato, Caulder. Voy a llevar a Layken a la tienda. —Abro la puerta y subo sin cuestionar mis acciones. Me lanza una mirada, pero parece más como una mirada divertida que una irritada. Tomo esto como otra buena señal—. No doy instrucciones verbales muy buenas. ¿Te importa si voy contigo?

Se ríe y pone el coche en marcha, mirando el cinturón de seguridad que ya he abrochado.

—Supongo que no.

El supermercado más cercano está a sólo dos cuadras de distancia. Eso no es suficiente tiempo con ella, así que decido llevarla por el camino largo. Me dará más tiempo para llegar a conocerla.

—Así que, ¿Caulder es el nombre de tu hermano menor? —me pregunta mientras salimos de nuestra calle. Me gusta como dice el nombre de mi hermano, arrastrando el *Caul* un poco más de lo necesario.

—El único. Mis padres trataron de tener otro bebé durante años después de mí. Finalmente tuvieron a Caulder cuando nombres como “Will” ya no eran tan geniales.

—Me gusta tu nombre —dice. Me sonrío y sus mejillas se sonrojan, luego rápidamente pone los ojos de nuevo a la carretera.

Su vergüenza me hace reír. ¿Eso era un cumplido? ¿Acaba de coquetear conmigo? Dios, espero que sí.

Le indico que gire a la izquierda. Pone el intermitente y lleva su mano a su cabello, pasando los dedos por todo el camino hasta las puntas, una acción que me hace tragar aire. Cuando las dos manos están en el volante de nuevo, me acerco y coloco su cabello detrás de sus hombros, y luego tiro para bajar el cuello de su camisa.

Miro su vendaje, queriendo que crea que es la razón por la que la toco, cuando en realidad sólo necesitaba sentir su cabello. Cuando mis dedos rozan su piel, se estremece. Parece que la pongo nerviosa. Espero que sea en el buen sentido. —Vas a necesitar un vendaje nuevo pronto —le digo, acomodándole la camisa de nuevo y acariciándola.

—Recuérdame tomar algunos en la tienda —dice. Agarra el volante con fuerza y mantiene la vista fija en la carretera. Probablemente no está acostumbrada a conducir en la nieve. Debería haberme ofrecido a conducir.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Los siguientes momentos son tranquilos. Me sorprendo a mí mismo contemplándola, sumido en el pensamiento. Me pregunto cuántos años tiene. No se ve más vieja que yo, pero apestaría si lo es. A veces las chicas no salen con hombres que son más jóvenes que ellas. Realmente debería saber más acerca de ella.

—Así que, Layken...—digo casualmente. Pongo mi mano en el reposacabezas y doy un vistazo detrás de mí a todas las cajas fijas en la parte trasera del Jeep—. Háblame de ti.

Levanta una ceja, luego vuelve su atención a la carretera. —Um, no. Eso es tan cliché.

Su respuesta inesperada me hace reír en voz baja. Es brava. Me gusta eso, pero sigue sin responder a ninguna de mis preguntas. Echo un vistazo a su reproductor de CD y me inclino hacia delante. —Bien. Voy a averiguarlo yo mismo —le digo mientras presiono el botón de expulsión—. ¿Sabes?, uno puede decir mucho sobre otra persona por su gusto musical. —Saco el CD del reproductor y contengo la respiración mientras me preparo para leerlo. Por favor, no dejes que sea Nickelback. Tendría que saltar del coche. Cuando leo la etiqueta escrita a mano, me río—. ¿La mierda Layken? ¿"Mierda" es descriptivo o posesivo, en este caso?

Me arrebató el CD de las manos y lo inserta de nuevo en el reproductor. —No me gusta que Kel toque mis cosas, ¿de acuerdo?

Y es cuando sucede... el sonido más hermoso del mundo. Claro, la canción es hermosa. Todas las canciones de The Avett Brothers son hermosas. Pero el sonido que oigo es el sonido de lo común. El sonido de la similitud. El sonido de mi grupo favorito, que he estado escuchando sin parar durante dos años... procedente de sus altavoces.

¿Cuáles son las posibilidades?

Inmediatamente se inclina hacia adelante y baja el volumen. Inconscientemente agarro su mano para detenerla. —Vuélvelo a subir, sé lo que es.

Sonríe hacia mí con satisfacción. Parece que no hay una pizca de verdad en lo que acabo de decir—. ¿Ah, sí? ¿Cómo se llama? —desafía.

—Son The Avett Brothers —le digo. Arquea la ceja y me mira inquisitivamente mientras explico la canción. El hecho de que al parecer le encanta esta banda tanto como a mí estimula un sentimiento profundo en la boca de mi estómago que no he sentido en años.

Dios mío, tengo mariposas.

Miro mi mano, todavía encima de la suya, la retiro y la pongo sobre mis pantalones, con la esperanza de no hacerla sentir incomoda. Aunque

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

estoy casi seguro de que se sonroja de nuevo. Esa es una buena señal. Esa es una muy buena señal.

Durante el resto del camino a la tienda, me cuenta todo sobre su familia. Generalmente habla de la reciente muerte de su padre y su regalo de cumpleaños de él. Continúa hablando de él y de todo lo que su familia ha atravesado este año. Eso explica la mirada distante que tienen sus ojos a veces. No puedo evitar sentir un poco de unión con ella, sabiendo que puede relacionarse en algún nivel con lo que he pasado en los últimos años. Me tensó ante la idea de tener que hablarle sobre mis padres en este momento.

Puedo sentir la conversación llegando a su fin, por lo que le señalo la dirección real de la tienda de comestibles, esperando que desvíe el tema de los padres antes de que sea mi turno de compartir. Cuando nos detenemos en el estacionamiento, estoy aliviado y ansioso. Aliviado porque no tengo que explicarle mi situación con Calder, pero ansioso ante la idea; sé que la conversación es inevitable. Sólo que no quiero espantarla aún.

—Vaya—dice—. ¿Esta es la forma más rápida para llegar a la tienda? Me tomo veinte minutos.

Le abro la puerta y le dedico un guiño. —No, en verdad no lo es. — Salgo del coche, impresionado conmigo mismo. Ha pasado tanto tiempo desde que he estado con una chica, que no estaba seguro de si todavía tenía alguna táctica. Tiene que darse cuenta de que estoy coqueteando con ella. Me gusta. Parece que le gusta, pero no es tan atrevida como yo, así que no estoy seguro. Yo definitivamente no soy alguien de jugar juegos, así que decido ir solo con ello. Agarro su mano, le digo que corra, y tiro de ella rápido hacia la entrada. Hago esto en parte porque nos estamos empapando, pero sobre todo porque quiero una excusa para tomar su mano de nuevo.

Cuando entramos está empapada y riendo. Es la primera vez que realmente la he oído reír. Me gusta su risa.

Hay un mechón de cabello mojado pegado a su mejilla, por lo que lo alcanzo y lo quito. Tan pronto como mis dedos tocan su piel, sus ojos se posan en mí y deja de reír.

Maldición, esos ojos. Sigo mirándola, incapaz de apartar la mirada. Es hermosa. Tan malditamente hermosa.

Rompe nuestra mirada y se aclara la garganta. Su reacción es algo reservada, creo que la hice sentir incómoda. Me da la lista de la compra y agarra un carrito. —¿Siempre nieva en septiembre? —pregunta.

Acabamos de tener un momento intenso, un poco torpe... ¿y ella me pregunta sobre el clima? Me río.

—No, no va a durar más que unos pocos días, quizá una semana. La mayoría de las veces la nieve no comienza hasta finales de octubre. Tienes suerte.

Me mira. —¿Suerte?

—Sí. Es un frente frío bastante raro. Llegaste justo a tiempo.

—Supuse que la mayoría de ustedes odiaban la nieve. ¿No nieva aquí la mayor parte del año?

Ya es oficial. El acento sureño es mi favorito ahora. —¿Ustedes?¹—Me río.

—¿Qué? —dice a la defensiva.

Niego con la cabeza y sonrío. —Nada. Nunca he oído a nadie decir “ustedes” en la vida real antes. Es lindo. Toda una belleza sureña.

Se ríe de mi comentario. —Oh, lo siento. A partir de ahora voy a hacer como ustedes los Yankees y perder el aliento diciendo “todos ustedes, chicos”.

—No lo hagas —le digo, empujando su hombro—. Me gusta tu acento, es perfecto.

Se sonroja de nuevo, pero no aparta la mirada. Bajo la mirada hacia la lista de comestibles y finjo leerla, pero no puedo dejar de notar que me está mirando. Intensamente. Casi como si estuviera tratando de entenderme o algo así.

Con el tiempo, ella gira la cabeza y yo la dirijo en dirección a los alimentos de su lista.

—¿Lucky Charms? —digo mirándola mientras agarra tres enormes cajas de cereal—. ¿Es el favorito de Kel?

Me sonrío. —No, en realidad es el mío.

—Soy más un fan de Rice Krispies. —Tomo sus cajas de cereal y las echo en el carro.

—Los Rice Krispies son aburridos —dice ella.

—¡El infierno sí lo son! Los Rice Krispies hacen Rice Krispies Treats². ¿Qué puede hacer tu cereal?

¹Se ríe porque ella lo dice con acento sureño. Utiliza “Y’all” en vez de “Youall”

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

—Lucky Charms dispara malvaviscos estrella en ellos. Tienes la oportunidad de pedir un deseo cada vez que comes uno.

—¿Ah, sí? —Me río—. ¿Y qué vas a desear? Tienes tres cajas, eso es un montón de deseos.

Dobla los brazos sobre el mango del carro y se inclina hacia adelante mientras lo empuja. Tiene esa misma mirada lejana en sus ojos otra vez. —Me gustaría poder regresar a Texas —dice en voz baja.

La tristeza en su respuesta me da ganas de abrazarla. No sé por qué Michigan la hace sentir de esta manera. Sólo sé que tengo una abrumadora necesidad de consolarla. —¿Qué extrañas tanto sobre Texas?

—Todo —dice—. La falta de nieve, la falta de hormigón, la falta de gente, la falta de...—Hace una pausa—. La falta de familiaridad.

—¿Novio?

Lo digo sin pensar. Es como si perdiera mi filtro cuando estoy cerca de ella. Me lanza una mirada de confusión, como si no quisiera interpretar mal mi pregunta.

—¿Echas de menos a tu novio? —aclaro.

Me sonrío, borrando la mirada de preocupación que tenía hace unos segundos. —No hay novio —dice.

Le sonrío. Bien.



Decido tomar la ruta rápida a casa. Habría tomado el camino largo de nuevo, sólo para pasar más tiempo con ella, pero me imagino que en realidad tiene que saber cómo llegar a la tienda de comestibles en el caso de que no pueda auto invitarme en el próximo viaje. Cuando nos detenemos en el camino de entrada salgo y hago mi camino hacia la parte trasera del Jeep. Cuando aparezco ante el maletero, tiro de él para abrirlo y para observar como recoge sus cosas. Me sorprende lo decepcionado que estoy de que estamos a punto de separarnos de nuevo. No me gusta la idea de que una vez que estos alimentos sean descargados, voy a tener que volver a casa. Quiero pasar más tiempo con ella.

²El cuadrado, barra o dulce de Rice Krispies es un postre o aperitivo dulce hecho de Rice Krispies, mantequilla derretida y malvaviscos fundidos.

Cuando se reúne conmigo en la parte trasera del Jeep, sonrío y pone su mano sobre su corazón. —¿Por qué?! Yo nunca habría sido capaz de encontrar la tienda sin su ayuda. Muchas gracias por su hospitalidad, amable señor.

Oh.

Mi.

Dios.

Ese es el acento sureño más malditamente caliente que he oído nunca. Y esa sonrisa. Esa risa nerviosa. Todo lo que hace atraviesa mi corazón. Es todo lo que puedo hacer para evitar pararme e ir a agarrar su cara y besarla aquí y ahora. Mirándola, viéndola reír... Dios, nunca he deseado besar a una chica tanto en toda mi vida.

—¿Qué? —dice nerviosamente. Ella, obviamente, puede ver la lucha interna detrás de mi expresión.

No lo hagas, Will.

No hago caso de mi buen juicio y doy un paso adelante. Sus ojos permanecen fijos en los míos mientras ahueco su barbilla con mi mano libre. Mi audaz paso hace que un pequeño grito de asombro pase entre sus labios, pero no hace ningún movimiento para alejarse. Su piel es suave bajo mis dedos. Apuesto a que sus labios son aún más suaves.

Mis ojos se desplazan sobre sus rasgos, admirando su hermosa sencillez. No tiene miedo. De hecho, se ve un poco esperanzada, como si le quisiera dar la bienvenida a mis labios en los suyos.

No la beses. No lo hagas. Vas a arruinar esto, Will.

Intento silenciar la voz en mi cabeza, pero finalmente gana. Es demasiado pronto. Y es a la luz del día. ¡La casa de su madre, por el amor de Dios! ¿Qué estoy pensando?

Deslizo mi mano alrededor de la parte posterior de su cuello, y en su lugar, le doy un beso en la frente. Doy un paso atrás y de mala gana bajo mi mano. Tengo que recordarme a mí mismo respirar. Estar tan cerca de ella es sofocante, pero de la mejor manera.

—Eres tan linda —le digo, tratando de quitarle importancia al momento. Agarro unas cuantas bolsas de la parte trasera del jeep y rápidamente me dirijo hacia la puerta principal antes de que ella recobre su juicio y me golpee. ¡No puedo creer que acabo de besarla en la frente! ¡Sólo conocí a la chica hace dos días!

Dejo las bolsas y regreso al Jeep mientras su madre sale.

Me siento más que aliviado por mi decisión de no darle un beso cuando me doy cuenta de que habría sido interrumpido. Un pensamiento humillante.

Extiendo mi mano para presentarme. —Usted debe ser la mamá de Layken y Kel. Soy Will Cooper. Vivimos al otro lado de la calle.

Me dedica una sonrisa de bienvenida. Parece agradable, no intimidante en absoluto. Es increíble cuanto se parece Layken a ella.

—Julia Cohen —dice ella—. ¿Eres el hermano mayor de Caulder?

—Sí, señora. Mayor por doce años.

Me mira por un momento. —Así que tienes... ¿veintiún años?

No estoy seguro, porque sucede tan rápido, pero podría jurar que mira detrás de mí y le guiña un ojo a Layken. Regresa su atención de nuevo hacia mí y sonrío de nuevo.

—Bueno, me alegro de que Kel y Lake fueran capaces de hacer amigos tan rápido —dice.

—Yo también.

Julia suelta mi mano y regresa a la casa, tomando las bolsas en la entrada.

Lake. La llama Lake. Me puede gustar incluso más que Layken. Alcanzo y tomo las dos últimas bolsas de la parte trasera de su Jeep.

—Lake, ¿eh? Me gusta. —Le doy las bolsas y cierro el capo—. Así que, Lake —digo, apoyándome en su coche. Cruzo los brazos sobre el pecho y tomo una respiración profunda. Esta parte es la más difícil. La parte de "invitar a salir".

—Caulder y yo vamos a ir a Detroit el viernes. Vamos a estar fuera hasta la noche del domingo, cosas de familia —le digo—. Me preguntaba si tenías algún plan para mañana por la noche, antes de irme.

Me sonrío, y luego hace una mueca como si estuviera tratando de reprimir la sonrisa. Me gustaría que no hiciera eso. Su sonrisa es impresionante.

—¿De verdad vas a hacerme admitir que no tengo absolutamente ninguna vida aquí? —dice.

Eso no fue un no, así que lo tomo como un sí. —¡Genial! Es una cita entonces. Te recogeré a las siete y media. —Me dirijo inmediatamente hacia mi casa antes de que pueda oponerse. Oficialmente no la invité a salir. De hecho, fue más como que se lo dije. Pero... seguro que no se opuso. Esa es una buena señal. Esa es una muy buena señal.

Traducido por MelMarkham & Melody Ross

Corregido por Lahu♥

LA LUNA DE MIEL

Lake se levanta sobre sus codos y descansa su barbilla en sus manos.

—Realmente estás disfrutando esto —digo.

Ella está sonriendo. —Creo que nunca te lo dije, pero cuando me besaste en la frente aquel día, fue el mejor beso que me dieron. Hasta ese momento, de todas formas —dice, cayendo sobre su almohada.

Me inclino y repito el beso en la frente, solo que esta vez no me detengo ahí. Planto pequeños besitos todo el camino hasta la punta de su nariz, luego me alejo. —El mío también —digo, mirando a los ojos que tendré la oportunidad de mirar al despertar cada mañana por el resto de mi vida. Con el riesgo de sonar cursi, acepto que tengo que ser el hombre más afortunado en el mundo.

—Ahora quiero saberlo todo sobre nuestra cita. —Pone su mando detrás de su cabeza y se relaja, esperando a que hable.

Me recuesto en mi almohada y pienso en ese día. El día en que me enamoré de mi esposa...

LA PRIMERA CITA

No he estado de tan buen humor en casi dos años. Tampoco he estado así de nervioso por una chica en casi el mismo tiempo. De hecho, no he estado ni en una sola cita en ese tiempo. Una carga doble, un trabajo de tiempo completo y un niño, realmente interfiere en todo el mundo de las citas.

Queda media hora antes de que Caulder y yo tengamos que ir a la escuela, así que decido hacer un poco de limpieza; voy a salir con Lake esta noche. Dudo en llevarla al club N9NE en nuestra primera cita. La poesía Slam es una gran parte de mí; no sé cómo lo tomaría si ella no se conecta con ella. O peor, si la odia.

Vaughn nunca estuvo en eso. Ella amaba el Club N9NE en cualquier otra noche, solo que no en la noche de Slam. Los jueves eran usualmente la única noche de la semana que no pasábamos juntos. Me doy cuenta en este momento de que es la primera vez que Vaughn se ha cruzado por mi mente desde que conocí a Lake.

—Caulder, ve a asegurarte de que tu habitación está limpia. Maya te cuidará esta noche —digo mientras aparece por el pasillo. Él rueda sus ojos y regresa a su habitación.

—Limpia está—murmura.

Ha estado hablando al revés desde que conoció a Kel hace unos días. Simplemente le ignoro la mitad del tiempo. Es demasiado como para seguirle el ritmo.

Saco la sobrecargada bolsa de la basura de la cocina y empiezo a ir hacia afuera con ella, pero me detengo en el pasillo. Algo sobre la foto de Caulder y yo con papá en el jardín delantero me llama la atención. Doy un paso hacia adelante y la miro de cerca. Nunca lo había notado antes de este momento, probablemente porque actualmente tiene un significado... pero en el fondo a la derecha, sobre el hombro de mi padre, se puede ver el gnomo con el sombrero rojo de la calle de enfrente. El mismo gnomo sobre el que Lake se cayó y que rompió. El gnomo está mirando directamente a la cámara con una sonrisa en su cara, casi como si estuviera posando.

Echo un vistazo al resto de los cuadros en la pared, recordando los momentos que fueron capturados. Solía odiar mirar estas fotografías. Odiaba la forma en que me harían sentir y cuánto los extrañaría cuando mirara sus ojos. Ya no duele tanto. Ahora cuando las miro recuerdo mayormente los buenos momentos.

Ver las fotos trae el entendimiento de regreso a la parte delantera de mi mente: Lake no tiene idea de las responsabilidades que tengo en mi

vida. Necesito decírselo esta noche. Es mejor sacarlo ahora, de esa forma si no lo puede manejar, no estaré lejos. Sería mucho más fácil ser rechazado esta noche, antes de que lo que sea que estoy sintiendo por ella se vuelva más intenso.

Cierro la tapa para la basura y la saco a la acera. Cuando estoy cerca del final del camino de entrada, veo que la puerta trasera del Jeep de Lake está abierta. Ella está inclinada sobre el asiento, buscando algo. Cuando lo encuentra se baja del asiento trasero con una cafetera en la mano. Todavía está usando el pijama y su cabello está apilado en la cima de su cabeza en un nudo.

—Esa no es una buena idea —digo, cruzando la calle hacia ella. Ella salta cuando escucha mi voz, luego se da la vuelta para enfrentarme y sonrío.

—¿Qué estoy haciendo mal esta vez? —Cierra la puerta del Jeep y camina hacia mí.

Apunto a la cafetera. —Si bebes mucho café tan temprano en la mañana, te vas a quedar dormida después del almuerzo. Entonces vas a estar muy agotada para salir con tu cita caliente esta noche.

Ella se ríe. Sin embargo, su sonrisa es fugaz. Baja la mirada a su pijama, luego se pasa una mano por su cabello con una ligera mirada de pánico en sus ojos. Está enloqueciendo silenciosamente por la forma en que luce, así que alivio su mente. —Luces genial —le aseguro—. El cabello de recién levantada se ve realmente bien en ti.

Sonríe, luego se inclina sobre su auto. —Lo sé —dice con seguridad, mirando hacia su pijama—. Esto es lo que usaré en nuestra cita esta noche. ¿Te gusta?

Lentamente la miro de arriba abajo, luego niego con la cabeza. — En realidad no —digo, mirando sus botas—. Preferiría que usaras zapatos de casa.

Ella se ríe. —Lo haré, entonces. 7:30, ¿no?

Asiento y le devuelvo la sonrisa. Estamos a casi un metro de distancia, pero la forma en la que sus ojos perforan los míos me hace sentir como si estuviera a centímetros de distancia. Me sonrío con un brillo poco familiar en sus ojos. A diferencia de los dos últimos días, ella se ve realmente feliz en este momento.

Continuamos mirándonos, sin hablar... o alejarnos. Hay un largo silencio, pero no es incómodo. La forma en la que me está mirando esta vez parece más confiada. Más a gusto.

Más esperanzada.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Decido ceder antes de que la incomodidad se interponga, así que retrocedo un par de pasos hacia mi casa. —Tengo que ir a trabajar —digo—. Te veré esta noche.

Levanta su mano y se despide antes de darse la vuelta hacia su casa. No es sólo una despedida normal de ida y vuelta, tampoco. Es una forma coqueta de despedirse moviendo los dedos arriba y abajo. Guau. ¿Quién sabría que un simple saludo pudiese ser tan caliente?

—¿Lake?

Ella mira de nuevo hacia mí, las comisuras de sus labios insinuando una sonrisa. —¿Sí?

Señalo su pijama. —Realmente me gusta este look sin lavar y recién salida de la cama. Solo asegúrate de lavar tus dientes antes de que te recoja esta noche, porque voy a besarte. —Le guiño un ojo y me vuelvo hacia mi casa antes de que pueda responderme.



—Buenos días, Sra. Alex —digo, con cuidado de no sonar demasiado amistoso. Tengo que cuidar cada palabra que sale de mi boca alrededor de esta mujer; toma todo de la forma equivocada. La forma inapropiada. Camino pasando su escritorio y la sala de correo, entonces agarro el contenido del interior de mi caja. Cuando salgo de la sala de correos, ella ya está corriendo hacia mí.

—¿Recibiste mi nota? Te dejé una nota adhesiva. —Mira hacia la pila de papeles que estoy sosteniendo.

Miro hacia los papeles en mis manos y me encojo de hombros. —No lo sé todavía. Acabo de comprobar mi caja hace cinco segundos. La Sra. Alex no es conocida por su amable actitud, excepto hacía mí. Su obvio favoritismo se ha convertido en una broma entre el personal. Una broma de la cual yo soy el blanco. Ella es al menos veinte años mayor que yo, sin mencionar que está casada. Aun así, eso no la detiene de mostrar abiertamente su afecto, por lo que sólo vengo a la sala de correo una vez por semana.

—Bueno, te escribí un mensaje. Tu consejero de la facultad llamó y necesita organizar una reunión contigo. —Agarra la pila de papeles de mis manos y las desparrama en su escritorio, buscando la nota que escribí—. Él dijo que necesita hacer su observación trimestral. Juro que la puse justo en la cima.

Me inclino y deslizo el contenido de mi buzón de correos de nuevo en una pila. —Gracias. Voy a llegar tarde, así que la buscaré luego. Te haré saber si no la encuentro.

Sonríe y se despide con la mano mientras me alejo de ella. Oh, mierda. Era un saludo coqueto. Tengo que dejar de venir aquí. —Que tenga un gran día—digo, volviendo a salir tan rápido como puedo. Estoy aliviado cuando la puerta de administración se cierra detrás de mí. Realmente voy a tener que tener a alguien más para que compruebe mi correo a partir de ahora.

—Realmente tienes que dejar de manejarla de esa manera —dice Gavin. Levanto la mirada y él está mirando por la ventana de la Sra. Alex.

Ruedo mis ojos. —Nada ha cambiado desde la secundaria, Gavin. Es incluso peor ahora que soy profesor aquí.

Gavin mira más allá de mí y saluda a la Sra. Alex a través de la ventana y le sonríe. —Todavía te está mirando. Quizá deberías flexionar tus músculos; darle un pequeño show de armas. O al menos darle una linda vista mientras te alejas.

El pensamiento de la Sra. Alex admirándome desde atrás me hace sentir un poco demasiado incómodo, así que cambio de tema y camino hacia mi primer período de clases. —¿Tú y Eddie irán al Club N9NE esta noche? No los he visto en un par de semanas.

—Tal vez. ¿Por qué? ¿Harás uno?

Sacudo la cabeza. —No, no esta noche —digo—. Aunque nosotros vamos a estar allí un poco después de las ocho. La niñera no estará disponible hasta las 7:30, así que probablemente nos perdamos el sac.

Se detiene en seco justo cuando llegamos a la puerta de mi salón de clases. —¿Nosotros? ¿Quién es nosotros? ¿Will Cooper tiene una cita? —arquea una ceja y espera mi respuesta.

Usualmente no paso el rato con alumnos fuera del trabajo, pero Gavin y Eddie han estado yendo al Club N9NE de vez en cuando durante unos pocos meses. A veces nos sentamos juntos, así que llegué a conocerlos bastante bien.

Cuando estás enseñando a los 21 años, es un poco difícil cortar la socialización con personas que son prácticamente de tu edad.

—¿Entonces? ¿Quién es ella? —dice él—. ¿Quién es la chica escurridiza que sólo puede ser el final de período de sequía de Will Cooper?

Abro la puerta del salón de clases y pierdo la sonrisa mientras cambio al modo-profesor. —Ve a clases, Gavin.

Se ríe y se despidе, luego me dirijo pasillo abajo.



—Gracias de nuevo, Maya —digo mientras camino por la sala de estar—. Hay dinero en la mesa. Pedí pizza hace quince minutos. —Agarro mis llaves y meto mi billetera en mi bolsillo—. Ha estado hablando mucho al revés, así que solo ignóralo. Hablará al derecho si tiene algo importante que decir.

—¿Me vas a pagar el doble? —dice ella, dejándose caer en el sofá con el control remoto en su mando—. No acepté cuidar al otro niño.

—Es solo el vecino —digo—. Se irá a casa pronto. Si no lo hace, entonces sí... supongo que te pagaré un extra. —Me vuelvo para salir cuando los chicos hacen su camino de regreso a la casa. Kel se detiene en la puerta y pone sus manos en las caderas, mirando hacia mí.

—¿Eres el novio de mi hermana?

Estoy desconcertado por su franqueza. —Um, no. Solo su amigo.

—Ella le dijo a mi mamá que la ibas a llevar a una cita. Pensaba que solo los novios llevan a las chicas a citas.

—Bueno —me detengo—, a veces los chicos llevan a las chicas a citas para ver si las quieren como sus novias.

Noto a Caulder parado a mi lado, entrando en la conversación como si solo estuviera curioso. No estaba preparado para tener que explicar las reglas de las citas justo ahora.

—¿Entonces es como una prueba? —pregunta Caulder—. ¿Para ver si quieres a Layken para que sea tu novia?

Me encojo de hombros y asiento. —Seh, supongo que puedes decirlo así.

Kel se ríe. —No te va a gustar. Ella eructa mucho. Y es una mandona. Y nunca me deja beber café, así que probablemente no te dejará tampoco a ti. Y realmente tiene mal gusto con la música, canta demasiado alto y deja sus sostenes por toda la casa. Es asqueroso.

Me río. —Gracias por la advertencia. ¿Crees que es demasiado tarde para echarse atrás?

Kel sacude la cabeza, perdiéndose completamente mi sarcasmo. —No, ella ya está vestida, así que ahora tienes que llevarla.

Suspiro, fingiendo estar enojado. —Bueno, son solo un par de horas. Esperemos que no eructe mucho, ni me dé muchas órdenes, no robe mi café, ni cante música realmente mala, y que tampoco deje su sostén en mi auto.

O esperemos que lo haga.

Kel pasa junto a mí hacia la casa. —Buena suerte —dice, su voz llena de compasión. Ríe y cierro la puerta detrás de mí. Estoy a medio camino de mi coche cuando Lake abre su puerta principal y camina hacia la entrada.

—¿Estás lista? —le grito.

—¡Sí! —grita de vuelta.

Espero a que ella camine hacia mi coche, pero no lo hace. Se ve lista. ¿Por qué sólo se queda parada allí?

—Bueno, ¡vamos entonces! —grito.

Ella todavía no se mueve. Cruza los brazos sobre su pecho y se queda quieta. Lanzo mi mano hacia arriba en señal de derrota y río. — ¿Qué estás haciendo?

—¡Dijiste que me recogerías a las siete y media! —grita ella—. ¡Estoy esperando a que me recojas!

Sonrío y subo al coche, entonces regreso hacia el camino de entrada. Cuando salgo y abro su puerta, me doy cuenta de que ella no está usando los zapatos de casa; yo tenía una especie de esperanza de que fuera en serio esta mañana. No está tan oscuro todavía, lo que es desafortunado, ya que no puedo dejar de mirarla. Ella rizó su cabello y se puso sólo un toque de maquillaje. Está usando jeans y una camiseta morada que resalta el color de sus ojos, haciendo mucho más difícil apartar la mirada de ellos. Se ve... perfecta.

Una vez que ambos estamos en el coche, me estiro hacia atrás y agarro la bolsa del asiento trasero. —No tenemos tiempo para comer, así que nos hice queso a la parrilla. —Le entrego el sándwich y una bebida. Estoy deseando que no esté muy enojada porque no vamos a salir a cenar. Sólo que no tenemos tiempo. Estuve a punto de ir a su casa más temprano para avisarle que no íbamos a hacerlo, en caso de que ella no comiera, pero decidí hacer algo en el último minuto en su lugar. En cierto modo quería ver cómo reaccionaría al no ser llevada a una típica cita. Tal vez es un poco cruel, pero está sonriendo, así que no parece importarle.

—Guau. Es una primera vez. —Pone su sándwich sobre su rodilla y abre su refresco—. ¿Y adónde vamos exactamente con tanta prisa? Obviamente no a un restaurante.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Doy un mordisco a mi sándwich y salgo del camino de entrada. —Es una sorpresa. Conozco un montón más de ti de lo que sabes acerca mí, así que esta noche quiero mostrarte todo lo que soy.

Me sonrío. —Bueno, estoy intrigada —dice antes de darle un mordisco a su sándwich.

Estoy aliviado de que no me presione más sobre adónde estamos yendo. Sería un poco difícil explicar que voy a llevarla a un club un jueves por la noche para ver a un grupo de personas recitar poesía. No suena, ni de cerca, tan atractivo como en realidad es. Preferiría dejar que ella lo experimente por primera vez en persona sin tener ideas preconcebidas.

Cuando terminamos nuestros sándwiches, ella pone la basura en el asiento trasero y se desplaza en su asiento para estar frente a mí. Casualmente descansa su cabeza en el reposacabezas. —¿Cómo son tus padres? —Miro por la ventana, no queriendo que ella vea la reticencia en mi expresión. Es exactamente lo que estaba esperando que no preguntara hasta que volviéramos a casa, por lo menos. Odio que esta sea la primera cosa sobre la que hablamos. Esto le pondrá un estado de ánimo sombrío a la noche entera. Tomo una profunda respiración y exhalo, esperando no parecer tan incómodo en el exterior como me siento por dentro. ¿Cómo demonios puedo redirigir esta conversación?

Decido jugar a lo que Caulder y yo jugábamos a veces en el viaje hacia la casa de nuestros abuelos. Espero que ella no piense que es demasiado cursi, pero servirá para pasar el tiempo y tal vez me ayude a conocerla mejor.

—No soy bueno en pequeñas charlas, Lake. Podemos descubrir todo eso más tarde. Vamos a hacer esta conducción interesante. —Me acomodo en el asiento y me preparo para explicarle las reglas. Cuando giro para mirarla, me está observando con una mirada de repulsión en su rostro.

¿Qué demonios he dicho? Reproduzco mi última oración en mi cabeza y me doy cuenta de cómo sonó. Ríe cuando caigo en la cuenta de que ella malinterpretó completamente lo que acabo de decir. —¡Lake, no! Solo quería decir que hablemos de algo más de lo que se espera que hablemos.

Expulsa el aire que estaba conteniendo y ríe. —Bueno —dice.

—Conozco un juego que podemos jugar. Se llama 'Preferirías'. ¿Lo has jugado antes?

Sacude su cabeza. —No, pero sé que prefiero que tú comiences.

Siento que si uso alguna de las que Caulder y yo usábamos sería hacer trampa, así que me tomo unos segundos para pensar una nueva. —

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Está bien —digo cuando se me ocurre una. Aclaro mi garganta—. Está bien, ¿prefieres pasar el resto de tu vida sin brazos, o prefieres pasar el resto de tu vida con brazos que no puedes controlar?

Recuerdo cuando una vez Caulder y yo tratamos de que Vaughn jugara con nosotros; ella rodó los ojos y nos dijo que creciéramos. Observo a Lake, esperando una reacción diferente, pero ella sólo se me queda mirando seriamente como si realmente estuviera pensando la respuesta.

—Bueno... —dice—. ¿Creo que preferiría pasar el resto de mi vida con brazos que no puedo controlar?

—¿Qué? ¿En serio? —Río, mirándola—. ¡Pero no los puedes controlar! ¡Podrían estar agitándose a tu alrededor y estarías constantemente golpeándote en la cara! O peor, ¡podrías agarrar un cuchillo y apuñalarte!

Ella ríe. Demonios, amo esa risa.

—No sabía que había respuestas correctas e incorrectas —dice.

—¡Apesta en esto! Tu turno.

Me sonrío, luego frunce el ceño, mirando hacia adelante y apoyándose en su asiento. —Está bien, déjame pensar.

—¡Tienes que tener una lista!

—¡Por Dios, Will! Apenas oí hablar de este juego por primera vez hace treinta segundos. Dame un segundo para pensar en una.

Me estiro y aprieto su mano. —Te estaba tomando el pelo.

No era mi intención seguir aferrándome a su mano, pero por alguna razón se siente correcto, así que no la dejo ir. Es tan natural, como si ni siquiera tuviéramos que contemplar el movimiento. Todavía estoy observando nuestros dedos entrelazados cuando ella continúa con su turno, imperturbable. Me gusta cuánto parece estar disfrutando el juego. Me gusta cómo parece preferir los sándwiches de queso a la plancha en lugar de un restaurante. Me gustan las chicas a las que no les importan las cosas simples de vez en cuando. Me gusta que estemos tomados de la mano.

Jugamos algunas rondas más y las cosas bizarras con las que ella salió podrían darle a Caulder una carrera por su dinero. La media hora de viaje hacia el club parece tomar cinco minutos. Decido hacer una pregunta final mientras entramos en el estacionamiento. Aparco en un espacio y estiro mi mano izquierda para apagar el motor, así no tengo que mover mi mano derecha de la suya. La miro. —La última —digo—. ¿Preferirías estar de vuelta en Texas ahora? ¿O aquí?

Ella mira hacia nuestros dedos entrelazados y roza su pulgar sobre mi mano. Su reacción a mi pregunta no es una negativa. De hecho, casi parece justo lo opuesto cuando sus labios se parten en una sonrisa y mira nuevamente hacia arriba. Justo cuando abre su boca para responder, su atención es atraída hacia la señal en el edificio detrás de mí y su sonrisa se desvanece.

—Uh, ¿Will? —dice vacilante—. Yo no bailo. —Retira su mano de la mía y comienza a abrir su puerta, así que hago lo mismo.

—Uh, yo tampoco.

Los dos salimos del vehículo, pero el hecho de que ella no haya respondido la última pregunta no se me olvida. Tomo su mano cuando nos encontramos en el frente del auto y la conduzco al interior. Cuando caminamos a través de la puerta hago un rápido escaneo de la habitación. Conozco a un montón de los regulares aquí y estoy esperando que pueda al menos encontrar un área apartada para que podamos tener algo de privacidad. Veo una mesa vacía en el fondo de la sala y la llevo en esa dirección. Quiero que ella pueda tener la experiencia completa sin la interrupción constante de la conversación de otras personas.

—Es más tranquilo aquí atrás —digo. Ella está mirando alrededor con curiosidad en sus ojos. Pregunta sobre la joven audiencia cuando se da cuenta bastante rápido de que esta no es una multitud regular que va a un club. Es observadora.

—Bueno, esta noche no es un club —digo. Ella se escabulle in la cabina primero y me deslizo justo a su lado—. Es la noche de *slam*. Cada jueves se cierra el club y la gente viene aquí para competir en el *slam*.

Aparta la mirada de la mesa de niños y me mira, la curiosidad todavía presente en sus ojos. —¿Y qué es un *slam*?

Hago una pausa por un segundo y le sonrío. —Es poesía —digo—. Eso es todo lo que soy. —Espero las carcajadas, pero no vienen. Me mira directamente, casi como si no entendiera lo que acabo de decir.

Empiezo a repetirlo cuando ella me interrumpe. —Poesía, ¿eh? — Continúa sonriéndome, pero de una manera muy adorable. Casi como si estuviera impresionada—. ¿La gente escribe uno propio o lo obtienen de otros autores?

Me recuesto en mi asiento y miro el escenario. —La gente sube allí y vierte todo su corazón sólo con sus palabras y el movimiento de sus cuerpos. Es increíble. No vas a oír a ningún Dickinson o Frost aquí.

Cuando la miro de nuevo, ella en realidad se ve intrigada. La poesía siempre ha sido una gran parte de mi vida; estaba preocupado de que

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

ella no entendiera. No sólo entiende, parece emocionada. Le explico las reglas relacionadas con la competencia. Hace un montón de preguntas, lo que me hace sentir incluso más cómodo. Cuando le he explicado todo, decido conseguirmos bebidas antes de que el Sac salga a escena.

—¿Quieres algo de beber?

—Claro —dice—. Voy a tomar un poco de leche achocolatada.

Espero que se ría de su broma, pero no lo hace.

—¿Leche achocolatada? ¿En serio?

—Con hielo —dice, como si fuera un hecho.

—Está bien. Una leche achocolatada en las rocas viene enseguida.

Salgo de la cabina y camino hacia el bar para ordenar nuestras bebidas, entonces me doy la vuelta y me recuesto contra la barra y la observo. Lo que siento cuando estoy con ella... Lo extrañé. Extrañé el sentimiento de sentir. De alguna manera, ella es la primera persona en los últimos dos años de mi vida que me da algo de esperanza sobre el futuro.

Me doy cuenta, mientras la observo, que cometí un gran error. Estuve comparando qué reacciones debería tener basándome en las acciones de Vaughn en el pasado. No es justo para Lake asumir que se desanimaría por la simplicidad de la cita o por lo que jugamos en el viaje hacia aquí. No es justo para Lake que yo asuma que no le gustaría la poesía simplemente porque a Vaughn no le gustaba. También es injusto que asuma que se alejaría si supiera que soy el tutor de Caulder.

Esta chica no es como Vaughn.

Esta chica no es como ninguna chica que haya conocido. Esta chica es...

—Es linda. —La voz de Gavin me saca de mis pensamientos con una sacudida. Miro hacia él, está apoyado en la barra junto a mí, mirándome observar a Lake—. ¿Cuál es su nombre? —Se da la vuelta y ordena dos bebidas a la camarera.

—Layken —digo—. Y sí. Ella es linda.

—¿Cuánto tiempo han estado saliendo? —pregunta, girándose de nuevo hacia mí.

Miro mi reloj. —Hace unos cuarenta y cinco minutos.

Ríe. —Mierda. Por la manera en que la mirabas hubiera imaginado un infierno de mucho más tiempo. ¿Dónde la conociste?

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

El camarero me entrega mi cambio y el recibo de nuestras bebidas. Miro el recibo y río. De verdad dice "Leche chocolatada-rocas" Lo doblo y lo guardo en mi billetera.

—En realidad —digo girándome hacia Gavin—,ella es mi nueva vecina. Acaba de mudarse hace tres días.

Agita su cabeza y mira en dirección a ella. —Es mejor que esperes que funcione. Eso podría ponerse muy incómodo, sabes.

Asiento. —Sí, eso creo. Pero tengo un buen presentimiento sobre ella.

Antes de alejarse, señala hacia el frente de la sala. —Eddie y yo estamos allí. Trataré de mantenerla ocupada, así ustedes dos pueden tener su privacidad. Si ve que estás aquí con una chica estará allí en un segundo tratando de ser su nueva mejor amiga.

Río. Porque es verdad. —Gracias—. Tomo nuestras bebidas y me dirijo de vuelta a la cabina, aliviado de que no voy a tener que lidiar con presentaciones esta noche. No sé si estoy listo para eso.

Traducido por val_17

Corregido por Marie.Ang

LUNA DE MIEL

Lake se sienta en la cama y me mira. —¿Qué demonios, Will? ¿Gavin lo sabía? ¿Lo ha sabido todo este tiempo? Me río. —Oye, tú y Eddie no eran las únicas que mantenían secretos.

Sacude la cabeza con incredulidad. —¿Eddie sabe que él lo sabía?

—No lo creo. A diferencia de algunas personas, Gavin puede guardar un secreto.

Ella entrecierra los ojos y se retuerce sobre la almohada, estupefacta. —No puedo creer que él lo sabía—dice—. ¿Qué te dijo cuándo me presenté en tu clase de poesía?

—Bueno, podría seguir adelante y decirte todo sobre ese día, pero eso significaría que estaría pasando por alto nuestro primer beso. ¿No quieres escuchar sobre el resto de nuestra cita?

Sonríe. —Sabes que quiero.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

ENAMORÁNDOSE

—¿Qué es el SAC? —dice cuando regreso con las bebidas.

—El sacrificio. Es lo que utilizan para preparar a los jueces. —Me deslizo de nuevo en la cabina, pero entro más cerca esta vez. —Alguien interpreta algo que no forma parte de la competencia para que los jueces puedan calibrar su puntuación.

—¿Así que pueden llamar a cualquiera? ¿Y si me llaman a mí? —pregunta. Se ve aterrada ante la idea.

—Bueno, supongo que deberías haber tenido algo preparado —bromeo.

Se ríe, luego pone uno de sus codos sobre la mesa y se vuelve hacia mí. Se pasa la mano por el pelo, enviando un ligero aroma a vainilla en mi dirección. Me mira por un momento, su sonrisa extendiéndose hasta los ojos. Me encanta este estilo pacífico de ella en este momento.

Estamos sentados tan cerca que puedo sentir el calor de su cuerpo contra el mío, partes de nosotros tocándose. Nuestros muslos, su cadera contra la mía, nuestras manos a sólo centímetros de distancia. Su mirada se mueve entre mis ojos y mis labios y, por primera vez esta noche, siento la presión del primer beso. Hay algo en sus labios que me dan ganas de besarlos cuando están tan cerca. Me recuerdo a mí mismo que a pesar de que soy sólo "Will" esta noche, tengo por lo menos un estudiante que es más que probable que esté espíándonos intermitentemente.

El momento de silencio entre nosotros hace que ella se sonroje y se gire hacia el escenario, casi como si pudiera sentir que yo estaba luchando contra deseo de besarla. Me acerco y tomo su mano en la mía y la pongo debajo de la mesa, colocándola sobre su pierna. Miro, mientras poco a poco acaricio sus dedos. Le acaricio la muñeca y deseo tan desesperadamente arrastrarla por su brazo, directamente hasta sus labios... pero no lo hago. Hago un círculo de vuelta a la punta de sus dedos, deseando más que nada que no estemos en público ahora. No sé lo que hay en ella que me cautiva completamente. Tampoco sé qué es esto que me vuelve intrépido cuando normalmente sería más reservado.

—¿Lake? —Sigo trazando formas sobre su mano con la punta de mis dedos—. No sé qué hay en ti... pero me gustas. —Entrelazo sus dedos con los míos y vuelvo mi atención hacia el escenario para que no crea que espero una respuesta. Sonrío cuando la veo agarrar su vaso y tragar rápidamente su leche achocolatada. Definitivamente, ella también lo siente.

Cuando el sacrificio se acerca al escenario, toda la conducta de Lake cambia. Es casi como si se le olvidara incluso que estoy aquí. Se

inclina hacia delante atentamente cuando la mujer comienza su pieza y no aparta su atención de la intérprete en todo el tiempo. Me siento tan atraído por la emoción que hay en la expresión de Lake que no puedo apartar mis ojos de ella. Mientras la miro, intento descifrar la razón detrás de la intensa conexión que siento con ella. No es que hayamos pasado mucho tiempo juntos. Demonios, casi no la conozco. Todavía no sé ni su especialidad, lo que significa su nombre, ni mucho menos su cumpleaños. En el fondo, sé que nada de eso importa. Lo único que importa ahora es este momento, y este momento es, sin duda, mi dulce del día.

Tan pronto como el sacrificio termina su poema, Lake saca su mano de la mía y limpia las lágrimas de sus ojos. Pongo mi brazo alrededor de ella y la tiro hacia mí. Ella acepta mi abrazo y descansa su cabeza en mi hombro.

—¿Y bien? —pregunto. Apoyo la barbilla en la parte superior de su cabeza y acaricio su pelo, aspirando una nueva ola de vainilla. Estoy empezando a amar el olor de la vainilla, casi tanto como los acentos del sur.

—Eso fue increíble—susurra.

Increíble. Esa fue la palabra exacta que utilicé para describírselo a mi padre la primera vez que lo vi.

Lucho contra el impulso de levantar su barbilla y atraer sus labios a los míos, sabiendo que debo esperar hasta que estemos en privado. La necesidad es tan abrumadora, sin embargo, que mi corazón está en guerra con mi conciencia. Me inclino hacia delante y presiono mis labios contra su frente y cierro los ojos. Tendrá que ser eso por ahora.

Nos sentamos en el mismo abrazo y varios poetas más realizan sus actos. Ella se ríe, llora, suspira, sufre y siente con cada pieza realizada. En el momento en que el poeta final de la primera ronda sale al escenario, es obvio que es demasiado tarde. Tenía la esperanza de poner todo a la intemperie entre nosotros antes de que las cosas se pusieran más serias. No sabía que iba a suceder tan rápido. Estoy demasiado ido y lejano. No hay manera de que pueda dejar de enamorarme de esta chica ahora.

Mantengo mi atención en el escenario, pero no puedo dejar de mirar a Lake por el rabillo del ojo mientras observa al artista que se prepara en el micrófono. Está conteniendo su respiración otra vez mientras él pasa al micrófono.

—Este poema se titula Un Poema Muy Largo —dice el actor. Lake se ríe y se inclina hacia delante en su asiento.

Este poema es muy largo

Tan largo, de hecho, que tu capacidad de atención

Puede ser estirada hasta el límite
Pero eso está bien
Es lo que tiene de especial la poesía
Ves, la poesía necesita tiempo
Vivimos en un tiempo
Lo llamamos nuestra cultura o sociedad
No importa para mí porque no hay una rima
Un tiempo donde la mayoría de la gente no quiere escuchar
Nuestras gargantas esperan como cerillas esperan encenderse
Esperando hasta que podamos hablar
Sin paciencia para escuchar
Pero este poema es largo
Es tan largo, de hecho, que durante el tiempo de este poema
Podrías haber hecho cualquier cantidad de otras cosas maravillosas
Podrías haber llamado a tu padre
Llama a tu padre
Podrías estar escribiendo una postal ahora
Escribe una postal
¿Cuándo fue la última vez que escribiste una postal?
Podrías estar fuera
Probablemente no estás demasiado lejos de un amanecer o una puesta
de sol
Ve la salida del sol
Tal vez podrías haber escrito tu propio poema
Un mejor poema
Podrías haber creado una melodía o cantado una canción
Podrías haber conocido a tu vecino
Y memorizado su nombre
Memoriza el nombre de tu vecino
Podrías haber dibujado una imagen (o, al menos, coloreado una)
Podrías haber empezado un libro

O terminar una oración
Podrías haber hablado con Dios
Reza
¿Cuándo fue la última vez que lo hiciste?
Realmente orar
Este es un largo poema
Tan largo, de hecho, que ya has pasado un minuto con el
¿Cuándo fue la última vez que has abrazado a un amigo por un minuto?
¿O que le dijiste que lo amas?
Diles a tus amigos que los amas
... no, lo digo en serio,
Diles
Dile, Te amo
Dile, haces que la vida valga la pena
Porque eso es lo que hacen los amigos
De todas las cosas maravillosas que podrías haber hecho
Durante este largo, largo poema
Podrías haber conectado
Tal vez estás conectando
Tal vez estamos conectando
Mira, yo creo que las únicas cosas que realmente importan
En el gran esquema de la vida son
Dios y la gente
Y si las personas están hechas a imagen de Dios
Entonces, cuando pasas tu tiempo con personas
Nunca lo has perdido
Y en este largo poema
Estoy tratando de dejar un poema hacer lo que hace un poema:
Hacer las cosas más simples
No necesitamos poemas para hacer las cosas más complicadas
Nos tenemos el uno al otro para eso

Necesitamos poemas para recordar las cosas que realmente importan

Tomate un tiempo

Un largo tiempo

Estar vivo por el bien de otra persona por un solo momento

O por muchos momentos

Porque nos necesitamos unos a otros

Para tomar las manos de una persona rota

Todo lo que tienes que hacer es encontrar a una persona

Agitar su mano

Mirarla a los ojos

Ellos son tú

Todos estamos rotos juntos

Pero estos fragmentos dispersos de nuestra existencia no tienen que ser un
desastre

Sólo tenemos que cuidar lo suficiente para sostener nuestras lenguas a
veces

Para sentarse y escuchar un poema muy largo

Una historia de una vida

La alegría de un amigo y el dolor de un amigo

Para sostener y ser sostenido

Y callarse

Por lo tanto, ora

Escribir una postal

Llamar a tus padres y perdonarlos y luego agrádeceles

Apaga el televisor

Crea arte de la mejor manera posible

Comparte tanto como sea posible, sobre todo el dinero

Cuéntale a alguien acerca de un poema muy largo que una vez oíste

Y cómo después te trajo a ellos

Lake seca otra lágrima de su ojo cuando el artista se aleja del
micrófono. Empieza aplaudiendo con el resto de la multitud,

completamente absorta en la atmósfera. Cuando por fin se relaja contra mí de nuevo, tomo su mano en la mía. Hemos estado aquí casi dos horas, y estoy seguro que ella está cansada, basado a la semana que ha tenido. Además, nunca me quedo para todas las actuaciones, ya que he de trabajar los viernes.

Empiezo a ponerme de pie para sacarla de la cabina cuando el maestro de ceremonias hace un último llamado a los artistas. Se vuelve hacia mí y puedo ver sus pensamientos escritos claramente en su rostro.

—Will, no puedes traerme aquí y no presentarte. Por favor haz una. Por favor, por favor, ¿por favor?

No tenía intención de hacer un poema esta noche. En absoluto. Pero oh, Dios mío... esa mirada en sus ojos. Ella realmente va a obligarme a hacer esto, ya me doy cuenta. No hay manera de que pueda decirle que no a esos ojos. Inclino mi cabeza contra la parte posterior de la cabina y río. —Me estás matando, Lake. Como he dicho, no tengo nada nuevo.

—Haz algo viejo entonces —sugiere—. ¿O es que toda esta gente te pone nervioso?

Ella no tiene idea de la frecuencia con la que lo realizo y lo natural que se siente para mí ahora. Es casi tan natural como respirar. No he estado nervioso acerca de tomar el escenario desde la primera vez que lo hice hace cinco años.

Hasta ahora, al menos.

Me inclino más y la miro directamente a los ojos. —No todos ellos. Sólo una persona.

Nuestras caras están tan increíblemente cerca en este momento, que sería tan fácil hacerlo. Solo un par de centímetros y poder saborearla. Su sonrisa se desvanece y se muerde el labio inferior mientras su mirada cae lentamente a mi boca de nuevo. Puedo decir por la mirada en sus ojos que ella quiere que la bese de igual manera. Los nervios no familiares que han ocupado mi estómago ahora se han multiplicado, y estoy perdiendo mi autocontrol rápidamente. Tan pronto como comienzo a inclinarme, junta sus manos bajo su barbilla y reanuda su súplica.

—No me hagas rogar.

Por un momento, me había olvidado incluso de que me pidió que lo hiciera. Me echo hacia atrás y río. —Ya lo estás haciendo.

No alejada sus manos de su barbilla y me mira con la expresión más adorable. Una expresión a la que ya sé que nunca seré capaz de decirle que no. —Está bien, está bien —digo, cediendo fácilmente—. Pero te lo advierto, tú lo pediste.

Saco mi cartera del bolsillo y saco el dinero, sosteniéndolo en el aire.
—¡Estoy dentro!

Cuando el maestro de ceremonias me reconoce, me deslizo fuera de la cabina y empiezo a hacer mi camino hacia el escenario. No estoy preparado para esto en absoluto. ¿Por qué no pensé que ella me pediría que me presentara? Debería haber escrito algo nuevo. Solo voy a hacer mi pieza sobre la enseñanza. Es bastante fácil. Además, ni siquiera creo que haya discutido mi profesión con ella, lo que podría ser una forma divertida de hacerlo.

Llego al escenario y ajusto el micrófono, entonces miro por encima del público. Cuando sostenemos nuestras miradas, ella posa sus codos sobre la mesa y apoya la barbilla en las manos. Me saluda coquetamente, y la sonrisa se extiende por su rostro. La forma en que me mira envía una punzada de culpa directamente a mi corazón. Me está mirando ahora mismo de la misma forma en que la he estado mirando yo.

Con esperanza.

Con esa mirada me hace darme cuenta de que no debería desaprovechar esta oportunidad con un poema sobre mi profesión. Esta es mi oportunidad de ponerlo todo aquí... usar mi actuación como una forma de hacerle saber quién soy realmente. Si sus sentimientos hacia mí son la mitad de lo que son los míos por ella, entonces merece saber en lo que se puede estar metiendo.

—¿Cuál es el nombre de tu pieza esta noche, Will?

Sin romper nuestra mirada, la miro directamente a los ojos desde el escenario y respondo—: La muerte.

El maestro de ceremonias sale del escenario y tomo una respiración profunda, me preparo para decir las palabras que, o bien hacen o deshacen la posibilidad de un futuro con ella.

La muerte. La única cosa inevitable en la vida.

La gente no quiere hablar de la muerte porque
los pone tristes.

No quieren **imaginar** cómo la vida seguirá adelante **sin** ellos,
todas las personas que aman se afligirán brevemente,
pero continuarán **respirando**.

No **quieren** imaginar cómo la vida seguirá adelante sin **ellos**.

Sus hijos seguirán **creciendo**.

Casándose

Volviéndose viejos...

No quieren **imaginar** cómo la vida **seguirá** adelante sin ellos,

Sus cosas materiales se venderán.

Sus archivos médicos dirán "cerrado".

Sus nombres se convertirán en un recuerdo para todos sus conocidos.

No **quieren imaginar** cómo la vida seguirá adelante **sin** ellos, así que **en lugar** de aceptarlo, hacerle **frente**, **evitan** el tema por **completo**,

Esperando y **rezando** que de **alguna manera**

Los dejen pasar.

Se olviden de ellos,

moviéndose hacia el **siguiente** en la línea.

No, no **quieren** imaginar cómo la vida seguirá adelante...

sin ellos.

Pero la muerte

no

olvida.

En su lugar, se encontraron de **frente** con la muerte,

disfrazada de **dieciocho ruedas**

detrás de una nube de niebla.

No.

La muerte no se **olvidó** de **ellos**.

Si **sólo** se hubieran **preparado**, **aceptado** lo **inevitable**, dejado sus **planes**,
entendiendo que **no** eran sólo **sus** vidas las que estaban en riesgo.

Puede que haya sido considerado legalmente un adulto a la edad de diecinueve años, pero todavía me sentía muy

todo

de tan sólo diecinueve años.

Desprevenido

y abrumado

para de repente tener **toda la vida** de un niño de siete años de edad,
en mis manos.

La muerte. La única cosa inevitable en la vida.

Me alejo un paso del micrófono, sintiéndome aún más nervioso que cuando empecé. Puse completamente todo ahí. Mi vida entera, condensada en un poema de un minuto.

Cuando me bajo del escenario y hago mi camino hacia nuestra cabina, ella se está secando las lágrimas de sus ojos con el dorso de la mano. No estoy seguro de lo que está pensando, así que camino lentamente con el fin de darle un momento para absorber mis palabras.

Cuando me deslizo en la cabina se ve triste, así que sonrío y trato de romper la tensión. —Te lo advertí —le digo mientras alcanzo mi bebida. No responde, así que no estoy seguro de qué decir en este punto. Me siento incómodo, pensando que tal vez no fue la mejor manera de contarle la historia de mi vida. Supongo que en cierto modo la puse en su lugar, también. Ciertamente espero que no sienta que tiene que decirme lo mucho que lo siente por mí. Odio la pena más que nada.

Justo cuando empiezo a lamentar mi elección en la actuación, se extiende y toma mi mano libre en la suya. Me toca muy suavemente; es como si me dijera lo que piensa sin siquiera hablar. Dejo mi bebida sobre la mesa y me vuelvo hacia ella. Cuando miro sus ojos, no es lástima lo que veo, en absoluto.

Sigue mirándome con esperanza en los ojos.

Esta chica acaba de ponerse al tanto de todo lo que he tenido miedo de decirle acerca de mi vida. La muerte de mis padres, la ira que tuve hacia ellos, la cantidad de responsabilidad a la que me enfrento ahora, el hecho de que estoy con Caulder... y sigue mirándome con esperanza en sus ojos llenos de lágrimas. Alcanzo su rostro y limpio una lágrima, a continuación, trazo mi pulgar ligeramente por el sendero húmedo que corre por su mejilla. Ella pone su mano sobre la mía y poco a poco la lleva a su boca. Aprieta los labios en el centro de la palma de mi mano sin quitar su mirada de la mía, lo que provoca que mi corazón se atasque en mi garganta. Se las arregla para transmitir cada pensamiento y emoción que está sintiendo a través de este simple gesto.

De repente, me da igual de dónde somos o quién podría estar observándonos. Tengo que darle un beso. Tengo que hacerlo.

Tomo su rostro entre mis manos y me inclino más cerca, haciendo caso omiso de la parte de mi conciencia que me está gritando que espere. Cierra los ojos, invitándome. Dudo, pero tan pronto como siento su aliento en mis labios, no puedo retroceder. Cierro la brecha entre nosotros, presionando suavemente mis labios contra su labio inferior. Es aún más suave de lo que parece. De alguna manera, el ruido de fondo se ha

desvanecido por completo y todo lo que oigo es el sonido de los latidos de mi corazón, latiendo en todo mi cuerpo. Poco a poco muevo los labios hasta su labio superior, pero tan pronto como siento que su boca comienza a tomar parte, me alejo con renuencia. Por mucho que quiera besarla con todo lo que tengo, también soy vagamente consciente de que estamos en público, y tengo por lo menos dos estudiantes aquí esta noche. Decido guardar el mejor beso para después, porque si hacemos esto ahora, sé que no querré parar.

—Paciencia—susurro, reuniendo todo el autocontrol que tengo. Le acaricio la mejilla con el pulgar y me sonrío con comprensión. Todavía sosteniendo su cara entre mis manos, cierro los ojos y presiono mis labios contra su mejilla. Ella aspira una bocanada de aire cuando libero mi agarre y deslizo mis manos por sus brazos, tratando de recordar cómo respirar de nuevo. Soy incapaz de apartarme de ella, así que presiono mi frente contra la suya y abro los ojos. Es en este momento que sé que está sintiendo exactamente lo que estoy sintiendo. Puedo verlo en sus ojos.

—Guau —exhala.

—Sí —conuerdo—. Guau.

Nos sostenemos la mirada el uno al otro durante unos segundos más. Cuando el maestro de ceremonias comienza a anunciar la fase de clasificación para la segunda ronda regreso rápidamente a la realidad. No hay manera de que pueda sentarme aquí por más tiempo sin tener que tirarla en mi regazo y besarla hasta el cansancio. Me imagino que con el fin de evitar eso, mi mejor curso de acción sería simplemente irnos.

—Vamos—le susurro. Tomo su mano mientras nos deslizamos fuera de la cabina y la llevo a la salida.

—¿No quieres quedarte? —dice después de que salimos.

—Lake, has estado mudándote y desempacando durante días. Necesitas dormir.

Tan pronto como lo digo, bosteza. —Dormir suena bien.

Cuando llegamos al coche abro la puerta para ella, pero antes de que entre envuelvo los brazos a su alrededor y la tiro hacia mí. Es un movimiento que se produce tan rápidamente que ni siquiera pienso en ello de antemano. ¿Por qué tiene ese efecto en mí? Es como si mi conciencia desapareciera cuando ella está cerca.

Por mucho que sé que debo dejarla ir antes de que sea incómodo, no puedo. Me devuelve el abrazo, descansa su cabeza en mi pecho y suspira. Estamos allí, ninguno habla o se mueve por varios minutos. No hay ni un sólo beso entre nosotros, ni un sólo roce de mi mano sobre su piel, ni

una sola palabra dicha... pero de alguna manera, este es el momento más íntimo que jamás he compartido con alguien.

Jamás.

No quiero dejarla ir, pero tan pronto como levanto la mirada y veo a Gavin y Eddie salir del club, me echo hacia atrás y me muevo para que se suba al auto. Ahora no es el momento para una presentación de Eddie.

Cuando salimos del estacionamiento, ella inclina su cabeza contra la ventana y suspira.

—¿Will? Gracias por esto.

Me acerco y tomo su mano en la mía. Todo lo que realmente quiero hacer es darle las gracias, pero no respondo. Tenía muchas esperanzas para esta noche, pero superó mis expectativas. Está exhausta y puedo decir que está a punto de dormirse. Cierra los ojos y la llevo a su casa en silencio y la dejo dormir.

Cuando paro en su calzada, espero a que se despierte, pero no lo hace. Apago el motor y voy a sacudirla, pero la tranquilidad de sus rasgos me detiene. La miro dormir mientras trato de pensar a través de todo lo que he estado sintiendo. ¿Cómo puedo sentir que me importa alguien después de conocerla solo desde días?

Amé a Vaughn, pero puedo decir honestamente que nunca conectamos de esta manera. En este tipo de nivel emocional, de todos modos. No puedo recordar sentirme así desde... bueno, nunca. Es nuevo. Da miedo. Es emocionante. Es exasperante. Es calmante. Es cada una de las emociones que jamás he sentido, y me provoca una urgencia de agarrarme a ella y nunca dejarla ir.

Me inclino más y presiono mis labios contra su frente mientras duerme. —Gracias por esto—susurro.

Cuando rodeo el coche y abro su puerta, ella se despierta. La ayudo a salir del coche y estamos en silencio mientras nos abrimos camino hasta la puerta principal de la mano. Antes de que entre, la tiro hacia mí de nuevo. Apoya su cabeza en mi pecho y reanudamos el mismo abrazo de fuera del club. No puedo evitar preguntarme si esto se siente tan natural para ella como lo hace para mí.

—Sólo piensa—dice—. Vas a estar fuera tres días. Esa es la misma cantidad de tiempo que te he conocido.

Me río y la aprieto con más fuerza. —Estos van a ser los tres días más largos de mi vida. —Seguimos abrazándonos, ninguno queriendo irse, porque tal vez nos damos cuenta de que realmente serán los tres días más largos de nuestras vidas.

Noto que mira hacia la ventana como si estuviera preocupada de que alguien nos esté mirando. Por mucho que me gustaría ceder a la insaciable necesidad que tengo de besarla, le doy un beso en la mejilla, en cambio. La libero y lentamente camino de vuelta a mi coche. Cuando sus dedos sueltan los míos, su brazo cae a su lado y sonrío con esa sonrisa que hace que rápidamente me arrepienta de no besarla mejor. Tan pronto como estoy en mi coche, mi conclusión es que no hay absolutamente ninguna manera de que vaya a poder dormir esta noche sin rectificar esta situación.

Así que bajo mi ventanilla. —Lake, tengo un largo camino a casa. ¿Qué tal uno para el camino?

Se ríe, entonces camina hacia mi coche y se inclina por la ventana. Deslizo mi mano detrás de su cabeza y la jalo hacia mí. Al segundo nuestros labios se encuentran, soy un caso perdido. Ella abre sus labios y en un primer momento, el beso es lento y dulce. Se estira a través de la ventana y pasa sus manos por mi pelo, acercándose más, y me vuelve completamente loco. Mi boca se hace más urgente contra la suya, y por un breve segundo contemplo cancelar mi viaje este fin de semana. Ahora que por fin la he probado sé que no voy a ser capaz de estar tres días sin ella. Sus labios son todo lo que he estado imaginando que serían. La puerta entre nosotros es una verdadera tortura. Quiero tirar de ella a través de la ventana a mi regazo.

Seguimos besándonos hasta llegar a un punto en el que ambos nos damos cuenta de que, o bien necesita subir al coche conmigo, o tenemos que detenernos. Simultáneamente bajamos el ritmo y finalmente nos detenemos, pero ninguno de los dos se aleja.

—Maldición—susurro contra sus labios—. Se pone mejor cada vez.

Sonríe y asiente en acuerdo. —Te veré en tres días. Ten cuidado conduciendo a casa esta noche. —Aprieta sus labios contra los míos de nuevo, y luego se aleja.

Lamentablemente salgo de la calzada y entro en la mía, deseando más que nada que no estuviera a punto de salir de la ciudad por los próximos tres días. Cuando salgo de mi coche, ella está haciendo su camino de regreso a su entrada. Observo mientras se recoge el pelo y tira de él en un nudo, asegurándolo con una goma mientras se acerca a la puerta principal. Su cabello se ve bien así. Se ve muy bien suelto, también. Mientras estoy admirando la vista, me doy cuenta de que ni siquiera le dije lo bien que se veía esta noche.

—¡Lake! —grito. Se da la vuelta y corro al otro lado de la calle hacia ella—. Me olvidé de decirte algo. —Envuelvo mis brazos en torno a ella y susurro en su pelo—: Te ves hermosa esta noche. —Beso su coronilla, luego

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

la suelto y camino de vuelta a mi casa. Cuando llego a mi puerta, me doy la vuelta y ella está todavía de pie en el mismo lugar en el que la dejé. Le sonrío y entro, entonces voy inmediatamente derecho a la ventana. Cuando tiro de la cortina, la veo girar hacia su casa y prácticamente saltar dentro.

—¿Qué estás mirando? —dice Maya.

Su voz me asusta, y cierro la cortina de golpe para volverme. —Nada. —Tomo mi chaqueta y camino sobre mis talones para aliviar el peso—. Gracias, Maya. ¿Quieres cuidarlo otra vez el próximo jueves?

Se levanta y se dirige a la puerta principal. —¿No lo hago siempre? —dice—. Pero no voy a vigilar a ese raro de nuevo. —Cierra la puerta detrás de ella, me tiro en el sofá y suspiró. Esta fue de lejos la mejor cita que he tenido en mi vida, y tengo la sensación de que sólo va a mejorar.

Traducido por Amy & KenniTiago

Corregido por Itxi

LA LUNA DE MIEL

Lake sonrío, pensando en cómo fuimos dichosamente felices después de esa cita. —Nunca había tenido una noche así en mi vida —dice—. Todo fue perfecto, de principio a fin. Incluso el queso a la parrilla.

—Todo excepto el hecho de que no te mencioné mi trabajo.

Frunce el ceño. —Bueno, sí. Esa parte apestó.

Me río. —Apestó es un eufemismo de cómo me sentí en ese pasillo —digo—. Pero lo superamos. A pesar de lo difícil que fue, míranos ahora.

—Espera —dice, poniendo sus dedos en mis labios—. No te adelantes. Comienza desde donde lo dejaste. Quiero saber qué pensabas cuando me viste en el pasillo ese día. Dios mío, estabas tan enojado conmigo —dice.

—¿Enojado contigo? Lake, ¿pensaste que estaba enojado contigo?

Se encoge de hombros.

—No, bebé. Estaba cualquier cosa menos enojado contigo.

OH, MIERDA

Mi fin de semana de tres días. Qué puedo decir acerca de mi fin de semana de tres días además de que son los más largos y traicioneros días de toda mi vida. Estuve distraído todo el día pensando en ella. Podría haberme pateado por no conseguir su número de teléfono antes de salir: por lo menos podríamos habernos enviado mensajes de texto. Mi abuelo aparentemente notó la diferencia de mi capacidad de concentración durante el transcurso de la visita. Antes de salir de su casa ayer por la noche, me llevó aparte y me dijo—: ¿Y? ¿Quién es ella?

Por supuesto que me hice el tonto y negué haber conocido a alguien. ¿Qué pensaría si supiera que salí una vez con esta chica y ya me tenía en un estado de estupor? Se echó a reír cuando lo negué y apretó mi hombro. —No puedo esperar a conocerla —dijo.

Usualmente les tengo terror a los lunes por la mañana, pero hay un aire diferente hoy. Probablemente es porque sé que la veré después de trabajar. Deslizo una nota bajo el limpiaparabrisas de su Jeep, luego me dirijo hacia mi auto. Tan pronto como pongo los dedos en la manija de la puerta, tengo mis dudas. Estoy siendo demasiado rápido. ¿Quién dice, “no puedo esperar para verte” en una nota después de una cita? La última cosa que quiero es asustarla. Camino de vuelta a su Jeep y levanto la escobilla para quitar la nota de su parabrisas.

—Déjalo.

Me doy la vuelta y Julia está de pie en la entrada, sosteniendo una taza de café entre sus manos. Miro la nota, al Jeep, y luego otra vez a Julia, sin saber qué decir.

—Deberías dejarla —dice, señalando la nota en mi mano—. Le gustará. —Sonríe y se dirige de nuevo a la casa, dejándome completa y totalmente avergonzando. Pongo la nota de nuevo bajo el limpiaparabrisas y hago mi camino de regreso a la calle, esperando que Julia tenga razón.

—Te dije la semana pasada que él iba a venir —dice la señora Alex en un tono defensivo en su voz.

—No, dijiste que él dijo que vendría. Nunca me dijiste que era hoy.



Se da la vuelta en su computadora y comienza a escribir. —Bueno, te lo estoy diciendo ahora. Estará aquí a las once de la mañana para observar tu clase del cuarto período. —Se acerca a su impresora y saca un papel recién impreso—. Y tendrás una nueva estudiante en tu siguiente clase. La registré esta mañana. Aquí está su información. —Me da el papel y sonrío. Ruedo los ojos y meto el papel en mi mochila, de repente temeroso por el resto del día.

Camino deprisa al tercer período considerando que ya estoy cinco minutos atrasado. Miro mi reloj y gimo. ¿La observación será a las once de la mañana? Eso es sólo una hora a partir de ahora. Todo lo que he programado para mis clases de hoy son pruebas de secciones. No estaba en absoluto preparado para una clase, y mucho menos delante de mi consejero de la facultad. Tendré que usar este período para preparar algo de último momento.

Dios, ¿este día podría ser peor?

Cuando doblo la esquina del pasillo D, el día de alguna manera se vuelve cien por ciento mejor tan pronto como la veo.

—¿Layken?

Tiene sus manos en su cabello, arreglando un nudo. Se da vuelta y sus ojos se abren cuando me ve. Saca una hoja de papel de entre sus labios y sonrío, luego de inmediato sus brazos van alrededor de mi cuello.

—¡Will! ¿Qué estás haciendo aquí?

Le devuelvo el abrazo, pero la hoja de papel brilla enfrente de mi cara dejando todo mi cuerpo como un bloque inmóvil de cemento sólido.

Sostiene un horario.

De repente no puedo respirar.

Sostiene un horario de clases.

Esto no puedo ser bueno.

La señora Alex dijo algo acerca de inscribir un nuevo estudiante.

Oh, mierda.

Santa mierda.

Inmediatamente empiezo a sentir pánico internamente. Envuelvo mis dedos alrededor de sus muñecas y saco sus brazos de mi cuello antes de que alguien nos vea. Por favor, que esté equivocado. Por favor.

—Lake —digo, sacudiendo la cabeza, tratando de darle sentido a esto—. Dónde... ¿qué estás haciendo aquí?

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Deja escapar un suspiro de frustración y empuja el horario en mi pecho. —Estoy tratando de encontrar esta estúpida optativa, pero estoy perdida —se queja—. ¡Ayúdame!

Oh, mierda. ¿Qué demonios he hecho?

Doy un paso hacia la pared, tratando de darme espacio para pensar. Espacio para respirar.

—Lake, no... —digo. Le entrego su horario sin siquiera mirarlo. No necesito mirarlo. Sé exactamente dónde está su “estúpida optativa”. Me parece que no puedo procesar un pensamiento coherente mientras la miro, así que me doy la vuelta y pongo mis manos detrás de mi cabeza.

¿Es una estudiante?

¿Soy su maestro?

Oh, mierda.

Cierro mis ojos y pienso sobre la semana pasada. ¿A quién le he contado? ¿Quién nos ha visto? Gavin. Mierda. No sé quién más puede habernos visto en el club N9NE. ¡Y Lake! Está a punto de darse cuenta en cualquier segundo. ¿Y si piensa que estaba intentando esconderle esto? Podría ir directamente a administración y terminar con mi carrera.

Tan pronto como el pensamiento cruza mi mente, recoge su mochila y empieza a moverse. Extiendo la mano y la hago detenerse. —¿Para dónde vas? —Es obvio que está enojada y espero que sus intenciones no sean reportarme.

Rueda los ojos y suspira. —Ya lo entiendo, Will —dice—. Lo entiendo. Te dejaré solo antes de que tu novia nos vea. —Aleja su brazo de mi alcance y se aparta de mí.

—Mi nov... no. No, Lake. No creo que lo entiendas —Espero a que procese lo que está pasando. Quiero decirlo, pero no puedo. No creo que pudiera decirlo en voz alta incluso si quisiera.

El sonido de pasos acercándose a nosotros desvía su atención de mí. Javier gira la esquina y se detiene rápidamente cuando me ve en el pasillo.

—Oh, hombre, creí que iba a llegar tarde —dice.

Si Lake no se ha dado cuenta todavía, está a punto de hacerlo.

—Sí llegaste tarde, Javier —respondo. Abro la puerta de mi salón de clases y agito mi mano—. Javi, estaré dentro en unos minutos. Hazle saber al resto de la clase que tienen cinco minutos para repasar antes del examen. —Poco a poco cierro la puerta y miro al suelo. No puedo mirarla. No creo que mi corazón pueda asimilar lo que está a punto de sentir. Hay

un breve momento de silencio antes de que ella jadee en voz baja. La miro a los ojos y la decepción en su cara rompe mi corazón en dos. Ahora lo entiende.

—Will —susurra dolorosamente—. Por favor, no me digas que...

Su voz es débil e inclina ligeramente la cabeza hacia un lado, sacudiendo lentamente la cabeza hacia atrás y hacia delante. No está enojada. Está herida. Casi preferiría que estuviera molesta a que sienta lo que está sintiendo ahora. Miro el techo y froto mis manos sobre mi cara en un intento de no perforar la maldita pared. ¿Cómo pude ser tan estúpido? ¿Por qué no fue mi profesión lo primero que pensé en compartir con ella? ¿Cómo no vi que esto podía ser una posibilidad? Continúo caminando, con la esperanza de que soy yo el que no lo entiende. Cuando llego a los casilleros frente a mí, choco la cabeza contra ellos, maldiciéndome en silencio. Realmente he jodido todo esta vez. Para ambos. Dejo caer mis manos y de mala gana me doy la vuelta esta vez.

—¿Cómo no vi esto? ¿Todavía estás en la escuela?

Está detrás de la pared y se apoya. —¿Yo? —dice en defensa—. ¿Cómo el hecho de que eres un profesor no fue mencionado? ¿Cómo eres profesor? Solo tienes veintiún años.

Me doy cuenta de que voy a tener que responder muchas de sus preguntas. Mi profesión de profesor no es muy normal, así que entiendo su confusión. Pero no podemos hacer esto aquí. No en este momento.

—Layken, escucha—. Me doy cuenta cuando su nombre cae de mi lengua que no la llamé "Lake". Supongo que es lo mejor en este momento—. Aparentemente ha habido un gran malentendido entre nosotros. —Miro lejos cuando termino la frase. Un abrumador sentimiento de culpa me invade cuando la miro a los ojos, así que no lo hago—. Necesitamos hablar de esto, pero ahora definitivamente no es el momento.

—Estoy de acuerdo —susurra. Suena como si estuviera tratando de no llorar. No puedo soportar si llora.

La puerta de mi clase se abre y Eddie camina por el pasillo, mirando directamente a Lake. —Layken, venía a buscarte —dice—. Te guardé un asiento. —Me mira y luego mira a Lake otra vez, sin dejar rastro o sugerencia de que sume dos más dos. Bueno. Ahora sólo me queda lidiar con Gavin. —Oh, lo siento, señor Cooper. No sabía que estaba aquí.

Me paro y camino directo a la puerta de la clase. —Está bien, Eddie. Sólo estaba viendo los horarios de Layken con ella. —Empujo la puerta y espero a que Lake y Eddie entren en la sala. Estoy agradecido de que es

un día de prueba. No hay manera de que fuera capaz de dar una clase en este momento.

—¿Quién es el bombón? —pregunta Javier cuando Lake se desliza en su asiento.

—¡Cállate, Javi! —espeto. No estoy para comentarios así en estos momentos. Me acerco y agarro la pila de pruebas.

—¡Relájese, señor Cooper! Le estaba haciendo un cumplido. —Se inclina en su silla y le da a Lake una mirada lentamente por todo su cuerpo que hace que me hierva la sangre—. ¡Ella está buena! Mírela.

Señalo la puerta de la clase. —Javi, ¡fuera!

Me vuelve a mirar. —¡Sr. Cooper! ¡Jesús! ¿Qué pasa con el temperamento? Como dije, sólo estaba...

—Como yo dije, ¡fuera! ¡No le faltarás el respeto a las mujeres en mi clase!

Toma los libros de su escritorio. —Bien. ¡Iré a faltarles el respeto en el pasillo!

Cuando cierra la puerta, me estremezco por mi propio temperamento. Nunca he perdido el control en una clase antes. Miro a los estudiantes y todos están mirando a Lake, esperando alguna reacción de parte de ella. Todos excepto Gavin. Sus ojos están cavando un agujero en mí. Le asiento lentamente, haciéndole saber que reconozco que obviamente tenemos mucho que discutir. Por ahora, sin embargo, es hora de volver a la tarea en cuestión.

—Clase, tenemos una nueva estudiante. Ella es Layken Cohen —digo, deseando rápidamente que todo esto se acabe—. El repaso ha terminado. Guarden sus notas.

—¿No va a hacer que se presente? —pregunta Eddie.

—Llegaremos a eso en otro momento —digo, levantando los papeles—. Exámenes.

Empiezo a pasar las pruebas. Cuando llego al escritorio de Gavin, me mira inquisitivamente. —Almuerzo —susurro, haciéndole saber que se lo explicaré todo. Asiente y toma su prueba, por fin rompiendo el contacto visual.

Cuando paso todas menos una de las pruebas, camino a regañadientes cerca de su escritorio. —Lake —digo. Rápidamente me aclaro la garganta y me corrijo—. Layken, si tienes algo más en que trabajar, siéntete libre. La clase está realizando un capítulo de prueba.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Se endereza en su escritorio y mira sus manos. —Creo que prefiero tomar el examen —dice en voz baja. Pongo el papel sobre su escritorio y a continuación camino de regreso a mi asiento.

Paso el resto de la hora calificando papeles de las dos primeras clases. En ocasiones me sorprendo mirando en su dirección, tratando fuertemente de no mirar. Ella sólo sigue borrando y reescribiendo respuestas una y otra vez. No sé por qué escogió tomar la prueba, no ha estado aquí en ninguna de las clases. Dejo de mirar su papel y levanto la mirada. Gavin me está mirando otra vez, así que miro mi reloj justo cuando suena la campana de salida. Todos los archivos son rápidamente colocados en mi escritorio.

—Oye, ¿recibiste el almuerzo cambiado? —le pregunta Eddie a Lake.

Veo que Eddie y Lake conversan sobre su horario y estoy secretamente aliviado de que Lake ya haya encontrado una amiga. No estoy seguro de que me guste que sea Eddie, sin embargo. No tengo un problema con Eddie. Es sólo que Gavin sabe demasiado ahora y no estoy seguro de si se lo dirá o no a Eddie. Espero que no. Miro mi escritorio tan pronto como Eddie comienza a alejarse de Lake. En lugar de salir de la sala, se dirige a mi escritorio. Levanto la vista y saca algo de su bolso. Sacude algunas mentas en su mano y las pone en mi escritorio.

—Altoids³ —dice—. Estoy haciendo suposiciones aquí, pero he oído que las Altoids hacen maravillas con las resacas. —Me acerca las mentas y se aleja.

Me quedo mirando las mentas, nervioso ya que asumió que tengo resaca. No debo ser tan bueno en ocultar mis emociones como pensé que lo era. Estoy decepcionado de mí mismo. Decepcionado porque perdí los estribos, decepcionado por no usar mi cabeza en la situación de Lake, decepcionado de que ahora tengo este gran dilema frente a mí. Todavía estoy mirando las mentas cuando Lake se acerca al escritorio y coloca su papel en la pila.

—¿Mi estado de ánimo es obvio? —digo retóricamente. Toma dos de las mentas y sale de la habitación sin decir una palabra. Suspiro y me recuesto en la silla, golpeando los pies en el escritorio. Este es, como mucho, el segundo peor día de mi vida.

—No puedo esperar tanto tiempo, hombre. —Gavin vuelve a entrar en la habitación y cierra la puerta. Tira su mochila delante de mí, y luego se acerca y se sube—. ¿Qué demonios, Will? ¿En qué estabas pensando?

³ Marca de caramelos de menta.

Niego con la cabeza y me encojo de hombros. No quiero hablar de esto ahora, pero le debo una explicación. Muevo mis pies y descanso la cabeza entre mis manos, frotándome las sienes con los dedos. —No lo sabíamos.

Gavin se ríe con incredulidad. —¿No lo sabían? ¿Cómo demonios no pudiste saberlo?

Cierro los ojos y suspiro. Tiene razón. ¿Cómo es que no lo sabíamos? —No lo sé. Sólo... Nunca ocurrió —digo—. Estuve fuera de la ciudad todo el fin de semana. No hemos hablado desde nuestra cita del jueves. Simplemente... de alguna manera nunca ocurrió. —Sacudo mi cabeza, ordenando los pensamientos que fluyen por mis labios. Soy un desastre.

—¿Así que te acabas de enterar de que es una estudiante? Como, ¿ahora?

Asiento con la cabeza.

—No tuviste sexo con ella, ¿cierto?

Me toma un momento registrar su pregunta. Toma mi silencio como si admitiera la culpabilidad y se inclina hacia delante y susurra—: Tuviste sexo con ella, ¿cierto? Te van a despedir, hombre.

—No, ¡no tuve sexo con ella! —espeto.

Sigue mirándome, analizando mi comportamiento. —Entonces, ¿por qué estás tan enojado? Si no tuviste sexo con ella, no puedes meterte en problemas. Dudo que lo reporte si todo lo que hiciste fue besarla. ¿De qué estás preocupado? ¿De que vaya a deportarte?

Niego con la cabeza, porque eso no es para nada lo que me preocupa. Pude ver por el comportamiento de Lake que la idea de reportarme ni siquiera pasó por su mente. Estaba molesta, pero no conmigo.

—No. No, sé que no dirá nada. Es sólo... —Me paso la mano por la frente y suspiro. No tengo ni idea de cómo manejar esto. No tengo ni idea—. Mierda —digo, exasperado—. Sólo tengo que pensar, Gavin.

Paso los dedos por mi pelo y entrelazo mis manos detrás de mi cabeza. No creo que haya estado tan confundido y abrumado en mi vida. Todo por lo que he trabajado podría estar yéndose al infierno simplemente por mi estupidez. Tengo tres meses hasta la graduación, y hay una buena oportunidad de que si esto se sabe, acabaré arruinando toda mi carrera.

Sin embargo, lo que me confunde es el hecho de que no es mi carrera lo que me tiene en un revoltijo en estos momentos. Es ella. Estas emociones son el resultado directo de ella. La razón principal por la que

estoy tan disgustado en este momento es el sentimiento de que de algún modo acabo de romper su corazón.

—Oh —dice Gavin en voz baja—. Mierda.

Levanto la vista hacia él, confundido por su reacción.

—¿Qué?

Se levanta y me señala.

—Te gusta —dice—. Es por eso que estás tan molesto. Te enamoraste de ella, ¿verdad?

Toma su mochila y empieza a retroceder hacia la puerta, sacudiendo la cabeza. Ni siquiera me molesto en negarlo. Vio la forma en que la miraba la otra noche. Cuando se abre la puerta del aula y varios estudiantes comienzan a entrar, camina de vuelta a mi escritorio y me susurra:

—Eddie no sabe nada. No reconocí a nadie más en el slam, así que no te preocupes por esa parte. Sólo tienes que averiguar lo que hay que hacer.

Se vuelve hacia la puerta del aula y sale... dándole paso a mi consejero de la facultad.

¡Mierda!



Si hay algo que he aprendido a hacer bien en mi vida, es adaptarme.

De alguna manera atravesé la evaluación y salí al final del último período sin golpear mis puños contra la pared. Independientemente de lo que haga durante el resto del día, el solo saber que estoy al otro lado de su calle me hace sentir mejor.

Cuando estaciono en el camino de entrada con Caulder, la veo sentada en su Jeep. Tiene su brazo sobre los ojos y parece que está llorando.

—¿Puedo ir con Kel? —pregunta Caulder mientras sale del coche.

Asiento. Dejo mis cosas en el coche, cierro la puerta y poco a poco hago mi camino a través de la calle. Cuando llego a la parte de atrás de su coche, hago una pausa para ordenar mis pensamientos. Sé lo que hay que hacer, pero saberlo y aceptarlo son dos cosas completamente

diferentes. Hoy me pregunté una y otra vez lo que mis padres habrían hecho en esta situación. ¿Qué haría la mayoría de las personas en esta situación? Por supuesto, la respuesta es, obviamente, hacer lo correcto. Lo responsable. Quiero decir, fuimos a una cita. ¿Quién renunciaría a un trabajo solo por una cita?

Esto no debería ser tan difícil. ¿Por qué es tan difícil?

Camino y golpeo suavemente la ventanilla del pasajero. Ella se estremece, gira la visera y se mira en el espejo en un intento de borrar las huellas de su dolor. Cuando la puerta se desbloquea, la abro y me siento. Cierro la puerta y ajusto el asiento, entonces apoyo mi pie en el tablero. Mi mirada se posa en la nota que le dejé bajo el limpiaparabrisas esta mañana. Cuando escribí las palabras, “te veo a las cuatro en punto”, no lo imaginé de esta manera en absoluto. La miro, pero está evitándome. Sólo con verla así me atraganto con mis palabras. No tengo ni idea de qué decir. No tengo ni idea de dónde está mi cabeza ahora.

—¿Qué estás pensando? —finalmente pregunto.

Se vuelve lentamente hacia mí, tirando su pierna derecha hacia el asiento. Envuelve sus brazos alrededor y apoya la barbilla en la parte superior de la rodilla. En toda mi vida nunca había querido ser una rodilla tanto como ahora.

—Estoy confundida como el infierno, Will. ¡No sé qué pensar!

Sinceramente, no sé qué pensar, tampoco. Dios, soy un idiota. ¿Cómo pude dejar que esto sucediera? Suspiro y miro por la ventanilla del pasajero. No puedo mantener mi compostura si sigo mirándola a los ojos.

—Lo siento —le digo—. Esto es mi culpa.

—No es culpa de nadie —dice—. Para que haya algún fallo tiene que haber una decisión consciente. No lo sabías, Will.

No lo sabía. Pero mi maldita culpa no lo entiende.

—De eso se trata, Lake —digo, volviéndome hacia ella—. Debería haberlo sabido. Tengo un trabajo que no sólo requiere la ética dentro de clases, se aplican a todos los aspectos de mi vida. No era consciente porque no estaba haciendo mi trabajo. Cuando me dijiste que tenías dieciocho años, solo asumí que estabas en la universidad.

Mira hacia otro lado y susurra:

—Tengo dieciocho años desde hace sólo dos semanas.

Esa frase. Si simplemente hubiésemos hablado de eso hace unos días, se habría evitado toda esta situación. ¿Por qué demonios no le pregunte cuando fue su cumpleaños? Cierro los ojos y descanso mi

cabeza contra el asiento, dispuesto a explicarle mi situación única. Quiero que tenga una mejor comprensión de por qué esto no puede funcionar entre nosotros.

—Soy un estudiante de maestría —le digo—. Más o menos.

—¿Más o menos?

—Después de que mis padres murieran, doblé todas mis clases. Tengo créditos suficientes para graduarme un semestre antes. Ya que la escuela estaba escasa de personal, me ofrecieron un contrato por un año. Me quedan tres meses para terminar. Después de eso estoy bajo contrato hasta junio del próximo año.

La miro y sus ojos están cerrados. Sacude la cabeza ligeramente como si no entendiera lo que estoy diciendo, o simplemente no quiere oírlo.

—Lake, necesito este trabajo. Es en lo que he estado trabajando durante tres años. Estamos arruinados. Mis padres me dejaron con un montón de deudas y ahora la matrícula universitaria. No puedo abandonar ahora.

Ella me lanzó dardos con los ojos, como si la hubiera insultado.

—Will, lo entiendo. Nunca te pediría que pusieras en peligro tu carrera. Has trabajado duro. Sería estúpido que tiraras todo por alguien que solo conoces desde hace tres días.

Oh, pero lo haría. Si me lo pidieras... lo haría.

—No estoy diciendo que me estás pidiendo esto. Sólo quiero que entiendas de dónde vengo.

—Lo entiendo —dice—. Es ridículo suponer incluso que tenemos algo que vale la pena arriesgar.

Puede negarlo todo lo que quiera, pero lo que sea que siento, sé que lo siente también. Puedo verlo en sus ojos.

—Ambos sabemos que es más que eso.

Tan pronto como las palabras salen de mi boca, inmediatamente me arrepiento. Esta chica es mi estudiante. ¡E-S-T-U-D-I-A-N-T-E! Tengo que conseguir que esto entre a través de mi cabeza.

Estamos los dos en silencio. La falta de conversación es el resultado de las emociones que hemos estado tratando de reprimir. Empieza a llorar, y a pesar de que mi conciencia está gritándome, no puedo dejar de consolarla. La empuja hacia mí y entierra su rostro en mi camisa. Lucho para expulsar de mi cabeza la idea de que esta no es la última vez que voy a sostenerla así, pero sé que es verdad. Sé que una vez que nos

separemos, se acabó. No hay ninguna manera de que pueda continuar estando a su alrededor con la forma en que consume todos mis pensamientos. Sé, en el fondo, que esto es un adiós.

—Lo siento mucho —le susurro en su pelo—. Ojalá hubiera algo que pudiera hacer para cambiar las cosas. Tengo que hacer esto bien, por Caulder. No estoy seguro de dónde iremos a partir de aquí, o cómo lo pasaremos.

—¿Pasaremos? —dice. Eleva sus ojos para encontrarse con los míos llenos de pánico—. Pero, ¿qué pasa si tú hablas en la escuela? Decirles que no lo sabíamos. Preguntarles cuáles son nuestras opciones.

No se da cuenta, pero eso es todo lo que he estado intentando averiguar desde hace cinco horas. He estado pensando en todos los escenarios posibles de cambiar el resultado para nosotros. Simplemente no hay uno.

—No puedo, Lake. No funcionará. No puede funcionar.

Se aleja de mí cuando Kel y Caulder salen de su casa. De mala gana libero mi agarre de su cuerpo, sabiendo que es la última vez que voy a tenerla. Esta es, probablemente, la última vez que vamos a tener una conversación fuera de la escuela. Con el fin de hacer las cosas bien, sé que dejarla ir por completo es el único camino. Tengo que alejarme de ella.

—¿Layken? —digo tímidamente—. Hay una cosa más que necesito hablar contigo.

Sus ojos se agrandan mientras me mira, pues sabe que es algo malo. No responde, sin embargo. Sólo espera que continúe.

—Necesito que vayas a la administración mañana. Quiero que te retires de mi clase. No creo que debamos estar más alrededor del otro.

—¿Por qué? —dice, volviéndose hacia mí. El dolor en su voz es exactamente lo que más temía oír.

—No te estoy pidiendo hacer esto porque quiero evitarte. Te lo estoy pidiendo porque lo que tenemos es inapropiado. Tenemos que separarnos.

El dolor en sus ojos se sustituye por una mirada de incredulidad.

—¿No es apropiado? —dice, con incredulidad—. ¿Separarnos? ¡Vives enfrente de mí!

El dolor en su voz, el enojo en su expresión, el dolor en sus ojos, es demasiado. Ver su dolor y no poder consolarla es insoportable. Si no salgo del coche en este momento, mis manos se enredarán en su cabello y mis

labios se encajarán con los de ella en cuestión de segundos. Abro la puerta y salgo.

Sólo necesito respirar.

Abre la puerta, también, y me mira por encima del capó de su coche.

—Ambos somos lo suficientemente maduros para saber qué es apropiado, Will. Eres la única persona que conozco aquí. Por favor, no me pidas que actúe como si ni siquiera te conociera —me suplica.

—¡Vamos, Lake! No estás siendo justa. No puedo hacer esto. No podemos solo ser amigos. Es la única opción que tenemos.

No tiene ni idea de lo cerca que estoy de no ser su amigo en este momento. No hay manera posible de que pueda estar alrededor de esta chica y seguir haciendo las cosas bien. No soy tan fuerte.

Abre la puerta del coche y coge sus cosas.

—Entonces, ¿estás diciendo que es todo o nada, cierto? ¡Y es obvio que no podemos ser todo! —Cierra la puerta y camina hacia su casa. Se detiene y pateo el gnomo con el sombrero rojo roto—. ¡Estarás liberado de mí el tercer período mañana! —dice cerrando de golpe la puerta principal y dejándome con un corazón roto.

Lo último que quería era salir de esto aún más molesto. Golpeo mis puños contra la parte superior de su Jeep, molesto conmigo mismo por ponerla en esta situación en primer lugar.

—¡Maldita sea! —le grito. Me doy la vuelta para volver a casa, pero en su lugar me encuentro cara a cara con Kel y Caulder. Ambos están mirándome, con los ojos abiertos.

—¿Por qué estás tan enojado con Layken? —pregunta Kel—. ¿No vas a ser su novio?

Echo un vistazo a la casa de Lake y cierro las manos detrás de la cabeza.

—No estoy enojado con ella, Kel. Solo... estoy enojado conmigo mismo—. Dejo caer mis brazos y me giro para volver a casa. Se apartan cuando paso entre ellos. Los oigo seguirme cuando recupero mis cosas del coche. Todavía me siguen mientras camino dentro y pongo la caja en el mostrador, así que me doy la vuelta y los enfrento.

—¿Qué? —les digo con una buena cantidad de molestia. Se miran el uno al otro, y luego a mí.

—Um. Sólo queríamos preguntarte algo —dice Caulder con nerviosismo. Se desliza en uno de los taburetes de la barra y apoya la

barbilla en la mano—. Maya dijo que si Layken se convierte en tu novia y te casas con ella, Kely yo seremos hermanestros.

Los niños me miran con expresiones de esperanza.

—Es hermanastros, y Layken no va a ser mi novia —le digo—. Sólo somos amigos.

Kel me rodea y se sube al otro asiento del mostrador.

—Ella eructa demasiado, ¿verdad? ¿O fue que dejó su sostén en el coche? Apuesto a que no te deja tomar café, ¿o sí?

Fuerzo una sonrisa falsa y me dirijo hacia el montón de papeles.

—Diste en el clavo —le digo—. Fue el café. Ella es tan mezquina.

Kel niega con la cabeza.

—Lo sabía.

—Bueno —dice Caulder—. Podrías tratar de ir a otra cita para ver si te gusta más. Kel y yo queremos ser hermanos.

—Layken y yo no tendremos otra cita. Sólo somos amigos.

Les doy un vistazo a los dos, que tienen una expresión seria.

—Dejarlo.

Me siento mientras saco mi pluma, entonces agarro la prueba de la parte superior y le doy la vuelta.

Es su examen.

Por supuesto que es el suyo. Me le quedo mirando, preguntándome cómo diablos esto va a ser más fácil. Sólo con ver su escritura mi pulso se acelera. Hace que me duela el corazón. Trazo ligeramente su nombre con la punta de mi dedo. Estoy bastante seguro de que es la más hermosa caligrafía que he visto en mi vida.

—¿Por favor? —dice Caulder.

Me estremezco, había olvidado que aún estaban de pie aquí. Tengo que dejar de pensar en ella así. Es una estudiante. Pongo su examen en la pila de pruebas y me levanto.

—Kel, ¿te gusta la pizza?

Niega con la cabeza.

—No. Amo la pizza.

—Ve a preguntarle a tu mamá si puedes quedarte con nosotros esta noche. Necesitamos una noche de chicos.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Kel salta de su silla y ambos corren hacia la puerta principal. Tomo asiento en el mostrador de nuevo y dejo caer mi cabeza en mis manos.

Sin duda todo este día apesta.



Apoyo mi mano en la puerta de la oficina de administración, dudando si entrar. No estoy de humor para la señora Alex hoy. Por desgracia, me ve a través de la ventana de cristal. Respiro profundamente y abro la puerta de mala gana.

—Buenos días, Will —dice con su molesta voz cantarina.

Sé que era "Will" hace apenas un par de años, pero no le haría daño extender la cortesía que tiene con todos los demás maestros aquí. No me molesto en discutir, sin embargo.

—Buenos días. —Deslizo un formulario a través de la mesa—. ¿Puede darle esto al Sr. Murphy para que lo firme y enviárselo por fax a mi consejero de la facultad?

Toma el formulario y lo coloca en una bandeja.

—Lo que sea por ti —dice y sonrío. Le dedico una rápida sonrisa a cambio, y luego giro hacia la salida, muy consciente de mi propio trasero esta vez.

—Oh, por cierto —me llama—, la nueva estudiante que registré ayer acaba de dejar tu clase. Supongo que no es una gran fan de la poesía. Tendrás que firmar el formulario que le di antes de que pueda hacerlo oficial. Es probable que esté en camino a tu salón de clases en este momento.

—Gracias —murmuro al salir de la oficina.

Esto va a ser imposible. No puedo solo borrar el hecho de que Lake existe. Lo más probable es que la vea en el trabajo día a día, ya sea de pasada... en el comedor... en el estacionamiento. Definitivamente voy a verla en casa todos los días teniendo en cuenta que su casa es lo primero que veo cuando salgo por mi propia puerta. O cuando miro por mi ventana. No es que vaya a estar haciendo eso.

Kel y Caulder se están convirtiendo en amigos inseparables, por lo que finalmente tendría que interactuar con ella con respecto a ellos. Tratar de evitarla no va a funcionar. Lake tiene toda la razón... no va a funcionar en absoluto. Seguí tratando de decirme a mí mismo una y otra vez ayer por

la noche que lo que decía no era cierto, pero lo es. Me pregunto si la única otra alternativa sería intentar por lo menos ser su amigo. Obviamente vamos a tener que trabajar para atravesar esta situación de alguna manera.

Al doblar la esquina del pasillo de mi aula, la veo de pie junto a mi puerta con el formulario de transferencia presionado contra la pared, tratando de falsificar mi nombre. Mi primer instinto es darme la vuelta y marcharme, pero me doy cuenta de que estas son las situaciones que vamos a tener que aprender a enfrentar.

—Esa no es una buena idea —le digo, antes de que falsifique mi nombre. Si alguien puede reconocer mi letra manuscrita, sería la señora Alex.

Lake se da vuelta y me mira. Sus mejillas están sonrojadas y está lanzándole a mi camisa dardos con los ojos, avergonzada. Camino por delante de ella y abro la puerta, entonces le indico que entre en el salón de clases. Se acerca a mi escritorio y lo golpea con su formulario.

—Bueno, aun no habías llegado, así que pensé en evitarte el mal rato —dice.

No debe haber tenido su café hoy. Cojo el formulario y lo reviso.

—¿Literatura Rusa? ¿Eso fue lo que escogiste?

Pone los ojos en blanco.

—Era eso o botánica.

Saco mi silla y tomo asiento, dispuesto a firmar el formulario. Tan pronto como la punta de la pluma se encuentra con el papel, se me ocurre que, en cierto modo, estoy siendo muy egoísta. Eligió la poesía como una optativa antes de que supiera que yo la estaría enseñando. Eligió la poesía porque le encanta. Solo el hecho de que los pensamientos que tengo acerca de ella me incomoden es una razón muy egoísta para forzarla a tomar literatura rusa por el resto del año. Dudo, luego coloco la pluma encima del papel sobre la mesa, sin firmarlo.

—Anoche pensé bastante... en lo que dijiste ayer. No es justo por mi parte pedirte que te transfieras de clase simplemente porque me incomode. Vivimos a pocos metros de distancia, nuestros hermanos se están convirtiendo en mejores amigos. Más que nada, esta clase sería buena para nosotros, para ayudarnos a descifrar cómo actuar alrededor del otro. —Meto la mano en mi mochila y saco la prueba en la que, de alguna manera, hizo una puntuación perfecta—. Además, obviamente encajas bien.

Toma la prueba y la mira.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

—No me importa cambiarme —dice en voz baja—. Entiendo tu posición.

Pongo la tapa de nuevo en la pluma y deslizo mi silla hacia atrás.

—Gracias, pero a partir de ahora, todo debe ser más sencillo, ¿verdad?

Asiente con la cabeza sin convicción.

—Sí —dice.

Sé que estoy completamente equivocado. Podía regresar a Texas hoy y yo todavía sentiría demasiado por ella. Pero una vez más, no son mis sentimientos los que deben importar en este punto, sino los de ella. Arruiné su vida lo suficiente durante la semana pasada. La última cosa que quiero hacer es empujarla a coger literatura rusa encima de eso. Arrugo su formulario de transferencia y lo tiro a la papelera. Cuando cae fuera, se acerca, lo recoge, y luego lo encesta.

—Supongo que lo veré en el tercer período, Sr. Cooper —dice mientras sale del aula.

La forma en que se refiere a mí como "el señor Cooper", me hace fruncir el ceño. Odio el hecho de ser su maestro.

Me gustaría mucho ser solo su Will.

*Traducido por Nico Robin
Corregido por Mel Cipriano*

LA LUNA DE MIEL

Lake no ha movido ni un músculo en los últimos quince minutos. Ella ha estado absorbiendo cada palabra que he dicho. Recordar el día que nos conocimos y nuestra cita fue realmente divertido. Recordar cosas que nos desgarraron es agotador.

—No quiero hablar de esto nunca más —le digo—. Parece que te pone triste.

Sus ojos se abren y gira su cuerpo hacia mí. —Will, no. Me encanta oír tus pensamientos acerca de todo lo que pasó. De hecho, creo que me ayuda a entender mejor un montón de tus acciones. No sé por qué sentía que me culpabas.

La beso suavemente en los labios. —¿Cómo podría culparte, Lake? Lo único que quería eras tú.

Ella sonrío y apoya su cabeza en mi antebrazo. —No puedo creer que mi mamá te dijo que me dejaras esa nota —dice.

—Dios, Lake. Eso fue tan vergonzoso. No tienes ni idea.

Ella se ríe. —Realmente le gustabas, ya sabes. Al principio, quiero decir. Te quiso al final. Fue en el intermedio en el que sus sentimientos sobre ti cambiaron.

Pienso en el día en que Julia se enteró, y lo preocupada que debió de haber estado por Lake. Tener todo lo que estaba ocurriendo en su vida, y luego ¿ver a su hija con el corazón roto? Inimaginable.

—¿Recuerdas cuando se enteró de que eras mi profesor? —dice Lake—. La mirada en su rostro mientras caminaba hacia ti, fue horrible. Tenía tanto miedo de que creyeras que se lo había dicho porque estaba enojada contigo.

—Ella estaba tan asustada ese día, Lake. Podía ser muy intimidante cuando quería. Por supuesto, cuando hablamos después, esa noche, vi un lado más vulnerable de ella, pero aun así. Yo estaba muerto de miedo.

Lake se retuerce en la cama y me mira. —¿Qué quieres decir con que ustedes hablaron otra vez?

—Más tarde esa noche, cuando ella vino a mi casa. ¿Nunca te lo dije?

—No —dice bruscamente, casi como si la hubiera engañado—. ¿Por qué volvió? ¿Qué te dijo?

—Espera, déjame empezar desde el principio. Quiero hablarte sobre la noche antes de que ella que se enterara —le digo—. Presenté un poema sobre ti.

Ella se anima. —¡De ninguna manera! ¿Cómo es que nunca me lo dijiste?

Me encojo de hombros. —Estaba dolido. No fue una pieza positiva.

—Quiero oírlo de todas formas —dice.

ESTA CHICA

Espero que esta situación sea como una dieta, donde dicen que al tercer día la ansiedad comienza a disminuir. Realmente espero que sea el caso. El hecho de que ella se siente a dos metros de mí en mi clase, hace que mi mente se sienta como un maldito huracán. Me toma todo lo que tengo no mirarla durante el tercer periodo. De hecho, me paso todo el tiempo de la clase tratando de no mirarla. He tenido bastante éxito, lo cual es bueno, teniendo en cuenta la mirada de halcón de Gavin. Por lo menos, así se sentía hoy, como si él realmente fuera uno.

Nunca había tenido tantas ganas de un fin de semana en mi vida.

Un. Día. Mas.

—Llegaré un poco tarde esta noche, Maya. Voy a presentarme, así que tal vez me quede hasta que se acabe.

Ella se deja caer en el sofá con un bote de helado. —Lo que sea —dice.

Agarro mis llaves y salgo por la puerta principal. No importa lo mucho que intente no hacerlo, miro a través de la calle durante un corto período, dirigiéndome a mi coche. Juraría que vi las cortinas cerrarse de golpe. Me detengo y miro por un momento, pero no se mueven de nuevo.

80



Soy uno de los primeros en llegar, así que tomo uno de los asientos delanteros. Espero que la energía de la multitud me distraiga un rato para salir de mi depresión. Estoy casi avergonzado de admitirlo, pero siento que mi corazón está más roto por toda esta situación con Lake que cuando Vaughn me dejó. Estoy seguro de que la mayoría de ese dolor se perdió con el dolor de perder a mis padres, así que tal vez parece diferente sólo por esa razón. ¿Cómo puede causar tanta angustia romper con una chica que ni siquiera era tu novia, para empezar?

—Hola, Sr. Cooper —dice Gavin. Él y Eddie sacan dos sillas y se sientan en la mesa conmigo. A diferencia de la semana pasada, esta noche me gusta su distracción.

—Por última vez, Gavin, llámame Will. Es raro oírte decirlo cuando no estamos en clase.

—Hola, Will —dice Eddie sarcásticamente—. ¿Presentarás algo hoy?

Lo había planeado, pero ver a Gavin me hace dudar. Sé que la mayoría de las piezas que realizo son metafóricas, pero él podrá ver a través de esta. No es que importe; ya sabe cómo me siento.

—Sí —le digo a Eddie—. Presentaré uno nuevo.

—Genial —dice ella—. ¿Lo escribiste para esa chica? —Se gira y explora el lugar—. ¿Dónde está? Pensé que te había visto salir con alguien la semana pasada. —Vuelve su atención a mí—. ¿Era tu novia?

Gavin y yo nos miramos el uno al otro inmediatamente, él pone una cara que me asegura que no le dijo nada a Eddie. Intento contener mi expresión cuando respondo.

—Sólo una amiga.

Eddie empuja su labio inferior hacia afuera y hace un puchero. —Amiga, ¿eh? Eso es una mierda. Realmente tenemos que liarle con alguien. —Se inclina sobre la mesa y pone su barbilla entre las manos mientras me estudia—. Gavin, ¿con quién podemos juntar a Will?

Voltea los ojos. —¿Por qué siempre piensas que tienes que liar a todo el mundo? No todo el mundo tiene la necesidad de estar en una relación cada segundo de su vida. —Él está obviamente tratando de sofocar el tema, y yo estoy muy agradecido.

—No trato de conectar a todo el mundo —dice—. Sólo a la gente que claramente lo necesita. —Me mira—. Sin ofender, Will, es sólo... ya sabes. Nunca sales. Te podría hacer algún bien.

—Basta, Eddie —suelta Gavin.

—¿Qué? Dos personas, Gavin. He querido encontrarles pareja a dos personas esta semana. Eso no excesivo. Además, creo que encontré a alguien para Layken.

Cuando Eddie dice su nombre, me muevo inmediatamente en mi silla. Lo mismo sucede con Gavin.

—Creo que voy a tratar que Nick la invite a salir—dice ella, pensando en voz alta.

Antes de que Gavin pueda responder, el sac es llamado al escenario.

Me alivia que el tema esté fuera de la mesa ahora, pero no puedo negar la punzada de celos que acaba de hacer su camino en mi estómago.

¿Qué esperaba que saliera de todo esto? Por supuesto que ella va a salir con otras personas. A Lake le queda todo su último año en la escuela;

sería loco si ella no lo hiciera. Pero aun así, eso no significa que estaré feliz con eso.

—Ya vuelvo —digo, disculpándome. Han pasado cinco minutos y ya necesito un respiro de Eddie.

Cuando vuelvo del baño, el sac se ha terminado. Tan pronto como me vuelvo a sentar, el maestro de ceremonias me llama al escenario para comenzar.

—Rómpete una pierna —dice Gavin cuando me pongo de pie.

—Eso es en teatro, Gavin —dice Eddie, golpeándolo en el brazo.

Subo las escaleras y tomo mi lugar al frente del micrófono. Me había dado cuenta en el pasado de que si me concentro y realmente pongo mis emociones en la escritura, la realización en realidad puede ser terapéutica. De verdad necesito encontrar algo de alivio después de todo lo que ha pasado esta semana.

—Mi pieza se llama "Esta chica". —Hago lo que puedo para evitar la mirada de Gavin, pero es obvio que el poema es sobre Lake tan pronto como el título sale de mis labios. Cierro los ojos, tomo una respiración profunda y luego empiezo.

Soñé con esta chica la noche pasada.

Guau

Esta **chica**.

En mi **sueño** yo estaba de pie en el borde de un **precipicio**.

Mirando a un **vasto, árido valle abajo**.

No tenía puesto **zapatos** y las piedras se **desmoronaban** bajo mis pies.

Me hubiera sido tan **fácil** dar un paso atrás.

Para **alejarme** del **borde**.

Lejos de una **cierta vida inevitable** que de **alguna manera** estaba **determinada** para mí.

Una vida que de **alguna manera** se había convertido en mi única opción.

Había sido mi vida durante **dos años** y lo había **aceptado**.

No lo había **abrazado**,

Pero **lo había** aceptado.

Allí era donde yo pertenecía.

Por mucho que no me **atrajera**, por mucho que **anhelara** los **ríos**, las **montañas** y los **árboles**.

Por mucho que anhelaba escuchar sus **canciones...**

Escuchar su... ¿**poesía**?

Era evidente que **yo** lo anhelaba.

No fue **decidido** por mí...

Fue decidido **para** mí.

Así que... hice lo único que podía hacer.

Lo único que **debía** hacer.

Me preparé para **abrazar** esta vida.

Me aguanté y respiré **hondo**. Descansé mis **manos** en el borde del **precipicio** y comencé a **bajar** por las rocas que sobresalían del **borde**. **Enterré** mis dedos **profundamente** en las grietas y poco a poco empecé a **descender**.

Hacia abajo en el **vasto**,

Árido

Valle

Que se había convertido en

Mi

Vida.

Pero **entonces...**

Entonces esta **chica...**

Santo infierno, esta chica...

Ella apareció de la **nada**, de pie **justo** delante de mí, en el borde de ese **precipicio**. Ella me **miró** con sus **ojos tristes** que corrían a un **millón** de kilómetros de **profundidad...**

Y ella me **sonrió**.

Esta chica me **sonrió**.

Una **mirada** que cortó **directamente** mi pecho y atravesó mi **corazón** como un **millón** de flechas de Cupido,

Una arriba de **otra**, arriba de **otra**, arriba de **otra**,

Directamente...

En...

Mi **corazón**...

Ahora bien, **esta** es la parte del sueño en la que la **mayoría** de las chicas se doblarían hacia abajo y tomarían mis **manos**, me dirían que no fuera... que no lo hiciera. Esta es la parte en la que la mayoría de las chicas agarrarían mis muñecas y se mantendrían en pie con toda la fuerza de su ser, firme. Esta es la parte del sueño en que gritarían a todo pulmón en busca de ayuda, haciendo cualquier cosa que pudieran para salvarme...

Para rescatarme

de ese

Vasto,

Árido

Valle

Abajo.

Pero esta chica.

Esta chica no era como las otras chicas.

Esta chica...

Esta chica hizo algo incluso mejor.

Primero ella se sentó en el borde del precipicio, pateó sus zapatos y los dos vimos como caían, y caían y caían y siguieron cayendo hasta aterrizar en el fondo. Un zapato arriba del otro en ese vasto, árido valle abajo.

Luego sacó una liga de su muñeca.

Llevándola hacia atrás...

Y agarrando su cabello

En un **nudo**.

Y luego esta chica

Esta **chica**...

Ella **puso** sus **manos** en el borde del **precipicio** junto a las **mías**, y poco a poco comenzó a bajar. Ella empujó sus pies descalzos en cualquier grieta que pudiera encontrar cerca de mí. Clavo los dedos de su mano derecha en una grieta entre las rocas, y luego colocó su mano izquierda

Directamente...

Sobre...

La **mía**.

Ella bajó la mirada hacia el **vasto, árido valle abajo**, luego se volvió hacia mí y me **sonrió**.

Ella **sonrió**.

Ella me **miró, sonrió** y dijo...

“¿Estás **listo**?”

Y lo **estaba**.

Finalmente lo estaba.

Nunca había estado tan **listo** en mi **vida**.

Sí...

Esta **chica**.

Mi mamá hubiera **amado** a esta chica.

Lástima que no era más que un **sueño**.

Cierro los ojos y ajusto el ruido de la multitud mientras espero que mis pulmones se acoplen. Cuando desciendo del escenario y me siento en la mesa, Eddie se pone de pie, secándose las lágrimas de los ojos. Me mira y frunce el ceño.

—¿Te mataría hacer algo divertido por una vez? —Ella se dirige al baño, supongo que para arreglar su maquillaje.

Miro a Gavin y río, pero me está mirando con los brazos cruzados frente a él en la mesa. —Will, creo que tengo una idea.

—Sobre...

—Ti —dice. Hace un gesto hacia el escenario—, y tu... situación.

Me inclino hacia delante. —¿Qué pasa con mi situación?

—Conozco a alguien —dice—. Ella trabaja con mi mamá. Tiene tu edad, es linda, y está en la universidad.

Sacudo la cabeza inmediatamente. —No. No hay posibilidad —le digo, enderezándome.

—Will, no puedes estar con Layken. Si el poema tenía algo que ver con ella, que estoy seguro tenía todo que ver, entonces necesitas encontrar una manera de superar esto. Si no lo haces, vas a terminar jodiendo toda tu carrera por esta chica. Una chica con la que tuviste una cita. ¡Una!

Continúo negando con la cabeza ante su razonamiento. —No estoy buscando una novia, Gavin. Ni siquiera estaba buscando nada cuando me encontré con Lake. Estoy bien donde estoy justo ahora, definitivamente no necesito agregar más drama femenino a la imagen.

—No vas a agregar más drama. Vas a llenar el evidente vacío en tu vida. Necesitas salir. Eddie tenía razón.

—¿Razón sobre qué? —dice Eddie volviendo a su asiento.

Gavin hace un gesto hacia mí. —Acerca de Will. Necesita salir. ¿No crees que él y Taylor se llevarían bien?

Eddie se anima. —¡Yo ni siquiera había pensado en ella! ¡Sí! Will, vas a amarla —dice con entusiasmo.

—No voy a dejar que me tiendan una trampa. —Agarro mi chaqueta—. Tengo que volver a casa, nos vemos mañana en clase.

Eddie y Gavin continúan sentados. —Voy a conseguir su número, mañana —dice Eddie—. ¿El próximo sábado en la noche está bien? Podríamos tener una cita doble.

—No voy a ir. —Me alejo sin mirar atrás.

Traducido por Moni

Corregido por CrisCras

LA LUNA DE MIEL

De acuerdo —dice Lake—. Dos cosas. Ese poema fue... desgarradoramente hermoso.

—Justo como su tema —le digo. Me inclino para besarla, pero ella levanta su mano y empuja mi cara.

—Dos —dice, entrecerrando los ojos—. ¿Gavin y Eddie trataron de juntarte con alguien? —Resopla y se sienta en la cama—. Qué bueno que no accediste. No me importa que tan jodida estuviera la situación, no hay manera de que yo hubiera salido con alguien más, considerando la manera en la que me sentía por ti.

Rápidamente cambio de tema antes de que se dé cuenta de que, aunque no accedí a hacerlo, Eddie es bastante persistente.

—De acuerdo, ahora para la noche del viernes —digo, alejando su mente exitosamente de la cita—. Tu mamá.

—Sí —dice, encontrando un lugar cómodo junto a mí y echando sus piernas sobre las mías—. Mi mamá.

SECRETOS

—¿Pasta de nuevo? —lloriquea Caulder. Toma su plato de comida del mostrador y lo lleva a la barra y se sienta.

—Si no te gusta, aprende a cocinar.

—Me gusta —dice Kel—. Mi mamá cocina muchos vegetales y pollo. Es probablemente por eso que soy tan pequeño, porque estoy desnutrido.

Me río y lo corrijo. —Es desnutrido.

Kel rueda los ojos. —Eso es lo que dije.

Tomo mi propio plato y lo lleno con pasta... de nuevo. Nosotros comemos pasta al menos tres veces a la semana, pero sólo somos nosotros dos. No veo el punto en hacer comidas costosas cuando sólo somos yo y un niño de nueve años la mayor parte del tiempo. Tomo asiento en la barra frente a los dos chicos y lleno nuestros vasos con té.

—Tiempo de apestoso y dulce —dice Caulder.

—¿Qué es apestoso y dulce? —pregunta Kel.

Tan pronto como Caulder comienza a explicar, hay un golpe en la puerta principal. Cuando alcanzo la puerta y la abro, me sorprende encontrar a Julia de pie en nuestra entrada. Su presencia definitivamente se ha vuelto más intimidante desde el primer día que la conocí; especialmente después de esta tarde, cuando se dio cuenta de que yo era profesor.

Me mira directamente, con las manos en los bolsillos de su blusa.

—Oh. Hola —digo tratando de no parecer tan nervioso como estoy—. Kel acaba de empezar a comer. Si quieres, lo mandaré a casa tan pronto como termine.

—De hecho —dice. Mira sobre mi hombro a los chicos, luego me mira y baja su voz a un susurro—. Realmente quería hablar contigo, si tienes unos minutos.

Se ve un poco nerviosa, lo cual me pone diez veces más nervioso. —Claro. —Doy un paso al lado y le hago un gesto para que entre.

—Chicos, pueden comer en la habitación de Caulder. Necesito hablar con Julia.

—Pero no hemos dicho nuestros apestosos y dulces de hoy —dice Caulder.

—Háganlo en tu habitación. Te diré los míos después.

Los chicos toman sus platos y bebidas y se dirigen a la habitación de Caulder, cerrando la puerta detrás de ellos. Cuando me doy la vuelta hacia Julia su boca está curvada en una sonrisa.

—¿Apestoso y dulce? —dice—. ¿Es esa tu forma de hacerle que te diga lo bueno y lo malo del día?

Sonrío y asiento. —Lo comenzamos hace seis meses. —Tomo asiento en el mismo sofá que ella—. Fue idea de su terapeuta. Aunque la versión original no se llamaba apestoso y dulce. De cierto modo improvisé esa parte para hacer que suene más atractiva para él.

—Eso es dulce —dice—. Debería comenzar a hacer eso con Kel.

Le doy una sonrisa ligera, pero no respondo. No estoy realmente seguro de qué está haciendo aquí o cuáles son sus intenciones, así que espero silenciosamente a que continúe. Toma una profunda respiración y centra su mirada en una foto colgando en la pared frente a ella.

—¿Tus padres? —dice, señalando la foto.

Me relajo en el sofá y miro la foto. —Sí. El nombre de mi mamá era Claire. El nombre de mi papá era Dimas. Él era mitad puertorriqueño, nombrado por su abuelo materno.

Julia sonrío. —Eso explica tu bronceado natural.

Es obvio que está tratando de desviarse por alguna razón. Continúa mirando la foto. —¿Te importa si te pregunto cómo se conocieron? —dice.

Hace apenas unas horas ella estaba lista para arrancar mi cabeza después de darse cuenta de que soy el profesor de Lake; ¿ahora está tratando de conocerme? Lo que sea que está pasando con ella, no estoy en posición de interrogarla, así que simplemente le sigo la corriente.

—Se conocieron en la universidad. Bueno, mi mamá estaba en la universidad. Mi papá era de hecho un miembro de una banda que tocaba en su campus. Él no fue a la universidad hasta unos años después de que se conocieron. Mi mamá estaba en el equipo del campus que ayudaba a programar sus espectáculos y se conocieron. Él la invitó a salir y el resto es historia. Se casaron dos años después.

—¿Qué hacían para ganarse la vida?

—Mamá estaba en recursos humanos. Papá era un... él enseñaba inglés. —Sólo decir la palabra profesor enfrente de ella me pone incómodo—. No eran los trabajos mejor pagados, pero eran felices.

Ella suspira. —Eso es lo que cuenta.

Asiento de acuerdo. Hay un silencio incómodo que sigue mientras ella mira lentamente las fotos que hay en las paredes alrededor de

nosotros. Siento que quiere hablar sobre todo lo que pasó hoy temprano, pero tal vez no sabe cómo.

—Escucha, Julia. —Me vuelvo hacia ella en el sofá—. Realmente lo siento sobre lo que pasó entre Lake... entre Layken y yo. La posición en la que la puse no es justa para ella y me siento terrible. Es completamente mi culpa.

Ella sonrío y estira la mano a través del sofá, luego acaricia la parte superior de mi mano. —Sé que no fue intencional, Will. Lo que pasó fue un desafortunado malentendido; lo sé. Pero... —Suspira y niega con la cabeza—. Por mucho que me gustes y crea que eres un gran chico... no está bien. Ella nunca ha estado enamorada antes y me asusto cuando pienso en la manera que se veía cuando entró a través de la puerta principal la noche del jueves. Sé que ella quiere hacer lo correcto, pero también sé que ella haría lo que fuera por volver a ese momento. Es la primera vez que la he visto así de feliz desde antes de que su padre murió.

Escucharla confirmar que los sentimientos de Lake eran tan intensos como los míos hace que todo esto sea aún más difícil. Sé que sólo está tratando de hacer un punto, pero es un punto que preferiría no escuchar.

—Lo que estoy tratando de decir es... esto está en tus manos, Will. Sé que ella no es lo suficientemente fuerte para negarle a su corazón lo que quiere, así que necesito que me prometas que tú lo serás. Tienes más en juego aquí que ella. Este no es un cuento de hadas. Es la realidad. Si ustedes dos terminan siguiendo sus corazones y no sus cabezas, todo terminará en desastre.

Me muevo en el sofá y trato de pensar en una manera de responder. Julia es obviamente el tipo de persona que puede ver a través de la mierda, así que sé que necesito ser directo con ella.

—Me gusta, Julia. Y de alguna manera extraña, me preocupo por ella. Sé que sólo la he conocido desde hace poco más de una semana, pero... lo hago. Me preocupo por ella. Y es por eso exactamente por lo que no tienes nada de lo que preocuparte. No quiero nada más que ayudar a Layken a superar esto —sea lo que sea lo que ella siente. Sé que la única manera de hacerlo es mantener nuestra relación estrictamente profesional desde ahora. Y te prometo que lo haré.

Escucho las palabras salir de mi boca, y me gustaría admitir que estoy siendo un cien por ciento honesto con ella. Pero si estoy siendo un cien por ciento honesto conmigo, sé que no soy tan fuerte. Que es por lo que tengo que mantener mi distancia.

Julia apoya su codo contra el respaldo del sofá y apoya la cabeza en él. —Eres una buena persona, Will. Espero que un día ella tenga la suerte

de encontrar a alguien la mitad de bueno que tú. Es sólo que no quiero que lo encuentre aún, ¿sabes? Y definitivamente no bajo estas circunstancias.

Asiento. —Tampoco quiero eso para ella en este momento —digo en voz baja. Y esa respuesta es ciertamente la verdad. Si hay algo que sé con certeza, es que no quiero cargar a Lake con todas mis responsabilidades. Es joven y, a diferencia de mí, ella aún tiene la oportunidad de un futuro sin manchas. No quiero ser el que le quite eso.

Julia se recuesta en el sofá y mira la foto de mis padres de nuevo. La observo mientras la mira fijamente. Puedo ver ahora de dónde sacó Lake esa mirada distante. Me pregunto si ellas eran melancólicas antes de que el padre de Lake muriera o si es una reacción natural después de que alguien cercano a ti muere. Me hace preguntarme si tal vez soy tan melancólico cuando pienso en mis propios padres.

La mano de Julia va a su mejilla y limpia las lágrimas recién formadas en sus ojos. No sé por qué está llorando, pero al instante siento su tristeza. Se desprende de ella.

—¿Cómo fue para ti? —susurra, aun mirando la foto.

Miro de frente de nuevo y contemplo la foto. —¿Cómo fue qué? — pregunto—. ¿Su muerte?

Asiente, pero no me mira. Me recuesto y cruzo los brazos sobre el pecho, apoyando mi cabeza contra el respaldo del sofá de nuevo. — Fue... —Me doy cuenta de que nunca he hablado con nadie acerca de cómo fue para mí. Además del slam que he realizado sobre su muerte, nunca había hablado sobre ello con ninguna persona—. Fue como si cada pesadilla que he tenido en toda mi vida se convirtiera en realidad en ese instante.

Ella cierra los ojos con fuerza y coloca su mano sobre su boca, rápidamente dándose la vuelta.

—¿Julia?

Es incapaz de controlar sus lágrimas ahora. Me deslizo más cerca de ella en el sofá, coloco mi brazo a su alrededor y la acerco. Sé que no está llorando por lo que dije. Está llorando por algo completamente distinto. Hay algo más importante pasando aquí que sólo Lake y yo. Algo mucho más importante. Me echo hacia atrás y la miro.

—Julia, cuéntame —le digo—. ¿Qué pasa?

Ella se aleja y se pone de pie, dirigiéndose hacia la puerta. — Necesito irme —dice a través de sus lágrimas. Sale por la puerta principal antes de que tenga la oportunidad de detenerla. Cuando salgo, está de

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

pie en mi patio llorando incontrolablemente. Camino hacia ella, sin saber qué hacer. Inseguro de si estoy en posición de hacer algo, incluso si quisiera.

—Mira, Julia. Sea lo que sea, necesitas hablar sobre ello. No tienes que decirme, pero necesitas hablar sobre ello. ¿Quieres que vaya a buscar a Layken?

Me mira rápidamente. —¡No! —dice—. No. No quiero que me vea así de alterada.

Coloco mis manos en sus hombros. —¿Está todo bien? ¿Estás bien?

Aparta su mirada de la mía, indicando que he dado en el clavo. Ella no está bien. Se aleja de mí y limpia sus lágrimas con su blusa. Inhala unas cuantas respiraciones profundas, tratando de evitar que más lágrimas fluyan.

—No estoy lista para que ellos lo sepan, Will. Todavía no —susurra. Se abraza fuertemente y mira a su casa—. Sólo quiero que tengan la oportunidad de adaptarse. Han pasado por tanto este año. No les puedo decir aún. Rompería sus almas.

No sale y lo dice, pero puedo escucharlo en su voz. Está enferma.

Envuelvo mis brazos alrededor de ella y la abrazo. La abrazo por lo que está pasando, por lo que ella ha pasado, la abrazo por Lake, la abrazo por Kel, y la abrazo por Caulder y por mí. La abrazo porque es todo lo que sé hacer.

—No diré nada. Lo prometo. —Ni siquiera sé cómo comenzar a ponerme en sus zapatos para sentir empatía. No puedo imaginar lo difícil que esto debe ser para ella. ¿El saber que tus dos hijos posiblemente van a ser dejados en el mundo sin ti?

Al menos mis padres no sabían lo que estaba a punto de pasarles antes de que ocurriera. Al menos ellos no tuvieron que llevar la carga que Julia está llevando.

Finalmente se aleja y se limpia los ojos de nuevo. —Sólo envía a Kel a casa cuando haya terminado de comer. Necesito ir a trabajar.

—Julia —le digo—. Si alguna vez quieres hablar sobre ello...

Sonríe, luego se da la vuelta y se aleja. Me quedo de pie frente a mi casa con la sensación de vacío más grande del mundo. El saber en lo que está por convertirse la vida de Lake me hace querer protegerla aún más. He estado en sus zapatos antes y no se lo desearía ni a mi peor enemigo. Estoy tan seguro como el infierno de que no se lo deseo a la chica de la que me estoy enamorando.

Traducido por SomerholicSwiftie

Corregido por Alaska Young

LA LUNA DE MIEL

Lake se desliza fuera de la cama y camina hacia el baño, secándose los ojos. Esta es una mala idea. Esto es exactamente por lo cual no me gusta traer a colación el pasado.

—Lake —le digo, siguiéndola. Ella se está mirando en el espejo del baño, frotando un pañuelo en sus ojos. Yo estoy detrás de ella y envuelvo mis brazos alrededor de su cintura, apoyando mi cabeza en su hombro—. Lo siento. Nosotros no tenemos que hablar más del tema.

Mira a mi reflejo en el espejo. —Will—susurra. Se da la vuelta para mirarme y envuelve sus brazos alrededor de mi cuello—. Es sólo que no lo sabía. No tenía ni idea de que ya sabías que ella estaba enferma.

La atraigo hacia mí. —Realmente no podía salir y decirlo, ya sabes. Ni siquiera hablábamos en ese momento. Además, yo nunca habría traicionado a tu mamá.

Ella se ríe en mi camisa, haciendo que me aleje un poco y la mire. —¿Qué?—le pregunto, confundido acerca de por qué se está riendo entre lágrimas.

—Créeme—dice ella—, sé cómo trabajabas en tus promesas hacia mi mamá. Tuvimos que sufrir las consecuencias de la última promesa que hicimos durante todo un año. —Echa el pañuelo en el bote de basura y sostiene mi mano, llevándome de vuelta a la cama.

—Yo no diría que sufrimos—le digo, pensando en la noche anterior—. De hecho, estoy bastante seguro de que valió la pena toda la espera.

Ella pone su mano entre su mejilla y la almohada y nos giramos para estar el uno frente al otro. Paso mis dedos por su cabello y lo coloco detrás de sus orejas, luego le doy un beso en la frente.

—Hablando de sufrimiento—dice—. Sólo tienes que esperar a que vea a Gavin y Eddie de nuevo. No puedo creer que trataron de emparejarte.

Aparto mi mano de su rostro y la pongo en el espacio de cama entre nosotros. Por alguna razón, me siento como si no pudiera tocarla cuando estoy reteniendo la verdad. Rompo el contacto visual y ruedo sobre mi espalda. Si ella va a hablar de esto con Eddie, yo podría conseguir que todo fuera aclarado ahora. De lo contrario, todos vamos a sufrir.

—Um... ¿Lake?—digo fímidamente. Tan pronto como su nombre sale de mi boca, ella niega con la cabeza y se burla de mí.

—No lo hiciste —dice, sus palabras llenas de decepción. Ella es demasiado perspicaz.

No respondo.

Mi silencio la impulsa a sacudirse y agarrar mi mandíbula, obligándome a mirarla.

—¿Fuiste a una CITA?—dice con incredulidad.

Pongo mi mano en su mejilla en un gesto alentador, esperando que mi toque calme las palabras que están a punto de salir de mi boca. Ella aparta su cara de mi mano y se sienta en sus rodillas, colocando sus manos sobre ellas.

—¿Es en serio?

Me río con una risa nerviosa, tratando de calmar la situación. —Lake, ya sabes lo poderosa que puede ser Eddie. Yo no quería ir. Además, era sólo una cita.

—¿Sólo una cita?—dice—. ¿Estás diciendo que no puedes desarrollar sentimientos por alguien después de un sólo día?—Rueda sobre la cama y se pone de pie, cayendo sobre la silla al lado. Cruza los brazos sobre el pecho, sacudiendo la cabeza de nuevo—. Por favor, dime que no la besaste.

Me deslizo hacia ella hasta que estoy sentado en el borde de la cama. Me inclino hacia adelante y tomo sus manos entre las mías, la miro a los ojos. —Te amo—le digo—. Y estoy aquí. Contigo. Casado contigo. ¿A quién le importa lo que pasó en un día tonto hace más de dos años?

—¿La BESASTE?—dice, empujando sus manos hacia atrás. Pone su pie sobre la cama entre mis piernas y empuja contra ésta, haciéndola rodar a ella y a la silla a varios metros de distancia de mí.

—Ella me besó —le digo defensivamente—. Y así fue... Dios, Lake. Ella no besa como lo haces tú.

Me mira.

—Está bien—le digo, borrando la sonrisa de mi cara—. No es gracioso. Pero en serio, estás haciendo una gran cosa de nada. Además, tú accediste a salir con Nick aquella próxima semana. ¿Recuerdas? ¿Cuál es la diferencia?

—¿Cuál es la diferencia?—dice, pronunciando cada palabra con cuidado—. Yo no fui a una cita con él. Yo no lo besé. Esa es una gran maldita diferencia.

Me inclino hacia adelante, pongo mis manos en sus mejillas y la obligo a mirarme. —Layken Cooper, te amo. Te he amado desde el segundo en que puse los ojos en ti y no he dejado de amarte por un segundo desde entonces. Todo el tiempo que estuve con Taylor, lo único en lo que pensaba era en ti.

Arruga la nariz. —¿Taylor? No necesitaba saber su nombre, Will. Ahora tendré un disgusto por las Taylors por el resto de mi vida.

—¿Cómo yo por los Javiers y Nicks?—le digo. Ella sonríe, pero rápidamente se obliga a dejar de hacerlo, aun tratando de castigarme con su ineficaz ceño.

—Eres tan linda cuando estás celosa, nena. —Me inclino hacia delante y suavemente presiono mis labios contra los suyos. Ella suspira silenciosamente, un suspiro de derrota en mi boca y cede, separando sus labios para mí. Paso mis manos por sus brazos y cintura, y luego tiro de ella fuera de la silla y la coloco encima de mí mientras me recuesto sobre la cama.

Coloco una mano en la parte baja de su espalda, apretándola contra mí, y mi otra mano en su cabello, agarrando la parte de atrás de su cabeza. La beso duro cuando la ruedo sobre su espalda, demostrando que no tiene absolutamente nada por lo cual estar celosa. Tan pronto como estoy sobre ella, mueve sus manos a mis mejillas y fuerza a mi cara a alejarse.

—¿Así que tus labios tocaron los labios de otra persona? ¿Después de nuestro primer beso?

Me dejo caer de nuevo en la cama junto a ella. —Lake, basta. Deja de pensar en ello.

—No puedo, Will. —Ella se vuelve hacia mí y pone esa maldita cara enfadada que sabe que no puedo rechazar—. Tengo que saber los detalles. En mi cabeza todo lo que puedo pensar es en ti llevando a alguna chica en esta cita perfecta y haciéndole tus sándwiches de queso a la parrilla y jugando "Preferirías" y compartiendo serios momentos intensos, y después, al final de la noche, besándola hasta la locura.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Su descripción de nuestra primera cita me hace reír. Me inclino y presiono mis labios en su oído y susurró—: ¿Es eso lo que te hice? ¿Te besé hasta la locura?

Aleja su cuello y me lanza una mirada, haciéndome saber que no se echará para atrás hasta que se salga con la suya. —Bien—me quejo, recostándome—. Si te lo digo todo sobre ella, ¿me prometes que me dejaras besarte hasta la locura?

—Lo prometo—dice.

LA OTRA CITA

Cuando suena el timbre de salida, Lake es la primera en salir de la sala de clase de nuevo. La tensión en el ambiente entre nosotros es tan espesa que tiene que correr al aire libre sólo para respirar. Camino a mi escritorio y tomo asiento mientras que el resto de los estudiantes entran.

—Noche de sábado. A las siete, ¿está bien para ti? —dice Gavin. Miro hacia él y me está mirando, esperando una respuesta.

—¿Bien para qué?

—Para Taylor. Vamos a una cita doble, y Eddie no va a aceptar un no por respuesta.

—No.

Gavin me mira fijamente durante unos segundos, como si tuviera dificultad para comprender mi respuesta. Fue un no muy claro, así que no estoy seguro de cuál es el problema.

—Por favor—dice.

—Los ojos de cachorro sólo funcionan con tu novia, Gavin.

Él deja caer sus hombros y se para frente a mi escritorio. —Ella no va a dejarlo ir, Will. Una vez que Eddie tiene algo en la cabeza, es mucho menos doloroso seguirle la corriente.

Niego con la cabeza. —No. No voy a ir —le digo con firmeza—. Además, tú eres el que puso esta idea en su cabeza. Tú deberías tener que sufrir las consecuencias, no yo.

Gavin se inclina hacia atrás en su silla y se pasa las manos por la cara, derrotado. Tan pronto como me siento victorioso, tira hacia adelante en su asiento. —Si no vas, lo diré.

Me recuesto en la silla y lo miro. —¿Tú dirás qué?

Mira a la puerta y luego a mí, asegurando nuestra privacidad. —Voy a ir a la oficina del director Murphy y le diré que saliste con una estudiante. Siento que tenga que recurrir al chantaje, Will, pero tú no conoces a Eddie cuando tiene una idea en la cabeza. Tienes que hacer esto por mí.

¿Realmente me está chantajeando con acusarme?

Recojo mi pluma y pongo mi plan de clase frente a mí, rompiendo el contacto visual con él. —Gavin, no lo dirás—digo, riendo.

Gime en respuesta, porque sabe que nunca se rebajaría a eso. —Tienes razón. Yo nunca lo diría. Pero, ¿no crees que deberías agradecerme por ser tan digno de confianza? —dice—. Es sólo una cita. Un pequeño favor. ¿Qué diferencia puede hacer una cita?

—Dependiendo de con quién sea, puede hacer una gran diferencia—le digo. Una cita con Lake fue suficiente para que mi vida se fuera en picado.

—Si te ayuda, no tendrás que hablar mucho. Taylor y Eddie monopolizaran por completo la conversación. Podemos comer nuestros filetes y gruñir cada pocos minutos y van a estar sin enterarse. Después terminará. Lo juro.

Lo que significa que me debe un favor. Un gran favor. Él es el único que sabe de mi situación con Lake y que ni una sola vez ha estado en desacuerdo al respecto. No sé cómo Eddie puede salirse con la suya cuando ella ni siquiera está en la habitación, pero al final me ablando. Suspiró, dándole una mirada severa.

—Está bien—le digo—. Con una condición.

—Cualquier cosa—dice.

—No quiero que Lake se entere de esto. Dile a Eddie que iré, pero dale una excusa para mantenerla callada. Dile que no se supone que tenga que estar saliendo con ustedes dos después de horas de trabajo o algo así.

Gavin se levanta y recoge sus cosas. —Gracias, Will—dice—. Eres un salvavidas. Y oye, incluso puede gustarte Taylor. Mantén la mente abierta.



Entro en el restaurante y los descubro a los tres en una cabina en la esquina. Tomo una respiración profunda y luego a regañadientes camino hacia ellos. No puedo creer que vaya a una cita. Una cita que no es con Lake, la única chica con la que quiero estar en una cita.

La chica con la que no puedo tener una cita.

Las palabras de Gavin, "mantén la mente abierta", permanecen en mi cabeza. He estado completamente consumido por pensamientos de Lake desde que la conocí hace casi tres semanas. He tomado la decisión correcta al no continuar algo que podría arruinar mi carrera, pero ahora sólo tengo que encontrar la manera de aceptar esa decisión y sacarla de mi cabeza. Tal vez Gavin está en lo correcto. Tal vez necesito tratar de seguir adelante. Podría ser mejor para nosotros dos de esta manera.

Cuando Gavin me ve, saluda y se pone de pie, provocando que Taylor volteé. Ella es... linda. Muy linda. Su cabello es más oscuro que el de

Lake y más corto, pero le queda bien. No es tan alta como Lake, tampoco. Ella tiene una gran sonrisa; una de las que parece que se colocan de forma permanente.

Llego a la mesa y le sonrío de regreso. Hay que darle una oportunidad a esto.

—Will, Taylor. Taylor, Will—dice Gavin, señalando entre nosotros. Ella sonrío y se pone de pie, y luego me da un abrazo rápido. Saludos generales pasan alrededor de la mesa y tomamos nuestros asientos. Es extraño estar en el mismo lado de la cabina con ella. No sé si debería volverme hacia ella o darle mi atención a Eddie y Gavin.

—Entonces—dice—, Gavin dice que eres maestro.

Asiento con la cabeza. —Un maestro estudiante. Hasta diciembre en la graduación, de todos modos.

—¿Te graduarás en diciembre? —pregunta ella, tomando un sorbo de su refresco—. ¿Cómo? ¿No es eso un semestre antes de tiempo?

La camarera se acerca a la mesa y me entrega un menú, interrumpiendo la breve conversación. —¿Qué te puedo ofrecer para beber?

—Voy a tomar un té dulce—le digo. La camarera asiente y se aleja, entonces, Eddie le da un codazo a Gavin y empuja su hombro.

—Lo siento, chicos, pero... surgió algo—dice Eddie. Gavin se levanta y saca su billetera de su bolsillo, arrojando algo de dinero sobre la mesa.

—Esto debería cubrir nuestras bebidas. Puedes llevar a Taylor a casa, ¿verdad?—me dice.

—Algo ocurrió, ¿eh?—le pregunto, mirándolos a los dos. No puedo creer que estén haciendo esto. Les voy a matar.

—Uh, sí—dice Eddie, tomando la mano de Gavin—. Así que lo siento, no podemos quedarnos. Ustedes dos que se diviertan.

Y se han ido. Sólo así.

Taylor ríe. —Guau. Eso fue tan evidente—dice.

Me vuelvo hacia ella y está sonriendo, sacudiendo la cabeza. Ahora realmente se siente extraño estar sentado en el mismo lado de la cabina con ella. —Bueno—le digo—. Esto es...

Decimos—: Incómodo —al mismo tiempo, lo que nos hace reír.

—¿Te importa si...? —Señalo al otro lado de la cabina y sacude la cabeza.

—No, por favor. Nunca he sido una chica del mismo lado. Es extraño.

—Estoy de acuerdo—le digo, arrastrándome en el asiento frente a ella. La camarera trae mi bebida y toma nuestra orden. Eso nos da unos treinta segundos de distracción antes de que ella se aleje de nuevo, lo que nos deja a nuestra suerte.

Taylor levanta su vaso, señalando al mío. —Por las incómodas primeras citas —dice. Levanto mi vaso y lo hago tintinear contra el de ella.

—Por lo tanto, antes de todo eso—dice, agitando su mano en el aire—. Estábamos hablando de cómo te graduabas un semestre antes de tiempo.

—Sí —me detengo. Realmente no tengo ganas de entrar en detalles sobre las razones reales de por qué estoy graduándome temprano. Me recuesto en la cabina y me encojo de hombros—. Cuando quiero algo, supongo que sólo me centro hasta que lo consigo—digo.

Ella asiente con la cabeza. —Impresionante. A mí todavía me queda un año más, pero también voy a la docencia. Primaria. Me gustan los niños.

La conversación comienza a fluir mejor. Por un tiempo hablamos de la universidad, después cuando la comida viene hablamos de eso. Luego, cuando nos quedamos sin cosas de que hablar, ella trae a colación a su familia. La dejo hablar de ellos, pero yo no comparto. Para el momento en el que viene la cuenta, la conversación está lejos de ser incómoda. Sólo he pensado en Lake diez veces. Tal vez quince.

Todo se ve bien hasta que estamos en el coche, saliendo del estacionamiento. Al verla sentada en el asiento del pasajero, mirando por la ventana, siento como un recuerdo de hace pocas semanas, cuando Lake estaba haciendo exactamente lo mismo, exactamente en este mismo lugar. Pero no siento nada como aquello. Esa noche con Lake no podía quitarle los ojos de encima mientras conducíamos y ella dormía, su mano seguía unida a la mía. No creo que sólo exista una persona adecuada para mí en el mundo. Pero el efecto que Lake tiene en mí, incluso cuando no está en mi presencia, lo hace sentir como si fuera la más adecuada para mí. Por mucho que crea que Taylor y yo podríamos tener una segunda cita, no estoy tan seguro de que sea capaz de conformarme con menos de lo que siento por Lake.

Hacemos algunas pequeñas charlas y me da indicaciones para llegar a su casa. Cuando nos detenemos en el camino de entrada, la torpeza de inmediato se establece. No quiero llevarla en absoluto, pero tampoco quiero que piense que hizo algo malo para mí. Ella fue estupenda. La cita fue genial. Es sólo que mi cita con Lake fue mucho más, y ahora no quiero nada menos.

Pongo el coche en el aparcamiento y, tan torpe como esto va a ser, me ofrezco a acompañarla hasta la puerta. Cuando llegamos al patio, se da la vuelta y me mira con una mirada de invitación y bienvenida en su rostro. Este es el punto donde tengo que ser honesto con ella. No quiero elevar sus esperanzas.

—Taylor... —digo—. Tuve un rato agrad... —Antes de que pueda terminar la frase, sus labios están sobre los míos. Ella no parece ser el tipo para hacer tales movimientos audaces, por lo que el beso me toma con la guardia baja. Pasa sus manos por mi cabello y, de repente, me encuentro ante la consternación de que no sé qué hacer con mis propias manos. ¿Cómo puedo tocarla? ¿Me aparto? Para ser honesto, el beso no está nada mal y me sorprende a mí mismo cerrando los ojos, llevando mi mano a su mejilla. Sé que no debería estar haciendo comparaciones, pero no puedo evitarlo. Este beso es un recuerdo de besar a Vaughn. No está mal... agradable, incluso. Pero no hay ninguna emoción en él. No hay pasión. No hay nada como lo que sentí cuando me besó Lake.

Lake.

Me dispongo a apartarme cuando por fin ella se aleja. Estoy aliviado de que no tuve que ser yo el que se alejara. Ella da un paso atrás y se tapa la boca avergonzada. —Guau —dice—. Lo siento mucho. Normalmente no soy de las que hacen ese tipo de cosas.

Me río. —Está bien. En serio, Taylor. Fue muy agradable.

No estoy mintiendo; fue agradable.

—Realmente, eres sólo... no lo sé —dice, sin dejar de sonreír incómodamente—. Sólo quería besarte. —Se encoge de hombros.

Me froto la parte de atrás de mi cuello y dirijo la mirada hacia la puerta principal, luego a ella. ¿Cómo voy a decir esto?

Ella sigue mi mirada hacia la puerta principal, y luego de nuevo a mí y sonrío. —Oh. Tú, uh... ¿Quieres entrar?

Oh, Dios, oh, Dios. ¿Por qué miré la puerta? Ella ahora piensa que quiero entrar. ¿Quiero entrar? Mierda. No quiero entrar. No puedo. Yo no estaría pensando en Taylor en absoluto si entrara.

—Taylor —le digo—. Tengo que ser honesto contigo. Creo que eres genial. Me lo pasé muy bien. Si lo hubiéramos hecho hace unos meses, estaría dentro de esa casa contigo en un instante.

Ella puede ver hacia donde voy, así que sólo asiente con la cabeza. —Pero... —dice.

—Hay alguien más. Alguien reciente que me parece que no puede pasar. Estuve de acuerdo con esta cita porque esperaba que tal vez, de

alguna manera, me ayudaría a conseguir superarla, pero... es demasiado pronto.

Ella levanta la vista al cielo y deja caer los brazos a sus costados. — Oh, Dios. Simplemente te besé. Pensé que también lo sentías, así que te di un beso. —Se cubre la cara con las manos, avergonzada—. Soy una idiota.

—No —digo, acercándome un paso—. No, no digas eso. Ya sé que es un cliché y es la última cosa que quieres escuchar, pero... no eres tú, soy yo. Soy completamente yo. En serio. Creo que eres genial, y linda, y me alegro de que me besaras. Honestamente, el momento sólo es una mierda. Eso es todo.

Ella se abraza con los brazos y mira hacia el suelo. —Si es sólo el tiempo—dice en voz baja—, ¿guardarás mi número? ¿En caso de que eso del tiempo mejore?

—Sí —le digo—. Por supuesto.

Asiente con la cabeza, luego me mira. —Bien, entonces —dice sonriendo—. Por incómodas primeras citas.

Me río. —Por incómodas primeras citas —le digo. Una vez que está dentro de su casa, suspiro y me dirijo a mi coche—. Nunca más, Gavin —murmuro—. Nunca más.

Traducido por Elena89 & Lina Loops♥

Corregido por NnancyC

LA LUNA DE MIEL

Discúlpame por un segundo—dice Lake. Se levanta y va al baño, luego cierra la puerta detrás de ella.

¿Está loca? ¿En serio? Oh, demonios, no. Me levanto de un salto y trato de abrir la puerta del baño, pero está cerrada con llave desde el interior. Llamo a la puerta. Después de varios segundos, ella abre y se da la vuelta hacia la ducha sin mirarme. Gira la perilla de la ducha hasta que el agua vuelve a la vida, entonces se quita la camisa.

103

—Sólo necesito una ducha—dice bruscamente.

Me apoyo en el marco de la puerta y cruzo los brazos. —Estás loca. ¿Por qué estás enojada? No ocurrió nada. Nunca salí con ella otra vez.

Niega con la cabeza y cierra la tapa del inodoro, luego se sienta en la parte superior de la misma. Se quita los calcetines de uno en uno y los arroja al suelo con un movimiento de su muñeca. —No estoy enojada—dice, todavía evitando el contacto visual.

—¿Lake?—No me mira—. ¿Lake? Mírame—exijo.

Inhala una respiración lenta, luego me mira a través de sus pestañas, su boca fruncida en una mueca.

—Hace tres días me hiciste una promesa —digo—. ¿Te acuerdas de qué era esa promesa?

Pone los ojos en blanco y se levanta, desabrochando sus pantalones. —Por supuesto que me acuerdo, Will. Fue hace tres malditos días.

—¿Qué prometiste que no harías?

Camina hacia el espejo y tira de su cola de caballo, dejando su cabello suelto. No responde. Doy un paso más cerca de ella. —¿Qué

prometiste, Lake? ¿Qué nos prometimos mutuamente la noche antes de que nos casáramos?

Agarra su cepillo de la encimera y se peina el cabello vigorosamente. —Que nunca tallaríamos calabazas juntos —murmura—. Que hablaríamos todo.

—¿Y qué estás haciendo ahora?

Golpea el cepillo en la encimera y se vuelve hacia mí. —¿Qué diablos quieres que te diga, Will? ¿Quieres que admita que no soy perfecta? ¿Qué estoy celosa? ¡Sé que dijiste que no significaba nada para ti, pero eso no quiere decir que no signifique algo para mí! —Pasa junto a mí y camina a mi maleta para tomar su botella de acondicionador. Me apoyo en la puerta del baño de nuevo y la observo tirar el contenido de mi maleta al suelo mientras sigue buscando más artículos de aseo.

No le daré una respuesta, tengo la sensación de que no ha terminado. Una vez que empieza de esta manera, es mejor si no la interrumpo. Encuentra su maquinilla de afeitar y se da vuelta, continúa despotricando.

—¡Y sé que no la besaste primero, pero no te negaste a besarla! ¡Y admitiste que pensabas que era linda! ¡Incluso admitiste que si no fuera por mí, probablemente la habrías invitado a salir otra vez! La odio, Will. Sonaba muy, muy agradable, y la odio por eso. Siento como si hubiera sido tu plan de respaldo en caso de que los dos no hubiésemos funcionado.

Camina decididamente hacia mí otra vez, pero este último comentario suyo realmente llega a mí. ¿Mi plan de respaldo? Bloqueo su camino hacia el baño y miro hacia ella, tratando de calmarla antes de que diga algo de lo que se arrepentirá.

—Lake, ya sabes lo que sentía por ti en ese entonces. Nunca pensé en esa chica de nuevo. Sabía exactamente con quien quería estar. Era sólo cuestión de tiempo.

Deja caer sus brazos a su lado. —Bueno, es bueno que tenías esa seguridad, porque te aseguro como el infierno que yo no. Viví cada día sintiendo como iba a través del infierno mientras estabas en la calle, escogiendo a todo y a todos sobre mí. Por no hablar de todo el tiempo que pasaste en citas y besando a otras chicas mientras yo estaba sentada en casa, viendo a mi propia madre morir ante mis ojos.

Doy un paso hacia delante y agarro su cara con ambas manos. —Eso. No. Es. Justo —digo con los dientes apretados. Me lanza dardos por los ojos, consciente del golpe bajo que lanzó. Se aleja de mi agarre y camina a mí alrededor, de nuevo hacia el cuarto de baño. Empuja la cortina de la ducha y ajusta de nuevo el agua, dejando a su orgullo y terquedad ganar.

—¿Eso es todo? ¿Te vas así? —digo en voz alta. No mira en mi dirección. Puedo sentir cuando tengo que alejarme de una situación, y este es uno de esos momentos. Si no me marcho, diré algo de lo que me arrepentiré, también. Golpeo la puerta y salgo en tromba del baño, luego abro la puerta del pasillo. Golpeo la puerta de la habitación y camino de un lado a otro, maldiciendo en voz baja. Cada vez que paso por nuestra habitación del hotel, me detengo y giro hacia ella, esperando que abra la puerta y se disculpe.

Nunca lo hace.

¿Simplemente se metió en la ducha? ¿Cómo diablos puede decirme algo así y darse una maldita ducha sin disculparse? ¡Dios, es tan indignante! No he estado tan enojado con ella desde esa noche que pensé que estaba besando a Javi.

Descanso mi espalda contra la puerta y me deslizo hasta el suelo, y luego tomo un puñado de pelo en mis manos. No puede estar seriamente enojada por esto. ¡Ni siquiera estábamos saliendo! Trato de justificar sus razones para reaccionar de la manera que lo hizo, pero no puedo. Está actuando como una estudiante de secundaria inmadura.

—¿Will?—dice, su voz amortiguado por la puerta. Suena cercana, y me doy cuenta que está al otro lado de la puerta a mi nivel. El hecho de que sabía que yo estaba sentado en el piso delante de la puerta me molesta aún más. Me conoce demasiado bien.

—¿Qué?—digo bruscamente.

Guarda silencio por un momento, luego suspira. —Lamento haber dicho eso—dice en voz baja.

Apoyo la cabeza contra la puerta y cierro los ojos, disfrutando de un largo y profundo suspiro.

—Es sólo... Sé que no creemos en las almas gemelas —dice—. Hay mucha gente en este mundo que puede ser el uno para el otro. Si no fuera así, entonces el engaño nunca sería un problema. Todos encontrarían su único y verdadero amor y la vida sería "relaciones-geniales", sería todo muy fácil. Pero así no es en realidad, y me doy cuenta de eso. Así que... sólo duele, ¿está bien? Me duele saber que hay otras mujeres en el mundo que podrían hacerte feliz. Sé que es inmaduro y que estaba siendo mezquina y celosa, pero...Sólo quiero ser tu única. Quiero ser tu alma gemela, aunque no creo en ellas. Exageraré y lo siento —dice—. Realmente lo siento, Will.

Hay silencio en ambos extremos, entonces escucho la puerta del baño cerrarse. Cierro los ojos y contemplo todo lo que dijo. Sé exactamente cómo se siente, he sido propenso a mis ataques de celos en

el pasado cuando se trata de ella. Antes, cuando era su maestro y estaba escuchándola acordar ir a una cita con Nick, luego verla besara Javi; perdí la cabeza en ambas ocasiones. Demonios, le di una paliza a Javi, y Lake ni siquiera era mi novia en ese entonces. Esperar que ella no tenga una reacción cuando descubre que besé a alguien más en medio de toda nuestra agitación emocional me hace ser nada más que un hipócrita. Tuvo una reacción normal, y la estoy tratando como si esto fuera su culpa. Probablemente está en la ducha ahora, llorando. Todo por mi culpa.

Soy un idiota.

Me levanto de un salto y deslizo la tarjeta de acceso, a continuación abro la puerta. Abro la puerta del baño y está sentada en el borde de la ducha, aún en su pantalón y sujetador, llorando en sus manos. Me mira con los ojos más tristes, y la culpa me consume. Tomo su mano y la levanto. Aspira una bocanada de aire como si tuviera miedo de que le grite otra vez, eso sólo me hace sentir peor. Deslizo mis manos por su cabello y la sujeto por la nuca, luego la miro a los ojos. Puede ver en mi expresión que no estoy aquí para pelear.

Estoy aquí para hacer las paces.

—Esposa—digo, mirando directamente a sus ojos—. Piensa lo que quieras, pero no hay una sola mujer en todo este maldito universo a la que jamás podría amar como te amo.

Nuestras bocas chocan con tanta fuerza que casi se cae de espaldas en la ducha. Apoyo un brazo contra la pared de la ducha y luego la tomo por la cintura con el otro brazo, levantándola por encima del borde de la bañera. La empujo contra la pared, el agua de la ducha cae entre nosotros. Los dos estamos respirando pesadamente, tiro de ella tan cerca contra de mí como es posible, mientras que sus dedos tiran de mis cabellos. Mi pecho palpita con cada respiración, inhalo cuando frenéticamente agarramos, tiramos y golpeamos cada centímetro de piel que esté al alcance de nuestras manos.

Levanto su sujetador y lo saco por su cabeza, luego lo lanzo detrás de mí. Mis manos se deslizan hasta la parte baja de su espalda, mis dedos trazando un camino justo en la parte de atrás de sus pantalones vaqueros. Ella gime y arquea la espalda, apretándose más contra mí. Mis dedos se deslizan lentamente hacia la parte delantera de sus vaqueros y bajo la cremallera. Sus pantalones están empapados, por lo que requiere de un mayor esfuerzo sacarlos, pero al final lo consigo.

Deslizo mi mano todo el camino hasta su muslo y me encuentro con nada excepto su suave piel. Hago una mueca contra sus labios. —Sin ropa interior, ¿eh?

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

No pierde tiempo apartando mi boca a la suya. He estado de pie directamente bajo el chorro de agua, por lo que mi ropa está empapada, haciendo que sean más difíciles de quitar que las suyas. Sobre todo porque no me va a liberar un segundo más de lo necesario para lograr quitar mi camisa. Una vez mi camisa se ha ido con éxito, me inclino hacia ella. Gime en mi boca cuando nuestra piel desnuda choca, obligándome a disponer inmediatamente de mis pantalones, también. Los saca de mi mano y los lanza por encima de mi hombro, y luego me tira contra ella. Me agacho y tomo su pierna derecha por detrás de la rodilla y tiro de ella hacia mí.

Ella sonrío. —Así es como me imaginaba nuestra primera ducha juntos—dice.

Tomo su labio inferior entre mis dientes, y le doy la mejor maldita ducha que jamás haya tenido.



—Santa mierda—dice, cayendo sobre la cama—. Eso fue intenso.

Sus brazos están relajados por encima de su cabeza, la bata abierta lo suficiente para mantener mi imaginación bajo control. Me siento a su lado y acaricio su mejilla, y luego muevo la mano por su cuello. Tiembla contra mi toque. Me inclino y presiono mis labios en su clavícula. —Hay algo acerca de este lugar—digo, jugando con su cuello—. Desde aquí...—Beso su clavícula hasta llegar a la curva de su cuello—. Hasta aquí. —Beso un camino descendente de nuevo—. Me vuelve loco.

Ella se ríe. —Qué puedo decir. No puedes mantener tu boca lejos de él. La mayoría de los chicos prefieren el culo o las tetas. Will Cooper prefiere el cuello.

Niego con la cabeza, no estoy de acuerdo con ella mientras sigo pasando mis labios sobre su piel increíblemente suave. —No—digo—. Will Cooper prefiere todo de Lake.

Doy un tirón en el lazo de la bata hasta que se afloja entre mis dedos. Deslizo mi mano dentro de la bata, y arrastro mis dedos por su estómago. Se retuerce bajo mi mano y se ríe.

—Will, no puedes estar hablando en serio. Ni siquiera han pasado tres minutos.

La ignoro y beso su hombro causándole escalofríos. —¿Recuerdas la primera vez que no pude resistirme a besar tu cuello?—susurro contra su piel.

EL (PRIMER) ERROR

Ya han pasado tres semanas desde que Julia me dijo que estaba enferma, pero al ver a Lake y escuchar a Kel todos los días, sé que aún no se lo ha dicho. He hablado con Julia un par de veces, pero sólo de pasada. Ella no parece querer hablar del tema, así que lo respeto.

Tener a Lake en el tercer periodo no ha sido nada fácil. He aprendido cómo adaptarme y centrarme más en lo que estoy enseñando, pero el hecho de que todavía está a pocos metros de mí cada día sigue teniendo el mismo impacto emocional. Cada mañana que llega a clase, trato de ver alguna pista o señal de que Julia se lo ha revelado todo, pero todos los días es lo mismo. Nunca levanta la mano ni habla, y lo convierte en un punto para nunca hablarle. Y lo hago un punto para no mirarla, siquiera. Ha sido cada vez más difícil, especialmente ahora que Nick parece estar marcando su territorio. Sé que no es asunto mío, pero no puedo evitar preguntarme si ellos están saliendo. No lo he visto en su casa, pero me he dado cuenta de que se sientan juntos en el almuerzo. Ella siempre parece estar de buen humor a su alrededor. Gavin lo sabría, pero por lo que él sabe yo he seguido adelante, así que no puedo preguntarle. Realmente no debería siquiera importarme... pero no puedo evitarlo.

Llego tarde a clase. Cuando entro, lo primero que noto es a Nick girarse hacia Lake. Está riendo de nuevo. Ella siempre está riéndose de sus chistes estúpidos. Me gusta ver su risa, pero odio la razón por la que se está riendo. De inmediato me pone de mal humor, así que decido cancelar la conferencia que había planeado y doy un trabajo de escritura poética en su lugar. Después de exponer las normas y de que todos empiecen a trabajar en su asignación, tomo asiento en mi escritorio. Trato de concentrarme en terminar un plan de clases, pero no puedo dejar de notar que Lake no ha escrito ni una sola palabra. Sé que no tiene problemas con el material en clase. De hecho, tuvo las mejores calificaciones desde el día en que se inscribió. Su falta de esfuerzo en esta tarea me hace preguntarme si ella tiene los mismos problemas de concentración durante el tercer período que tengo yo.

Levanto la vista tras tanto mirar el papel en blanco sobre su mesa y ella está mirando hacia mí. Siento mi corazón atrapado en la garganta y las mismas respuestas emocionales y físicas que trato de silenciar con tanta fuerza de repente me están consumiendo de nuevo. Es el primer contacto visual que hemos tenido en tres semanas. Trato de mirar hacia otro lado, pero no puedo. Ella no revela ningún indicio de emoción en su expresión. Espero que aparte la mirada, pero en cambio me mira con la misma

intensidad que estoy seguro que hay en mi propia mirada. Este intercambio silencioso entre nosotros hace que mi pulso corra tan ferozmente como lo hizo cuando la besé.

Cuando suena la campana, me obligo a levantarme de la silla y camino hacia la puerta para mantenerla abierta. Cuando todo el mundo se ha ido, incluso Lake, la cierro de golpe.

¿Qué demonios estoy pensando? Esos veinte segundos de lo que demonios fuera, negaron mis últimas tres semanas completas de esfuerzo. Me apoyo contra la puerta e intento eliminar la frustración.



Tan pronto como llego al estacionamiento después de la escuela, veo que el capó del jeep de Lake está abierto. Miro alrededor, esperando que alguien más esté cerca para ayudarla. Realmente no necesito estar a solas con ella ahora mismo, especialmente después de lo ocurrido en mi clase esta mañana. Estoy encontrando más duro y más difícil de resistir los pensamientos que tengo sobre ella, y esta situación actual tiene problema escrito por todas partes.

Por desgracia, soy el único alrededor. No puedo simplemente dejarla aquí varada en un estacionamiento. Estoy seguro de que sería tan fácil dar la vuelta y regresar al interior antes de que me note. Alguien más le ayudará eventualmente. A pesar de mis dudas, sigo caminando hacia delante. Cuando estoy cerca de su vehículo, está aporreando la batería con una palanca.

—Eso no es una buena idea—digo. Espero que no reviente la batería antes de llegar a ella. Se da vuelta y me mira, mirándome de arriba abajo, y luego regresa su atención de nuevo al capó como si ni siquiera me hubiera visto.

—Has dejado claro que no mucho de lo que hago es una idea muy buena —dice con firmeza. Obviamente no está feliz de verme, lo que es una confirmación más de que debo dar la vuelta y alejarme.

Pero no lo hago.

No puedo.

De mala gana me acerco más y miro debajo del capó. —¿Qué pasa, no arranca?—Reviso las conexiones de la batería e inspecciono el alternador.

—¿Qué estás haciendo, Will?—Tiene un tono nervioso, casi molesto en su voz. Levanto la cabeza de debajo del capó y la miro. Sus facciones son duras. Es obvio que puso un muro invisible entre nosotros, lo que probablemente es algo bueno. Parece ofendida porque estoy ofreciéndome a ayudarla.

—¿Qué te parece que estoy haciendo?—Rompo nuestra mirada y vuelvo rápidamente mi atención hacia el cable de la batería—. Estoy tratando de averiguar lo que está mal con tu Jeep—digo. Rodeo la puerta y trato de girar la llave de encendido. Cuando no enciende, salgo del Jeep y está de pie junto a mí. Recuerdo rápidamente lo que se siente estar tan cerca de ella. Aguanto la respiración y lucho contra las ganas de agarrarla por la cintura y tirar de ella hacia el Jeep conmigo.

—Quiero decir, ¿por qué estás haciendo esto? Has dejado muy claro que no quieres que te hable —dice.

Su evidente molestia ante mi presencia casi me hace lamentar haber decidido ayudarla, después de todo. —Layken, eres una estudiante parada en el estacionamiento. No voy a entrar en mi coche e irme. —Tan pronto como las palabras se escapan de mis labios, me arrepiento de ellas. Saca la barbilla y aparta la mirada, sorprendida por mis palabras impersonales.

Suspiro y salgo del coche. —Mira, eso no es lo que quería decir—digo mientras me inclino bajo el capó.

Camina más cerca de mí y se apoya en el jeep. La miro por el rabillo del ojo mientras finjo jugar con más cables. Tira de su labio inferior con los dientes y se queda mirando el suelo con una expresión triste en su rostro. —Solo es muy difícil, Will—dice en voz baja. Es más doloroso escuchar la suavidad de su voz ahora que el nerviosismo. Inhalo, con miedo de lo que está a punto de confesar. Respira profundamente, como si estuviera dudando en terminar la frase, pero continúa de todos modos—. Fue tan fácil para ti aceptar esto y avanzar más allá. No ha sido tan fácil para mí. Es todo lo que pienso.

Su confesión y la honestidad en su voz me causan una mueca de dolor. Agarro el borde de capó y giro hacia ella. Está mirando hacia abajo, a sus manos, con una expresión de preocupación en su rostro. —¿Crees que esto es fácil para mí?—susurro.

Mira hacia mí y se encoge de hombros. —Bueno, es así cómo lo haces parecer —dice.

Ahora sería el momento oportuno para alejarse. Aléjate, Will.

—Lake, nada de esto ha sido fácil—susurro. Sé sin lugar a dudas que no debería decir nada de lo que he estado muriéndome por decirle, pero

todo lo relacionado con ella saca la verdad de mí tanto si quiero compartirla o no—. Es una lucha diaria para mí venir a trabajar, a sabiendas de que este trabajo es lo que nos mantiene separados. —Me aparto del coche y me apoyo en él, a su lado—. Si no fuera por Caulder, lo habría dejado el primer día que te vi en el pasillo. Podría haber tomado el año sabático...esperar hasta que te graduaras para volver. —Me vuelvo hacia ella y bajo la voz—. Créeme, pasé a través de todos los escenarios posibles en mi mente. ¿Cómo crees que me hace sentir el saber que yo soy la razón por la que estás sufriendo? ¿Que yo soy la razón por la que estás tan triste?

Acabo de decir demasiado. Demasiado.

—Lo... lo siento —tartamudea—. Sólo pensé...

—La batería está muy bien—digo tan pronto como veo a Nick rodear el auto cerca de nosotros—. Parece que podría ser el alternador.

—¿El coche no arranca?—dice Nick.

Layken me mira con los ojos muy abiertos, y luego se da la vuelta para hacer frente a Nick. —No, el Sr. Cooper cree que necesito un alternador nuevo.

—Eso apesta —dice Nick mientras mira bajo el capó. Mira de nuevo a Lake—. Te daré un aventón a casa si lo necesitas.

Por mucho que prefiero darle un puñetazo, le permito llevarla a su casa. Sé que es su única opción en este momento, porque seguro como el infierno no tengo que llevarla a su casa.

—Eso sería genial, Nick—digo. Cierro el capó del jeep y me alejo antes de añadir más a mi larga lista de decisiones estúpidas.

111



Sólo debería recuperar la lista de estúpidas decisiones, porque estoy cometiendo otra ahora mismo.

Hemos pasado los últimos quince minutos buscando frenéticamente a Kel y Caulder. Había asumido que estaban en su casa, ella había asumido que estaban en la mía. Finalmente los encontramos desmayados en el asiento trasero de mi coche, donde todavía están.

Ahora, estoy hurgando en mi bolso, en busca de las llaves de su Jeep. Mi mecánico ha puesto un nuevo alternador esta tarde, luego la invito estúpidamente a entrar para darle las llaves. Digo estúpidamente

porque cada gramo de mi ser no quiere que se vaya. Mi corazón late con fuerza en mi pecho con sólo estar en su presencia. Localizo las llaves y las saco del bolso para entregárselas. —Son tus llaves—digo, colocándolas en su mano.

—Oh, gracias —dice, mirándolas. No estoy seguro de lo que esperaba que le entregara, pero parece decepcionada de que sólo sean sus llaves.

—Ahora está funcionando bien—digo—. Deberías poder manejarlo a casa mañana. —Espero que sea la más fuerte en este momento y simplemente se vaya. No me atrevo a verla caminar de vuelta a la puerta, así que hago mi camino de regreso a la sala de estar y me siento en el sofá. La conversación en su Jeep por la tarde permanece en silencio y espesa en el aire entre nosotros.

—¿Qué? ¿Lo arreglaste? —dice, siguiéndome hasta la sala de estar.

—Bueno, yo no lo arreglé. Conozco a un tipo que podría ponerle un alternador esta tarde.

—Will, no tenías que hacerlo—dice. En lugar de salir como ambos sabemos que debería, se sienta en el sofá a mi lado. Cuando su codo roza el mío, levanto mis manos y las aprieto detrás de mi cabeza. No podemos ni siquiera rozarnos los codos sin que yo desee llegar a más y besarla desesperadamente.

—Gracias de todas formas. Te devolveré el dinero.

—No te preocupes por eso. Ustedes me han ayudado mucho con Caulder últimamente, es lo menos que puedo hacer.

Baja la vista hacia su mano y hace girar las llaves alrededor. Corre su pulgar sobre el llavero con forma de Texas, y no puedo evitar preguntarme si todavía preferiría estar allí ahora mismo.

—Entonces, ¿podemos terminar nuestra conversación de antes? —dice, sin dejar de mirar hacia abajo, al llavero.

Ya me arrepiento de haber dicho lo que dije en su Jeep hoy. Le confesé demasiado. No puedo creer que le dije que hubiera dejado mi trabajo si no fuera por Caulder. Quiero decir, es la verdad. Tan loco y desesperado como parezca, habría renunciado en un santiamén. No estoy tan seguro de que no lo haría todavía si ella simplemente me lo pidiera.

—Eso depende—digo—. ¿Se te ocurrió una solución?

Niega con la cabeza y me mira. —Bueno, no —dice. Arroja las llaves sobre la mesa de café y tira de su rodilla, volviéndose hacia mí en el sofá. Suspira, como si tuviera miedo a preguntarme algo. Pasa sus dedos sobre el cojín entre nosotros y sigue el patrón sin levantar la vista hacia mí. —

Supongamos que estos sentimientos que tenemos se hacen más... complicados. —Vacila por un momento—. No me opondría a la idea de tomar un GED.

Su plan es tan absurdo que casi tengo que reprimir una carcajada. —Eso es ridículo—digo, lanzando una mirada en su dirección—. Ni se te ocurra algo así. No hay forma de que dejes la escuela, Lake.

Apoya la cabeza en el respaldo del sofá. —Era sólo una idea —dice.

—Bueno, fue una idea tonta.

Las cosas crecen en silencio entre nosotros. La forma en que se volvió hacia mí en el sofá hace que todos los músculos de mi cuerpo se tensen, hasta mi mandíbula. Estoy esforzándome tanto para no girar hacia ella, tomarla en mis brazos. Toda esta situación no es justa. Si estuviéramos en cualquier otra circunstancia, una relación entre nosotros estaría absolutamente bien. Aceptada. Normal. Lo único que nos mantiene separados es un maldito puesto de trabajo.

Es muy difícil tener que ocultar lo que siento por ella cuando solo estamos nosotros dos. Sería muy fácil decir "¡Al diablo con eso!", y hacer lo que quiero hacer. Sé que si pudiera ir más allá del aspecto moral y la amenaza de ser descubierto, lo haría en un santiamén. La tomaría en mis brazos y la besaría justo como he estado imaginando durante las últimas tres semanas. Besaría su boca, besaría su mejilla, besaría esa línea desde su oreja hasta el hombro que no puedo dejar de mirar. Ella me dejaría, también. Sé lo difícil que ha sido para ella, lo puedo ver en la forma en que lo lleva ahora. Está deprimida. Casi estoy tentado de hacer todo esto más fácil para ella y simplemente actuar respecto a mis sentimientos. Si ninguno de los dos dice nada, nadie lo sabrá. Podemos hacer esto en secreto hasta que se gradúe. Si tuviéramos cuidado, incluso podríamos evitar que Julia y los chicos lo sepan.

Hago estallar mis nudillos detrás de mi cabeza para distraerme de atraer su boca a la mía. Mi corazón es irregular sólo de pensar en la posibilidad de volver a besarla. Inhalo a través de mi nariz y mi boca, tratando de calmarme físicamente antes de hacer algo estúpido. O inteligente. No puedo decir lo que está bien o mal cuando estoy cerca de ella, porque lo que está mal se siente tan bien y lo que está bien se siente tan mal.

Su dedo roza mi cuello y el toque inesperado me hace estremecer. Sostiene su dedo defensivamente para mostrar la crema de afeitar que solo limpió de mi cuello. Sin pensarlo, agarro su mano para limpiarlo en mi camisa.

Gran error.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Tan pronto como mis dedos tocan los suyos, cualquier pensamiento consciente que quedaba quedaron borrados junto con la crema de afeitarse. Mi mano permanece agarrada en la parte superior de la suya y ella se relaja contra mi pecho.

He llegado al umbral de mi fuerza de voluntad. Mi pulso se acelera, mi corazón se siente como si estuviera a punto de explotar. No puedo dejar su mano y no puedo dejar de mirarla a los ojos. En este momento, absolutamente nada está sucediendo, pero de nuevo todo está sucediendo. Cada segundo que la miro silenciosamente, sosteniendo su mano, borra los días de fuerza de voluntad y determinación que pasé manteniendo mi distancia. Cada gramo de energía que he puesto a hacer lo correcto, todo ha sido en vano.

—¿Will? —susurra sin romper su mirada. La forma en que mi nombre fluye de sus labios hace que mi pulso se vuelva loco. Acaricia su pulgar ligeramente sobre mi pecho, un movimiento que no puede haber sido siquiera consciente, pero uno cuyo recorrido yo siento llegar hasta mi centro —. Esperaré por ti —dice—. Hasta que me gradúe.

Tan pronto como las palabras salen de sus labios, exhalo y cierro mis ojos. Acaba de decir lo que he querido escuchar de ella durante todo un mes. Acaricio mi pulgar sobre la palma de su mano y suspiro. —Esa es una larga espera, Lake. Muchas cosas pueden pasar en un año.

Se inclina y se acerca a mí en el sofá. Quita su mano de mi pecho y toca ligeramente mi mandíbula con la punta de los dedos, atrayendo mi mirada hacia ella. Me niego a mirarla a los ojos. Sé que si lo hago cederé y la besaré. Deslizo mis dedos en su mano con toda la intención de parar en su muñeca para apartar su mano de mi cara. En cambio, mis dedos se arrastran más allá de su muñeca y lentamente pasan a lo largo de su brazo. Tengo que parar. Tengo que dar marcha atrás, pero mi voluntad y mi corazón de repente están en guerra.

Pongo mis piernas fuera de la mesa de café en frente de mí. Estoy esperando que me aleje de ella, que haga lo que los dos sabemos que uno de nosotros tiene que hacer. Cuando no lo hace, me encuentro acercándome más. Sólo quiero poner mis brazos a su alrededor y abrazarla. Quiero abrazarla como la sostuve fuera del Club N9NE antes de que todo esto se saliera de nuestro control. Antes de convertirse en este desastre complicado y abrumador.

Antes de que pueda detenerme o darme tiempo para pensar en ello, mis labios encuentran su cuello, y todo el infierno se desata dentro de mí. Envuelve sus brazos alrededor de mí e inhala una profunda respiración, suficiente para los dos. La sensación y el sabor de su piel contra mis labios son suficientes para eliminar por completo el resto de mi conciencia.

Al diablo con eso.

La beso en la clavícula, por su cuello y su mandíbula, luego tomo su rostro entre mis manos y la echo hacia atrás para mirarla a los ojos. Necesito saber que estamos en la misma página. Necesito saber que quiere que haga esto tanto como lo quiero yo. Que necesita esto tanto como yo.

La tristeza en sus ojos que la ha consumido durante las últimas tres semanas no existe en estos momentos. Hay esperanza en sus ojos otra vez, y no quiero nada más que ayudar de alguna manera a mantener lo que está sintiendo en este momento. Poco a poco me inclino y presiono mis labios contra los suyos. La sensación del beso me mata y me lleva de vuelta a la vida en el mismo aliento. Jadea en voz baja, entonces abre sus labios para mí, teniendo un puño de la camisa en sus manos, tira de mí suavemente para acercarme más.

La beso.

La beso como si fuera la primera vez que la he besado.

La beso como si fuera la última vez que la besaré.

Tiene sus manos alrededor de mi cuello, mis labios están acariciando los suyos. Sostenerla en mis brazos ahora se siente como si estuviera tomando el primer aliento que he tomado desde ese momento en el que la vi de pie en el pasillo. Cada gemido de su boca y cada toque de sus manos me llevan de nuevo a la vida. Nada ni nadie puede interponerse entre nosotros y este momento. Ni Caulder, ni mi moral, ni mi trabajo, ni la escuela, ni Julia.

Julia.

Aprieto los puños, luchando contra la fuerza de liberarla cuando la realidad me golpea. La pesadez de la situación se estrella de nuevo contra mí como una tonelada de ladrillos, obligándome a mí mismo en la vanguardia de mi mente. Lake no tiene ni idea de lo que va a pasar con su vida, y ¿estoy permitiéndome complicarla aún más? Con cada movimiento de mi boca contra la suya, estoy empujándonos más y más en un agujero del que no vamos a ser capaces de salir.

Pasa sus manos por mi pelo y comienza a acostarse de nuevo en el sofá, tirando de mí con ella. Sé que una vez que nuestros cuerpos estén engranados juntos en este sofá, ninguno de nosotros va a ser lo suficientemente fuerte como para detenerse.

No puedo hacerle esto. Hay mucho más pasando en su vida de lo que ella es consciente. ¿En qué diablos estoy pensando, añadiendo este tipo de estrés a eso? Le juré a Julia que no complicaría la vida de Lake, y eso es precisamente lo que estoy haciendo. De algún modo encuentro la

fuerza para apartar mis labios de los suyos y alejarme. Cuando lo hago, ambos respiramos con dificultad.

—Tenemos que parar —digo sin aliento—. No podemos hacer esto. —Cierro los ojos con fuerza y los cubro con mi antebrazo, dándome un minuto para recomponerme. La siento cada vez más cerca de mí. Se pone en mi regazo y fuerza sus labios contra los míos de nuevo en una súplica desesperada para seguir adelante. Los segundos en que nuestros labios se encuentran, instintivamente envuelvo mis brazos alrededor de ella y la acerco más. Mi conciencia está, literalmente, gritándome fuerte. Acerco su cara a la mía aún más en un intento de sofocar mi voz interna. Mi mente me está diciendo una cosa, mi corazón y mis manos me están rogando hacer otra. Agarra mi camisa y la desliza por encima de mi cabeza, y luego regresa sus labios a mi boca, donde pertenecen.

En mi mente la estoy apartando, pero en realidad tengo una mano en su espalda, tirando de ella contra mí, y mi otra mano sujetando su nuca. Pasa sus manos sobre mi pecho y tengo un gran deseo de hacer lo mismo con ella. Justo cuando agarro el borde de su camisa, aprieto los puños y la libero. Ya lo he dejado ir demasiado lejos. Tengo que poner fin a esto antes de que no pueda. Es totalmente mi responsabilidad asegurarme de que no salga lastimada de nuevo, y ahora estoy dejando caer la pelota por completo.

La alejo de mí y la dejo de nuevo en el sofá, luego me levanto. Tengo una oportunidad de demostrarle que esto está mal. Tan bueno como se siente, está mal. Tan mal.

—Layken, ¡levántate! —exijo, tomándola de la mano. Estoy tan increíblemente nervioso ahora mismo, no quería que mi reacción saliera tan dura, pero no sé de qué otra manera reaccionar. Estoy tan enojado conmigo mismo que me dan ganas de gritar, pero lucho con ello en un intento de calmar mis nervios. Se pone de pie con una expresión de desconcierto y confusión en su rostro.

—¡Esto... esto no puede pasar! —digo—. Soy tu profesor ahora. Todo ha cambiado. No podemos hacer esto. —Puedo oír el borde de mi voz de nuevo. Estoy haciendo mi mejor esfuerzo para no mostrarme enojado, pero estoy enojado. No con ella, pero, ¿cómo puede diferenciarlo? Tal vez no debería hacerlo. Tal vez sería más fácil para ella si estuviera decepcionada de mí. Más fácil para que me deje ir.

Vuelve a sentarse en el sofá y deja caer su rostro entre sus manos. —Will, no diré nada—susurra—. Lo prometo. —Mira hacia mí y la tristeza en sus ojos ha regresado. Toda la esperanza se ha ido.

El dolor en su voz sólo solidifica el hecho de que soy un idiota. No puedo creer que le hice esto, llevarla a esto así. No necesita esto ahora mismo.

—Lo siento, Layken, pero no es correcto—digo mientras camino—. Esto no es bueno para ninguno de los dos. Esto no es bueno para ti.

Me mira. —Tú no sabes lo que es bueno para mí—espeta.

Realmente he arruinado esto. Magníficamente. Tengo que arreglarlo ahora. Tengo que terminar ahora. Para mejor. No puede salir de aquí pensando que esto va a suceder de nuevo. Dejo de caminar y me vuelvo hacia ella.

—No vas a esperarme. No dejaré que renuncies al que debería ser el mejor año de tu vida. Yo tuve que madurar mucho más rápido. No voy a quitarte eso a ti, también. No es justo. —Inhalo una respiración y digo la mentira más grande que he dicho—. No quiero que me esperes, Layken.

—No voy a renunciar a nada—responde con voz débil.

El dolor en su voz es demasiado, causándome que tenga la imperiosa necesidad de abrazarla de nuevo. No puedo aceptar estos cambios emocionales más. En un minuto estoy queriendo besarla con desesperación y tomarla en mis brazos y protegerla de toda lágrima que está a punto de llegar, luego al minuto siguiente mi conciencia entra en acción y quiero echarla de mi casa. La he lastimado tanto, y no tiene ni idea de cómo va empeorar su vida. El hecho de saber eso me hace odiarme a mí mismo, por lo que sólo permito que esto ocurra. Incluso, despreciándome a mí mismo.

Agarro mi camisa y la pongo por encima de mi cabeza, a continuación, me muevo al otro lado de la sala de estar, a la parte de atrás del sofá. Respiro profundamente, sintiéndome un poco más en control cuanto más lejos estoy de ella. Agarro el respaldo del sofá y me preparo en un intento de rectificar una situación no-rectificable. Si tan sólo pudiera hacerle entender de dónde he venido, tal vez no lo tomaría tan duro.

—Mi vida no es más que responsabilidades. Estoy criando a un niño, por el amor de Dios. No podría poner tus necesidades primero. Demonios, ni siquiera sería capaz de ponerlas en segundo lugar. —Levanto la cabeza y encuentro sus ojos—. Te mereces algo mejor que un tercer puesto.

Se levanta y cruza la sala de estar, se arrodilla en el sofá frente a mí. —Tus responsabilidades deben estar antes que yo, y por eso es que quiero esperar por ti, Will. Eres una buena persona. Esta cosa sobre ti que crees que es tu defecto, es la razón por la que me estoy enamorando de ti.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Lo que sea que quedaba de mi corazón antes de que esas palabras salieran de su boca está en un millón de pedazos ahora. No puedo dejarla hacer esto. No puedo dejar que se sienta de esta manera. La única cosa que puedo hacer para que deje de amarme es hacer que comience a odiarme. Llevo mis manos hacia arriba al encuentro de sus mejillas y la miro a los ojos, entonces digo las palabras más duras que jamás tendré que decir. —No estás enamorándote de mí. No puedes enamorarte de mí. — Tan pronto como veo las lágrimas en las comisuras de sus ojos tengo que dejar caer mis manos. Me dirijo hacia la puerta principal. No puedo verla llorar. No quiero ver lo que estoy haciéndole ahora mismo.

—Lo que pasó esta noche... —Señalo el sofá—. No puede volver a ocurrir. Eso no va a suceder de nuevo.

Abro la puerta principal y la cierro detrás de mí, luego me apoyo en la puerta y cierro los ojos. Paso mis manos sobre mi cara e intento calmarme. Todo esto es mi culpa. La traje a mi casa, sabiendo lo débil soy a su alrededor. La besé. La besé. No puedo creer que todo esto acabe de suceder. Veinte minutos a solas con ella y de alguna manera arruiné su vida aún más.

Al verla sentada en el sofá ahora, estupefacta y triste por mis acciones y mis palabras... me odio. Estoy bastante seguro de que Lake me odia ahora, también. Espero que haya valido la pena. De alguna manera hacer lo correcto en esta situación parece total y absolutamente equivocado.

Camino hacia el coche y saco a Caulder. Envuelve sus brazos alrededor de mi cuello sin siquiera despertarse. Kel abre los ojos y mira a su alrededor, confundido.

—Se quedaron dormidos en el coche. Vete a casa y ve a la cama, ¿de acuerdo?

Se frota los ojos y se arrastra fuera del coche, luego hace su camino a través de la calle. Cuando camino por la puerta principal sosteniendo a Caulder, Lake sigue sentada en el sofá, mirando al suelo. Por mucho que quiero agarrarla y decirle lo mucho que lo siento por toda esta noche, me doy cuenta de que necesita esto para dejar pasar lo que sea que está pasando entre nosotros. Necesita estar enojada conmigo. Y Julia necesita que esté concentrada este año. No puede tener a Lake envuelta en nosotros cuando podría ser el último año que pasará con su mamá.

—Kel despertó, está yendo a casa. Deberías irte, también —digo.

Coge las llaves de la mesa frente a ella y se vuelve hacia mí. Me mira fijamente a los ojos, las lágrimas corren por su rostro. —Eres un imbécil—

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

dice, sus palabras son como una bala de verdad directamente a través de mi corazón. Sale y cierra la puerta detrás de ella.

Llevo a Caulder a su habitación y lo arropo, luego voy a la mía. Cuando cierro la puerta detrás de mí, me apoyo en ella y cierro los ojos, luego me deslizo a lo largo de la puerta hasta que me encuentro con el suelo. Aprieto los talones de mis palmas contra mis ojos, conteniendo las lágrimas.

Dios, esta chica. Esta chica es la única chica que me importa, y yo sólo le di todas las razones del mundo para odiarme.

Traducido por vaviro78

Corregido por Vericity

LUNA DE MIEL

Estoy tan, tan apenada, Will —susurra. Pone sus manos sobre su cara y cubre sus ojos—. Me siento horrible. Terrible. Y egoísta. Yo no sabía lo difícil que fue para ti, también. Sólo pensé que me echaste porque yo no valía el riesgo.

—Lake, no sabías todo lo que pasaba por mi mente. Por todo lo que sabías, yo era sólo un idiota que te besó y luego te echó de su casa. Nunca te culpé. Y tú absolutamente valías el riesgo. Si no fuera porque sabía lo que sabía sobre Julia, nunca te habría dejado ir.

Saca las manos de su cara y se vuelve hacia mí. —Oh, Dios mío, y esos insultos. Nunca me disculpé por eso. —Rueda encima de mí y lleva su rostro a escasos centímetros del mío—. Siento mucho haberte llamado por todos esos insultos al día siguiente.

—No lo sientas. —Me encojo de hombros—. De cierto modo me lo merecía.

Niega con la cabeza. —No te puedes sentar aquí y decirme que no te cabreó. Quiero decir, ¿te llamé por treinta insultos diferentes enfrente de toda la clase!

—No dije que no me enojé. Sólo dije que me lo merecía.

Se ríe. —Así que estabas furioso conmigo. —Se coloca de nuevo sobre su almohada—. Déjame escucharlo —dice.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

ARREPENTIMIENTOS

He ido lo más lentamente posible. He llamado a cada estudiante, nunca apresurándolos, ni siquiera cronometrándolos. Por lo general, no lo sueltan tan rápido. Por supuesto, tan pronto como Gavin termina su poema, todavía hay 5 minutos libres. No tengo más remedio que llamarla. Esperé hasta el final con la esperanza de que sonara la campana. No sé si estoy tratando de evitarle el tener que levantarse y hablar después de lo que pasó entre nosotros anoche o si estoy asustado a muerte de lo que podría decir. De cualquier manera, es su turno y no tengo más opción que llamarla.

Aclaro mi garganta e intento decir su nombre, pero sale todo destrozado. Ella camina hacia el frente de la habitación y deja su poema sobre su escritorio. Sé que es un hecho que ella no escribió una sola palabra ayer en clase. Y considerando los eventos ocurridos en la sala de mi casa ayer por la noche, dudo que ella estuviera con la actitud adecuada para incluso escribir uno. Sin embargo, parece firme y segura, y aparentemente ha memorizado lo que sea que está a punto de presentar. De cierto modo me aterra.

—Tengo una pregunta —dice antes de comenzar.

Mierda. ¿Qué diablos tendrá que preguntar? Se fue tan enojada anoche que no me sorprendería si me lo echa en cara justo aquí y ahora. Demonios, probablemente está a punto de preguntarme si echo a todos mis estudiantes de mi casa después de hacerlo con ellos. Asiento con la cabeza, dándole el visto bueno para su pregunta... pero todo lo que realmente quiero hacer es correr al baño y vomitar.

—¿Hay un mínimo de tiempo?

Jesucristo. Ella realmente está haciendo una pregunta normal. Exhalo un suspiro de alivio y me aclaro la garganta. —No, está bien. Recuerda, no hay reglas.

—Bueno —dice ella—. Está bien, entonces. Mi poema se llama *Cruel*.

La sangre huye de mi cabeza y hace un charco en mi corazón tan pronto como el título fluye de su boca. Ella se vuelve hacia la habitación y comienza.

De acuerdo con el diccionario de sinónimos...

y de acuerdo a **mí**...

hay más de treinta significados y sustituciones de la palabra
cruel.

(Levanta su voz y grita el resto del poema, causándome un estremecimiento de dolor.)

Asno, pelmazo, endurecido, capullo, despiadado, odioso, malvado, aborrecible, sin corazón, vicioso, virulento, incansable, tiránico, malévolo, atroz, bastardo, bárbaro, amargo, brutal, insensible, degenerado, bestial, depravado, perverso, feroz, duro, implacable, rencoroso, pernicioso, inhumano, monstruoso, despiadado, inexorable.

Y mi favorito —idiota.

Mi pulso está latiendo casi tan rápido como los insultos están volando de su boca. Cuando suena la campana me siento aturdido, ya que la mayoría de los estudiantes hacen su camino más allá de mi escritorio. ¡No puedo creer que ella acaba de hacer eso!

—La cita. —Oigo a Eddie diciéndole. La palabra "cita" encaja de nuevo en el momento—. ¿Dijiste que tendrías que preguntarle a tu mamá? —dice Eddie. Ellas están de pie junto a la mesa de Lake y Eddie está de espaldas a mí.

—Oh, eso —dice Lake. Mira por encima del hombro de Eddie y directamente hacia mí—. Sí, claro —dice—. Dile a Nick que me encantaría.

Nunca he tenido un problema con mi genio antes, pero es casi como si el día que conocí a Lake, cada emoción que tenía fuera multiplicada por mil. La felicidad, el dolor, la ira, la amargura, el amor, los celos. Soy incapaz de controlar nada de eso cuando estoy alrededor de ella. El hecho de que aparentemente había sido invitada a salir por Nick antes de nuestro pequeño incidente de anoche de alguna manera me molesta aún más. La fulmino con la mirada, abro el cajón, y meto mi libro de calificaciones en su interior, luego lo cierro de un golpe. Cuando Eddie se da vuelta, sobresaltada por el ruido, rápidamente me levanto y empiezo a limpiar el tablero.

—¡Genial!—dice Eddie, su atención está de regreso en Lake ahora—. Ah, y decidimos ir el jueves, así que después de Getty's podemos ir al slam. Sólo tenemos unas pocas semanas, probablemente es mejor sacarlo del camino. ¿Quieres que te recoja?

—Uh, claro —dice Lake.

Lake podría tener al menos la decencia de acordar una cita cuando no estuvieran a cinco metros de mí. Por mucho que quiero que esté enojada conmigo, nunca pensé que yo estaría enojado con ella. Pero ella parece resuelta a asegurarse de que esto suceda. Una vez que Eddie deja el aula, suelto el borrador y me vuelvo hacia Lake. Cruzo los brazos sobre mi pecho y veo como recoge sus cosas y se dirige hacia la puerta, ni una

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

vez mira en mi dirección. Antes de que salga, yo digo algo que lamento antes de que incluso lo diga.

—Layken. —Ella hace una pausa cuando llega a la puerta, pero no se vuelve hacia mí—. Tu mamá trabaja el jueves por la noche —le digo—. Siempre tengo una niñera para el jueves, ya que tengo que ir a los slam. Sólo envía a Kel antes de que te vayas. Tú sabes, antes de tu cita.

No se vuelve. No grita. No me arroja nada. Simplemente sale por la puerta, dejándome con la sensación de que soy cada uno de esos insultos que hace poco gritó en mi salón de clases.

Después del cuarto periodo, me siento en mi escritorio y miro fijamente a la nada, preguntándome qué diablos se ha metido en mí. Normalmente voy a la sala de profesores para el almuerzo, pero sé que no puedo comer ahora. Mi estómago está hecho nudos pensando en las dos últimas horas. En realidad, en las últimas veinticuatro horas.

¿Por qué iba a decirle eso a ella? Sé que su poema removi6 algo en mí que no es semejante a nada que haya sentido antes. Era una mezcla de vergüenza, ira, dolor y tristeza. Pero eso no era suficiente para ella, tenía que ir y añadir celos por encima de todo eso. Si hay una cosa que he aprendido de hoy, es que no manejo bien los celos. En absoluto.

Sé que pensé que la mejor manera de ayudarla a olvidarse mí era asegurarme de que me detestaba, pero simplemente no puedo hacerlo. Si quiero mantener mi propia cordura, no puedo dejar que me odie. No puedo dejar que me odie, sin embargo tampoco puedo dejar que me ame. ¡Mierda! Esto es tan jodido. ¿Cómo diablos voy a hacer esto bien?

123



Cuando llego a su mesa en el comedor, ella aún no se ha unido a la conversación que tiene lugar a su alrededor. Está mirando hacia abajo a su bandeja, inconsciente del mundo. Inconsciente de mí. Eddie y yo tratamos de llamar su atención. Cuando por fin despierta de su trance y me mira, el color se va de su cara. Se levanta lentamente de la mesa y me sigue al aula. Cuando estamos a salvo dentro cierro la puerta y camino por delante de ella hasta mi escritorio.

—Tenemos que hablar —le digo. Mi cabeza está dando vueltas y no tengo ni idea aún de lo que quiero decirle. Sé que quiero pedirle disculpas por la forma en que reaccioné más temprano en clase, pero las palabras no me salen. Soy un hombre adulto que actúa como un chico de catorce años lloriqueando.

—¡Entonces habla! —contesta. Está de pie al otro lado de la habitación mirándome. Su actitud actual, unida al hecho de que accedió a salir a una cita con otro hombre justo enfrente de mí me enfurece. Sé que todo acerca de nuestra situación es mi culpa, pero ella no hace nada para ayudarme.

—¡Maldita sea, Lake! —Me vuelvo, alejándome de ella, frustrado. Paso mis manos por mi cabello, tomo una respiración profunda y luego vuelvo a mirarla—. No soy tu enemigo. Deja de odiarme.

Juro que se ríe entre dientes antes de que sus ojos se llenen de furia. —¿Dejar de odiarte? —dice, apresurándose hacia mí—. ¡Despierta tu maldita mente, Will! Ayer por la noche me dijiste que dejara de quererte, ¿ahora me estás pidiendo que deje de odiarte? Me dices que no quieres que te espere, sin embargo, ¡actúas como un pequeño niño inmaduro cuando estoy de acuerdo en salir con Nick! Quieres que te trate como si no te conociera, ¡pero luego vas y me sacas de la cafetería enfrente de todos! ¡Tenemos toda esta maldita fachada entre nosotros, como si fuéramos diferentes personas todo el tiempo, y es agotador! Nunca sé cuándo eres Will o el Sr. Cooper y yo realmente no sé cuándo se supone que deba ser Layken o Lake.

Se lanza a una silla y cruza los brazos sobre su pecho, dejando escapar un rápido suspiro de frustración. Me está mirando bruscamente, esperando que diga o haga algo. No hay nada que decir. No puedo refutar una sola palabra de lo que acaba de decir, porque es la verdad. El hecho de que no he sido capaz de mantener mis propios sentimientos bajo control le ha hecho más daño a ella de lo que nunca imaginé. Poco a poco camino alrededor de su escritorio y me siento en la silla detrás de ella. Estoy agotado. Emocional, física, mentalmente. Nunca imaginé que se convertiría en esto. Si hubiera tenido la más mínima idea de que la decisión de mantener mi trabajo por encima de ella tendría este tipo de efecto en mí, la habría escogido a ella, a pesar de lo que está pasando con Julia. Debería haberla elegido. Todavía debo elegirla.

Me inclino hacia delante hasta que estoy cerca de su oído. —No pensé que sería tan difícil —le susurro. Y esa es la verdad. Nunca en un millón de años pensaría que algo tan trivial como una primera cita podría convertirse en algo tan increíblemente complicado—. Siento haber dicho eso antes, sobre el jueves —le digo—. Yo estaba siendo sincero, la mayor parte. Sé que vas a necesitar a alguien que cuide a Kel y yo hice el slam un trabajo requerido. Pero no debería haber reaccionado así. Es por eso que te pedí venir aquí, solo necesitaba disculparme. No va a suceder de nuevo, lo juro.

Oigo su inhalación, lo cual sólo significa que está llorando. Jesús. Sigo haciendo esto peor para ella cuando todo lo que quiero hacer es

arreglarlo. Levanto la mano para acariciar la parte posterior de su pelo para tranquilizarla cuando la puerta de mi salón se abre. Inmediatamente alejo mi mano y me pongo de pie, un movimiento apresurado que apesta a culpa. Eddie está de pie en la entrada del aula sosteniendo la mochila de Lake. Ella me mira, luego nosotros miramos simultáneamente a Lake. Girando la cabeza de Eddie a mí, finalmente veo las lágrimas corriendo por las mejillas de Lake. Las lágrimas que yo puse ahí.

Eddie pone la mochila en un escritorio y mantiene sus palmas hacia arriba, retrocediendo hacia la entrada. —Mi error... continúen —dice.

Tan pronto como la puerta se cierra detrás de ella, empiezo a sentir pánico. Lo que Eddie acaba de presenciar, obviamente no era una conversación entre un profesor y su alumna. Acabo de agregar otra fantástica mierda a mi lista de meteduras de pata.

—Esto es simplemente genial —murmuro. ¿Cómo diablos voy a empezar a arreglar todo esto?

Lake se levanta de su asiento y comienza a caminar hacia la puerta. —Déjalo ir, Will. Si me pregunta le diré que estabas molesto porque dije idiota. E imbécil. Y estúpido. Y bastar...

—Entiendo tu punto —digo, interrumpiéndola antes de que pueda terminar su torrente de insultos. Ella recoge su mochila y llega a la puerta.

—¿Layken? —le digo cautelosamente—. También quiero decir que lo siento... sobre la pasada noche.

Ella se vuelve lentamente hacia mí. Las lágrimas se han detenido, pero los efectos residuales de su estado de ánimo aún están escritos en su rostro. —¿Estás diciendo que lamentas haber dejado que sucediera? ¿O lo sientes sobre la forma en que lo detuviste?

Realmente no entiendo cuál es la diferencia. Me encojo de hombros. —Todo esto. Nunca debió haber pasado.

Ella se vuelve de espaldas a mí y abre la puerta. —Bastardo.

El insulto corta directamente mi corazón, justo donde ella tenía la intención de golpear.

Tan pronto como la puerta se cierra detrás de ella, golpeo sobre la mesa.

—¡Mierda!— grito, exprimiendo la tensión para sacarla de mi cuello con mis manos. Dejo salir un flujo continuo de palabrotas mientras paseo por el aula. No sólo he jodido esto aún más con Lake, también lo he fastidiado haciendo que Eddie esté suspicaz. Me siento como si hubiera, de alguna manera, hecho toda esta situación diez veces peor. Dios, qué no daría yo por un consejo de mi padre en este momento.



La Sra. Alex y sus preguntas sin sentido, una vez más me hacen llegar tarde para el tercer período. Sin embargo, realmente no me importa llegar tarde hoy. Después de la interacción en mi clase de ayer con Lake, todavía no estoy preparado para enfrentarla.

Los pasillos están despejados y estoy llegando a mi salón cuando paso por las ventanas que dan el patio. Me detengo en seco, me acerco un paso a la ventana y veo a Lake. Ella está sentada en uno de los bancos, mirando hacia sus manos. Estoy un poco confundido, ya que debería estar sentada en mi salón de clases ahora mismo. Ella levanta la vista al cielo y deja escapar un profundo suspiro, como si estuviera tratando de no llorar. Es evidente que el último lugar donde puede estar ahora mismo es a dos metros de mí en un aula. Verla ahí, eligiendo el aire amargo de Michigan sobre mi salón de clases, me hace sufrir por ella.

—Ella es algo más, ¿eh?

Me doy la vuelta y Eddie está de pie detrás de mí, con sus brazos cruzados, sonriendo.

—¿Qué? —le digo, indudablemente tratando de recuperarme del hecho de que acaba de atraparme mirando a Lake.

—Ya me oyó —dice, caminando junto a mí hacia la entrada del patio—. Y usted está de acuerdo conmigo, también. —Camina hacia el patio sin volverse atrás. Cuando Lake la mira y sonrío, me alejo.

No es un gran problema. Lake es una estudiante saltándose mi clase y yo la miraba. Eso es todo. No había nada sucediendo allí que Eddie pudiera reportar. A pesar de mis intentos fallidos de tranquilizarme a mí mismo, me paso el resto del día en un ataque de nervios.

Traducido por ButyMaddoxBelikov

Corregido por Marie.Ang

LUNA DE MIEL

Vamos a ver si lo entiendo —dice Lake, mirándome—. Estabas siendo un idiota, mirándome a través de la ventana del patio. Eddie te vio mirándome, lo que sólo despertó su curiosidad a esas alturas. Pero luego, en tu sala de estar al siguiente fin de semana cuando Eddie lo descubrió todo, ¿te enojas conmigo?

—No estaba enojado contigo —digo.

—¡Will, estabas cabreado! ¡Me echaste de tu casa!

Me doy la vuelta y pienso en esa noche. —Supongo que sí, ¿eh?

—Sí, lo hiciste —dice—. Y en el peor día de mi vida. —Gira y queda sobre mí, entrelaza sus dedos con los míos, trayéndolos sobre mi cabeza—. Creo que me debes una disculpa. Después de todo, limpié toda la casa ese día.

La miro a los ojos y está sonriendo. Sé que no está molesta, pero realmente quiero darle una disculpa sincera. La forma en que actué al final de ese día fue puramente egoísta, y siempre me he arrepentido de cómo la eché en uno de los momentos más malos de su vida. Llevo mis manos a sus mejillas y la tiro a la almohada junto a mí, mientras cambiamos posiciones. La pongo de espaldas y descanso mi cabeza en mi mano, acariciando su cara con la otra. Paso mis dedos por su mejilla, sobre su frente, y bajo por su nariz hasta que descansan en sus labios. —Siento la forma en que te traté esa noche —susurro, llevando mis labios a los suyos. La beso lentamente al principio, pero la sinceridad de mis disculpas al parecer es bastante atractiva para ella, porque aparta mi brazo y tira de mí, entonces susurra—: Estás perdonado.



THIS GIRL COLLEEN HOOVER

—¿Qué estás haciendo? —pregunto, despertándome de una siesta inducida por puro agotamiento. Lake tiene su camisa y se está poniendo sus vaqueros.

—Necesito un poco de aire fresco. ¿Quieres venir? —dice—. Tienen una muy buena zona con piscina y no cierra hasta dentro de una hora, más o menos. Podemos sentarnos en el patio y tomar un café.

—Sí, claro. —Salgo de la cama y busco mi ropa.

Una vez que estamos fuera, el patio está vacío, al igual que la piscina, a pesar de que es climatizada. Hay varias hamaca, pero Lake se sienta en una mesa con sillas de estilo banco, así podemos sentarnos juntos. Ella se acurruca a mi lado y apoya la cabeza en mi brazo, sosteniendo la taza de café entre las manos.

—Espero que los chicos se estén divirtiendo —dice.

—Sabes que sí. El abuelo Paul los llevó a hacer la búsqueda del tesoro⁴ hoy.

—Bien —dice—. A Kel le encanta eso. —Trae la taza de café a sus labios y sorbe de ella. Vemos el reflejo de la luna sobre la superficie del agua, escuchando los sonidos de la noche. Es tranquilo.

—Teníamos una piscina antes en Texas —dice—. No era tan grande como esta, pero era agradable. Se ponía tan caliente que el agua de la piscina parecía estar climatizada, incluso cuando no lo era. Apuesto a que el agua de Texas en el día más frío es aún más caliente que esta piscina climatizada.

—¿Eres una buena nadadora? —le pregunto.

—Por supuesto. Viví en esa piscina la mitad del año.

Me inclino y la beso, distrayéndola del hecho de que estoy tomando la taza de café de sus manos. Poco a poco, me inclino sobre ella y engancho el brazo debajo de sus rodillas. Está acostumbrada a mis demostraciones públicas de afecto, por lo que no se inmuta. Tan pronto como pasa sus manos por mi pelo, la llevo a mi regazo y me levanto, dirigiéndome al agua. Aparta sus labios de los míos y su mirada se dispara hacia la piscina, luego a mí.

—¡No te atrevas, Will Cooper!

⁴ Del original: Geocaching, que es la actividad de esconder y encontrar "tesoros" en cualquier lugar, con la ayuda de un GPS.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Me río y sigo caminando hacia la piscina, mientras comienza a luchar por salir de mis brazos. Cuando llego a la parte más profunda de la piscina, se aferra a mi cuello para salvar su vida.

—Si yo voy, tú vas —dice.

Sonrío y me quito los zapatos. —No lo haría de otra manera.

Tan pronto como la lanzo al agua, salto tras ella. Cuando sale, nada hacia mí riéndose. —¡Esta es la única ropa que tengo, idiota!

Cuando se acerca, envuelvo mis brazos a su alrededor y ella levanta las piernas, envolviéndolas en torno a mi cintura. Engancha sus brazos en mi cuello y nado hacia atrás hasta que mi espalda se encuentra con el revestimiento de baldosas de la piscina. Pongo un brazo en el borde de concreto para sostenernos y el otro alrededor de su cintura, sosteniéndola contra mí.

—Tendré que tirar esta blusa ahora. El cloro probablemente la arruinó —dice.

Deslizo mi mano por debajo de la blusa y por su espalda, entonces presiono mis labios contra la zona de la piel justo debajo de su oreja. —Si tiras esta camisa fea, me divorcio de ti.

Echa la cabeza hacia atrás y se ríe. —¡Por fin! ¡Te encanta mi camisa fea!

La atraigo tan cerca, que ni siquiera el agua pueda pasar entre nosotros. Apoyo mí frente en la suya. —Siempre me ha gustado esta blusa, Lake. Esta es la blusa que llevabas la noche que finalmente me admití a mí mismo que estaba enamorado de ti.

Las comisuras de sus labios se curvan en una sonrisa. —¿Y qué noche fue esa?

Inclino mi cabeza hacia atrás hasta que descansa contra el revestimiento de concreto y miro hacia el cielo. —No una buena.

Me besa en la base de la garganta. —Dime de todos modos —susurra.

LA AMO

—Caulder, ¿estás seguro de que Julia dijo que estaba bien que pasaras la noche? —Está hurgando en el armario en busca de calcetines, mientras Kel carga una bolsa con sus juguetes.

—Sí. Dijo que no puedo ir mañana por la noche, porque van a tener noche familiar, así que debería ir esta noche.

¿Noche familiar? Me pregunto si eso significa que Julia finalmente le dirá a Lake que está enferma. Se me forma un nudo en el estómago y al instante me pongo nervioso por ella. —Traeré tu cepillo de dientes, Caulder.

Estoy en el cuarto de baño empacando una bolsa para Caulder cuando oigo gritos que vienen de fuera. Corro inmediatamente a la ventana de la sala y veo a Lake saltando de su casa hacia el coche de Eddie. No puedo oír lo que está diciendo, pero es obvio que está enojada. Su rostro es casi del mismo tono de rojo que la blusa que tiene. Abre de golpe la puerta trasera de Eddie y gira, todavía gritando.

Es entonces cuando veo a Julia.

La expresión en su rostro hace que mi corazón se hunda. El coche de Eddie sale de la calzada y Julia se queda de pie al borde del patio, llorando mientras las ve alejarse. Tan pronto como el auto se ha ido, abro la puerta y corro por la calle.

—¿Está todo bien? ¿Ella está bien? —digo cuando la alcanzo. Julia me mira y sacude la cabeza.

—¿Le dijiste a Lake que estoy enferma? —pregunta.

—No —respondo de inmediato—. No, te dije que no lo haría.

Julia se queda mirando la calle, aun negando con la cabeza. —Creo que lo sabe. No sé cómo se enteró, pero lo sabe. Debería habérselo dicho antes —dice sin dejar de llorar.

La puerta de entrada a mi casa se cierra de golpe y giro para ver a Kel y Caulder hacer su camino por la puerta principal. —¡Chicos! Se quedan conmigo esta noche. Vuelvan adentro —grito. Ellos ruedan los ojos y gimen, y luego regresan a la casa.

—Gracias, Will —dice Julia. Se da la vuelta para regresar a su casa y la sigo.

—¿Quieres que me quede contigo hasta que ella vuelva?

—No —dice en voz baja—. Sólo quiero estar sola por un tiempo. —Entra y cierra la puerta.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Me paso las siguientes dos horas debatiendo si le escribo un mensaje de texto a Gavin o no. Me está matando no saber si Lake está bien. Espero en el sofá con las cortinas de la sala de estar abiertas, esperando su regreso. Ahora son más de las once y no puedo esperar ni un segundo más. Lanzo la precaución por la ventana y agarro mi teléfono para enviarle un mensaje a Gavin.

¿Lake está bien? ¿Chicos, dónde están? ¿Va a pasar la noche con Eddie o volverán a casa esta noche?

No tengo que esperar mucho tiempo antes de que responda.

Sí. Películas. No.

¿Qué demonios? ¿No podía explicar un poco?

¿Cómo va a estar bien? ¿Y por qué diablos iban a llevarla al cine cuando está molesta?

Dos minutos sin una respuesta, así que le escribo de nuevo.

¿Todavía está llorando? ¿Cuándo van a traerla a casa?

Espero unos minutos más sin una respuesta, entonces empiezo de nuevo a escribirle. Antes de que pulse enviar, mi teléfono suena.

—¿Hola?—digo, casi con desesperación.

—¿Qué demonios estás haciendo, Will? —grita Gavin en el teléfono—. Estás actuando como un novio psicópata.

—¿Ella está contigo ahora? —pregunto.

—La película casi acaba, ella está en el baño con Eddie. Salí para llamarte porque creo que podrías necesitar un recordatorio de que eres su maestro.

Agarro mi celular y lo sacudo con frustración, entonces lo pongo de nuevo en mi oído.

—Eso no importa ahora. La vi salir después de que se enteró del cáncer de su mamá. Sólo necesito saber que está bien, Gavin. Estoy preocupado por ella.

No obtengo nada más que silencio. Gavin no responde, pero puedo escuchar el ruido de fondo, así que sé que todavía estamos conectados. —¿Gavin?

Se aclara la garganta. —¿Su mamá tiene cáncer? ¿Estás seguro?

—Sí, estoy seguro. ¿Lake no les dijo por qué estaba llorando cuando se metió en tu auto? Julia no sabe cómo, pero de alguna manera Layken lo descubrió.

Gavin está de nuevo en silencio durante unos segundos más, luego suspira pesadamente en el teléfono. —Will —dice con voz más baja que antes—. Layken cree que su madre tiene un nuevo novio. Ella no tiene ni idea de que tiene cáncer.

Caigo en el sofá, pero siento como si mi corazón callera directamente al piso.

—¿Will? —dice Gavin.

—Estoy aquí —digo—. Sólo tráela a casa, Gavin. Ella tiene que hablar con su mamá.

—Sí. Estamos en camino.



Me paso los próximos minutos debatiendo si cruzar la calle o no, y decirle a Julia que Layken ha entendido todo mal. Desafortunadamente, para el momento en que decido ir a hablar con ella, el coche de Eddie está entrando en su calzada. Observo mientras Lake sale y camina hacia la puerta principal. Cuando entra, cierro las cortinas y apago la luz. Deseo más que nada poder estar ahí para ella en estos momentos. Conozco el dolor que está a punto de experimentar. El hecho de que estoy a un centenar de metros de distancia y no ser capaz de hacer algo al respecto es lo más difícil de todo.

Camino a la habitación de Caulder a ver cómo están los chicos. Ambos están dormidos, así que apago el televisor y cierro la puerta, luego voy a mi habitación. Ya puedo decir que va a ser una noche de insomnio. Me puedo imaginar a Lake llorando hasta quedarse dormida. Dios, lo que no daría por ser capaz de sostenerla ahora mismo. Si pudiera apartar todo esto de ella, lo haría.

Estoy acostado con las manos debajo de mi cabeza, mis ojos centrados en nada en particular. Una lágrima rueda por mi sien y la limpio. Estoy destrozado por la tristeza que siento por esta chica.



Es una media hora más tarde, cuando escucho un golpe en la puerta de la sala. Salto de inmediato de la cama, corro a la sala de estar y

abro la puerta. Ella está de pie en mi patio, el rímel manchando sus mejillas. Está secándose los ojos con su camisa y me mira. Todas las cosas que me he estado disponiendo a hacer durante todo el mes pasado quedan apartadas por la enorme tristeza en sus ojos. Pongo mi brazo a su alrededor y la llevo al interior, entonces cierro la puerta. Estoy seguro de que sabe la verdad sobre su madre a estas aturas, pero aun así actúo con cautela.

—Lake, ¿qué pasa?

Trata de recuperar el aliento, aspirando jadeos de aire entre sollozos. Puedo sentirla decaer, por lo que envuelvo mis brazos alrededor de ella cuando se hunde en el suelo. Me hundo con ella, luego la tiro hacia mí y la dejo llorar. Apoyo mi barbilla en su coronilla y le acaricio el cabello mientras sigue llorando durante varios minutos. Agarro la parte posterior de su camisa y entierro mi cabeza en la hendidura de su cuello, plenamente consciente del hecho de que vino a mí. Ella necesitaba a alguien, y vino a mí.

—Dime qué ha ocurrido —susurro finalmente.

Comienza a sollozar, así que la tiro más cerca. Entre respiraciones, dice las palabras que sé que son las más duras que alguna vez tendrá que decir. —Se está muriendo, Will. Tiene cáncer.

Sé por experiencia que no hay palabras de consuelo suficiente que le sigan a eso. La aprieto y le doy lo que necesita. Tranquilidad silenciosa. La recojo y la llevo a mi habitación, luego la tumbó en la cama y la cubro con las mantas. Mi timbre suena, así que me inclino y la beso en la frente, entonces regreso a la sala de estar.

Ya sé que es Julia antes de abrir la puerta. Cuando la veo, se ve en tan mal estado como lo hace Lake. —¿Está aquí? —dice entre lágrimas.

Asiento hacia mi dormitorio. —Está acostada —digo.

—¿Puedes despertarla? Tiene que volver a casa para que podamos hablar de esto.

Miro hacia el pasillo y suspiro. No quiero que se vaya. Sé lo mucho que necesita este tiempo para asimilarlo todo. Me vuelvo hacia Julia y tomo el mayor riesgo que he tomado en mi vida.

—Deja que se quede, Julia. Me necesita ahora mismo.

Julia no responde por un momento. El hecho de que esté en desacuerdo con ella parece desconcertarla por un momento. Niega con la cabeza. —No puedo, Will. No puedo dejar que pase la noche aquí.

—He estado en sus zapatos antes. Necesita tiempo para asimilar esto, confía en mí. Sólo dale esta noche para calmarse.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Los hombros de Julia caen y baja la vista, incapaz de mirarme. No sé si es porque está enojada conmigo por querer que Lake se quede o porque tiene el corazón roto al saber que tengo razón. Asiente, se da la vuelta y empieza a caminar hacia su casa. Su actitud derrotada me hace sentir como si acabara de romper su corazón. Ella piensa que está perdiendo a Lake por mí, y eso no puede estar más lejos de la verdad.

—Julia, espera —digo, llamándola. Se detiene en mi jardín y me enfrenta. Cuando hacemos contacto con los ojos, inmediatamente desvía su mirada al suelo de nuevo y pone las manos en sus caderas. Cuando llego a ella, todavía no me mira. No estoy seguro de qué decir. Me aclaro la garganta, pero no tengo ni idea de qué decirle.

—Escucha, Julia —digo—. Sé lo mucho que tu tiempo con Lake significa para ti, lo sé. Créeme, lo hago. Quiero que ella esté ahí para ti. El hecho de que quiera estar aquí ahora mismo no significa nada. Sólo tiene que procesar esto. Eso es todo. Tú no la perderás.

Se pasa las manos por los ojos, enjugándose las lágrimas frescas. Patea el suelo bajo sus pies, dándose un segundo para ordenar sus pensamientos. Finalmente, levanta la cabeza y me mira fijamente a los ojos. —Estás enamorado de ella, ¿verdad?

Hago una pausa.

¿Lo estoy?

Suspiro y pongo las manos detrás de mi cabeza, sin saber qué decir. —Estoy tratando tanto de no estarlo —digo en voz baja, admitiéndolo ante mí mismo por primera vez.

Cuando oye mi confesión, me mira con expresión estoica. —Esfuézate más, Will. La necesito. No puedo tenerla envuelta en este torbellino de romance prohibido. Esa es la última cosa que necesitamos en estos momentos. —Julia niega, entonces aparta la mirada otra vez. Su decepción hiere. La he defraudado.

Doy un paso más cerca de ella y la miro a los ojos, haciendo otra promesa, que ruego a Dios, sea lo suficientemente fuerte para mantener. —No importa lo que siento por ella, ¿de acuerdo? No la quiero consumida por lo que está pasando entre nosotros más de lo que tú lo haces. Sólo necesita un amigo en este momento, eso es todo.

Se abraza a sí misma y mira hacia mi casa. —Dejaré que se quede esta noche —dice finalmente—. Pero sólo porque estoy de acuerdo contigo en que necesita tiempo para procesarlo todo. —Desvía su mirada a la mía. Las lágrimas aún están frescas en sus ojos, y no puedo hacer otra cosa más que asentir. Retorna mi agradecimiento con su propia inclinación

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

de cabeza, y entonces vuelve a casa—. Es mejor que duermas en el sofá —dice sobre su hombro.

Después de que Julia regresa, vuelvo a mi casa y cierro la puerta. Entro en el dormitorio, pero Lake no reconoce mi presencia. Me deslizo en la cama detrás de ella, colocando un brazo debajo de su cabeza y el otro sobre su pecho. La tiro hacia mí y la abrazo mientras llora hasta quedarse dormida.

*Traducido por *~ Vero ~* y aa.tesares*

Corregido por LadyPandora

LA LUNA DE MIEL

Seguimos relajados en el agua, aferrándonos el uno al otro. Ella está descansando su cabeza en mi hombro, tranquila y quieta. Aprieta sus labios contra mi hombro, abriéndolos un poco, y me besa. Aspiro mientras me roza el hombro con los labios, besándome suavemente a lo largo de la clavícula hasta el cuello. Cuando llega a la mandíbula, se aleja y me mira.

—Te quiero, Will Cooper —dice con lágrimas en los ojos. Se inclina y presiona sus labios contra los míos. Aprieta su agarre alrededor de mi cintura con sus piernas y coloca sus manos en la parte de atrás de mi cabeza, llenándome de besos lentos y profundos. No creo que me haya besado jamás con tal intensidad y pasión. Es como si estuviera, de alguna manera, tratando de mostrar su agradecimiento a través de su beso.

Se lo permito. Dejo que me lo agradezca por unos cinco minutos.

Cuando sus labios finalmente se separan de los míos, desenvuelve sus piernas de mí y sonrío.

—Eso fue por amarme como lo haces.

Patea la pared y flota sobre su espalda en la piscina. Cuando llega al otro lado, apoya sus codos por detrás en la cornisa de cemento y me sonrío desde el otro lado de la piscina. Me quedo sin aliento, deseando estar de vuelta en la habitación del hotel.

—Es una lástima que ahora te guste mi camisa —dice, sin dejar de sonreír con picardía.

—¿Por qué?

Libera su agarre del borde y lleva una mano al botón superior de la camisa.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

—Porque —dice en un susurro sexy— estoy cansada de usarla. — Desabrocha el botón superior, dejando al descubierto el contorno de su sujetador. Por tantas veces como he visto ese sujetador en las últimas veinticuatro horas, es muchísimo más atractivo en este momento.

—Oh —le digo. Por mucho que quiera esa camisa fuera de ella, estamos en el patio de un hotel. Miro a mí alrededor con nerviosismo para asegurarme de que no hay nadie. Cuando vuelvo a mirarla, el segundo botón es desabrochado y sus dedos ya están trabajando en el tercero. Ella no ha quitado sus ojos de los míos.

—Lake...

—¿Qué? —dice con inocencia. El cuarto botón ahora se deshace y está trabajando en el quinto.

Lentamente sacudo la cabeza.

—Esa no es una buena idea...

Desliza la camisa hasta la mitad por los hombros, dejando ahora al descubierto todo el sujetador.

—¿Por qué no?

Trato de pensar en por qué no es una buena idea, pero no puedo. No se me ocurre. Todo lo que quiero hacer es ayudarle a terminar de quitarse la maldita camisa. Nado a través del agua y me acerco más a ella, hasta que nuestros rostros están a sólo centímetros de distancia. Sin apartar los ojos de ella, agarro las mangas de su camisa, tiro el resto del camino por los brazos y luego se la quita por completo. Lanzo la camisa al patio de cemento y seguidamente bajo mis manos al botón de sus pantalones vaqueros. Ella corta su respiración. Me inclino y le susurro al oído mientras deslizo la cremallera hacia abajo.

—¿Por qué parar ahí?

Pensaba que estaba echándose un farol, pero debería saberlo mejor. Ella envuelve un brazo alrededor de mi cuello y me ayuda a tirar de sus pantalones vaqueros con la otra mano. Agarro sus muslos y la alinee contra mí, y entonces nos giramos hasta que yo vuelvo a estar contra la cornisa. Engancha sus manos en la pared de la piscina, detrás de mi cabeza. Nos hundimos más, hasta que nuestras barbillas están apenas por encima de la superficie del agua.

Estamos presionados firmemente; las únicas cosas que nos separan son mis vaqueros y la ropa interior, y uno de estos elementos está a punto de irse. Deslizo mi dedo pulgar en su cintura, por la cadera, y comienzo a bajar lentamente sus bragas. Tiro de ellas hacia abajo lo suficiente.

—¿Y ahora qué? —digo, bajando más mi mano, mientras espero que me detenga.

Ella respira pesadamente contra mis labios mientras su barbilla se sumerge y vuelve a emerger en las olas del agua. En lugar de retirarse, cierra los ojos, retándome a seguir adelante.

Su respiración se corta cuando desabrocho su sujetador con la otra mano y comienzo a deslizarlo fuera.

—Will —dice ella contra mis labios—. ¿Qué pasa si alguien viene? — Se cubre con los brazos cuando el sujetador está completamente fuera.

Lo tiro en el cemento, al lado de su camisa y sonrío.

—Tú empezaste esto. No me digas que ahora estás a punto de pedir retirada. —La beso en la barbilla y trazo una línea a través de su mandíbula con los labios. Ella descubre su pecho, se hunde más en el agua y me empuja contra ella.

—La palabra retirada no está en mi vocabulario —me dice, encontrando el botón de mis pantalones.

—¿Ustedes dos casi terminan aquí? —dice alguien detrás de nosotros, causando que Lake abandone su actual misión. Ella lanza sus brazos alrededor de mí y entierra su cabeza en mi cuello. Echo un vistazo a la izquierda y veo a un empleado del hotel que se coloca justo en la entrada de acceso controlado, con las manos en las caderas—. Tengo que cerrar —dice.

—Oh, Dios mío; oh, Dios mío; oh, Dios mío —susurra ella—. ¿Dónde diablos está mi ropa?

Yo me río.

—Te dije que no era una buena idea —le digo al oído.

Mantengo mis brazos envueltos apretadamente alrededor de ella y miro al hombre, que parece un poco demasiado divertido por nuestra situación.

—Um, ¿podría pasarme eso? —digo, apuntando a la camisa y al sujetador del Lake, que están a varios metros de distancia. Ella está agarrándome el cuello a muerte.

El empleado del hotel mira la ropa y se ríe, luego vuelve a mirar a Lake y sonrío, como si yo no estuviera aquí. Camina por la puerta, otra vez a la orilla de la piscina, y nos lanza la camisa sin apartar los ojos de ella en ningún momento. Le envuelvo la camisa por encima de sus hombros y él todavía está ahí, mirando.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

—¿Te importa? —le digo. El hombre finalmente quita los ojos de Lake lo suficiente para presenciar mi mirada. Lee claramente la expresión de mi rostro y se da la vuelta para dirigirse al interior.

Lake se desliza su camisa de nuevo mientras yo reviso los pantalones y nado de vuelta a ella.

—Eres una mala influencia, Sra. Cooper —le digo.

—Oye, mi plan era detenerme en la camisa —dice ella—. Tú eres el que tenía otras ideas...

Le dejo que se aferre a mí mientras la ayudo en la lucha de meterse de nuevo en sus pantalones vaqueros.

—Bueno, si lo que acaba de suceder no era tu intención, ¿por qué me atraes hacia el agua, para empezar? —le digo.

Ella se ríe y niega con la cabeza.

—Supongo que no puedo resistirme a esos abdominales...

La beso en la nariz y nado de vuelta con ella en mi espalda, a continuación la llevo fuera de la piscina. Dejamos un rastro empapado por todo el camino de regreso a nuestra habitación.

139



Lake está tumbada en la cama boca abajo, vestida con la bata de la que me he enamorado. Voy a robar esa bata antes de salir de aquí. Está hojeando los canales de la televisión con el mando a distancia, así que me meto en la cama junto a ella y tomo el mando de su mano.

—Mi turno —le digo. Vuelvo a poner ESPN y ella me lo arrebató otra vez.

—Es mi luna de miel —dice—. Debo ver lo que quiero. —Vuelve su atención a la televisión.

—¿Tu luna de miel? ¿Qué soy yo? ¿Una idea de último momento?

Sigue mirando hacia el televisor sin responder. Me mira y luego de vuelta a la TV. Después de unos segundos, cambia su mirada hacia mí otra vez y sigo mirándola.

—¿Qué has dicho? —bromea—. ¿Estabas hablando?

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Le robo el mando a distancia y presiono el botón de apagado, luego lo tiro por la habitación. Agarro sus muñecas y la ruedo sobre su espalda, sujetándola contra la cama.

—Tal vez necesites que te recuerde quién lleva los pantalones en esta familia.

Ella se ríe.

—Oh, créeme, sé que llevas pantalones, Will. Incluso los usas en el jacuzzi, ¿recuerdas?

Me río y beso su oreja.

—Si mal no recuerdo, tú también llevaste una vez ropa en la ducha.

—¡Sin querer! —dice riendo.

LOCURA

Después de terminar de cocinar el desayuno para los niños, camino a mi habitación y me deslizo en el interior cerrando la puerta detrás de mí. Lo último que necesito es que ellos sepan que Lake pasó aquí la noche.

Me siento a los pies de la cama en el borde. Si fuera a sentarme más cerca no sería capaz de contenerme a mí mismo de alcanzarla y tocarla, abrazarla o acariciar su pelo. Fue torturador sostenerla mientras intentaba apartar su dolor. Una tortura. No es que no le diera un suave beso después de asegurarme de que estaba dormida. Puede que también le hubiera dicho que la amaba después de besar su pelo.

Una tortura.

—Lake —susurro. Ella no se mueve, así que repito su nombre. Cruje un poco, pero no abre los ojos. Se ve tan tranquila y serena en este momento. Si yo fuera a despertarla, la realidad la golpearía de nuevo. Me levanto y decido dejarle tener un poco más de momentos de paz. Antes de salir de la habitación, camino a la cabecera de la cama y la beso ligeramente en la frente.



—¿Y si pierde peso? —dice Kel.

—Ella no tiene que bajar de peso —le digo mientras echo una cucharada de huevos en su plato. Camino de vuelta a la cocina y bajo la bandeja.

—Bueno, si no crees que es gorda y te gusta besarla, entonces, ¿por qué no quieres que sea tu novia?

Me doy la vuelta y me enfrento a los dos muchachos.

—¿Me gusta besarla? —pregunto, con miedo a su respuesta. Él sólo asiente y toma un bocado de su comida.

—La besaste esa noche que la llevaste a esa cita de prueba. Lake dice que no la besaste, pero yo te vi. Dice que puedes meterte en un montón de problemas por besarla y que no vi lo que pensé que vi.

—¿Ella dijo eso? —pregunto.

Caulder asiente.

—Eso es lo que nos dijo. Pero Kel dice que vio lo que le pareció ver y yo le creo. ¿Por qué meterse en problemas por besarla, de todos modos?

No me esperaba el tercer grado a estas horas de la mañana. Sin embargo, estoy demasiado cansado para convertir esto en una lección de la vida. Después de todo lo que pasó anoche y de tener a Lake a mi lado en la cama, estoy bastante seguro de que ni siquiera conseguí una hora de sueño.

—Escuchen, chicos —digo, caminando de nuevo hacia ellos. Pongo mis manos sobre la barra y me enfrento a ellos cara a cara—. A veces hay cosas en la vida que están fuera de nuestro control. No puedo ser el novio de Lake y ella no puede ser mi novia. No nos vamos a casar y ustedes dos no van a ser hermanos. Disfruten del hecho de que llegan a ser los mejores amigos y vecinos.

—¿Es porque eres maestro? —pregunta Caulder puntualmente.

Dejo caer mi cabeza en mis manos. Son implacables. E intuitivos.

—Sí —digo, exasperándome—. Sí. Es porque soy profesor. Los maestros no pueden pedirles a sus estudiantes que sean sus novias y viceversa. Así que Lake no va a ser mi novia. Y yo no voy a ser su novio. No nos vamos a casar. Nunca. Ahora déjenlo. —Camino de vuelta a la cocina y coloco las tapas en todos los recipientes para mantener la comida caliente. No sé cuándo se despertará Lake, pero tengo que tener a estos chicos alimentados y fuera de esta casa antes de que ella salga de mi dormitorio. ¿Cómo demonios iba a explicarles que los profesores y los estudiantes no pueden ser novios, pero pueden dormir en la misma cama?



Después del desayuno, llevo a los chicos a casa de Julia. Kel y Caulder se apresuran a entrar, pero yo me siento inclinado a llamar a la puerta, así que me quedo rezagado. Cuando Julia abre la puerta, se protege los ojos del sol y mira hacia otro lado.

—Lo siento. ¿Te he despertado?

Da un paso a un lado para dejarme pasar y sacude la cabeza.

—Creo que ni siquiera he dormido —dice. Vuelve a entrar en la sala de estar, así que la sigo y me siento en el sofá—. ¿Cómo está?

Me encojo de hombros.

—Sigue durmiendo. No ha salido de la habitación desde que llegé anoche...

Julia asiente y se inclina hacia atrás en el sofá, a continuación, se frota las manos en la cara.

—Está asustada, Will. Estaba tan asustada cuando se lo dije. Yo sabía que se lo tomaría mal, pero no así. No me esperaba esta reacción. Necesito ser fuerte cuando se lo digamos a Kel, pero no se lo puedo decir cuando ella está así de emocional.

—Sólo han pasado siete meses desde que su padre murió, Julia. La pérdida de un padre es difícil, pero la posibilidad de perder a los dos a su edad es incomprensible.

—Sí —susurra—. Supongo que lo sabes.

Sigue sin parecer convencida de que la reacción de Lake sea normal. Todo el mundo reacciona de manera diferente a las noticias devastadoras. Yo ni siquiera lloré de inmediato cuando me enteré de que mis padres murieron, pero eso no quiere decir que no fuera el peor momento de mi vida.

Estaba de camino a un partido cuando recibí la llamada telefónica. Yo era el contacto de emergencia en sus registros. La persona en la otra línea me estaba diciendo que hubo un accidente y tenía que ir al hospital de Detroit. No me decían nada, no importaba cuánto rogara. Traté de llamar a los teléfonos de mis padres varias veces, pero nunca tuve una respuesta. Llamé a mis abuelos para decirles lo del accidente, ya que estaban a pocos minutos del hospital. Esa fue una de las llamadas más difíciles que he tenido que hacer.

Fui tan rápido como pude, sosteniendo el teléfono móvil en la mano contra el volante, manteniendo una vigilancia constante sobre él. Todo en lo que podía pensar era en Caulder. Yo sólo sabía que algo terrible había sucedido y que mis padres no estaban respondiendo a sus teléfonos porque querían decírmelo en persona.

Cuando pasó una hora y hasta mis abuelos seguían sin llamar, lo intenté con su teléfono por quinta vez. Seguían sin responder. Creo que fue después de la sexta llamada que me fue enviada al buzón de voz que lo supe.

Mis padres. Caulder. Todos. Todos estaban muertos.

Llegué a urgencias y entré corriendo. La primera cosa que vi fue a mi abuela doblada en una silla, llorando.

No, no estaba llorando. Gemía lamentos. Mi abuelo estaba de espaldas a mí, pero sus hombros temblaban. Todo su cuerpo temblaba. Me quedé allí y los observé durante varios minutos, preguntándome quiénes eran esas personas delante de mí. Esas personas, independientes y fuertes

que yo había admirado y respetado por encima de todo. Esas personas que no podrían ser rotas por nada.

Sin embargo, allí estaban. Rotos y débiles. La única cosa que puede romper lo inquebrantable es lo impensable. Supe en el momento en que los vi solos en la sala de espera que se confirmaban mis peores temores.

Todos estaban muertos.

Me di la vuelta y me fui. No quería estar ahí. Tuve que salir a la calle. No podía respirar. Cuando alcancé la hierba al otro lado del aparcamiento, me caí de rodillas. No lloré. En cambio, me puse enfermo físicamente. Una y otra vez, mi estómago repelía la verdad que me negaba a creer. Cuando ya no quedaba nada en mí, caí de espaldas sobre la hierba y miré hacia el cielo, las estrellas me devolvían la mirada. Millones de estrellas le devolvían la mirada a todo el mundo. Un mundo donde los padres y hermanos mueren y nada se detiene a respetar ese hecho. Todo el universo va y viene como si nada hubiera sucedido, incluso cuando la vida entera de una persona se ve obligada a un alto completo.

Cerré los ojos y pensé en él. Habían pasado dos semanas desde que había hablado con él por teléfono. Le había prometido que vendría el próximo fin de semana para llevarlo a su partido de fútbol. Ese fue el mismo fin de semana que Vaughn me rogó que no fuera. Ella dijo que los exámenes parciales eran en dos semanas y teníamos que pasar tiempo juntos antes de esa fecha. Así que llamé a Caulder y cancelé mi viaje. Esa fue la última vez que hablé con él.

La última vez que alguna vez hablaría con él.

—¿Will?

Miré hacia arriba después de escuchar la voz de mi abuelo, él estaba de pie, encima de mí, mirando hacia abajo.

—Will, ¿estás bien? —preguntó, secándose las lágrimas de sus ojos derrotados. Odiaba ver esa mirada en sus ojos.

No me moví. Me quedé allí, en la hierba, mirándole, porque no quería que dijera nada más. Yo no quería escucharlo.

—Will... ellos...

—Lo sé —dije rápidamente, sin querer oír las palabras salir de su boca.

Él asintió y miró hacia otro lado.

—Tu abuela quiere...

—Lo sé —dije más fuerte.

—Tal vez deberías venir...

—No quiero.

Y no quería. No quería volver a poner un pie dentro de ese hospital. De vuelta al interior del edificio que ahora ocupaban los tres. Sin vida.

—Will, tienes que venir...

—¡No quiero!—grité.

Mi abuelo, mi pobre abuelo asintió y suspiró. ¿Qué otra cosa podría haber hecho? ¿Qué otra cosa podría haber dicho? Toda mi vida me había sido arrancada y yo no estaba dispuesto a escuchar las palabras tranquilizadoras de las enfermeras, médicos, clérigos, ni siquiera las de mis abuelos. Yo no quería escucharlo.

Vacilante, mi abuelo dio unos pasos alejándose, dejándome solo en la hierba. Antes de dirigirse hacia el interior, se volvió una última vez.

—Es sólo que Caulder ha estado preguntando por ti. Tiene miedo. Así que cuando estés listo...

Inmediatamente giré la cabeza en su dirección

—¿Caulder? —dije—. ¿Caulder no está...?

Mi abuelo inmediatamente negó con la cabeza.

—No, hijo. No. Caulder está bien.

No fue hasta que esas palabras salieron de su boca que todo me golpeó de repente. Mi pecho se hinchó y el calor subió a mi cara, mis ojos. Me pasé las manos por la frente, me di la vuelta sobre mis rodillas, con los codos enterrados en la hierba y me deshice completamente. Unos sonidos provenían de dentro de mí que ni siquiera sabía que era capaz de hacer. Lloré más fuerte de lo que había llorado antes, más fuerte de lo que he llorado desde entonces. Me senté en el césped de ese hospital y lloré lágrimas de alegría, porque Caulder estaba bien.

—¿Estás bien? —pregunta Julia, sacándome de mi trance.

Asiento con la cabeza, tratando de hacer retroceder los recuerdos de ese día.

—Estoy bien.

Reajusta su posición en el sofá y suspira.

—No quiero que tenga que criar a Kel —dice—. Lake tiene la oportunidad de vivir su propia vida. Nunca la cargaría de esa manera.

—Julia —le digo, hablo con confianza por la experiencia—. Sería una carga para ella no contar con él. —No tener la opción de criar a Kel mataría a Lake. Igual que me mató cuando pensé que había perdido a Caulder. Sería absolutamente devastador para ella.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Julia no responde, lo que indica que puedo haber sobrepasado mis límites con ese comentario. Los dos nos sentamos en silencio en el sofá durante un rato. Siento que ninguno de nosotros tiene nada más que decir, así que me pongo de pie.

—Esta tarde me llevaré a los chicos a algún sitio. Me aseguraré de que Layken se despierte antes de irme para que ustedes tengan tiempo para hablar.

—Gracias —dice, sonriéndome, una sonrisa sincera. Se siente bien. Respeto la opinión de Julia, y haberla decepcionado se siente casi tan mal como cuando Lake está decepcionada conmigo.

Asiento con la cabeza, entonces me doy la vuelta y me voy. Hago mi camino de regreso a la casa y al dormitorio donde Lake sigue durmiendo. Me subo a la cama, a su lado y tomo asiento.

—Lake —le susurro, tratando de despertarla, con éxito esta vez.

Ella no se mueve, así que aparto las mantas de su cabeza. Gime y las tira hacia arriba.

—Lake, despierta.

Ella pateo sus piernas y luego lanza las mantas. Es pasada la hora del almuerzo y ella actúa como si pudiera dormir doce horas más. Abre y entrecierra los ojos y entonces me encuentra sentado a su lado. Tiene manchas de rímel debajo de sus ojos, algunas de las cuales todavía están en mi almohada. Su cabello es un desorden. Su coiletero está en la sabana, a su lado. Se ve como el infierno. Un hermoso infierno.

—Realmente no eres una persona madrugadora —le digo.

Se sienta en la cama.

—Baño. ¿Dónde está tu baño?

Señalo al baño del pasillo y veo como salta de la cama y se lanza hacia la puerta. Ahora sin duda está despierta, pero casi puedo garantizar que necesita café.

Voy a la cocina y hago una taza para cada uno. Cuando sale del baño tomo asiento y coloco su café a mi lado.

—¿Qué hora es?

—Una y media.

—Oh —dice, sorprendida—. Tu cama es realmente cómoda.

Sonrío y empujo su hombro.

—Al parecer.

Nos tomamos nuestro café y ella no dice nada más. No tengo ni idea de en qué está pensando, así que me quedo en silencio, lo que le permite pensar. Cuando terminamos nuestro café, pongo las tazas en el fregadero y le digo que me voy a llevar a los niños al cine.

—Nos vamos en unos minutos. Probablemente los llevaré a cenar después, así que estaremos de vuelta alrededor de las seis. Debería daros tiempo a ti y a tu mamá para hablar.

Ella me frunce el ceño.

—¿Y qué pasa si no quiero hablar? ¿Qué pasa si quiero ir al cine?

Me inclino hacia delante a través de la barra.

—No necesitas ir a ver ninguna película. Necesitas hablar con tu mamá. Vamos. —Agarro mis llaves y mi chaqueta y camino hacia la puerta principal.

Ella pateo su silla y cruza los brazos sobre el pecho.

—Me acabo de levantar. La cafeína ni siquiera ha hecho efecto todavía. ¿Puedo quedarme aquí un rato?

Casi está haciendo pucheros, su labio inferior sobresaliendo, rogándome. Me quedo mirando su boca demasiado tiempo. Creo que se da cuenta, porque tira del labio inferior con los dientes y sus mejillas se ruborizan. Niego ligeramente con la cabeza, apartando mi mirada de su boca.

—Bien —digo, sacándome de mi trance. Me acerco a ella y la beso en la frente—. Pero no todo el día. Necesitas hablar con ella. —Me alejo, plenamente consciente del hecho de que el beso en la frente probablemente fue cruzar la línea. Sin embargo, el hecho de que anoche durmiera en mi cama ya ha enturbiado las aguas. La línea ya no es tan blanca y negra. Estoy bastante seguro de que el gris acaba de convertirse en mi nuevo color favorito.

Ya han pasado más de cinco horas desde que me fui con los chicos, por lo que Lake y Julia probablemente han tenido la oportunidad de solucionarlo todo. Le digo a Kel que pase la noche conmigo para darles más tiempo para adaptarse. Abro la puerta y sigo a los niños a la sala. Todos llegamos a un punto muerto, no esperando encontrarnos a Lake en el suelo de mi sala. Hay docenas de fichas blancas extendidas delante de ella.

¿Qué diablos está haciendo?

—¿Qué estás haciendo? —dice Caulder, verbalizando mis exactos pensamientos.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

—Ordenando —responde ella sin levantar la vista.

—¿Ordenando qué? —le digo.

—Todo. Primero hice las películas, luego los CD's. Caulder, hice los libros de tu habitación. También unos de tus videojuegos, pero algunos comienzan con números, así que primero los puse por número y luego por nombre. —Señala las pilas frente a mí—. Estas son tarjetas de recetas que encontré arriba de la nevera. Las estoy ordenando por categoría primero, como carne, cordero, cerdo, aves. Después de categoría las estoy ordenando por...

—Chicos, vayan a casa de Kel y háganle saber a Julia que regresaron —les digo sin mirarlos.

Los chicos no se mueven. Ellos siguen mirando a Lake.

—¡Ahora! —grito. Escuchan esta vez, abriendo la puerta y desapareciendo en el exterior.

Poco a poco camino hasta el sofá y me siento. Tengo miedo de decir algo. Algo no va bien. Parece tan... alegre.

—Ya que tú eres el maestro —dice ella. Me mira y me guiña un ojo—. ¿Dónde debería poner "Sopa de papa al horno", detrás de patata o de sopa?

¿Qué demonios? Ella está en la fase de negación. Negación intensa.

—Detente —le digo. No estoy devolviéndole la sonrisa. No sé lo que pasó hoy con su madre, pero lo que está pasando con ella necesita parar. Tiene que hacerle frente a esto.

—No puedo parar, tonto. Estoy a la mitad de terminar esto. Si me detengo ahora tú no sabrás dónde encontrar... —Coge una tarjeta al azar del suelo—. ¿Pollo?

Echo un vistazo alrededor de la sala y veo que todos los DVD'shan sido dispuestos al lado de mi televisión. Me levanto y camino lentamente hacia la cocina, mirando alrededor. ¿Limpió los malditos zócalos? Sabía que no debería haberla dejado hoy. Buen Dios, apuesto a que limpió toda la casa y ni siquiera fue a hablar con su madre. Camino a mi habitación y mi cama está hecha. No sólo está hecha, está perfecta. Dudo antes de abrir la puerta de mi armario, con miedo de lo que podría encontrar. Todos mis zapatos están reorganizados. Todas mis camisas han sido movidas al lado derecho del armario y los pantalones están a la izquierda. La forma en que están colgados, sus colores van de claro al oscuro.

¿Ordenó mi armario con un código de colores? Temo completar la inspección. No podría decirse todo lo que le hizo a esta casa. Probablemente no dejó nada sin tocar.

Mierda. Voy corriendo a la cama y abro el cajón de la mesita de noche. Saco el libro y lo abro, pero el recibo de su leche con cacao no parece que haya sido tocado. Doy un suspiro de alivio, contento de que no lo viera, y seguidamente pongo el libro de vuelta en donde estaba. ¿Eso hubiera sido muy vergonzoso?

Camino de vuelta a la sala, más consciente de la condición inmaculada de mi casa que antes. Ella ha estado un poco ocupada, lo que sólo puede significar una cosa. Sigue evitando a su madre.

—¿Un Código de colores en mi armario? —digo. Estoy mirándola desde la entrada del pasillo. Se encoge de hombros y sonríe, como cualquier otro día.

—Will, no era tan difícil. Tú vistes como tres colores diferentes de camisa. —Cuando se ríe, me hace hacer una mueca de dolor. Tiene que parar esto. Su negación no es buena para ella, y desde luego no va a ser buena para Kel cuando Julia se lo diga. Camino con rapidez por la habitación y me agacho para arrebatarme las tarjetas. Estamos a punto de tener una seria caída.

—¡Will! ¡Detente! ¡Eso me tomó mucho tiempo! —Empieza a tomar las tarjetas mientras las recojo. Me doy cuenta de que no estamos llegando a ningún lado, así que me lanzo a por las tarjetas y trato de levantarla del suelo. Necesito que me mire a los ojos y se calme.

Eso no sucede.

En realidad comienza a patalear. Literalmente está dándome patadas. Está actuando como una maldita niña.

—¡Déjame ir! —grita—. ¡No... he... terminado!

Suelto sus manos como pedía y vuelve a caer al suelo. Camino a la cocina y cojo una jarra vacía de debajo del fregadero y la lleno con agua. Sé que me arrepentiré, pero necesita salir de esto. Camino de vuelta a la sala y ni siquiera me nota. Extiendo mi brazo y giro la jarra boca abajo en la parte superior de su cabeza.

—¡Qué diablos! —grita. Alza sus manos en estado de shock y me mira con odio puro. Me doy cuenta, una vez que se abalanza sobre mí, de que tal vez no fuera la mejor idea. ¿No hay suficiente agua, tal vez?

Cuando se levanta y trata de golpearme, agarro su brazo y lo tuerzo a su espalda. Me coloco detrás de ella mientras la empujo hacia el baño. Una vez que estamos dentro, envuelvo mis brazos a su alrededor y meuerzo a sostenerla. No hay otra manera de hacerlo. Está esforzándose al máximo en atacarme y casi está lográndolo. La sostengo contra la pared de la ducha con un brazo y abro el agua con el otro. Tan pronto como el agua salpica toda su cara, ella jadea.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

—¡Tonto! ¡Idiota! ¡Imbécil!

Ajusto el grifo y la miro a los ojos.

—¡Toma una ducha, Layken! ¡Toma una maldita ducha! —Liberó mi agarre y me alejó. Cuando cerró la puerta del baño, sujetó el pomo de la puerta en caso de que trate de salir. Efectivamente, lo intenta.

—Déjame salir, ¡Will! ¡Ahora! —Golpea la puerta y sacude el picaporte.

—Layken, no te voy a dejar salir del baño hasta que te quites la ropa, te des un baño, laves tu cabello y te calmes.

Sigo sosteniendo el pomo de la puerta hasta que escucho la cortina de baño cerca de un minuto más tarde. Cuando estoy seguro de que no va a tratar de salir de nuevo, me pongo mis zapatos y camino por la calle para tomar algo de ropa extra.

—¿Está bien? —pregunta Julia tan pronto como abre la puerta. Ella señala detrás para darme a conocer que Kel y Caulder pueden escuchar nuestra conversación.

—Un poco demasiado bien —susurro—. Está actuando de manera extraña. ¿Ustedes charlaron hoy?

Julia asiente con la cabeza, pero no entra en detalles. Es obvio que no quiere correr el riesgo de ser oída por Kel.

—Está en la ducha. Vine a buscarle una muda de ropa —digo, bordeando el tema.

Julia asiente y se hace a un lado, luego camina hacia la cocina.

—Puedes tomar algo de su dormitorio. La última puerta a la derecha —dice—. Estoy a mitad de lavar los platos. —Ella regresa al fregadero y dudo, un poco incómodo, ante la idea de ir a la habitación de Lake.

Camino por el pasillo y abro lentamente la puerta. Cuando lo hago, no es lo que espero. No sé si pensaba que sería la habitación de una adolescente normal, pero me sorprende gratamente que no haya carteles en las paredes y luces negras en el techo. Es sorprendentemente madura para una chica de dieciocho años. Camino a su armario y abro el cajón superior, eligiendo una camiseta sin mangas. Cuando abro el siguiente cajón en busca de los pantalones, me encuentro con un cajón lleno de sujetadores y bragas. Me siento un poco culpable, sabiendo que ella no tiene ni idea de que ahora mismo estoy en su habitación. Me digo a mí mismo que sólo tengo que tomar un par y cerrar el cajón, pero empiezo a desplazarme a través de todo su contenido, imaginando como le quedaría.

¡Maldita sea, Will! Agarro un par de la parte superior y cierro de golpe el cajón, a continuación, busco hasta que encuentro unos pantalones de pijama. Cuando cierro el último cajón, la caja superior cae de mis manos y aterriza en el suelo. Me agacho a recogerla y un pasador me llama la atención. Parece un pasador de pelo de una niña. Lo recojo y lo sostengo entre mis dedos, curioso de por qué conservaría algo tan viejo.

—Solía pensar que era mágico —dice Julia desde la puerta. Giro de golpe la cabeza, sorprendido por su voz.

—¿Esto? —digo, levantando el pasador.

Julia asiente, luego entra en la habitación y se sienta en la cama.

—Cuando era niña, su padre entró justo después de que ella se hubiera cortado una gran parte de su flequillo. Estaba llorando, asustada de que yo me enojara con ella, así que él le apartó un poco de pelo largo y puso el clip en su lugar. Le dijo que era mágico y que, mientras mantuviera ese clip en el pelo, no me daría cuenta.

Me río, tratando de imaginar a Lake con una parte de su flequillo faltándole.

—¿Supongo que te diste cuenta?

Julia ríe.

—Oh, era tan obvio. Terriblemente obvio. Se cortó una tira de diez centímetros a la derecha de la parte frontal de su cabello. Su padre llamó para avisarme y me dijo que no dijera nada. Fue muy duro. Tardó meses en que su cabello volviera a crecer y se veía ridícula. Pero no podía decir nada porque cada día que se despertaba lo primero que hacía era ponerse el clip en el pelo, así no lo sabría.

—Guau —digo—. Era de carácter fuerte, incluso entonces, ¿eh?

Julia sonríe.

—No tienes ni idea. Nunca he conocido a una persona con una voluntad más indomable en mi vida.

Me agacho y pongo el clip de nuevo donde lo encontré y después me giro de nuevo hacia Julia. Está mirando hacia abajo, a sus manos, cogiendo sus uñas. Se parece a Lake en estos momentos, pero de alguna manera aún más triste.

—Ella me odia ahora, Will. No entiende mis razones. Ella quiere a Kel, pero no sé si puedo hacer eso.

Ni siquiera sé si es mi lugar estar dándole un consejo, pero parece estar solicitándolo. Sólo sé que he estado en el lugar de Lake y nada

podría haberme detenido de llevarme a Calder de la casa de mis abuelos esa noche.

Doblo la ropa de Lake debajo de mi brazo y me dirijo a la puerta, luego me vuelvo hacia Julia.

—Tal vez deberías tratar de entender las razones de ella. Kel es lo único que le queda. La única cosa. Y en este momento, se siente como si también estuvieras tratando de quitarle eso.

Julia me mira.

—No estoy tratando de alejarlo de ella. Sólo quiero que sea feliz.

¿Feliz?

—Julia —digo—. Su padre acaba de morir. Estás a punto de morir. Ella tiene dieciocho años y ahora se enfrenta a la vida sin las dos personas que más ama. Nada de lo que puedas hacer la hará feliz. Su mundo está siendo arrancado de ella y no tiene absolutamente ningún control sobre él. Lo menos que podrías hacer es dejar que tenga un poco que decir sobre la única cosa que le quedará. Porque puedo decirlo por experiencia... Calder es lo único que me permitió seguir. ¿Te llevas a Kel lejos de ella porque crees que vas a mejorar su situación? Es lo peor que se puede hacer para cualquiera de ellos.

Temiendo haber sobrepasado de nuevo mis límites, salgo de la habitación y hago mi camino de regreso a través de la calle.

152



Abro la puerta del baño y me deslizo dentro. Pongo la ropa y una toalla sobre el lavabo y luego miro al espejo. Está mayormente empañado, pero lo suficientemente claro para poder ver la ducha en el reflejo. Hay una sección de unos pocos centímetros de ancho en donde la pared debe encontrarse con la cortina de la ducha, pero está echada un poco hacia atrás. El pie de Lake está apoyado contra la bañera de porcelana y se está afeitando las piernas. Está usando mi cuchilla.

Y mi ducha.

Y su ropa está en el suelo, junto a mis pies. No en ella. Está a tres metros de mí sin la ropa puesta.

Es uno de los peores días de su vida y yo estoy sentado aquí pensando en que ella no lleva nada. Idiota.

Si tuviera algo parecido a una conciencia decente en todo, nunca habría permitido que ella entrara en mi casa ayer por la noche, para empezar. Ahora estoy viendo la maquinilla de afeitarse deslizarse hasta su tobillo, orando por que esté demasiada molesta para irse a casa por lo menos una noche más.

Sólo una noche más. No estoy listo para dejarla ir.

Tranquilamente salgo del baño y cierro la puerta detrás de mí. Me dirijo directamente al fregadero de la cocina y me salpico agua en la cara.

Agarro el borde de la mesa y tomo una respiración profunda, preparando mi disculpa trascendental para cuando salga bramando del cuarto de baño. Ahora está enojada conmigo por gritarle y tirarla en la ducha. No la culpo. Estoy seguro de que debía haber una manera más fácil en la que podría haberla calmado.

—¡Necesito una toalla! —grita desde el baño. Voy hasta el borde del pasillo.

—Está en el lavado y también está tu ropa. —Vuelvo a la sala y me siento en el sofá en un pobre intento de parecer casual. Tal vez si ya no parezco tan molesto, se mantendrá en calma.

Dios, no puedo soportar la idea de ella estando molesta conmigo otro día. El día que recitó su poema en clase fue probablemente el más duro golpe que mi corazón ha sufrido alguna vez de una chica... y sucedió delante de otros diecisiete estudiantes. Me doy cuenta de que ninguno de ellos sabía que yo era su objetivo, aparte de Gavin, pero aun así. Parecía como si hubiera recibido más de treinta balas directas a mi corazón con cada insulto que salió de su boca.

La puerta del cuarto de baño empieza a abrirse y mi intento de lucir casual se va por la ventana. Salto sobre el respaldo del sofá, sin desear nada más que abrazarla y pedirle disculpas por todo lo que hice esta noche.

Cuando me ve corriendo hacia ella, sus ojos se agrandan y retrocede hacia la pared. Envuelvo mis brazos a su alrededor y la aprieto con fuerza.

—Lo siento, Lake. Lamento lo que hice; estabas perdiendo el control —digo en mi mejor intento para justificar mis acciones. En lugar de tratar de pegarme, envuelve sus brazos alrededor de mi cuello, haciendo que mi pecho se apriete mientras intento aferrarme a mi fuerza de voluntad antes de que se me escape otra vez.

—Está bien —dice en voz baja—. No estaba teniendo un buen día.

No quiero nada más que ahogar sus palabras con mi boca en estos momentos. Quiero decirle lo mucho que la necesito. Lo mucho que la amo. Que no importa lo mal que las cosas se pongan para ella, estaré con ella cada segundo.

Pero no lo hago. Debido a Julia. De mala gana me echo hacia atrás y pongo mis brazos sobre sus hombros.

—¿Así que somos amigos? ¿No vas a tratar de golpearme otra vez?

—Amigos —dice con una sonrisa forzada. Puedo decir que quiere ser mi amiga tanto como yo. Tengo que darle la espalda y dirigirme por el pasillo antes de que las palabras "te amo" caigan de mi boca sin poder hacer nada.

—¿Cómo estuvo el cine? —pregunta a mi espalda.

No puedo hacer una pequeña charla. Tenemos que llegar al fondo de por qué está aquí, o me voy a olvidar de que no está aquí por mí.

—¿Has hablado con tu madre? —pregunto.

—Por Dios. ¿Mucho desvío?

—¿Hablaste con ella? Por favor, no me digas que pasaste el día entero limpiando. —Continúo hasta la cocina y tomo dos vasos. Toma asiento en la barra.

—No. No todo el día. Hablamos.

—¿Y? —pregunto.

—Y... tiene cáncer.

Maldición, esa voluntad indomable.

Pongo los ojos en blanco ante su terquedad y camino hasta la nevera, removiendo la leche. Cuando comienzo a verterla en el vaso, se aleja de la barra y gira la cabeza otra vez, tirando la toalla de su cabeza. Su cabello cae a su alrededor y se cepilla los enredos con los dedos. Se suaviza las hebras, pasando sus dedos a través de ellos con delicadeza. Lo que daría por tocarlos. ¡Demonios! Me doy cuenta, mientras ella levanta la vista, que he vertido demasiada leche. Se ha derramado por mi mano y sobre el mostrador. Rápidamente lo limpio con una bayeta.

Por favor, dime que no vio eso.

Agarro el chocolate en polvo de la caja y una cuchara y agrego un poco de chocolate a la taza.

—¿Estará bien?

—No. Probablemente no.

Debería decir algo mejor en vez de hacerle preguntas complicadas. Pero no le he pedido ningún detalle a Julia y tengo curiosidad.

—Pero, ¿está recibiendo tratamiento?

Ella pone los ojos en blanco y parece muy molesta.

—Se está muriendo, Will. Muriendo. Probablemente estará muerta dentro de un año, tal vez menos que eso. Sólo están haciéndole quimioterapia para aliviar el dolor mientras ella muere. Porque estará muerta, debido a que se está muriendo. ¿Es eso lo que querías oír?

Su respuesta envía una oleada de culpabilidad a través de mí. Estoy haciendo exactamente lo mismo que odié que me hicieran a mí. Obligarla a hablar de algo que ni siquiera ha aceptado. Decido dejarlo. Vendrá en sus propios términos. Camino al congelador y agarro un puñado de hielo y lo dejo caer en su taza, deslizándolo por encima del mostrador para ella.

—Con hielo.

Mira hacia abajo, al chocolate con leche y sonrío.

—Gracias —dice. Se termina su taza en silencio.

Cuando el vaso está vacío, se pone de pie en la barra y se va a la sala. Se acuesta en el suelo y extiende los brazos sobre su cabeza.

—Apaga las luces —dice—. Sólo quiero escuchar por un rato.

Apago las luces y luego camino a donde está y me agacho en el suelo, a su lado. Está tranquila, pero el estrés irradia de ella.

—Ella no quiere que críe a Kel —susurra—. Quiere dárselo a Brenda.

Aspiro una respiración profunda, entendiéndolo por completo cuándo está viniendo el dolor. Extiendo la mano por el suelo hasta que encuentro la suya y la sostengo, deseando más que nada que ella sepa que no está sola en esto.



Mis ojos se abren de golpe al oír el sonido de la voz de Eddie. Me siento en el suelo, sorprendido incluso de quedarme dormido y veo a Lake observando a Eddie saliendo por la puerta.

¡Mierda! ¡Mierda, mierda, mierda! ¿Qué demonios estaba haciendo Eddie en mi casa? ¿Por qué Lake la dejaría entrar siquiera? Me van a despedir. Eso es todo. Ya he terminado.

Cuando la puerta se cierra detrás de Eddie, Lake se vuelve y me ve sentado en el suelo. Ella frunce los labios y trata de sonreír, pero sabe que no estoy feliz.

—¿Qué demonios estaba ella haciendo aquí?

Se encoge de hombros.

—Visitando —murmura—. Comprobando que esté bien.

No tiene ni idea de en qué clase de peligro acaba de poner toda mi carrera.

—¡Maldita sea, Layken! —Me levanto del suelo y alzo las manos en el aire, derrotado—. ¿Estás tratando de hacer que me despidan? ¿Eres tan egoísta que no te importa una mierda los problemas de alguien más? ¿Sabes lo que pasaría si cuenta que pasaste la noche aquí?

Los ojos de Lake se mueven hacia el suelo.

Oh, dios. Lo sabe. Eddie ya lo sabe.

Me acerco un paso a ella y levanta la vista hacia mí de nuevo.

—¿Ella sabe que pasaste la noche aquí? —exijo. Baja la mirada a su regazo—. Layken, ¿qué es lo que sabe?

No me mira, lo que responde a mi pregunta.

—Cristo, Layken. Vete a casa.

Ella asiente con la cabeza y luego camina hacia la puerta. Desliza sus zapatos y se detiene antes de que se vaya, mirándome con disculpa. Estoy de pie en medio de la sala con las manos entrelazadas detrás de la cabeza, mirándola. Tan molesto como estoy ahora, me duele dejarla ir. Sé que me necesita, pero hay mucho más que los dos necesitamos procesar en este punto. Además, tiene que estar en casa con su madre. Estar aquí en vez de en su propia casa no está ayudándola a enfrentarse a su situación en absoluto.

Una lágrima rueda por su mejilla y rápidamente se aleja.

—Lake —digo en voz baja, dejando caer las manos a los costados. No puedo dejarla ir con el estrés añadido de mi arrebatado persistente en su mente. Camino a la puerta donde está de pie y me agacho y toco sus dedos, luego tomo su mano en la mía. Me permite sostener su mano, pero no me da la cara de nuevo. Mantiene una mano en la puerta principal e inhala, con la cabeza todavía centrada en el suelo.

Esta chica. Enamorada del chico que no puede tener. En duelo por la muerte de su padre, ¿sólo para descubrir que está a punto de llorar la muerte de la única persona adulta que queda en su vida? ¿Esta chica a la que le dijeron que no puede mantener al único miembro de la familia que

le queda? Aprieto la mano y froto mi pulgar sobre la suya. Poco a poco se gira para mirarme a los ojos. Ver el dolor detrás de ellos y saber que mucho se debe a mí me recuerda todas las razones por las que tengo que dejarla ir.

Su madre.

Mi carrera.

Su reputación.

El futuro de Caulder y el mío.

Su futuro.

Hacer lo correcto. Lo responsable.

De todas las razones a las que puedo llegar para que se vaya, sólo hay una razón que se me ocurre para que se quede. La amo. Esta única razón para que se quede es la única razón que deriva del puro egoísmo. Si continúo lo que sea con ella, va a ser completamente egoísta por mi parte. Voy a poner todo por lo que he trabajado y todos a los que amo en riesgo, sólo para satisfacer mis propios deseos.

Dejo caer la mano.

—Vete a casa, Layken. Ella te necesita.

Me doy la vuelta.

Me alejo.

Traducido por Larosky_3

Corregido por Vericity

LUNA DE MIEL

Estoy sosteniendo su mano ahora y no tengo intención de dejarla irse de mi vida otra vez.

Lake puede ver el arrepentimiento que tengo sobre esa noche, así que toma mi rostro en sus manos y me sonrío tranquilizadamente. —¿Te das cuenta de que eres la persona más desinteresada que conozco, verdad?

Sacudo la cabeza. —Lake, no soy desinteresado. Ponía tanto en riesgo cada vez que estaba a tu alrededor, pero no podía controlarme. Es como si no pudiera respirar sino estaba cerca de ti.

—No eres egoísta. Estábamos enamorados. Realmente enamorados. Peleaste contigo mismo para hacer lo correcto, y eso dice tanto sobre tu carácter. Te respeto por eso, Will Cooper.

Sabía que me había casado con ella por una razón. La tomo de la nuca y atraigo su frente hacia mí y la beso.

Recuesta su cabeza en mi pecho y me envuelve con su brazo. —Aparte, no hay forma de que fueras perfecto todo el tiempo que estuvimos separados —dice—. Es muy difícil no amarme, considerando lo irresistible que soy.

Me río y tiro de ella fuera de mí y la hago rodar sobre su espalda. —Tienes razón en eso —digo, haciéndole cosquillas en las costillas. Trato de montarme a horcajadas e inmovilizarla, pero se retuerce y de alguna forma se libera, saliendo de la cama. La agarro de la muñeca y ella se echa para atrás, tirando de mí hacia delante. Gira y trata de liberarse, pero se tropieza con la silla del escritorio. Agarro su cintura mientras cae al suelo, me deslizo encima de ella e inmovilizo sus muñecas en la alfombra.

—¿Ves que tan irresistible soy? —ríe—. ¡Ni siquiera me dejaras salir de la cama sin ti!

Mis ojos beben cada centímetro de ella de la cabeza a los pies. — Quizá si te pusieras algo de ropa estaría menos inclinado a atacarte.

Libera una de sus manos de las mías y alcanza la silla detrás de su cabeza, donde su bata había aterrizado antes. —Está bien —dice, sacándola de la silla—, me pondré esto hasta que nos vayamos mañana.

Le quito la bata de las manos y la tiro detrás de mí. —Infiernos que lo harás. Te dije lo que podías usar en esta luna de miel y esta bata no estaba en la lista.

—Bueno, todo lo que estaba en la lista está empapado, gracias a ti.

Me río. —Eso es un inconveniente para cualquiera menos para mí. — Apenas la beso, ella encuentra el punto de mi estómago en el que tengo cosquillas y ataca. Inmediatamente estoy fuera de ella tratando de alejarme de sus manos. Vuelvo a la cama y salta encima de mí. Cuando me doy cuenta de que me tiene fijado a la cama, me rindo inmediatamente y la dejo ganar. ¿Quién no lo haría?

—Diversión debería haber sido la cuarta cosa en la lista de mi mamá —dice, cayendo a mi lado, jadeante por el esfuerzo de tratar de atacarme. Levanto una ceja, curioso de a qué se refiere. Se da cuenta de que no la estoy siguiendo, así que continúa—. Ella dijo que había tres cosas que toda mujer debía buscar en un hombre. Divertirte con él no era una de ellas, pero creo que debería serlo. —Se sienta y retrocede hacia la cabecera—. Háblame de una época divertida. Una época feliz. Necesito un descanso de las historias tristes.

Pienso en los meses luego de habernos conocido, y lucho por encontrar uno positivo. —Es difícil, Lake. Hubo momentos felices, pero no tiempos felices realmente. Hubo tanto dolor bajo la superficie ese año.

—Entonces háblame acerca de algún momento feliz.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

TALLANDO CALABAZAS

Son casi las cinco, así que después de bajar las compras del auto camino a la casa de enfrente para buscar a Caulder. Julia y Lake necesitan hablar, así que me ofreceré a llevarme a Kel por un rato, también. Antes de tocar, respiro hondo y me preparo para cualquier reacción que pueda tener Lake. Le di un castigo hoy solo para poder hablar con ella y Eddie, y luego las dejé lloriqueando en mi salón de clases. No estoy seguro de si está enojada conmigo, pero tenía que mostrar mi punto, sólo por eso lo hice. Si Lake entendió mi punto o no, supongo que estoy a punto de saberlo.

Cuando la puerta se abre, me sorprendo de ver a Caulder. —Hola hermanito, ¿Respondes la puerta aquí ahora?

Sonríe y toma mi mano, empujándome adentro. —Estamos tallando calabazas para Halloween. Vamos, Julia compró una para ti también.

—No, está bien. Tallaré mi calabaza en otro momento. Sólo quería llevarte a casa para que ellos puedan tener un poco de tiempo en familia.

Levanto la mirada para ver a los cuatro sentados en la barra tallando calabazas. Sé que Lake no ha tenido tiempo de hablar con Julia, ya que acaba de llegar, así que estoy un poco confundido por la tranquila familia que aparece frente a mí.

Julia tira de una silla y le da una palmada, indicando que quiere que me quede. —Siéntate, Will. Esta noche sólo estamos tallando calabazas. Eso es todo lo que estamos haciendo. Sólo tallando calabazas.

Es obvio por su tono que Lake debe de haberle dicho que no quiere hablar de ello. Eso no me sorprende.

—Está bien, entonces creo que estamos tallando calabazas. —Me siento en la silla que Julia saca para mí, directamente frente a Lake. Nos miramos mientras me siento. Su expresión es suave, pero no dice mucho. No sé cómo se siente acerca de lo que dije hoy en detención, pero si su expresión es una pista, no se ve enojada. Casi parece disculparse.

—¿Por qué llegaste tan tarde hoy, Layken? —pregunta Kel. Miro hacia otro lado justo cuando Lake levanta la cabeza en su dirección. Me concentro en la calabaza delante de mí.

—Eddie y yo tuvimos detención —dice de manera casual.

—¿Detención? ¿Por qué estabas castigada? —pregunta Julia.

Puedo sentir la sangre juntándose en mis mejillas. Miénteles, Lake.

—Nos saltamos una clase la semana pasada para tomar un descanso en el patio.

Esa es mi chica. Silenciosamente suelto un suspiro de alivio.

—¿Lake, por qué harías algo así? ¿Qué clase fue? —pregunta Julia, obviamente decepcionada. Lake no responde, haciendo que levante la cabeza. Ella y Julia están mirándome.

—¡Se saltó mi clase! —río—. ¿Qué se supone que podía hacer?

Julia ríe y me da una palmada en la espalda. —Te voy a comprar la cena solo por eso.



Camino hacia la puerta con Julia cuando llega la pizza y la tomo del repartidor mientras ella le paga. La dejo en la mesa y les preparo un plato a los chicos.

—Quiero intentar esto de apestoso y dulce de lo que Kel siempre habla —dice Julia después de que todos nos sentamos. Lake la mira, confundida sobre lo que es “apestoso y dulce”, pero no pide una explicación.

—Buena idea, iré primero. Les mostraré como se hace —digo. Tomo un sorbo de mi bebida y empiezo con mi apestoso—. La Sra. Alex fue mi apestoso hoy —digo.

—¿Quién es la Sra. Alex y porque fue tu apestoso? —pregunta Julia.

—Es la secretaria, y... solo digamos que me favorece. Hoy tuve que ir a entregar mi lista de ausentes. Siempre las dejamos en nuestras cajas al final del día y la Sra. Alex las recoge para introducir las en el sistema. Cuando miré mi nombre en la caja, había dos corazones purpuras garabateados sobre las O de mi apellido. La Sra. Alex es la única que escribe con tinta violeta.

Lake y Julia empiezan a reír. —¿Le gustas a la Sra. Alex? —pregunta Lake, riendo—. Es... vieja. ¡Y casada!

Sonrío y asiento, un poco avergonzado. Trato de volver a concentrarme en Julia, pero ver a Lake finalmente riendo es cautivante. Es increíble como una de sus sonrisas puede cambiar mi humor. Lake suspira y se recuesta en la silla. —¿Se supone que digas un “dulce” ahora? ¿Así es como funciona?

Asiento, incapaz de apartar la mirada. Su sonrisa llega a sus ojos, y aunque sé que tiene muchas cosas con que lidiar en los próximos días, siento alivio al ver su felicidad, aunque sea sólo por un momento. El hecho

de que todavía pueda encontrar algo positivo en su situación actual me asegura que estará bien.

—¿Mi dulce? —digo mirándola directamente—. Mi dulce es este.

Por un momento sólo estamos nosotros en la habitación. No escucho, ni pienso, ni reconozco a nadie a nuestro alrededor. Ella me sonríe y le devuelvo la sonrisa, y ninguno rompe la mirada. Es como si ocurriera una tregua silenciosa, y de repente todo está bien en nuestro pequeño mundo.

Julia se aclara la garganta y se inclina hacia delante. —Está bien. Creo que ya sabemos cómo jugar —dice, interrumpiendo nuestro momento. Miro a Julia y está mirando a los chicos—. Kel, es tu turno —dice Julia, fingiendo no haber visto nuestro “momento”. Observo a Kel, obligándome a evitar mirar a Lake. Si lo hago, no seré capaz de contenerme de saltar sobre la barra y besarla.

—Mi apestoso es que todavía no sé qué quiero ser para Halloween —dice Kel—. Mi dulce es que Will aceptó llevarnos a la búsqueda del tesoro con GPS este fin de semana.

—¿Los voy a llevar a la búsqueda del tesoro? —Es la primera vez que lo escucho.

—¿Lo harás? —dice Kel sarcásticamente—. Ah, gracias Will. ¡Suena divertido! Me encantaría ir a la búsqueda del tesoro este fin de semana.

Me río y miro a Caulder. —Tu turno.

Asiente con la cabeza hacia Kel. —Lo mismo —dice.

—Eso es escabullirse —le dice Julia—. Tienes que ser original.

Caulder rueda los ojos. —Está bien —gime, dejando su pizza—. Mi apestoso hoy es que el apestoso de mi mejor amigo es no saber que ser para Halloween. Mi dulce es que el dulce de mi mejor amigo es que Will nos va a llevar a la búsqueda del tesoro este fin de semana.

—Eres un sabelotodo —le digo a Caulder.

—Mi turno —dice Julia—. Mi dulce hoy es que pudimos tallar calabazas juntos. —Se reclina en la silla y nos sonríe a todos. Miro a Lake y ella está mirando sus manos, dobladas enfrente de ella sobre la mesa. Está sacándose el esmalte de uñas, algo que noté que hace cuando está estresada, igual que Julia. Sé que está pensando lo mismo que yo. Que esta probablemente será la última vez que Julia talle calabazas. Lake se lleva una mano a los ojos y parece como si quisiera detener una lágrima. Rápidamente me vuelvo hacia Julia para apartar la atención de Lake.

—¿Cuál es tu apestoso? —pregunto.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Julia sigue mirando a Lake cuando responde—: Miapestoso es el mismo que mi dulce —dice tranquilamente—, seguimos tallando calabazas.

Estoy empezando a entender que “tallar calabazas” adquirió otro significado. Lake inmediatamente se levanta y agarra los platos vacíos de la barra, ignorando completamente la mirada de su madre.

—Miapestoso es que es mi noche de lavar los platos —dice Lake. Camina hacia el fregadero y abre el grifo. Kel y Caulder empiezan a discutir acerca de disfraces de Halloween otra vez, así que Julia y yo ayudamos a tirar ideas.

Nadie le pregunta a Lake cual fue su dulce.

Traducido por Chachii & NatiiQuiroga

Corregido por Aimetz14

LA LUNA DE MIEL

Tuve un momento dulce esa noche —dice—. ¿Recuerdas la conversación que tuvimos cuando sacamos la basura? ¿Cuándo me hablaste de la primera vez que me viste?

Asiento.

—Ese es mi dulce. Compartir un momento contigo. Todos esos pequeños momentos que tengo contigo son siempre mis dulces. —Me besa en la frente.

—Ese era mi dulce, también —digo—. Eso y la intensa mirada que me diste mientras jugamos lo amargo y lo dulce.

Se ríe. —Si tan sólo supieras lo que estaba pensando.

Levanto una ceja en su dirección. —¿Pensamientos traviosos?

—Tan pronto como dijiste “Mi dulce es en este momento”, quise saltar la barra y extasiarte —dijo.

Río. Nunca habría pensado que ambos pensaríamos exactamente la misma cosa. —Me pregunto qué habría hecho tu mamá si nos hubiéramos lazado sobre el otro, justo ahí, en la barra.

—Te habría pateado el trasero. —Rueda sobre su costado y queda de espaldas a mí—. Abrázame —dice. Me acerco más a ella y deslizo mi brazo bajo su cabeza, arrojando el otro brazo a su alrededor. Suelta un profundo bostezo contra su almohada—. Háblame de El Lago. Quiero saber por qué lo escribiste.

Le beso el pelo y descanso mi cabeza en su almohada. —Lo escribí la noche siguiente, después de que compartimos una basaña con tu mamá —digo—. Cuando todos nos sentamos alrededor de la mesa esa noche y discutimos cómo iban a ser manejadas las cosas con los chicos durante su tratamiento, me di cuenta de que tú ya lo habías hecho. Ya estabas haciendo exactamente lo que deseé que mis padres hubieran

hecho antes de morir. Estabas tomando la responsabilidad. Estabas preparada para lo inevitable. Mantenías la cabeza en alto ante la muerte, y lo hacías sin miedo. —Pongo mi pierna sobre las tuyas y la presiono más cerca de mí—. Cada vez que estaba a tu alrededor me inspiraba para escribir. Y no quise hacerlo sobre nada más que sobre ti.

Ella inclina su cabeza hacia mí. —Eso estaba en la lista.

—¿La lista de tu mamá?

—¿Te inspiro?

—¿Te inspiro yo a ti?

—Cada día —susurra.

La beso en la frente. —Bueno, como siempre digo, tú también me inspiras a mí. Sabía que ya te amaba desde hacía tiempo, pero esa noche en la cena algo simplemente se encendió dentro de mí. Es como que cada vez que estábamos juntos, todo estaba bien en el mundo. Había asumido, al igual que tu mamá, que permanecer alejado te ayudaría a enfocarte en ella, pero ambos estuvimos equivocados. Sabía que la única manera para que cualquiera de nosotros dos pudiera haber sido verdaderamente feliz es si estábamos juntos. Quise que me esperaras. Quise que me esperaras con tantas ganas, pero no supe cómo decírtelo sin cruzar algún tipo de límite.

»La noche siguiente en el slam, cuando te vi entrando, no pude evitar interpretar esa pieza para que la escucharas. Sé que estaba equivocado, pero quise que supieras cuánto pensaba en ti. Cuánto te amaba realmente.

Ella gira sobre la cama y me frunce el ceño. —¿Qué quieres decir con cuando me viste entrar? Dijiste que no supiste que estaba ahí hasta que me viste irme.

Me encojo. —Mentí.

EL LAGO

Tan pronto como subo hasta el micrófono, la veo. Pasa a través de las puertas y se dirige directamente a una mesa, sin mirar hacia el escenario una sola vez. Mi ritmo cardíaco se acelera y se me forman gotas de sudor en la frente, así que las aparto con la palma de mi mano. No estoy seguro de si es por el calor de los reflectores o la arremetida de nervios que me invadieron al momento de verla entrar.

No puedo interpretar este poema ahora. No con ella aquí. ¿Por qué está aquí? Dijo que no iba a venir esta noche.

Me alejo un paso del micrófono para ordenar mis pensamientos.

¿Debería hacerlo de todos modos? Si lo hago, sabrá exactamente cómo me siento por ella. Eso podría ser bueno. Tal vez si sigo adelante y lo hago, podría medir su reacción y saber si pedirle que me espere es la cosa correcta para hacer. Quiero que me espere. Quiero tanto que me espere. No quiero pensar en ella permitiendo que nadie más que yo la ame. Necesita saber cómo me siento por ella antes de que sea demasiado tarde.

Alejo la tensión de mis hombros de una sacudida. Subo al micrófono, alejando las dudas, y digo las palabras que desplegarán toda la verdad.

Yo solía **amar** el océano.

Todo en ella.

Sus **arrecifes** de coral, sus blancas **crestas**, sus **rugientes** olas, las **rocas** que besan, sus leyendas de **piratas** y las colas de **sirenas**,

Tesoros **perdidos** y tesoros **guardados...**

Y **TODO**

De sus **peces**

En el **mar**.

Sí, solía **amar** el océano

Todo sobre ella.

La forma en que me cantaba al **dormir** mientras yo **estaba** en mi cama

Luego me despertaba con **fuerza**

Que yo **pronto** llegué a **temer**.

Sus **fábulas**, sus **mentiras**, sus **engañosos** ojos,

Me iría de su **sequía**

Si me **importara** lo suficiente.

Yo solía **amar** al océano.

Todo en ella.

Sus **arrecifes** de coral, sus blancas **crestas** y rugientes **olas**, las **rocas** que **besan**, sus leyendas de **piratas** y colas de **sirenas**,

Tesoros **perdidos** y tesoros **guardados...**

Y **TODO**

De sus **peces**

En el **mar**.

Bueno, si alguna vez has intentado **navegar** tu **velero** a través de sus tempestuosos **mares**, te **darás cuenta** de que sus blancas crestas son tus **enemigos**. Si alguna vez has tratado de **nadar hacia la orilla** cuando tu **pierna está acalambrada** y acabas de consumir una gran **cena de hamburguesas** en In-n-Out que te está **ahogando**, y sus **rugientes olas** están golpeando el **aire** fuera de ti, llenando **tus pulmones** con agua mientras **sacudes** los brazos, tratando de conseguir la **atención** de alguien, pero tus amigos ¿sólo te saludan con la mano en respuesta?

¿Y si alguna vez has crecido con **sueños** en tu **cabeza** acerca de la **vida**, y cómo uno de estos días serías pirata de tu **propia** nave y tendrías tu **propia** tripulación y que **todas** las sirenas te amarían sólo a ti?

Bueno, te darás cuenta...

Como yo eventualmente me di cuenta...

¿Qué todas las cosas **buenas** de ella?

¿Todo lo **bello**?

No es **real**.

Es **falso**.

Así que **sigue** con tu **océano**

Yo me quedo con el **Lago**.

Cierro los ojos y exhalo, inseguro de qué hacer a continuación. ¿Camino hasta la mesa en la que está sentada? ¿La espero y dejo que venga a buscarme? Lentamente retrocedo alejándome del micrófono y

camino hacia el lado de las escaleras, paso a paso, asustado de qué, en todo caso, podría ocurrir ahora. Sé que necesito verla.

Cuando llegó a la parte trasera de la habitación, ella ya no está en la mesa. Camino hacia el frente del club, hacia el escenario, en caso de que haya ido a buscarme ahí arriba, pero no la veo en ninguna parte.

Después de mirar alrededor durante varios minutos, veo a Eddie y a Gavin deslizándose en la mesa en la que había estado Lake unos momentos atrás.

¿Qué están haciendo aquí? Lake dijo que ninguno de ellos vendría. Gracias a Dios que llegaron tarde, no habría querido que Gavin escuchara esa pieza. Me acerco a ellos e intento lucir casual, pero todo mi cuerpo está nervioso y tenso.

—Hola, Will —dice Gavin—. ¿Quieres sentarte con nosotros?

Sacudo la cabeza. —No aún. ¿Ustedes...? —Me detengo, no queriendo que Gavin me dé una de esas miradas cuando averigüe que estoy buscado a Lake otra vez—. ¿Han visto a Layken? —Gavin se echa hacia atrás en el banco y alza una ceja.

—Sí —dice Eddie con una sonrisa en su rostro—. Dijo que se iba. Se dirigía hacia el estacionamiento trasero del club, pero me acabo de encontrar su bolso justo aquí —dice ella, sosteniendo una cartera—. Regresará tan pronto como se dé cuenta de que no lo tiene.

¿Se fue? Inmediatamente me giro y me dirijo a la puerta sin decirles ni una palabra más. Si se quedó durante todo el poema y simplemente se levantó y se fue, la debo haber molestado. ¿Por qué no cambié de poema? ¿Por qué no pensé en cómo la haría sentir? Abro la puerta e inmediatamente giro la esquina hacia el estacionamiento trasero.

Frenético por atraparla antes de que se marche, me encuentro a mí mismo pasando de un caminar normal a uno apresurado, y entonces a una carrera desesperada. Vislumbro su Jeep, pero ella no está en el interior. Doy vueltas, buscándola, pero no la veo. Me giro para regresar y comprobar el club otra vez, pero entonces escucho su voz con la de alguien más. Suena como un chico. Mis puños inmediatamente se cierran, preocupados por su seguridad. No me gusta el pensamiento de ella estando ahí fuera, sola, con alguien más... así que sigo el sonido de las voces hasta que la veo.

Hasta que los veo.

Está apoyada contra la camioneta de Javi, sus manos en su pecho, y las manos de él en sus mejillas. Ver sus labios unidos a los de ella saca una reacción de mi interior que ni siquiera sabía que era capaz de tener. La única cosa pasando por mi cabeza en este momento es cómo diablos

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

alejarse de ese idiota de ella. De todos los chicos que podría elegir para alejarse de mí, seguro como el infierno que no será Javi.

Antes de que pueda incluso contemplar una decisión más sana, mis manos sostienen su remera y lo estoy alejando de ella de un empujón.

Cuando se tropieza y cae sobre su espalda, arrojo mi rodilla contra su pecho y le doy un puñetazo. Tan pronto como mi puño encuentra su mandíbula, me doy cuenta de que sólo tomo tres fracciones de segundos tirar a la mierda todas las cosas por las que he trabajado.

No hay manera de que vaya a salir de esta situación con un trabajo.

Mi comprensión es suficiente distracción para permitir que Javi recupere el equilibrio y lance un golpe directo a mi ojo, enviándome de vuelta a la tierra antes de que pueda reaccionar. Presiono mi mano contra mi ojo y siento la cálida sangre que se filtra a través de mis dedos. Escucho a Lake gritándole que se detenga. O me está gritando a mí que me detenga. O quizá a los dos. Me pongo de pie y abro los ojos al tiempo que Lake salta frente a Javi. Ella se arroja hacia adelante cuando él la golpea en la espalda con un impacto que estaba obviamente destinado a mí. Jadea y cae a mi lado.

—¡Lake! —grito, girándola sobre su espalda. Tan pronto como confirmo que está consciente, soy consumido por la rabia.

Venganza.

Odio.

Quiero matar a este idiota. Agarro la manija del auto más cercano y me pongo de pie. Javi está acercándose a Lake, pidiendo disculpas. No le doy tiempo para hacer las paces. Lo golpeo con cada onza de fuerza en mi puño y miro mientras cae al suelo. Me arrodillo y lo goleo de nuevo, esta vez por Lake. Tan pronto como esto ocurre, Gavin me aleja bruscamente de él, enviándonos a ambos hacia atrás; sostiene mis brazos en mi espalda y me grita que me calme. Alejo los brazos de él de una sacudida y me levanto, intentando sacar a Lake de aquí, lejos de Javi. Probablemente ahora mismo ella está más allá de enojada conmigo, pero el sentimiento es malditamente mutuo.

Ella está sentada, agarrándose el pecho, intentando respirar.

Tanto como quiero gritar en su dirección, inmediatamente soy invadido por la preocupación cuando me doy cuenta de que está herida.

Sólo quiero alejarla de todos. Tomo su mano y la ayudo a ponerse de pie, entonces arrojo mi brazo alrededor de su cintura y la ayudo a caminar.

—Te llevaré a casa.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Cuando alcanzamos mi auto, la ayudo a entrar y cierro su puerta, luego camino hacia mi lado. Antes de entrar, tomo varias respiraciones profundas en un intento de calmarme. No puedo imaginar qué la poseyó para permitir que ese tipo la besara después de verme prácticamente confesándole mi amor en el escenario. ¿Es que no le importa una mierda ya? Cierro los ojos e inhalo a través de mi nariz, luego abro la puerta y entro.

Salgo del estacionamiento, incapaz de formar un pensamiento, y mucho menos una oración coherente. Mis manos tiemblan, el corazón está a punto de estallarme en el pecho, probablemente necesito puntos de sutura, y mi carrera ahora está en peligro... pero la única cosa en la que puedo pensar es en el hecho de que ella lo besó.

Lo beso a él.

El pensamiento me consume todo el viaje. Ella no ha dicho una sola palabra, así que debe de estar sintiéndose bastante culpable ahora.

Tan pronto como siento la urgencia de girarme hacia ella y decirle exactamente lo que pienso de sus acciones esta noche, elijo salir del auto, en su lugar. Es mejor para nosotros dos si obtengo un respiro.

Ya no puedo ignorar todo esto. Detengo el auto en un lado de la carretera y le doy un puñetazo al volante. Puedo verla estremecerse por el raballo del ojo, pero no dice nada. Abro la puerta del auto y salgo rápidamente antes de que pueda decir algo de lo que me arrepentiré. Comienzo a caminar en un intento de aclarar mi cabeza.

No ayuda. Cuando estoy a por lo menos unos quince metros del auto, me agacho, tomo un poco de graba del suelo y la arrojo a la nada.

—¡Mierda! —grito—. ¡Mierda, mierda, mierda! —A este punto no estoy seguro de qué, por qué, o con quién estoy enojado, siquiera. No hay manera de que Lake esté atada a mí. Ella puede salir con quien quiera.

Puede besar a quien quiera. El hecho de que yo haya sobre exagerado no es su culpa en absoluto. Nunca debí haber interpretado ese poema. La asusté. Finalmente estábamos en un buen lugar y fui yo y lo jodí todo.

Otra vez.

Inclino mi cabeza hacia el cielo y cierro los ojos, permitiendo que los fríos copos de nieve caigan en mi rostro. Puedo sentir la tensión y la presión cada vez mayor cerca de mi ojo. Duele como el infierno. Espero que Javi haya salido peor que yo.

Idiota.

Arrojo otra roca y luego regreso al auto. Conducimos a casa con tanto que necesita ser dicho, pero ni una sola palabra es pronunciada.



Cuando llegamos a mi casa, la ayudo a tumbarse en el sofá, luego voy a mi cocina y agarro un paquete de hielo del congelador. La tensión entre nosotros nunca ha sido más gruesa, pero no me atrevo a hablar con ella sobre eso. No quiero saber por qué salió corriendo después de mi presentación. No quiero saber por qué corrió hacia Javi de todas las personas. Yo, seguro como el infierno, no quiero saber por qué lo besó.

Sus ojos están cerrados cuando llego al sofá nuevamente. Ella luce tan pacífica acostada ahí. La miro por un momento, deseando saber qué demonios pasaba por su cabeza, pero me rehúso a preguntar. Puedo tallar calabazas tan bien como ella.

Me arrodillo junto a ella y sus ojos se abren con un chasquido. Me mira con horror y alcanza mi ojo. —¡Will! ¡Tú ojo!

—Está bien. Voy a estar bien —digo, sacudiéndolo. Ella aparta su mano y yo me inclino hacia delante y sujeto el borde inferior de su camisa

—¿Te importa? —digo, pidiendo permiso para levantar su camisa.

Ella sacude la cabeza, así que tiro de la camisa sobre su espalda.

Tiene ya un moretón donde ese imbécil la golpeó. Pongo la bolsa de hielo sobre su lesión, luego tiro de la camiseta en la parte posterior de la misma.

Camino hacia la puerta principal y la dejo en el sofá mientras cruzo la calle para informar a Julia. Cuando golpeo la puerta, le toma un tiempo finalmente responder. Cuando ella me ve parado ahí con sangre en la cara, inmediatamente jadea el nombre de Lake.

—Ella está bien —digo rápidamente—. Hubo una pelea en el club y la golpearon en la espalda. Está en mi sofá. —Antes de que pueda decir nada más, Julia me empuja y corre a través de la calle. Cuando finalmente regreso a mi sala de estar, ella la está sosteniendo en sus brazos, Julia toma su mano y la ayuda a levantarse.

Sostengo la puerta abierta mientras salen. Lake ni siquiera hace contacto visual conmigo cuando se va. Cierro la puerta detrás de ellas, luego me dirijo hacia el baño y comienzo a limpiar mi herida, cuando la tengo vendada, agarro mi teléfono y le mando un texto a Gavin.

¿Si voy a recogerte a primera hora de la mañana, puedes ir conmigo a recoger el Jeep de Lake y conducirlo de vuelta a Ypsi?

Presiono enviar y me siento en el sofá. Ni siquiera puedo asimilar todo lo que ha pasado esta noche. Siento que estoy viviendo el sueño de alguien más. La pesadilla de alguien más.

¿Qué tan temprano?

Temprano. Tengo que estar en la escuela a las 7:30. ¿Está bien a las 6:00?

Lo hare con una condición. Si no te despiden mañana, estoy exento de toda asignación individual por el resto del año.

Te veo a las seis.



El abre la puerta del pasajero y sube dentro. Incluso antes de que haya salido de su camino de entrada, se sienta hacia mí.

—¿Te das cuenta de cuán jodido estás? ¿Sabes quién es el padre de Javier? Si tú siquiera tienes un trabajo al que volver ahora no lo tendrás para esta tarde.

Asiento, pero no respondo.

—¿Qué demonios te ha impulsado a patear el culo de un estudiante, Will?

Suspiro y saco el auto a la calle principal, manteniendo mis ojos concentrados frente a mí.

—Sé que lo que sea que haya pasado tiene que ver con Layken. Pero, ¿qué demonios hizo Javi? Estabas dándole una paliza, como si él fuera tu bolsa de boxeo. Por favor, dime que fue en defensa propia, así al menos tienes una oportunidad de conservar tu trabajo. ¿Fue en defensa propia? —pregunta mirándome directamente por una respuesta.

Niego con la cabeza. Él suspira, luego se inclina con fuerza contra el asiento. —¡Y luego te la llevas a casa! ¿Por qué demonios la dejarías en tu auto sola enfrente de él? Eso es suficiente para conseguir que te despidan sin ni siquiera patear su trasero. ¿Por qué infiernos pateaste su trasero?

Miro hacia él. —Gavin, sé que la jodí. Me doy cuenta de eso .Puedes callarte ahora.

El asiente y apoya su pierna en el tablero y no dice ni una palabra más.



Es la primera vez que entro en la oficina de la Sra. Alex. Es inquietantemente tranquilo, y por un momento en realidad deseo que ella estuviera aquí. Camino alrededor de su escritorio hacia la oficina del Sr. Murphy. Miro dentro y él está sentado casualmente en su escritorio con el teléfono en la oreja y los pies levantados. Su cara se ilumina cuando me ve, pero la iluminación rápidamente se desvanece cuando ve el daño en mi ojo. Él alza un dedo, así que me alejo unos pasos de su puerta para darle algo de privacidad.

He pensado en este momento tantas veces antes. El momento en que entraría en la oficina del Sr. Murphy y renunciaría. Por supuesto, siempre imaginé que el resultado final sería yo saliendo de su oficina y entrando en la vida de Lake. Mi fantasía no es nada como mi vida actual. Lake me odia ahora mismo y sus sentimientos están justificados. La alejo cada vez que se ella acerca a mí, luego, cada vez que finalmente se acostumbra a estar sin mí, hago algo para joder su cabeza aún más.

¿Por qué pensé que recitar ese poema anoche era una buena idea? Nosotros estábamos finalmente en un buen lugar. Ella finalmente estaba aprendiendo a equilibrar todo lo malo de su vida, y yo fui y empeoré eso.

De nuevo.

Eso es todo lo que hago: empeorar las cosas para ella. Esa es probablemente la razón por la que acudió a Javi. Me hubiera gustado pensar que solo lo besó para ponerme celoso, pero mi peor miedo es que ella lo estuviera besando porque me ha superado completamente. Es mi peor miedo, sin embargo es exactamente lo que sé que necesita.

—Sr. Cooper —dice el Sr. Murphy caminando más allá de mí—. ¿Es algo que pueda esperar hasta que vuelva? Tengo una reunión a las ocho en punto.

—Uh —tartamudeo—. Bueno, de hecho es bastante importante.

Se detiene junto a la pared de los buzones y saca el contenido de su buzón. —¿Qué tan importante? ¿Tan importante que no puede esperar hasta las diez?

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Me encojo de hombros. —No puede esperar—digo a regañadientes—. Yo um... como que me metí en una pelea anoche. Con un estudiante.

El Sr. Murphy deja de clasificar su correo y dirige su cabeza hacia mí. —¿Cómo qué? Se metió en una pelea o no, Sr. Cooper. ¿Cuál es?

—Lo hice —respondo—. Definitivamente lo hice.

Se gira de lleno para mirarme y apoya su espalda en la fila de buzones detrás de él. —¿Quién?

—Javier Cruz.

Sacude la cabeza, luego frota la parte posterior de su cuello mientras piensa. —Tendré a la Sra. Alex para concretar una cita con su padre a las diez. Mientras tanto te sugiero que encuentres a alguien que te reemplace —dice—. Ven nuevamente a las diez.

Camina de vuelta al escritorio de la Sra. Alex y escribe algo.

Asiento, no del todo sorprendido por su reacción.

Recojo mi bolsa y camino hacia la salida.

—¿Sr. Cooper?—me llama.

—¿Sí, señor?

—¿Hubo otros estudiantes involucrados? ¿Alguien que pueda dar un relato preciso de lo que paso?

Suspiro. Realmente no la quiero envuelta en esto, pero parece que no tengo otra opción —Sí. Layken Cohen —digo.

—¿Es la novia de Javier? —pregunta escribiendo el nombre de Layken.

La pregunta me causa una mueca de dolor, pero por cómo se veía anoche diría que es una pregunta válida. —Sí, supongo. —Salgo de la oficina esperando que ellos no traigan a Lake y a Javi a las diez. No sé si puedo mantener la compostura estando en la misma habitación con ellos dos.



Estoy sentado en la mesa, esperando a que la reunión comience. Por suerte el Sr. Murphy se reunió con Javier en privado, no queriendo que nosotros interactuemos. Se supone que debo encontrarme con el Sr. Murphy tan pronto como la reunión con el padre de Javier termine. No

estoy tan ansioso de compartir mi versión de los hechos, ya que soy obviamente el que está equivocado aquí. El hecho de que el Sr. Murphy traiga a un policía del campus no hace nada para aliviar mi aprensión. No estoy seguro de las consecuencias jurídicas de lo que ocurrió anoche, y si Javier planea presentar cargos, pero supongo que merezco cualquier resultado que mis acciones traigan.

La puerta se abre y Lake entra en la habitación. Literalmente tengo que forzarme a mí mismo a no mirarla. No puedo evitar la reacción emocional que tengo hacia ella; estoy asustado de que todos en la habitación lo vean. Mantengo mi vista enfocada en la mesa que tengo enfrente.

—Srta. Cohen, por favor, tome asiento —dijo el Sr. Murphy.

Lake da un paso hacia delante y se desliza en el asiento junto a mí. Aprieto mis puños, luchado contra la tensión entre nosotros, que parece que se ha incrementado desde anoche.

—Este es el Sr. Cruz, el padre de Javier —dijo el Sr. Murphy—. Este es el oficial Venturelli —dice, señalando a ambos hombres—. Estoy seguro de que sabes por qué estás aquí. Es de nuestro conocimiento que hubo un incidente con el Sr. Cooper que ocurrió fuera de la escuela. Apreciaríamos si pudiera decirnos su versión de los hechos.

Miro hacia Lake justo cuando ella mira de vuelta hacia mí. Sus ojos miran los míos en busca de una guía, así que asiento silenciosamente dándole coraje para decir la verdad. Nunca podría dejarla mentir por mí. Se gira de vuelta al Sr. Murphy. El intercambio que acabamos de compartir no duro más de tres segundos, pero la mirada de preocupación por mí en sus ojos era innegable.

Ella no me odia. Está preocupada por mí.

Se aclara la garganta y se acomoda en su asiento. Pone sus manos en la mesa enfrente de ella y comienza a picar el esmalte de sus uñas cuando habla. —Hubo un malentendido entre Javier y yo —dijo ella—. El Sr. Cooper apareció y lo alejó de mí.

Puedo sentir el calor en mi cara cuando la mentira comienza a salir de su boca ¿Por qué está mintiendo por mí? ¿No dejé claro que quería que ella dijera la verdad sobre anoche? Golpeo ligeramente su rodilla con la mía cuando hace una pausa. Ella mira hacia mí. Pero antes de que pueda decirle que diga la verdad, el Sr. Murphy interrumpe.

—¿Puede empezar por el principio, por favor, Srta. Cohen? Necesitamos tener clara la secuencia de los eventos ¿Dónde estaban ustedes y que estaban haciendo todos ahí?

—Estábamos en Detroit en un concurso de poesía. Es parte de una tarea obligatoria para una clase del Sr. Cooper. Yo llegué temprano, antes que los otros estudiantes. Algo pasó y me sentí incómoda y me tuve que ir, así que me fui unos minutos después de que llegué, que es cuando me encontré con Javier fuera.

—¿Qué paso que te hizo sentir incómoda? —le pregunta el oficial Venturelli. Ella desvía su mirada en mi dirección, pero solo por unos momentos. Mira de vuelta al Oficial Venturelli y se encoje de hombros—. Tal vez incómoda no es la palabra correcta —dice tranquilamente—. Uno de los artistas... —Hace una pausa y toma una respiración profunda. Antes de continuar toca su rodilla con la mía y no la aparta, causando que me trague un nudo en mi garganta. El movimiento es deliberado y me confunde profundamente—. Solo estaba realmente conmovida por una de las piezas presentadas anoche. Significó mucho para mí —susurra—. Tanto que solo quería irme, antes de ponerme demasiado emocional.

Me inclinó hacia delante y pongo mis codos en la mesa, luego descanso mi cabeza en las palmas de mis manos. No puedo creer que acabe de decir esas palabras, y las dijo solo por mi beneficio.

Saber que está tratando de decirme lo que mi poema la hizo sentir está haciéndolo demasiado difícil de soportar. Tengo la abrumadora urgencia de sacarla de su silla y besarla enfrente de todos, luego gritar mi renuncia desde lo profundo de mis pulmones.

—Mi Jeep estaba aparcado detrás del lugar y de camino ahí me encontré con Javier. Él se ofreció a acompañarme hasta mi auto. Necesitaba usar su teléfono, así que estábamos parados junto a su camión mientras se cargaba. Estábamos hablando sobre el clima y... —Su voz se aquieta y ella se desplaza incómoda en su asiento.

—¿Srta. Cohen, es esto algo que preferiría decirme en privado? —pregunta el Sr. Murphy.

Ella sacude la cabeza. —No, está bien —dice—Yo estaba... estaba preguntándole sobre el clima, y él simplemente empezó a besarme. Le dije que no y traté de empujarlo para apartarlo, pero él no dejaba de besarme. No sabía qué hacer. Me tenía clavada contra su camión, y supongo que fue ahí cuando el Sr. Cooper vio lo que estaba pasando y lo alejó de mí.

Tengo un agarre tan apretado en el borde de la mesa que ni siquiera lo había notado hasta que Lake toca mi pierna y mira hacia mis manos. Suelto mi agarre de la mesa y cierro los ojos, respirando lento y continuo. Su confesión debería darme nada más que alivio, sabiendo que mi ataque de celos sería interpretado ahora como si estuviera protegiéndola. Como sea, estoy de todo menos aliviado. Estoy furioso. Javier tiene suerte de que

su culo no esté aquí, porque habría sido una recreación extremadamente detallada de anoche justo en esta oficina.

Lake continúa contando su versión de la historia, pero no oigo otra palabra de eso. Hago mi mejor esfuerzo para mantener la calma hasta que cada uno es despedido, pero son los cinco minutos más difíciles en los que he tenido que contenerme. Tan pronto como ella es despedida, el Sr. Cruz y el oficial Venturelli la siguen fuera. Me levanto de mi asiento y dejo escapar un respiro. Camino de ida y vuelta bajo la intensa mirada del Sr. Murphy. No soy capaz de hablar aún debido a la ira que corre a través de mí, así que continúo paseando y el continúa mirándome silenciosamente.

—Sr. Cooper —dice con calma—. ¿Tiene algo que añadir o su versión es exacta?

Hago una pausa y lo miro. —Me gustaría que no sea exacta—digo—. Pero desafortunadamente lo es.

—Will —dice el Sr. Murphy—. Hiciste lo correcto. Deja de ser tan duro contigo mismo. Javier estaba completamente fuera de lugar, y si no hubieras estado ahí no hay nada que decir de lo que le hubiera pasado a esa chica.

—¿Va a ser expulsado? —pregunto, deteniéndome para agarrar el respaldo de la silla.

El Sr. Murphy se levanta y camina hacia la puerta, donde está el oficial Venturelli fuera hablando con el Sr. Cruz. Cierra la puerta y se gira hacia mí. —No podemos expulsarlo. Él está reclamando que pensó que ella quería que la besara. Lo suspenderemos por unos días debido a la pelea, pero ese es todo su castigo.

Asiento, muy consciente de que lo que estoy a punto de hacer es la única respuesta en este punto. No hay ninguna manera de que pueda volver a estar con Javier en la misma habitación y que no termine mal.

—Entonces me gustaría renunciar —digo igualmente.

Traducido por MarMar

Corregido por Verito

LUNA DE MIEL

¿Renunciaste *voluntariamente*? —Pregunta Lake, atónita—. Creí que fue un acuerdo mutuo. Te hubieran permitido mantener tu trabajo, Will. ¿Por qué diablos renunciaste?

—Lake, no había forma de que pudiera seguir enseñando allí. Llegué a mi límite. Iba a ser despedido de una forma u otra si no hubiese renunciado ese día.

—¿Por qué piensas eso?

—Porque es la verdad. Me hubieran despedido el primer día que Javier regresara al instituto porque hubiera pateado su trasero en el momento que posara mis ojos en él. Eso, o lo hubieran hecho porque un segundo más en una habitación contigo y hubiera saltado sobre ti, pero de una forma completamente diferente.

Ella ríe. —Sí. La tensión era intensa. Eventualmente hubiéramos perdido el control.

—¿Eventualmente? Perdimos el control el mismo día —digo, recordando nuestro incidente en el lavadero.

Ella frunce el ceño y cierra los ojos, luego da un suspiro profundo.

—¿Qué pasa? —le pregunto.

Niega con la cabeza. —Nada. Solo que es difícil pensar en esa noche. Realmente duele —susurra.

Beso suavemente su frente. —Lo sé. Lo siento.

LAVADERO

De alguna manera sobreviví hasta el final de la jornada laboral sin ser suspendido, despedido o arrestado. Diría que ser transferido a Detroit para terminar mi profesorado es una de las mejores consecuencias que hubiera anticipado.

Me estaciono en la entrada, donde los chicos ayudan a Lake y a Julia con las compras. Ni siquiera he salido del auto cuando Caulder me alcanza en la puerta, radiante de la emoción.

—¡Will! —exclama sosteniendo mi mano—. ¡Espera a ver esto!

Cruzo la calle con él y tomo el resto de las bolsas y las llevo dentro. Cuando las acomodo noto que no contienen comestibles. Lucen como cosas para coser.

—Adivina qué vamos a ser para Halloween —dice Caulder.

—Uh...

—¡El cáncer de Julia! —grita.

¿Escuché bien lo que dijo?

Julia entra en la habitación con su máquina de coser y le lanzo una mirada cuestionadora.

—Sólo se vive una vez, ¿verdad? —Sonríe y coloca la máquina sobre la mesada.

—Nos dejaré ser tumores de pulmón —dice Kel—. ¿Quieres hacer uno? Te dejaré hacer el grande.

Ni siquiera sé cómo responder. —Uh...

—Kel —interrumpe Lake—. Will y Caulder no pueden ayudar, estarán fuera de la ciudad todo el fin de semana. —Viendo la emoción en el rostro de Caulder, no hay otro lugar en el que preferiría estar que aquí mismo.

—En realidad, eso fue antes de que descubriera que vamos a ser cánceres de pulmón —digo—. Creo que tendremos que reprogramar nuestro viaje.



—¿Dónde está tu cinta de medir? —le pregunta Lake a Julia.

—No lo sé —contesta—. No sé si tengo una, en realidad.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Yo tengo cinta de medir, así que intento pensar en una forma de hacer que Lake venga conmigo a por ella. Creo que se muere por saber qué sucedió hoy, y le debo una enorme disculpa por actuar del modo en que lo hice anoche con ella. Había experimento lo que posiblemente fue el evento más horrible con Javi, y actué como un idiota todo el camino de vuelta a casa. Estaba intentando contenerme de gritarle anoche, cuando la debería haber consolado.

—Will tiene una. Podemos usarla suya —dice Lake—. ¿Te importaría buscarla?

Me hago el tonto. —¿Tengo una cinta de medir?

Ella rueda sus ojos. —Sí, está en tu costurero.

—¿Tengo un costurero?

—Está en tu lavadero. —Esparce el material frente a ella—. Está al lado de la máquina de coser en el estante detrás de los patrones de tu madre. Los puse en orden cronológico de acuerdo el número de pat... No importa —dice rápidamente. Sacude su cabeza y se pone de pie—. Solo te mostraré.

Gracias.

Rápidamente me pongo de pie, tal vez con demasiado entusiasmo.

—¿Pusiste sus patrones en orden cronológico? —pregunta Julia.

—Estaba teniendo un mal día —contesta Lake por encima de su hombro.

Sostengo la puerta para ella, y luego la cierro detrás de nosotros. Ella gira y pierde por completo su postura calmada. —¿Qué sucedió? Dios, he estado terriblemente preocupada todo el día —dice.

—Recibí un castigo —dije mientras caminaba hacia mi casa—. Me dijeron que como estaba defendiendo a otro alumno, no podían en realidad reprochármelo.

Troto unos escalones y abro mi puerta para ella, colocándome a un lado.

—Eso es bueno. ¿Qué hay de tu pasantía? —pregunta.

—Bueno, es un poco complicado. Las únicas que tienen disponibles aquí en Ypsilanti eran de primaria. Mi especialización es en secundaria, así que he sido colocado en una escuela en Detroit.

Ella me observa, sus ojos llenos de preocupación. —¿Qué significa eso? ¿Se van a mudar?

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Adoro el hecho de que mudarnos la asuste tanto. Me río. —No, Lake, no vamos a mudarnos. Es sólo por ocho semanas. Viajaré un montón, sin embargo. En realidad iba a hablar de esto con tu madre y contigo más tarde. No seré capaz de llevar a los chicos a la escuela, o recogerlos, tampoco. Me voy a ir mucho. Sé que no es un buen momento para pedir su ayuda, pero...

—Detente. Sabes que ayudaremos. —Toma la cinta de medir y cierra la caja, luego lleva el costurero de vuelta al lavadero. La sigo, pero no estoy seguro de por qué me siento obligado a hacerlo. Temo que ella esté a punto de volver directamente a su casa, y todavía hay un montón de cosas que necesito decirle. Entro en el lavadero detrás de ella y me detengo en el umbral. Está mirando tranquilamente frente a ella, acariciando los patrones de mi madre. Tiene esa mirada distante de nuevo en sus ojos. Me inclino en el marco y la observo.

Todavía no puedo creer que pensé que ella permitiría voluntariamente que Javi la besara, especialmente después de haber visto mi presentación de anoche. La conozco mejor que eso, y ella sabe que merece algo mucho mejor que Javi.

Diablos, ella merece algo mucho mejor que yo.

Alcanza la pared y apaga la luz, luego se gira en mi dirección. Se encuentra con un obstáculo cuando ve que estoy bloqueando la puerta. Silenciosamente jadea y me mira, sus hermosos ojos verdes llenos de esperanza de nuevo. Los desliza sobre mis rasgos, buscando en mi rostro, esperando que o hable, o salga de su camino. No quiero hacer ninguna de las dos. Lo único que quiero hacer es tomarla entre mis brazos y enseñarle lo que siento por ella, pero no puedo. Me observa, dejando caer su mirada lentamente a mis labios. Toma su labio inferior entre sus dientes y nerviosamente desvía sus ojos hacia el suelo.

Nunca en mi vida había querido ser dientes tanto como ahora.

Respiro profundamente y me preparo para dejar salir lo que necesito decir, sabiendo que no debería hacerlo. Sólo necesito que sepa por qué hice lo que hice anoche, y por qué actué de la forma en que lo hice. Cierro mis brazos sobre mi pecho y apoyo mi pie contra el marco de la puerta, mirándolo. Evitar el contacto visual con ella probablemente es lo mejor ahora, considerando mi falta de resolución en este instante. Ha pasado tiempo desde la última vez que nos encontramos en una situación como esta. La forma en que las cosas han sucedido estas semanas; me había convencido de que era más fuerte de lo que soy y que había superado la debilidad que siento cuando estoy alrededor de ella.

Estaba completamente equivocado.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Mi corazón golpea contra mi pecho a velocidad récord, y me encuentro consumido por un deseo insaciable de tomarla por la cintura y atraerla hacia mí. Me abrazo a mí mismo en un intento de mantener mis manos quietas. Muevo mi mandíbula de atrás hacia delante, decidido a encontrar una forma de enterrar mi urgencia de confesarme ante ella, pero no puedo. Las palabras salen despedidas antes de que pueda detenerlas.

—Anoche —digo, mi voz quebrando la tensión como un mazo—. Cuando vi a Javi besándote... Pensé que le estabas devolviendo el beso.

Oscilo mis ojos hacia ella, buscando alguna reacción. Cualquier reacción. Sé que intenta esconder lo que siente más que cualquier otra persona que haya conocido jamás.

Sus ojos se abren por completo cuando se da cuenta de que no la estaba defendiendo anoche. Estaba reaccionando como un novio posesivo, no como su caballero de brillante armadura.

—Oh —dice.

—No supe la historia completa hasta esta mañana, cuando contaste tu versión —digo. No sé cómo me contuve en la oficina esta mañana cuando lo descubrí. Todo lo que quería hacer era abalanzarme a través de la mesa y golpear al padre de Javi en la mandíbula por criar a tremendo idiota. Sólo pensarlo hace que mi sangre hierva. Inhalo aire profundamente, llenando mis pulmones a máxima capacidad antes de soltar un suspiro. Noto que mis manos se encuentran cerradas en apretados puños, así que las relajo y las deslizo a través de mi cabello, girándome para enfrentar a Lake.

—Dios, Lake. No puedo decirte lo enojado que estaba. Quería herirlo tanto. ¿Y ahora? Ahora qué sé que él realmente estaba lastimándote, quiero matarlo. —Apoyo mi cabeza de nuevo en el marco de la puerta y cierro los ojos. Necesito quitarme su imagen de mi cabeza. Él la lastimó, y no estuve allí a tiempo para protegerla. La imagen de él presionando su boca contra la de ella contra su voluntad está clara en mi mente, como el hecho de que sus labios fueron los últimos en tocar los de ella. Ella no merece ser besada de esa forma. Merece ser besada por alguien que la ama. Alguien que pasa cada momento de su vida intentando hacer todo lo correcto por ella. Alguien que prefiera morir antes que verla sufrir. No merece ser besada por nadie más que por mí.

Sus cejas están arrugadas y me está observando con una expresión confusa. —¿Cómo...? —Hace una pausa— ¿Cómo sabías que estaba allí?

—Te vi. Cuando terminé mi pieza, te vi irte.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Ella me mira, y silenciosamente se queda sin aliento ante mi confesión. Su mano busca soporte detrás de ella y da un paso atrás, recuperando el equilibrio. A pesar de la oscuridad, veo sus ojos danzar de esperanza. —Will, ¿significa esto que...?

Inmediatamente doy dos pasos hacia delante, cerrando el espacio entre nosotros. Mi pecho pesa con cada aliento mientras intento calmar mi deseo de mostrarle cómo de sinceras fueron mis palabras anoche. Deslizo mis nudillos por la suave piel de su mejilla, luego coloco mi pulgar en su mentón, atrayendo su rostro más cerca. El simple contacto de su piel con la mía me recuerdo lo que su beso es capaz de hacerme. Me hipnotiza. Su tacto sacude mis entrañas completamente e intento forzarle a ir más lento.

Ella coloca su mano en mi pecho cuando envuelvo mis brazos a su alrededor. Puedo sentir que quiere resistirse, pero su necesidad es tan fuerte como la mía. Doy un paso hacia adelante hasta que ella encuentra algo sólido donde apoyarse, y rápidamente me inclino y presiono mis labios contra los suyos antes de que alguno de los dos cambie de parecer. Cuando mi lengua encuentra la suya, gime y se convierte en crema en mis manos, dejando caer sus brazos a sus lados. La beso apasionadamente, tiernamente y con ansiedad, todo al mismo tiempo.

La sostengo de la cintura y la levanto fácilmente sobre la secadora, tomando lugar entre sus piernas, nunca perdiendo el contacto con sus labios. Ella comienza a tirar de mi remera, queriéndome más cerca, así que la complazco atrayéndola contra mí mientras me encierra entre sus piernas. Sus uñas se clavan ligeramente en los músculos de mis antebrazos mientras sus dedos buscan el camino hacia mis brazos. Cuando alcanza mi cuello, sus manos se deslizan entre mi cabello, enviando estremecimientos a lugares que no sabía que podían estremecerse. Toma un mechón de mi cabello y dirige mi cabeza hacia abajo, reposicionando mi boca contra la dulce piel de su cuello. Aprovecha la oportunidad para recuperar el aliento, jadeando y gimiendo silenciosamente mientras mis labios saborean su camino a través de su clavícula. Alcanzo detrás de ella y tomo un manojo de pelo como hizo ella conmigo, y tiro ligeramente hasta que su cabeza está hacia atrás, brindándome un mayor acceso a su piel increíblemente perfecta contra mis labios. Ella hace justamente lo que esperaba que hiciera y arquea su espalda, dándole permiso a mis labios de continuar con su persecución mientras hago mi camino más allá de su cuello. Libero su cabello y deslizo mi mano por su espalda, y cuelo mis dedos entre su piel y sus jeans. La punta de mis dedos roza la parte de arriba de su ropa interior, y gimo bajo mi aliento.

Tenerla en mis brazos llena el constante hueco que ha sido mi corazón desde la primera noche que la besé, pero con cada momento

que pasa, cada beso y cada caricia de sus manos, un deseo aún más grande crece dentro de mí. Necesito más de ella que estos momentos de pasión robados. Necesito mucho más.

—Will —dice en un respiro.

Balbuceo contra su piel, incapaz de emitir una respuesta audible. Realmente no siento que sea momento de hablar. Deslizo mi otra mano por su espalda hasta que esta se encuentra con su sostén, y la atraigo más cerca mientras hago mi camino de nuevo de su cuello a su boca.

—¿Significa esto...? —Respira con pesadez—. ¿Significa esto que no tenemos que fingir... más? ¿Podemos estar... juntos, porque ya no... porque ya no eres mi maestro?

Mis labios se congelan contra su cuello con sus palabras sin aliento. Quiero más que nada cubrir su boca con la mía y hacer que deje de hablar. Solo quiero olvidarme de eso por una noche. Solo una noche.

Pero no puedo.

Mi momento de debilidad increíblemente irresponsable le acaba de dar la idea equivocada. Aún soy un profesor. Tal vez no su profesor, pero sigo siendo uno. Y ella es una estudiante. Y todo lo que está sucediendo entre nosotros ahora mismo está completamente mal, no importa lo correcto que yo quiera que sea.

En el proceso de pensar en todas las potenciales complicaciones de su pregunta, de alguna manera la he liberado de mi fuerte agarre y me he alejado unos pasos de ella.

—¿Will? —pregunta, bajando de la secadora. Se acerca y el miedo en sus ojos hace que mi estómago se encoja. Es mi culpa.

De nuevo.

Puedo sentir el arrepentimiento y la agonía crecer en mi rostro, y es obvio que ella también puede verlo.

—¿Will? Dímelo. ¿Todavía se aplican las reglas? —dice con temor.

No sé qué decir para que pueda hacerlo menos doloroso. Es obvio que acabo de cometer un gran error. —Lake —susurro, mi voz llena de culpa—. Tuve un momento de debilidad. Lo siento.

Da un paso adelante y empuja sus manos contra mi pecho. —¿Un momento de debilidad? ¿Es así como llamas a esto? ¿Un momento de debilidad? —grita. Me estremezco al escuchar sus palabras, sabiendo que acabo de decir la cosa equivocada—. ¿Qué ibas a hacer, Will? ¿Cuándo ibas a dejar de besarme y patearme fuera de tu casa esta vez?

Ella gira sobre sus talones y sale corriendo del lavadero. Verla alejarse me hace entrar en pánico por el hecho de que, no solo la he lastimado, sino que la he perdido. —Lake, no —le suplico, siguiéndola—. Lo siento. Lo siento tanto. No pasará de nuevo, lo juro.

Se gira para mirarme, lágrimas corriendo por sus mejillas. —¡Tienes toda la maldita razón de que no lo hará! Finalmente lo acepté, Will Después de un mes entero de tortura, finalmente ya era capaz de estar a tu alrededor otra vez. ¡Luego vas y haces esto! Ya no puedo hacerlo —dice, levantando sus brazos en derrota—. ¿La manera en que consumes mi mente cuando no estamos juntos? Ya no tengo tiempo para esto. Tengo cosas más importantes en las que pensar que en tus pequeños momentos de debilidad.

Sus palabras me golpean. Tiene completamente la razón. Había llegado tan lejos intentando que aceptara las cosas y que siguiera adelante para así no tener que cargar con mi vida, pero ni siquiera puedo resistirme lo suficiente como para no ceder ante mi egoísta deseo por ella. No la merezco. No merezco su perdón, y mucho menos ser amado por ella.

—Tráeme la cinta de medir —dice, de pie con su mano en la puerta.

—¿Qu-qué?

—¡Está en el maldito suelo! ¡Tráeme la cinta de medir!

Camino de nuevo al lavadero y recupero la cinta de medir, luego se la entrego, colocándola en su mano. Observa mi mano rodeando la suya. Limpia las lágrimas de su mejilla con su otra mano. Se rehúsa incluso a mirarme. La idea de que me odie por lo que acaba de suceder me aterra. La amo tanto, y quiero más que nada ser capaz de dejarlo todo por ella.

Pero no puedo. No todavía.

Ella tiene que saber lo difícil que es esto para mí también. —No me hagas el tipo malo, Lake. Por favor.

Aparta su mano de la mía y me mira a los ojos. —Bueno, ciertamente ya no eres la víctima. —Sale, golpeando la puerta.

Las palabras “espera por mí” salen de mi boca justo cuando la puerta se cierra, pero no me escucha. —Quiero que esperes por mí —repito. Sé que no puede oírme, pero el hecho de que puedo decirlo en voz alta me da la confianza que necesito para correr tras ella y decírselo a la cara.

La amo. Sé que me ama. Y a pesar de lo que Julia piense que es bueno para nosotros, quiero que espere por mí. Necesitamos estar juntos. Tenemos que estar juntos. Si no hago que deje de huir de mí ahora, me arrepentiré por el resto de mi vida.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Abro la puerta de golpe, preparado para correr tras ella, pero me detengo cuando la veo. Se encuentra de pie al lado de su entrada, limpiando las lágrimas de las que soy responsable. Veo como respira profundamente unas cuantas veces, intentando recomponerse antes de entrar en su casa. Ver su esfuerzo de dejar atrás lo que acaba de pasar para poder ayudar a su madre dentro de su propia casa me devuelve todo en otra perspectiva.

Soy lo último que ella necesita en su vida ahora mismo. Tengo demasiadas responsabilidades, y por cómo están las cosas ahora para ella, lo último que necesita es poner su vida en pausa por mí. Todo lo que digo o hago solo le trae más dolor y angustia, y no puedo pedirle que se aferre a eso mientras espera por mí. No necesita enfocarse en mí. Julia tiene razón. Ella necesita enfocarse en su familia.

A regañadientes, camino de vuelta a mi casa y cierro la puerta detrás de mí. La comprensión de que necesito dejarla ir de verdad me pone físicamente de rodillas.

Traducido por BeaG&Mitzi.C

Corregido por Alaska Young

LA LUNA DE MIEL

Deseo más que nada haber ido detrás de ti esa noche —digo—. Debería haberte dicho exactamente lo que quería decirte. Nos hubiera ahorrado a los dos un mundo de dolor.

Lake se sienta en la cama y abraza sus rodillas, mirando hacia mí. —Yo no —dice—. Estoy feliz de que las cosas funcionaron de la manera en que lo hicieron. Creo que los dos necesitábamos ese respiro. Y definitivamente no me arrepiento en absoluto de todo el tiempo que pasé con mi madre durante esos tres meses. Fue bueno para nosotros.

—Bien. —Sonrío—. Esa es la única razón por la que no fui detrás de ti.

Ella deja ir sus rodillas y vuelve a caer sobre la cama. —Pero aun así. Fue muy duro vivir en la misma calle que tú. Todo lo que quería hacer era estar contigo, pero no quería que nadie lo supiera. Es como si esos tres meses los pasara pretendiendo ser feliz cuando estaba frente a otras personas. Eddie era la única que sabía cómo me sentía realmente. No quería que mamá se enterara porque sentía que sería como ponerle una carga más si supiera lo triste que estaba.

Me levanto y me inclino hacia adelante, arrastrándome encima de ella. —Sin embargo, gracias a Dios que ella sabía cómo nos sentíamos los dos. ¿Crees que te habrías presentado en el slam esa noche antes de mi graduación si ella no te hubiera animado a ir?

—No hay manera de que me hubiera presentado. Si no fuera por ella diciéndome acerca de la conversación que tuvo contigo, hubiera continuado el resto del año pensando que no me amabas como yo te amaba a ti.

Presiono mi frente contra la suya. —Estoy tan feliz de que te presentaras —susurro—. Cambiaste mi vida esa noche.

EDUCADA

He hablado con Lake una vez en los últimos tres meses.

Una vez.

Pensarías que se va poniendo más fácil, pero no lo ha hecho. Sobretudo hoy, desde que mi último día de maestro estudiante finalmente ha terminado. Me gradúo mañana, que debería ser un día que estoy deseando más que nada. Pero en vez de eso estoy horrorizado, sabiendo que Lake no estará esperando por mí.

Hay dos emociones en este mundo que sé que puedo manejar. Amor y odio. Lake me ha amado algunas veces y me ha odiado otras más. Amor y odio, a pesar de sus polos opuestos, las dos son emociones que son inducidas por la pasión. Eso lo puedo manejar.

Es la indiferencia lo que no sé cómo procesar.

Fui a su casa hace un par de semanas para contarle acerca de mi nuevo trabajo en la secundaria y a ella no pareció importarle de ningún modo. Me lo habría tomado bien si ella hubiera estado feliz por mí y me hubiera deseado buena suerte. Hubiera tomado incluso mejor que hubiera llorado y rogado que no lo hiciera, que era lo que yo esperaba más que nada que ocurriera. Es la única razón por la que fui a contarle sobre el trabajo, en primer lugar. Yo no quería aceptarlo si pensaba que aún tenía una oportunidad con ella.

En cambio, ella no reaccionó de ninguna de las dos formas. Me felicitó, pero la indiferencia en su voz era clara. Simplemente estaba siendo amable. Su indiferencia finalmente selló nuestro destino, y supe en ese momento que había arruinado su corazón demasiadas veces. Ella me había superado.

Ella me ha superado.

Tengo una ventana de dos semanas en las que no seré nada. No seré un estudiante. No seré un maestro. Seré un graduado de la universidad de veintiún años. He pensado sobre ir directo a la casa de Lake hoy y decirle cuánto la amo, aunque técnicamente aún soy su profesor, teniendo en cuenta el contrato que tengo con la secundaria. Ni siquiera eso me detendría si no fuera por la forma tan indiferente en que reaccionó el mes pasado. Ella parece haber aceptado nuestro destino, y fue bueno ver como manejaba todo tan bien, tanto como dolía. La última cosa que quería hacer, o necesitaba hacer, era llevarla hacia abajo conmigo.

Dios, estas serán las dos semanas más difíciles de mi vida. Necesito mantener mi distancia de ella, eso es un hecho.

Cuando el público comienza a aplaudir, soy traído de vuelta a la realidad. Se supone que debo estar juzgando esta noche, pero no he escuchado una sola palabra de lo que los concursantes han dicho. Tengo un nueve de estándar en mi tarjeta de puntuación sin siquiera mirar al escenario. Ni siquiera quiero estar aquí esta noche. De hecho, no quiero estar en ninguna parte hoy.

Cuando se cuentan los resultados, el maestro de ceremonias comienza a anunciar a los ganadores. Me recuesto en mi silla y cierro los ojos, esperando que la noche pase rápido. Sólo quiero ir a casa y meterme en la cama, así la graduación llegará e iré. No sé por qué estoy horrorizado. Probablemente voy a ser la única persona allí que no tuvo suficiente gente a la que darle sus entradas. La mayoría de las personas no tienen suficientes entradas para la graduación. Yo tengo demasiadas.

—Me gustaría interpretar un texto que escribí.

Doy un respingo en mi asiento con el sonido de su voz, el repentino movimiento casi causando que la silla se voltee hacia atrás. Ella está de pie en el escenario sosteniendo el micrófono. El hombre sentado a mi lado se ríe junto con el resto de la gente cuando se dan cuenta de que ella está interrumpiendo el horario de la noche.

—Mira a esta chica —dice él, empujándome con el codo.

El verla me paraliza. Estoy bastante seguro de que se me olvidó cómo respirar. Estoy bastante seguro de que estoy a punto de morir. ¿Qué demonios está haciendo? Observo con atención mientras acerca el micrófono a sus labios. —Sé que esto no es un protocolo estándar, pero es una emergencia —dice.

La risa de la audiencia hace que sus ojos se ensanchen y se da la vuelta para mirar al maestro de ceremonias. Tiene miedo. Lo que sea que esté haciendo, está totalmente fuera de lugar para ella. El maestro de ceremonias le da un codazo para que esté de cara a la habitación. Tomo una respiración profunda, deseándole silenciosamente que mantenga la calma.

Coloca el micrófono en su soporte y lo baja a su altura. Cierra los ojos e inhala cuando el hombre a mi lado le grita—: ¡Tres dólares!

Podría golpearlo.

Abre los ojos y se mete la mano en el bolsillo, sacando el dinero y dándoselo al maestro de ceremonias. Después de que él toma el dinero, ella se prepara de nuevo. —Mi pieza se llama... —El maestro de ceremonias la interrumpe, tocando su hombro. Ella le dispara una mirada irritada. Yo expulso una respiración profunda, poniéndome tan irritado como ella con todas las interrupciones. Ella toma el cambio y lo mete de

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

vuelta en su bolsillo, y luego le susurra algo a él que le hace retirarse del escenario. Ella se vuelve hacia el público y sus ojos escanean la multitud.

Tiene que saber que yo estoy aquí. ¿Qué demonios está haciendo?

—Mi pieza se llama Educada —dice en el micrófono. Me trago el nudo en mi garganta. Si quisiera moverme en este punto, mi cuerpo me fallaría. Estoy completamente paralizado mientras la miro tomar varias respiraciones profundas, luego comenzar su pieza.

Fui **educada** este año.

Por **todos**.

Por mi hermano pequeño...

Por The Avett Brothers...

Por mi **madre**, mi **mejor amiga**, mi **maestro**, mi **padre**,

y

por

un

chico.

190

Un chico del que estoy **seriamente, profundamente, locamente, increíblemente e indudablemente enamorada.**

Fui **muy educada** este año.

Por un niño de **nueve** años de edad.

Él me enseñó que **está bien** vivir la **vida**

un poco **hacia atrás.**

Y cómo **reír**

Ante lo que podría **pensar**

que **no se puede reír.**

Fui **educada** este año.

¡Por una **banda!**

Me enseñaron cómo encontrar esa **sensación**

De **sentir** otra vez.

Me enseñaron cómo **decidir** qué **ser.**

Y serlo.

Fui **educada** este año.

Por una paciente de **cáncer**.

Ella me enseñó **mucho**.

Todavía me sigue enseñando mucho.

Me enseñó a **cuestionar**.

Para **nunca** lamentar.

Me enseñó a **empujar** mis límites,

porque para **eso** es por lo que están **allí**.

Ella me dijo que tengo que encontrar un **equilibrio** entre
la **cabeza** y el **corazón**.

Y entonces,

me enseñó cómo hacerlo...

Fui **educada** este año.

Por una **niña de acogida**.

Ella me enseñó a **respetar** a la mano con la que fui **tratada**.

Y a ser **agradecida** de que incluso fui tratada con una **mano**.

Me enseñó que la **familia**

no tiene por qué ser la **sangre**.

A veces, tu **familia**

son tus **amigos**.

Fui **educada** este año.

Por mi **maestro**.

Él me enseñó

que los **puntos** no son el **punto**,

que el **punto** es la **poesía**...

Fui **educada** este año.

Por mi **padre**.

Él me enseñó que el **héroe** no siempre es **invencible**

Y que la **magia**

Está **dentro** de mí...

Fui **educada** este año

por

un

chico.

Un chico del que estoy **seriamente, profundamente, locamente, increíblemente e indudablemente enamorada**.

Y me enseñó lo más importante

de todas las **cosas**...

A poner **énfasis**

Sobre la **vida**.

192

COMPLETAMENTE.

Absolutamente.

Congelado.

Mis ojos caen a la mesa enfrente de mí cuando ella termina. Sus palabras siguen hundiéndose en mí.

Un chico del que estoy seriamente, profundamente, locamente, increíblemente e indudablemente enamorada...

¿Enamorada?

Eso es lo que dijo.

Enamorada. En tiempo presente.

Ella me ama. Layken Cohen me ama.

—Levanta tu puntuación, hombre —dice el tipo a mi lado, poniendo la tarjeta de puntuación en mi mano. Yo lo miro, luego miro al escenario. Ella ya no está allí arriba. Me doy la vuelta y la veo haciendo su camino hacia la salida a toda prisa.

¿Qué diablos estoy haciendo aquí sentado? Ella está esperando que reconozca todo lo que acaba de decir, y yo estoy sentado aquí paralizado como un idiota.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Me pongo de pie cuando los jueces de mi derecha sostienen sus tarjetas. Tres de ellos le dieron un nueve, el otro un ocho punto cinco. Doy la vuelta hasta la parte delantera de la mesa y cambio las puntuaciones de todas sus tarjetas a diez. Los puntos podrán no ser el punto, pero su poesía pateó traseros. —Ella obtiene dieces.

Me doy la vuelta y salto al escenario. Agarro el micrófono de las manos del maestro de ceremonias y él rueda los ojos, alzando las manos en el aire.

—No de nuevo —dice, derrotado.

La veo tan pronto como está abriendo las puertas de salida. —Eso no es una buena idea —digo por el micrófono. Detiene sus pasos, luego lentamente se da la vuelta para quedar cara al escenario—. No deberías irte antes de conseguir tus resultados.

Entonces mira la mesa de los jueces, y luego de nuevo a mí. Cuando hace contacto visual, sonrío.

Agarro el micrófono, decidido a llevar acabo la obra que escribí para ella, pero la atracción magnética que me empuja a saltar del escenario y tomarla en mis brazos es abrumadora. Me mantengo firme, queriendo que escuche lo que tengo para decir en primer lugar. —Me gustaría llevar a cabo una pieza —digo, mirando al maestro de ceremonias—. Es una emergencia. —Él asiente y da unos pasos hacia atrás. Me doy la vuelta para quedar de cara a Lake de nuevo. Ella está de pie en el centro de la habitación ahora, mirando hacia mí.

—¡Tres dólares! —grita alguien desde la multitud.

Mierda. Palpo mis bolsillos, dándome cuenta de que deje la cartera en mi coche. —No tengo dinero en efectivo —le digo al maestro de ceremonias.

Sus ojos se desplazan hacia Lake y los míos le siguen. Saca los dos dólares que eran el cambio de su cuota y camina hacia el escenario, dejándolos frente a nosotros.

—Sigue faltando un dólar —dice.

¡Jesús! ¡Es un maldito dólar!

El silencio de la sala es interrumpido cuando varias sillas se deslizan debajo de sus mesas. Gente de todas partes camina hacia el escenario, rodean a Lake mientras tiran billetes de un dólar en él. Todo el mundo rápidamente hace su camino de vuelta a sus asientos y Lake mira el dinero, estupefacta.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

—Está bien —dice el maestro de ceremonias, tomando la pila de efectivo a mis pies—. Supongo que lo cubre. ¿Cuál es el nombre de tu pieza, Will?

Miro hacia Lake y le devuelvo la sonrisa. —Mejor que el tercero.

Ella se aleja unos pasos del escenario y espera a que empiece. Respiro hondo y me preparo para decirle todo lo que debería haberle dicho hace tres meses.

Conocí a una chica en un camión de mudanzas.

Una chica **hermosa**
y me enamoré de ella.

Me enamoré **fuertemente**.

Por desgracia, a veces la **vida** se interpone en el **camino**.

La vida **definitivamente** se interpuso en **mi** camino.

Se interpuso **completamente** en mi maldito camino,

la vida **bloqueó** la puerta con una pila

2x4 de madera que está clavada y **unida** a una **pared de concreto** de quince centímetros detrás de una **fila** de **barras**

Sólidas de acero, **atornilladas** a un **marco de titanio** que por muy fuerte que empuje contra ella...

No
lograría
moverla.

A veces la **vida** no se **mueve**.

Simplemente se interpone **completamente** en tu **maldito** camino.

Bloqueó mis **planes**, mis **sueños**, mis **propósitos**,

Mis **deseos**, mis **anhelos**, mis **necesidades**.

Bloqueó a esta **hermosa** chica de la que estaba tan **fuertemente** enamorado.

La **vida** trata de decirte qué es lo **mejor** para ti.

Qué debería ser más **importante** para ti.

Qué debería venir **primero**

- O segundo
- O tercero.

He intentado **tan duro** mantener todo **organizado, alfabetizado, apilado** en **orden cronológico**, cada cosa en su **espacio perfecto**, su **lugar perfecto**. Pensé que eso era lo que la vida **quería** que yo hiciera. Esto es lo que la vida **necesita** que yo haga

¿Cierto?

¿Mantenerlo **todo** en **secuencia**?

A veces la vida se interpone en tu **camino**. Se interpone completamente en tu maldito **camino**. Pero no se interpone completamente en tu maldito camino porque quiere que te **des por vencido** y le dejes **tomar el control**. La vida se interpone completamente en tu maldito camino, porque solo quiere que le **entregues todo** y te **dejes llevar**.

La vida quiere que **luches** contra ella. Que aprendas a hacerte por ti **mismo**. Quiere que agarres un **hacha** y cortes a través de la **madera**. Quiere que consigas un **martillo** Y **rompas** el **hormigón**. Quiere que tomes una **antorcha** y **quemés** a través del **metal** y del **acero** hasta que puedas alcanzarlo y **agarrarlo**. La vida quiere que **agarres** todo Lo **organizado**, lo **alfabetizado**, Lo **cronológico**, lo **ordenado**.

Quiere que lo **juntas** todo,
lo **remuevas**,
lo **mezcles**.

La **vida** no quiere que dejes que te **digan**
que tu **hermano** menor debería ser lo **único**
que va en **primer** lugar.

La **vida** no quiere que te **digan**
que tu **carrera** y tu **educación** debería ser
lo **único** que queda en **segundo** lugar.

Y **definitivamente**, la vida no quiere
que deje que se **me diga**
que la **chica** que conocí...

La chica **hermosa, fuerte, increíble, resistente**
de la que me enamoré tan **fuertemente**...
debería venir en **tercer** lugar.

La vida **sabe**.

La vida está tratando de **decirme**
que la **chica** que **amo**,
¿la **chica** de la que me enamoré
tan **fuertemente**?

Hay sitio para ella en **primer** lugar.

La voy a poner en primer lugar.

Tan pronto como la última línea escapa de mis labios, pongo el micrófono en el escenario y salto. Camino directamente hacia ella y tomo su rostro entre mis manos. Lágrimas están cayendo por sus mejillas, así que las seco con mis pulgares.

—Te amo, Lake. —Apoyo mi frente en la suya—. Te mereces ir en primer lugar.

Decirle exactamente lo que siento por ella es la cosa más fácil que he hecho en mi vida. La honestidad es tan natural. Son los meses de

esconder mis sentimientos los que han sido insoportables. Respiro un gran suspiro de alivio cuando el peso de contenerlo todo desaparece.

Se ríe entre lágrimas y pone sus manos sobre las mías, mirándome con la más hermosa sonrisa. —Yo también te amo. Te amo mucho.

La beso suavemente en los labios. Mi corazón se siente como si literalmente se hinchara dentro de mi pecho cuando me besa de nuevo. Envuelvo mis brazos alrededor de ella y entierro mi cara en su cabello, tirándola con fuerza contra mí. Cierro los ojos, y de repente somos sólo nosotros dos. Yo y esta chica. Esta chica está en mis brazos de nuevo... me toca, me besa, respirándome, amándome de nuevo.

Ella no es sólo un sueño, nunca más.

Lake mueve su boca a mi oído y susurra—: Probablemente no deberíamos estar haciendo esto aquí. —Abro los ojos y la preocupación en su rostro se registra conmigo. Ella es todavía una estudiante. Yo técnicamente sigo siendo un maestro. Esto probablemente no se ve muy bien si alguien aquí nos conoce.

Me agacho y tomo su mano, luego tiro de ella hacia la salida. Tan pronto como estamos fuera, la agarro por la cintura y la empujo contra la puerta. He estado esperando meses para estar con ella de esta manera. Dos segundos más sin tocarla y moriré.

Bajo mi mano a la parte baja de su espalda, luego me inclino y la beso de nuevo. La sensación que tengo cuando mis labios están en los suyos es algo en lo que he pensado una y otra vez desde la primera vez que la besé. Pero en realidad estar en el momento con ella de nuevo, sabiendo que mis sentimientos hacia ella son recíprocos, es poco menos que increíble.

Ella pasa sus manos por dentro de mi chaqueta y las sube por mi espalda, tirando de mí contra ella mientras me devuelve el beso. No puedo pensar en nada que prefiera hacer por el resto de mi vida que estar envuelto en sus brazos con sus labios presionando los míos. Pero sé que a pesar de lo que hemos pasado, y a pesar de lo que siento por ella, todavía tengo responsabilidades. No sé cuánto tengo que esperar que ella esté dispuesta a hacer. El pensamiento toma toda la emoción acumulada dentro de mí y lo aplasta.

Dejo de besarla y envuelvo mis manos en su cabello, luego tiro la atraigo hacia mi pecho. Tomo un largo y profundo suspiro y ella hace lo mismo, juntando sus manos detrás de mi espalda.

—Lake —le digo, acariciándole el cabello—. No sé qué va a pasar en las próximas semanas. Pero necesito que sepas que si no puedo renunciar a mi contrato...

Ella inmediatamente alza su cabeza y me mira con más miedo en los ojos de lo que he visto en mi vida. Piensa que le estoy diciendo que no la escogería, y el hecho de que algo tan absurdo esté corriendo por su mente en este momento me hace daño por ella. Así es como la he hecho sentir los últimos tres meses, y ella piensa que lo estoy haciendo de nuevo.

—Will, no puedes hacer esto...

Presiono mi dedo en sus labios. —Cállate, nena. No te estoy diciendo que no podemos estar juntos. Estás atrapada conmigo ahora, te guste o no. —La atraigo de vuelta a mi pecho—. Todo lo que estoy tratando de decir es que si no puedo salir de mi contrato, son sólo cuatro meses. Sólo necesito que me prometas que me esperarás si se trata de eso. No podemos dejar que nadie sepa que estamos juntos hasta que averigüe lo que tengo que hacer.

Ella asiente contra mi camisa. —Lo prometo. Voy a esperar todo el tiempo que necesites.

Cierro los ojos y descanso mi mejilla contra su cabeza, agradecido de que todas las veces que la he alejado no la han hecho perder la fe en mí por completo.

—Esto probablemente significa que no debemos estar de pie aquí fuera así —le digo—. ¿Quieres venir a mi coche?

No espero a que ella responda, porque necesito que venga a mi coche conmigo. No estoy listo para dejar de besarla aún, pero no puedo seguir haciéndolo de manera inconsciente y en público. Agarro su mano y la llevo a mi coche. Abro la puerta del pasajero, pero en vez de dejarla entrar primero, me siento en el asiento y tiro de ella en mi regazo, luego cierro la puerta. Saco las llaves de mi bolsillo y extiendo la mano para arrancar el coche, así se va calentando. Se posiciona sobre mi regazo, a horcajadas. Reconozco que nuestra posición es increíblemente íntima, puesto que puedo contar el número de veces que nos hemos besado con una mano, pero es la única manera cómoda de hacerlo en un coche.

Tomo sus manos y tiro de ellas entre nosotros, luego las beso. —Te amo, Lake.

Ella sonrío. —Dilo de nuevo. Me encanta oírte decir eso.

—Bien, porque me encanta decirlo. Te amo. —Beso su mejilla y luego sus labios—. Te amo —susurro de nuevo.

—Una vez más —dice—. No puedo decirte cuántas veces me he imaginado escucharte decirlo. He estado esperando todo este tiempo que lo que sea que estaba sintiendo no fuera de un solo lado.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

El hecho de que no tuviera ni idea de lo que sentía por ella hace que me duela el pecho. —Te amo, Lake. Mucho. Lo siento por hacerte pasar por todo lo que te he hecho pasar.

Ella niega con la cabeza. —Will, estabas haciendo lo correcto. O tratando de hacerlo, al menos. Lo entiendo. Sólo espero que esto sea real ahora, porque no puedes empujarme de nuevo. No puedo pasar por eso otra vez.

Sus palabras son como un cuchillo en mi corazón, pero merecidamente. No sé lo que podría hacer o decir que pueda convencerla de que estoy aquí. Me voy a quedar. Yo la elegí esta vez.

Antes de que tenga la oportunidad de convencerla de eso, ella agarra mi cara y me besa con fuerza, haciéndome gemir en voz baja. Deslizo mis manos debajo de su camisa y alrededor de su espalda. La suavidad y la calidez de su piel bajo mis palmas es una sensación que nunca quiero olvidar.

Tan pronto como mis manos encuentran su piel, ella toma mi chaqueta en sus puños y comienza a tirar de ella para quitármela. Me inclino hacia delante, aún pegado a su boca, y lucho para liberarme de la chaqueta. Una vez que está fuera, la lanzo detrás de mí y pongo mis manos de vuelta debajo de su camisa.

Tocándola, besándola, estando con ella... se siente tan natural. Tan correcto.

Muevo mis labios al punto en su cuello que me vuelve loco. Ella inclina el cuello hacia un lado y gime en voz baja. Muevo las manos a su cintura y aprieto mis manos mientras trazo besos a lo largo de su clavícula. Despacio, poco a poco, mis manos suben por su cintura hasta que mis dedos encuentran su sujetador. Puedo sentir su corazón golpeando contra su pecho, y hace que mi corazón trate de superar al suyo. Tan pronto como deslizo mi dedo pulgar justo debajo de su sujetador, ella se echa hacia atrás, lejos de mis labios. Jadea por aire.

Inmediatamente saco mis manos de debajo de su camisa y las coloco sobre sus hombros, maldiciéndome a mí mismo en silencio por ser tan impaciente. Empujo sus hombros hacia atrás con el fin de darnos espacio para respirar. Apoyo la cabeza en el asiento y cierro los ojos.

—Lo siento. —Abro los ojos y mantengo la cabeza al ras contra el reposacabezas—. Voy demasiado rápido. Lo siento. He imaginado tocarte tantas veces, que siento como si fuera tan natural. Lo siento.

Ella niega con la cabeza y aparta mis manos de sus hombros, sosteniéndolas entre nosotros. —Está bien —dice—. Los dos estamos yendo

demasiado rápido. Sólo necesito un momento. Pero se siente bien, ¿no es así? Se siente tan bien estar contigo.

—Eso es porque es lo correcto.

Ella me mira en silencio, luego de la nada, aplasta sus labios con los míos de nuevo. Me quejo y envuelvo mis brazos con fuerza alrededor de ella, tirándola contra mí. Tan pronto como está presionada contra mi pecho, pongo mis manos sobre sus hombros y la apartó. Tan pronto como está fuera de mí, tiro de ella de vuelta hacia mí para otro beso. Esto sucede varias veces, y tengo que recordarme a mí mismo reducir la velocidad. Finalmente tengo que empujarla de mi regazo y ponerla sobre el asiento del conductor. Sin embargo, esto no ayuda, porque tan pronto como ella se inclina de vuelta contra la puerta del lado del conductor, me apoyo en el asiento y la beso de nuevo. Ver lo mucho que la necesito la hace reír, lo que me hace reír de lo patéticamente desesperado que estoy actuando en estos momentos. De alguna manera me alejo y me dejo caer contra la puerta del pasajero. Pasó una de mis manos por mi cabello y le sonrió.

—Realmente estás haciendo esto difícil. —Me río—. Nunca mejor dicho.

Sonríe, y aún en la oscuridad puedo ver su rubor.

—Ugh. —Paso mis manos sobre mi cara y me quejo—. Dios, te quiero tanto. —Me lanzo hacia delante y la beso, pero pongo mi mano en el picaporte. Tiro de él y la puerta se abre detrás de ella—. Sal —digo contra sus labios—. Ve y entra en tu coche, donde estás a salvo. Voy a verte cuando lleguemos a casa.

Asiente y balancea una de sus piernas fuera del coche, pero yo no quiero que se vaya. Agarro su muslo y la jalo de vuelta y la beso de nuevo. —Ve —me quejo.

—Lo estoy intentando. —Se ríe, alejándose de mí. Sale del coche y me deslizo a través de los asientos, siguiéndola fuera de la puerta de este.

—¿Dónde te estacionaste? —pregunto. Envuelvo mis brazos alrededor de ella y presiono mis labios en su oreja.

—A unos pocos coches más —dice, señalando detrás de ella. Deslizo mi mano en su bolsillo trasero y recupero sus llaves, luego la acompaño hasta su coche. Después de abrirle la puerta y de que suba, me inclino para besarla por última vez.

—No entres cuando llegues a casa. No he terminado de besarte —le digo.

Ella sonríe. —Sí, señor.

Cierro la puerta y una vez que arranca su Jeep, toco mis nudillos contra la ventanilla y ella la baja. Pongo mi mano en su nuca y me inclino por la ventana. —Este viaje a casa está a punto de ser los treinta minutos más largos de mi vida. —La beso en la sien y doy un paso atrás—. Te amo.

Sube su ventana, luego coloca su palma contra el vidrio. Levanto mi mano para reflejar la suya, juntando nuestros dedos. Dice—: Yo también te amo. —Y comienza a retroceder.

Espero a que esté fuera del estacionamiento, entonces camino de vuelta a mi coche.

No lo entiendo. No entiendo cómo pasé tanto tiempo sin ella y ahora me siento como si fuera una parte tan vital de mí que voy a morir si no la toco.



Ni siquiera estoy en mi coche por un minuto antes de que marque su número. Nunca la he llamado antes sin que la conversación estuviera vinculada a Kel o Caulder. Se siente bien llamarla por ella.

201

Está manejando directamente delante de mí, así que puedo verla alcanzar su teléfono cuando suena. Ella inclina la cabeza y sostiene el teléfono entre el hombro y el cuello. —¿Hola?

—No deberías hablar por teléfono mientras conduces —le digo.

Se ríe. —Bueno, no deberías llamarme cuando sabes que estoy conduciendo.

—Pero te extraño.

—También te extraño —dice—. Te he extrañado por los sesenta segundos completos que hemos estado separados —dice sarcásticamente

Me río. —Quiero hablar contigo mientras conducimos, pero quiero que pongas el teléfono en altavoz y lo bajes.

—¿Por qué?

—Porque —le digo— no es seguro que conduzcas con la cabeza inclinada hacia el lado de esa manera.

Puedo ver su sonrisa en el espejo retrovisor. Deja caer el teléfono y se sienta recta. —¿Mejor? —dice.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

—Mejor. Ahora escucha, estoy a punto de ponerte una canción de *The Avett Brothers*. Asegúrate de que el volumen de tu teléfono este encendido todo el camino. —Enciendo la canción que he escuchado en la repetición desde la noche en que me enamoré de ella y subo el volumen. Cuando el coro golpea, me pongo a cantar junto a la letra.

Bajo mi voz y sigo cantando el resto de la canción, luego la canción después de esa, y la canción después de esa. Ella escucha en silencio todo el camino de regreso a Ypsilanti.



Layken se detiene en su camino de entrada antes de pasar a la mía. Me apresuro a apagar el motor y me cruzo la calle antes de que ella tenga la oportunidad de abrir la puerta del coche. Cuando llego, abro la puerta y la alcanzo, tirando de su mano para sacarla. Quiero presionarla contra el Jeep y besarla locamente, pero sé que probablemente hemos conseguido al menos tres pares de ojos sobre nosotros. Lo que no daría por tenerla a solas en mi casa ahora mismo, en lugar de aquí a la intemperie. Le beso la parte superior de la cabeza y acaricio su cabello, aceptando cualquier tiempo que pueda conseguir con ella en estos momentos.

—¿Tienes toque de queda?

Se encoge de hombros. —Tengo dieciocho años. No sé si ella puede darme uno, si quiera.

—No necesitamos empujar nuestra suerte con ella, Lake. Quiero hacer esto bien. —Tengo suerte de que Julia siquiera le permita estar conmigo en este punto. La última cosa que quiero hacer es molestarla.

—¿Tenemos que hablar de mi madre en este momento, Will?

Sonrío y niego con la cabeza. —No. —Deslizo mi mano detrás de su cabeza y atraigo su boca a la mía, besándola como si no me importara quién podría estar mirando. Demonios, no me importa. La beso locamente durante varios minutos hasta que llega al punto en que mis manos no pueden estar sobre sus hombros por mucho más tiempo. Me alejo lo suficiente para que tomemos nuestro aliento.

—Vamos a tu casa —susurra

La sugerencia es muy tentadora. Cierro los ojos y la jalo a mi pecho. —Tengo que hablar con tu madre antes de sacar algo así. Necesito saber cuáles son nuestros límites.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Ella se ríe. —¿Por qué? ¿Así podemos empujarlos?

Levanto su barbilla y saco su mirada de la mía. —Exactamente.

Las luces de la entrada se apagan, luego se vuelven a encender. Una indicación de que Julia está estableciendo algunos límites.

—Maldita sea —me quejo en su cuello—. Supongo que esto es un buenas noches.

—Sí, supongo que sí —dice—. Te veré mañana, ¿no? ¿A qué hora tienes que salir para la graduación?

—No hasta mañana por la tarde. ¿Quieres venir a desayunar? Voy a hacer lo que tú quieras.

Ella asiente. —¿Y el almuerzo? ¿Qué haces para comer?

—Cocinar para ti —le digo.

—¿Y la cena? También quiero cenar contigo.

Es tan linda. —En realidad, tenemos planes. Mis abuelos van a llegar a la graduación y vamos a cenar después. ¿Quieres venir?

Una mirada de preocupación cruza su rostro. —¿Crees que es una buena idea? ¿Qué si alguien nos ve juntos? Técnicamente todavía eres un maestro, a pesar de que estás entre trabajos.

Maldición. Estoy empezando a odiar este nuevo trabajo y ni siquiera he empezado. —Supongo que necesito resolver eso mañana.

—Sin embargo, quiero ir a tu graduación, ¿está bien?

—Eres la mejor —le digo. La quiero allí más que a nadie, pero hasta esta noche no pensé que fuera una posibilidad—. Aunque va a ser duro como el infierno mantener mis manos lejos de ti.

La beso una última vez, luego me doy la vuelta alejándome de ella. —Te amo.

—También te amo.

Me doy la vuelta y empiezo a caminar. Mis emociones se contradicen porque me siento absolutamente eufórico de que finalmente estemos juntos, pero devastado porque tengo que dejarla ahora mismo. Me doy la vuelta para mirarla por última vez y cuando la atrapo observándome caminar, una satisfecha sonrisa se extiende por mi cara.

—¿Qué? —pregunta cuando ve la expresión de mi cara.

Sólo con ver la sonrisa en su rostro es suficiente para mantenerme satisfecho por el resto de mi vida. Verla feliz de nuevo es mejor que cualquier sensación en el mundo. Nunca quiero volver a verla triste. —Esto

va a valer la pena, Lake. Todo lo que tenga que pasar. Te lo prometo. Incluso si tienes que esperar por mí, voy a hacer que valga la pena.

La sonrisa se desvanece de sus ojos y lleva la mano a su corazón. —Tú ya la vales, Will.

Eso. Ahí mismo. Yo no la merezco.

Camino rápido de vuelta a donde ella está de pie y tomo su rostro entre mis manos. —Lo digo en serio —le digo—. Te amo tan malditamente mucho, que duele. —Presiono mis labios contra los suyos, y luego me apartó con la misma rapidez—. Pero me duele en una muy buena manera. —La beso brevemente de nuevo—. ¿Pensamos que era difícil estar separados antes? ¿Cómo diablos se supone que voy a dormir después de esta noche? ¿Después de conseguir besarte así? ¿Después de escucharte diciéndome que me amas? —La beso de nuevo y camino con ella hasta que está contra su Jeep.

La beso como si hubiera querido besarla desde el momento en que supe cuán perfectos éramos juntos. Cuanto sentido teníamos. La beso con abandono, sabiendo que nunca voy a tener que alejarme de ella de nuevo. La beso sabiendo que este no va a ser nuestro último beso. Que no va a ser incluso nuestro mejor beso. La beso sabiendo que este beso es nuestro principio, no otro adiós.

Sigo besándola, incluso cuando la luz se apaga y enciende varias veces más.

Ambos nos damos cuenta de la luz, pero a ninguno de los dos parece importarle. Nos lleva varios minutos reducir la velocidad y separarnos. Presiono mi frente contra la suya y miro directamente a sus ojos cuando los abre. —Esto es todo, Lake —digo, señalando hacia atrás y hacia delante entre nosotros—. Es real ahora. No voy a alejarme de ti otra vez. Nunca.

Sus ojos se llenan de lágrimas. —¿Lo prometes? —susurra.

—Lo juro. Te amo tanto.

Una lágrima rueda por su mejilla. —Dilo de nuevo —susurra.

—Te amo, Lake. —Mis ojos se desplazan a cada centímetro de su cara, temo perderme algo si no tomo hasta el último pedazo de ella antes de irme.

—Una vez más.

Antes de que el “Te amo” pueda salir de mi boca de nuevo, la puerta principal se abre y Julia sale. —Vamos a tener que establecer algunas reglas básicas —dice. Hay más diversión en su voz que ira o enojo.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

—Lo siento, Julia —le grito por encima de mi hombro. Me vuelvo hacia Lake y la beso una última vez, luego me alejo un paso de ella—. Es sólo que estoy locamente enamorado de su hija.

—Sí. —Julia ríe—. Puedo ver eso.

Digo una última vez “Te amo” antes de cruzar la calle.

Traducido SOS por Mel Cipriano & becky_abc

Corregido por Findareasontosmile

LA LUNA DE MIEL

Y vivimos felices para siempre —dice ella.
Me río, porque no podría estar más lejos de la realidad.
—Sí, como por dos semanas —le digo—. Hasta que tu madre puso un freno a las cosas, la noche en que nos encontramos.

Lake gime. —Oh, Dios mío, me había olvidado de eso.

—Confía en mí, no es algo que me guste recordar.

206

PUNTO DE RETIRO

—¿Dónde vamos?

Me pongo el cinturón de seguridad y bajo el volumen de la radio. —
Es una sorpresa.

Es la primera noche que puedo mostrarme con ella en público desde que empezamos a salir oficialmente, hace dos semanas. Tuve la oportunidad de salir de mi contrato con la secundaria al ser aceptado en el programa de enseñanza a nivel de maestría. Así que, técnicamente, podemos salir. No estoy seguro de cómo se ve, ya que era su profesor hace apenas unas semanas. Pero para ser honesto, no me importa. Como dije, ella es lo primero ahora.

—Will. Es jueves por la noche. Tengo la sensación de que, dondequiera que vamos, no es que una gran sorpresa. ¿Vamos al club N9NE?

—Tal vez.

Ella sonrío. —¿Vas a presentar algo para mí?

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Le doy un guiño. —Tal vez. —Me acerco y tomo su mano en la mía.

—Estamos yendo temprano, sin embargo. ¿De verdad me llevarás a cenar? ¿Nada de queso a la parrilla esta noche?

—Tal vez —le digo de nuevo.

Pone los ojos en blanco. —Will, esta cita va a arruinar mi día si no te vuelves un poco más locuaz.

Me río. —Sí, vamos a club N9NE. Sí, vamos a cenar primero. Sí, escribí un slam para ti. Sí, dejaremos el club temprano para poder volver a casa y besarnos como locos en la oscuridad.

—Acabas de convertirme en mi dulce —dice ella.



—De todos los restaurantes en Detroit, elegiste una hamburguesería —le digo, sacudiendo la cabeza. Tomo su mano y la llevo hacia la entrada del club. Me gusta darle un mal rato, pero me encanta que haya elegido ese lugar.

—Muérdeme. Me gustan las hamburguesas.

Envuelvo mis brazos a su alrededor, y mordisqueo su cuello. —Me gustas tú. —Mantengo mis brazos allí y mis labios se unen a su cuello mientras caminamos a través de la puerta. Quitamos mis dedos de su cintura y presiona su mano contra mi frente, alejándose de su cuello. —Tienes que ser un caballero en público. No más besos hasta que estemos de vuelta en el coche.

Me dirijo de nuevo hacia la salida. —Bueno, en ese caso, ya hemos terminado. Vamos.

Ella tira de mi mano. —De ninguna manera. Si planeas seducirme en el sofá luego, tienes que seducirme con tus palabras primero. Me prometiste una actuación esta noche, y no nos iremos hasta que la vea. — Me acerco a la cabina en la que Eddie y Gavin nos guardaron asientos. Se escabulle al lado de Eddie y yo me arrastro a su lado.

—Hola —dice Eddie, mirándonos con curiosidad.

—Hola —decimos ambos al mismo tiempo. La expresión de Eddie se vuelve aún más curiosa.

—Esto es extraño —dice finalmente

Gavin asiente. —Es extraño. Realmente lo es.

—¿Qué es tan extraño? —pregunta Lake.

—Ustedes dos —le dice Eddie—. Sé que han estado saliendo desde hace un par de semanas, pero esta es la primera vez que de verdad te veo con él. Quiero decir, así. Ya sabes, todos amorosos y esas cosas. Es simplemente extraño.

—Oh, cállate —dice Lake.

—Va a tomar algún tiempo acostumbrarse. Sólo parece que están haciendo algo mal. Algo ilegal —dice Eddie.

—Tengo veintiún años —digo a la defensiva—. Ni siquiera soy maestro ya. ¿Qué tiene de raro?

—No lo sé —dice ella—. Es extraño.

—Es extraño —repite Gavin—. Realmente lo es.

Puedo ver su punto, pero creo que están exagerando. Especialmente Gavin. Él sabe cómo me he sentido por Lake durante meses. —¿Qué es lo raro? —Pongo mi brazo alrededor de los hombros de Lake—. ¿Esto? —Me giro y la beso con fuerza en la boca hasta que ella se ríe y me empuja. Nos dirigimos de nuevo a Eddie y Gavin, que todavía están mirándonos como si fuéramos un circo.

—Asqueroso —dice Eddie, arrugando la nariz.

Tomo un paquete de azúcar y lo tiro en dirección a Eddie. —Ve a sentarte en otro lugar, entonces —bromeo.

Gavin recoge el paquete de azúcar y lo tira hacia mí. —Nosotros llegamos primero.

—Entonces lidia con eso —le digo.

La mesa queda en silencio y es obvio que Lake y Eddie no tienen ni idea de que Gavin y yo sólo estamos bromeando.

—Personalmente —dice Gavin, inclinándose hacia delante—. Creo que tú y la señora Alex hacían una mejor pareja.

Me encojo de hombros. —Me dejó. Tuve que ir con mi segunda opción —digo, empujando la cabeza hacia Lake.

Lake se burla al mismo tiempo que el presentador comienza a hablar por el micrófono.

—El sac de esta noche ha sido preseleccionado por falta de tiempo de parte del intérprete. Todo el mundo, por favor, denle la bienvenida a Will Cooper de vuelta al escenario.

La multitud comienza a aplaudir, y me deslizo fuera del asiento. Lake arquea una ceja. —¿Falta de tiempo? —dice.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Me inclino y presiono mis labios en su oreja. —Ya te dije que no vamos a quedarnos mucho. Vamos a estar muy, muy, muy ocupados después de esto. —La beso en la mejilla y camino hacia el escenario. Ni siquiera me doy tiempo para prepararme. Empiezo mi poema, tan pronto como llego al micrófono, para no perder ni un segundo. —Mi obra se llama El Regalo...

Si mi **padre** estuviera vivo, estaría sentado ahí
Mirándome aquí arriba, con una **sonrisa** en su rostro
Estaría **orgullosa** del hombre en que me he convertido
Estaría **orgullosa** de que pudiera tomar su **lugar**
Si mi **madre** estuviera viva, estaría en casa
Enseñándole a mi **hermano** todo lo que **me** enseñó
Estaría **orgullosa** del hombre en que me he convertido
Estaría **orgullosa** de lo que llegué a **ser**
Pero ellos **no están** aquí. Ellos **no han** estado por un **tiempo**.
Se necesita **tiempo**, pero está empezando a tener **sentido**.
Todavía los extraño cada vez que **respiro**.
Su ausencia **nunca** pasará desapercibida.
Pero cada **sonrisa** en tu **rostro** parece **reemplazar**
Un **recuerdo** que prefiero no **guardar**
Cada vez que ríes, se llena un vacío
Cada beso sana otra herida en mi alma
Si mi padre estuviera aquí, estaría sentado contigo
Estaría abrazándote... diciéndote gracias.
Gracias por salvar a mi chico.
Gracias por traer la luz a su mundo.
Si mi madre estuviera aquí, estaría muy feliz
De finalmente tener una hija en su vida
Ella te amaría tanto como yo lo hago
Ella me haría prometer que algún día te haría mi esposa
Pero ellos no están aquí. Ellos no han estado por un tiempo.
Aun así, puedo sentir su orgullo. Puedo sentir sus sonrisas.

209

Los oigo decir: “De nada, Will”.

Cuando les doy las gracias por enviarte desde el cielo.

Tan pronto como regreso a la cabina, trata de darme las gracias con un abrazo, pero en cambio, tomo su mano y saludo por encima de mi hombro mientras la llevo hacia la salida. —Nos vemos más tarde —le digo a Gavin y Eddie. Ni siquiera espero a que digan adiós mientras nos abrimos camino hasta la puerta. Me quedo dos pasos delante de Lake durante todo el camino de vuelta al coche, prácticamente arrastrándola detrás de mí. No puedo pensar en nada más que en estar a solas con ella esta noche. Nunca estamos solos y necesito un poco de tiempo sin interrupciones, tiempo a solas, antes de que me vuelva loco.

Cuando llegamos al coche, prácticamente la empujo en el interior, y luego subo al asiento del conductor. Arranco el coche, me vuelvo hacia ella y agarro su camisa hasta llevar su boca a la mía, mientras me retiro del aparcamiento.

—Will, ¿te das cuenta de que el auto se está moviendo? —dice, tratando de alejarse de mis manos. Miro por la ventana trasera, giro el volante a la derecha, y luego vuelvo a ella.

—Síp. Tenemos que darnos prisa. Tienes un toque de queda, lo que sólo nos da dos horas juntos. —Presiono mis labios con los suyos otra vez y empuja mi frente con la palma de su mano de nuevo.

—Entonces deja de besarme y conduce. No va a ser muy divertido besuquearme contigo cuando estés muerto.

210



—Detente —dice ella varias casas antes de mi entrada.

—¿Por qué?

—Sólo detente. Confía en mí.

Me detengo y estaciono el auto a un lado de la calle. Ella se inclina sobre el asiento y me besa, luego saca las llaves del contacto. —Si mi madre ve tu coche, sabrá que estamos de vuelta. Me dijo que te llevara a mi casa si volvíamos temprano. No quiere que estemos solos en tu casa. Vamos a colarnos por la puerta de atrás. Podemos volver a por tu auto luego.

La miro con asombro. —Creo que estoy enamorado de tu cerebro— le digo.

Ambos salimos del coche y corremos hacia la parte posterior de la casa frente a la cual estacionamos. Nos abrimos paso por detrás de la valla, y luego nos agachamos y corremos a través de tres patios hasta llegar al mío. Tomo las llaves de sus manos y desbloqueo la puerta de atrás. ¿Por qué siento que estoy entrando ilegalmente? Es mi casa.

—No enciendas las luces. Sabrá que estamos de vuelta —le digo mientras la ayudo a hacer su camino a través de la oscura puerta.

—No puedo ver —dice.

Pongo un brazo alrededor de su espalda y la levanto, tomando sus piernas con el otro. —Permíteme.

Lanza sus brazos alrededor de mi cuello y chilla. Entro con ella hasta que llegamos al sofá y la dejo caer suavemente. Me quito la chaqueta, los zapatos, y luego bajo hasta encontrarla. Deslizo mi mano a lo largo de sus piernas hasta llegar a sus pies para quitar sus zapatos mientras se encarga de su abrigo.

—¿Algo más que necesitas que quite? —le susurro.

—Ajá. Tu camisa.

De inmediato, estoy de acuerdo con eso y me saco la camisa por encima de mi cabeza. —¿Por qué estamos susurrando? —le pregunto.

—No sé —susurra.

El sonido de su voz susurrando... sabiendo que ella está... sobre mi sofá.

La importancia de las próximas dos horas es casi más de lo que puedo manejar, conociendo las cosas que pueden llegar a ocurrir entre nosotros. Me doy cuenta, por lo que en vez de bajar encima de ella, me arrodillo en el suelo junto al sofá. Por mucho que la quiero, quiero llevarlo a su ritmo esta noche, no al mío. Tiendo a ser muy impaciente cuando se trata de ella.

Encuentro su mejilla en la oscuridad y vuelvo su rostro hacia el mío. Cuando la toco, se queda sin aliento. Yo también lo siento. He tocado su rostro innumerables veces antes, pero de alguna manera, en la oscuridad, sin ningún tipo de interrupciones, parece increíblemente más íntimo.

Mueve su mano a la parte trasera de mi cuello y presiona mis labios suavemente contra los suyos. Son húmedos, fríos y perfectos, pero tan pronto como los separo y la saboreo, perfecto se convierte en el eufemismo del año.

Responde a mi beso tentativamente. Los dos estamos explorando lentamente nuestros límites y quiero asegurarme de que no estoy tomando las cosas demasiado rápido esta vez. Mi mano se mantiene en su mejilla mientras nos besamos, y luego empiezo a moverla lentamente por su cuello, viajando sobre su hombro y bajando hasta su cadera. Cada movimiento que hago sólo parece alentarla, así que deslizo mi mano debajo de su camisa y agarro su cintura. Espero por algún indicio que me diga que quiere que me detenga.

O que continúe.

Aprieta sus manos en mi espalda, empujándome hacia adelante, lo que indica que me quiere en el sofá con ella.

—Lake... —le digo, separándome varios centímetros—. No puedo. Si me subo a este sofá contigo... —Libero una profunda respiración—. Sólo confía en mí. No puedo subir a este sofá contigo.

Llega hasta la mano que todavía está agarrándola por la cintura. La desliza por su estómago y no se detiene hasta que mi mano está cubriendo la copa de su sujetador.

Mierda.

—Te quiero en el sofá conmigo, Will.

Inmediatamente quito mi mano, pero sólo porque necesito su camisa fuera. Prácticamente la tiro por encima de su cabeza, y rápidamente me uno a ella en el sofá. Tan pronto como bajo sobre su parte superior y la siento presionarse contra mi pecho, la beso de nuevo y vuelvo mi mano justo a donde ella la puso. Sonríe y envuelve sus piernas alrededor de mí, mientras yo trazo un camino de besos por su barbilla, directamente hasta su cuello.

—Puedo sentir los latidos de tu corazón aquí —digo, besando la base de su garganta—. Me gusta.

Ella toma mi mano y, en esta ocasión, la desliza por debajo de su sostén. —Puedes sentirlos aquí, también.

Entierro mi cara en el sofá y gimo. —Oh, Dios mío, Lake.

Quiero tocarla. Quiero sentir todo de ella. No sé qué es lo que me lo impide. ¿Por qué demonios estoy tan nervioso?

—¿Will?

Pongo mi rostro lejos del sofá, muy consciente de que mi mano está todavía bajo su sujetador. Mi mano nunca ha sido más feliz. —¿Quieres que vaya más despacio? Lo haré, Lake. Sólo dime.

Niega con la cabeza y pasa sus manos por mi espalda. —No. Quiero que aceleres.

Mis dudas desaparecen inmediatamente con esas palabras. Llevo mis manos alrededor de su espalda, desabrocho su sujetador, y lo deslizo hacia abajo por sus hombros. Dejo caer mi boca en su piel, y tan pronto como el más suave gemido escapa de sus labios, mi mano se abre paso de nuevo hacia el lugar en el que ella la había plantado antes. Bajo mis labios, y luego me congeló inmediatamente ante el sonido de una llave en la puerta principal.

—Shh. —En ese momento la puerta del frente se abre y la luz de la sala se enciende. Levanto la cabeza lo suficiente para mirar por encima del respaldo del sofá y veo a Julia caminar hacia el pasillo. Dejo caer mi cabeza en el cuello de Lake. —Mierda. Es tu madre.

—Mierda —susurra, tirando frenéticamente de su sujetador—. Mierda, mierda, mierda.

Pongo mi mano sobre su boca. —Puede que ella no nos note. Quédate quieta.

Nuestros corazones están latiendo tan rápido como nunca han latido antes. Sé esto porque la palma de mi mano está firmemente plantada sobre la parte superior del pecho de Lake. Aparentemente ella reconoce la incomodidad del momento también.

—Mueve tu mano, esto es extraño.

Aparto mi mano. —¿Qué está haciendo aquí?

Lake niega con la cabeza. —No tengo ni idea.

Y es cuando sucede. He oído de personas que pueden ver flashes de sus vidas ante sus ojos antes de morir.

Es cierto.

Julia regresa a la habitación y grita.

Salto frente a Lake.

Lake también salta y ahí está, toda mi vida pasa como flashes ante mis ojos en el momento que Julia ve a Lake parada en mi sala de estar, abrochándose el sujetador.

—Somos sólo nosotros —suelto. No sé por qué escogí esas palabras para ser posiblemente las últimas. Julia está de pie con su mano sobre su boca, mirándonos con los ojos abiertos—. Somos sólo nosotros —digo nuevamente como si ella no hubiera entendido.

—Estaba... —Julia sostiene la almohada de Caulder—. Caulder quería su almohada —dice. Nos mira a Lake y a mí una y otra vez, y en una

fracción de segundo, su mirada va del miedo a la ira, e inmediatamente me agacho para recuperar la blusa de Lake y luego se la entrego.

—Mamá —dice Lake. No sigue con algo más porque no tiene ni idea de que decir.

—Ve a casa —le dice Julia a Lake.

—¿Will? —me pregunta Julia, mandándome un mensaje de advertencia—. Me encargaré de ti más tarde.

Tan pronto como las palabras salen de la boca de Julia, el rostro de Lake va desde la vergüenza hasta estar real, realmente enojada. —¡Mamá, somos adultos! ¡No puedes hablarle así! —grita Lake—. Y no puedes prohibirnos vernos. ¡Esto es ridículo!

Agarro el codo de Lake, tratando de calmarla. —No, cariño —digo en voz baja.

Me mira a la defensiva. —No puede decirme qué hacer, Will, soy adulta.

Pongo calmadamente mi mano sobre su hombro. —Lake, aún estás en la secundaria, vives bajo su techo. No debería haberte traído aquí, lo siento. Ella tiene razón. —Me inclino para besarla rápidamente para calmarla, entonces tomo su blusa y la ayudo a ponérsela.

—¡Oh, Dios mío! —grita Julia—. ¿Estás bromeando, Will? ¡No la ayudes a ponerse su ropa! ¡Aún estoy aquí de pie!

¿Qué demonios estoy pensando?

Suelto la blusa y mantengo mis manos en el aire, alejándome de Lake. Me mira como disculpándose y me susurra—: Lo siento. —Luego se dirige hacia la puerta.

La puerta ni siquiera se ha cerrado cuando Julia comienza a gritarle. —Has estado saliendo con él por dos semanas, Lake. ¿Qué crees que estás haciendo yendo tan lejos con él, tan rápido? —La puerta finalmente se cierra y me hundo en el sillón, sintiéndome completamente estúpido, increíblemente culpable e increíblemente patético. Sin embargo... de alguna manera, sigo sintiéndome increíblemente feliz.

Me agacho y estoy recogiendo mi propia camisa cuando la puerta delantera se abre nuevamente. Julia mantiene un apretón en el brazo de Lake y entra rígidamente a la sala, parándose frente a mí.

—Esto no puede esperar —dice Julia—. Ni siquiera confío en que ustedes no comenzarán esto de nuevo, esta noche tan pronto como me vaya a la cama.

Lake me está mirando de la misma forma que yo la miro a ella. Confundido.

Julia se gira hacia Lake. —¿Están teniendo relaciones sexuales?

Lake gime y cubre su rostro con sus manos.

—¿Lo están haciendo?

—¡No! —dice Lake a la defensiva—. Aún no hemos tenido sexo, ¿de acuerdo?

Estoy observando la conversación entre ellas, esperando que no me involucren en ella.

—¿Aún? —dice Julia—. ¿Así que lo harán?

Lake se levanta y lanza sus manos al aire. —¿Qué quieres que te diga, mamá? ¡Tengo dieciocho! ¿Quieres que te diga que seré célibe por siempre? Porque eso sería una mentira.

Julia inclina su cabeza hacia atrás y observa el techo por unos segundos. Cuando me mira, clavo los ojos en el suelo. Estoy tan avergonzado que no puedo mirarla.

—¿Dónde está tu coche? —dice inexpresivamente.

Echo un vistazo a Lake, y después a Julia. —Al final de la calle — admito a regañadientes.

—¿Por qué? —pregunta con tono acusador, y tiene razón.

—Mamá, detente. Esto es ridículo.

Julia vuelve su atención a Lake. —¿Ridículo? ¿En serio, Lake? Lo que me parece ridículo es el hecho de que ustedes dos aparcaran al final de la calle y se colaran aquí para tener sexo, a menos de cien metros de tu madre. Has estado saliendo con él sólo por dos semanas. Lo que también me parece ridículo es que estés actuando como si no hubieras hecho nada malo cuando es obvio que trataron de ocultarse aparcando al final de la maldita calle.

Todos nos quedamos en silencio por un momento. Lake reclina la cabeza contra el sofá y cierra los ojos. —¿Y ahora qué, entonces? Si vas a seguir, hazlo de una vez para que así dejes de avergonzarme.

Julia suspira con frustración, camina hacia el sofá y se sienta junto a Lake.

—No estoy tratando de avergonzarte, Lake, solo...

Julia suspira de nuevo y deja caer su rostro entre sus manos.

Lake rueda los ojos de nuevo.

Gimo.

Julia levanta la cabeza de sus manos y toma una fuerte respiración. —¿Lake? —dice en voz baja—. Yo sólo... —Trata de expresar lo que quiere decir pero sus ojos se llenan de lágrimas. Cuando Lake se da cuenta de que Julia está llorando, se sienta con la espalda recta.

—Mamá —dice Lake, acercándose a ella, pone sus brazos alrededor de Julia y la abraza. Ver como cuida de su madre a pesar de su frustración, derrite absolutamente mi corazón, haciendo que la ame incluso más, de alguna manera.

Julia se separa de Lake y se pasa una toallita por los ojos. —¡Ugh! —dice—. Esto es muy difícil para mí, tienes que entender eso. —Se vuelve hacia Lake y toma sus manos—. No quiero jugar con la carta de enferma, pero es imposible no hacerlo. Estamos en esta transición de nuestras vidas en la que te estás convirtiendo en un adulto. En algún momento de este año, por mucho que no queramos admitirlo, estarás criando a mi pequeño niño. Me rompe el corazón saber que soy responsable de forzarte a crecer rápidamente, estoy forzándote a ser su guardián, estoy forzándote a hacerte responsable de la casa a los dieciocho años, no es justo para ti. Todas las demás áreas de tu vida, como enamorarte, disfrutar de la escuela, el noviazgo, ¿y las relaciones sexuales? Siento como si esas fueran las cosas que te quedan antes de que estés obligada a crecer por completo. Sé que no puedo retrasar lo inevitable, pero estoy quitándote todas las demás partes de tu juventud para dejarte con toda esta responsabilidad. Hasta que ese momento llegue, creo que quiero que pares de crecer. Por mi bien, sólo deja de crecer tan rápido.

Tan pronto como ella deja de hablar, Lake comienza a llorar. —Lo siento —le dice a Julia—. Lo entiendo, mamá, y lo siento.

Me siento como un tonto. —También lo siento —le digo a Julia.

Julia me sonríe. —Aún estoy molesta contigo, Will. —Se levanta y nos mira a los dos. —De acuerdo, ahora que quitamos eso del camino. —Se voltea para ver a Lake. —Te llevaré mañana al doctor, tomarás la píldora. —Ahora se dirige a mí—. Y ambos necesitan pensar bien en eso, no hay prisa, tienen el resto de sus vidas para tener prisa, ambos necesitan dar un buen ejemplo a esos chicos que los admiran, hacerlo a escondidas no es el tipo de cosas para ser modelo un a seguir. Ustedes piensas que ellos no se dan cuenta, pero lo hacen y ustedes van a ser los que lidien con ellos cuando sean adolescentes, así que, créanme, no querrán que les lancen sus propias acciones en su cara.

Hace un aterrador, pero excelente punto.

—Quiero que me prometan algo —nos dice.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

—Cualquier cosa —contesto.

—Esperen un año, no hay prisa. Aún son jóvenes, demasiado jóvenes. Han estado saliendo por dos semanas y créanme cuando les digo esto, mientras más sepan el uno del otro y cuanto más enamorados estén, lo hará mejor.

Hago lo mejor que puedo para tratar de pretender que esto no viene de la boca de la madre de mi novia, pero no ayuda para aliviar la incomodidad que siento.

—Mamá —se queja Lake, hundiéndose de nuevo en el sofá.

—Lo prometemos —digo, poniéndome de pie. Lamentando inmediatamente haber hecho esa promesa, sabiendo lo que implica. Un año completo manteniéndome bajo control alrededor de Lake es como estar de acuerdo infinitamente. Sobre todo después de estar en el sofá con ella.

—Lo siento realmente, Julia. Respeto a Lake y a ti, y... lo siento. Vamos a esperar. Amo a Lake y eso es todo lo que necesito de ella ahora; el hecho de saber que puedo amarla es más que suficiente.

Lake suspira y la miro de reojo. Ella está sonriéndome. Se levanta y lanza sus brazos alrededor de mi cuello. —Dios, te amo —dice. Aparta sus brazos de mi cuello y me besa.

—Asegúrate de que sea uno bueno, Lake, porque estás castigada por dos semanas.

Lake y yo giramos nuestras cabezas en dirección a Julia.

—¿Castigada? —dice Lake con incredulidad.

Julia asiente. —Sin importar lo mucho que ames a tu novio... te colaste aquí, sabiendo que te dije que no te quería sola en esta casa. Entonces sí, estás castigada, tienes cinco minutos para despedirte y llegar a casa. —Julia sale y cierra la puerta detrás de ella.

—¿Dos semanas? —le digo a Lake, presionando mis labios contra los de ella y la beso firmemente por cinco minutos.

217



Lo hago, veintiún años sin ella, y después de conocerla a principios de este año, de alguna manera logré hacerlo sin ella tres meses. Ahora, después de que finalmente soy capaz de salir con ella, he tenido que

pasar otras dos semanas sin ella. Pero estas dos semanas pasadas han sido las más insoportables de toda mi vida.

Sé que no son ni siquiera las ocho de la mañana y podría parecer desesperado si me presento en su puerta tan temprano, pero hemos estado esperando a que estas dos semanas pasarán, dos semanas que se sintieron como una eternidad. Corro a través de la calle, y apenas estoy levantando mi mano para llamar a la puerta, cuando esta se abre y ella salta a mis brazos, llenando mi rostro de besos.

—Tienes que jugar duro para obtenerlo. —Oigo a Julia decir detrás de Lake. Pongo a Lake en el suelo y niego ligeramente con la cabeza. Lake rueda los ojos y tira de mí hacia el interior.

—¿Qué vamos a hacer hoy? —me pregunta.

—Lo que tú quieras. Estaba pensando que tal vez podríamos llevar a los chicos a algún lugar.

—¿En serio? —pregunta Julia desde la cocina—. Eso sería genial, necesito un día de paz después de estar encerrada en esta casa con tu melancólica novia por dos semanas.

Lake se ríe y me lleva hacia el pasillo. —Ven a mi habitación mientras me alisto. —Desaparecemos por el pasillo y entramos en su habitación. Cierra la puerta y me tira a la cama. Cae de espaldas y yo encima de ella, nuestros labios se encuentran después del tortuoso tiempo que pasamos apartados.

—Te extrañé mucho —susurro.

—No tanto como yo a ti.

Nos besamos un poco más.

Y un poco más.

Y un poco más.

Me hubiese gustado no tener que dejar esta habitación, porque podría hacer esto durante todo el día. Lake ya está trabajando sus manos por debajo de mi camisa y estoy gimiendo en su cuello, recordando lo cerca que llegamos a estar hace dos semanas. Quiero pasar mi mano por su blusa, tocar su cintura o poner sus piernas a mí alrededor, pero no tengo ni idea de lo que es seguro con ella ahora. Ahora que tenemos que esperar un maldito año.

¿Por qué estuve de acuerdo con eso? Por mucho que entiendo lo que Julia estaba diciendo, todavía no sé cómo demonios haremos para esperar un año entero, especialmente considerando lo mucho que ya me estoy volviendo loco.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

—Cariño —digo, alejando mis labios de los suyos—. Necesitamos hablar acerca de esto. —Me levanto y me siento a su lado.

—¿Acerca de qué? ¿De nuestros planes hoy?

Niego con la cabeza. —No. —La beso nuevamente—. De esto — digo, moviendo mi mano hacia arriba y hacia abajo de su cuerpo. — Tenemos que hablar de lo que está bien y lo que no lo está. Realmente quiero respetar la promesa que le hicimos a tu mamá, pero al mismo tiempo, no hay una jodida forma de que mantenga mis manos apartadas de ti; sólo necesito saber cuáles son mis límites antes de que meta la pata.

Me sonrío. —Así que, estás diciéndome que tenemos que poner límites de lo lejos que podemos llegar.

Asiento. —Exactamente. Necesito que me digas cuándo alcancé el punto de retiro.

Me sonrío pícaramente. —Bueno, sólo hay una manera de saber cuáles son nuestros límites. Creo que debemos ponerlos a prueba.

Sonrío y me deslizo hacia abajo a su lado, mirándola lentamente de arriba abajo. —Me gusta esa idea. —Aparto el cabello de su rostro y la beso suavemente en la boca. Froto mi nariz a través de la línea de su mandíbula y beso el camino hasta su oído. —¿Qué tal esto? ¿Debo retirarme ahora?

Niega con la cabeza. —Diablos, no. Ni siquiera estás cerca.

Pongo mi mano sobre su hombro y lentamente deslizo mis dedos por su brazo, descansando mi mano en su cintura. Me inclino hasta que mis labios apenas están tocando los suyos nuevamente. —¿Qué hay de esto? —le pregunto. Separo sus labios con mi lengua, deslizando mi mano por debajo de su blusa y acariciando su estómago. Los músculos de su estómago se tensan bajo mi palma—. ¿Es este un punto de retiro? — susurro.

Niega con la cabeza. —Nope, sigue adelante.

Bajo mis labios a su cuello y arrastro mis dedos por su estómago, deteniéndolos donde generalmente está su sujetador, si estuviera usando uno justo ahora. Entierro mi cabeza en su almohada y gimo. —Dios, Lake, ¿de verdad estás tratando de matarme?

Niega y continúa. —No te retires aún. No te detengas.

Levanto mi cabeza y desplazo mis ojos por sus labios. Mi pulgar roza su pecho y es cuando lo perdemos. Nuestros labios chocan entre sí, y tan pronto como ahueco su pecho, gime en mi boca y envuelve una pierna alrededor de mi muslo. Inmediatamente me separo de ella y me levanto.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

—Creo que hemos encontrado mi punto de retiro —digo, respirando pesadamente. Me paso las manos por el pelo y retrocedo hasta la pared, poniendo una distancia segura entre nosotros. —Necesitas vestirme, así podremos irnos. No puedo estar solo contigo en este momento.

Se ríe y sale de la cama, luego se dirige a su armario. —¿Y Lake? Si quieres sobrevivir el día sin estar completamente magullada por mí, asegúrate de ponerte un sujetador —le guiño un ojo y salgo de la habitación.

Traducido por Mitzi.C

Corregido por Violet~

LA LUNA DE MIEL

Sus ojos están cerrados, pero hay una sonrisa extendiéndose en sus labios. Me inclino hacia delante y los beso ligeramente.

—¿Duermes?

Es tarde y tenemos que volver a casa mañana. No estoy listo para ir a dormir todavía. Quiero alargar esta noche tanto como pueda.

Ella niega con la cabeza, luego abre los ojos.

—¿Recuerdas la primera vez que no llamamos al punto de retiro?

Me río. —Bueno, considerando que fue anoche, entonces yo diría que lo recuerdo muy, muy bien.

—Quiero que me cuentes todo sobre eso —dice. Cierra los ojos y me abraza.

—¿Quieres que te cuente sobre anoche?

Ella asiente contra mi pecho.

—Sí. Fue la mejor noche de mi vida. Quiero que me cuentes todo sobre ello.

Sonrío, más que dispuesto a decirle lo que pensaba de la más dulce noche que he tenido.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

NOCHE DE LUNA DE MIEL

—Tres minutos más —dice ella. Llega a su espalda y tira hacia debajo de la manija, abriendo la puerta—. Ahora llévame por el umbral, esposo.

Me agacho y la agarro por detrás de las rodillas y la recojo, lanzándola por encima de mi hombro. Ella chillaba, y empuja la puerta para abrirla con sus pies. Doy un paso por el umbral con mi esposa. La puerta se cierra detrás de nosotros, y la bajo fácilmente sobre la cama.

—Huelo chocolate. Y flores —dice ella—. Buen trabajo, esposo.

Levanto su pierna y deslizo fuera su bota.

—Gracias, esposa. —Levanto su otra pierna y deslizo fuera esa bota, también—. También recordé la fruta. Y las batas.

Ella me guiña un ojo y se da la vuelta, deslizándose sobre la cama. Cuando se acomoda, se inclina hacia delante y agarra mi mano, tirando de mí hacia ella.

—Ven aquí, esposo —susurra.

Empiezo a hacer mi camino hasta la cama, pero hago una pausa cuando me encuentro cara a cara con su camisa.

—Me gustaría que te quitaras esta cosa fea —digo.

—Tú eres el que la odia tanto. Tú quítala.

Así que lo hago. Empiezo por el último esta vez y presiono mis labios contra su piel donde su estómago se encuentra con la parte superior de sus pantalones, lo que la hace retorcerse. Ella es delicada allí. Es bueno saberlo. Desabrocho el siguiente botón y lentamente muevo mis labios otro centímetro hasta su ombligo. Lo beso. Ella deja escapar otro gemido, pero no me preocupa ahora. Sigo besando cada centímetro de ella hasta que la fea camisa está tendida en el suelo. Cuando mis labios encuentran su camino de regreso a los suyos, hago una pausa para preguntarle una última vez.

—¿Esposa? ¿Estás segura de que estás lista para no convocar el retiro? ¿Ahora mismo?

Ella envuelve sus piernas alrededor de mí y me tira más cerca.

—Mariposamente positivo —dice.

Sonrío contra sus labios, esperando que todo este año de ser frustrantemente paciente valga la pena por ella.

—Bien —susurro. Extiendo mi mano debajo de ella y desabrocho su sujetador, luego le ayudo a quitárselo. Ella desliza sus manos por mi cabello y me tira contra ella.

En el momento en que toda nuestra ropa está fuera y estamos envueltos juntos bajo las sabanas, estoy respirando muy duro como para escuchar los latidos de mi pecho, pero sin duda puedo sentirlo. Presiono mis labios en su cuello e inhalo una profunda respiración.

—¿Lake? —Mis manos están explorándola y tocándola, y no puedo siquiera decidir si quiero parar el tiempo suficiente para efectivamente consumir este matrimonio.

—¿Qué es? —dice sin aliento.

De alguna manera me encuentro echándome hacia atrás y dándome espacio suficiente para mirarla a los ojos. Necesito que sepa que no es la única que experimenta algo por primera vez en estos momentos.

—Quiero que sepas algo. Yo nunca... —Me detengo y me echo hacia atrás un poco más y mantengo mi peso en mi brazo izquierdo. Alcanzo y deslizo mi mano por su nuca, luego inclino mi cabeza y beso suavemente su boca. La miro directamente a los ojos y termino diciéndole lo que necesito que sepa—. Lake... Nunca he hecho el amor con una chica. No me di cuenta de eso hasta este preciso momento. Eres la primera chica con la que voy a hacer el amor. —Ella me dedica una sonrisa desgarradoramente hermosa que me absorbe completamente—. Y tú eres la última chica con la que voy a hacer el amor —agrego. Bajo mi cabeza y presiono mi frente contra la suya. Mantenemos nuestros ojos encontrándose mientras levanto su muslo y me preparo contra ella.

—Te amo, Will Cooper —susurra.

—Te amo, Layken Cooper.

Me sostengo contra de ella, tomando una última mirada de esta increíble y hermosa chica debajo de mí.

—Eres la cosa más grande que me ha pasado en la vida —susurro. Tan pronto como me empujo dentro de ella, nuestros labios chocan, nuestras lenguas chocan, nuestros cuerpos chocan, y nuestros corazones chocan. Entonces esta chica rompe completamente la ventana a mi alma y se arrastra dentro.

Traducido por Danny_McFly

Corregido por Melii

LUNA DE MIEL

Me gusta esa versión —dice ella. Está envuelta en mis brazos, donde ha estado la mayor parte del fin de semana. Yo no podría haber imaginado una mejor manera de pasar las últimas cuarenta y ocho horas. Pienso en todo lo que hemos pasado... todo lo que acabo de compartir con ella. Todo lo que ella aprendió de mí y lo que yo he aprendido de ella, y cómo, por algún milagro, voy a salir de esta habitación de hotel amándola sólo un poco más de lo que lo hacía cuando llegamos. Le doy un beso en la frente y cierro los ojos.

—Buenas noches, esposa.

—Buenas noches, esposo.

BIENVENIDA A CASA

No puedo contar cuántas veces he llegado a mi propio camino de entrada. Al menos una vez al día ya que vivo aquí, a veces dos veces. Pero nunca he llegado con mi esposa antes. Nunca he llegado a la entrada de la casa donde vivo con mi propia familia, una familia aparte de mi mamá y mi papá. Nunca he llegado a esta entrada sintiéndome tan completo antes.

—¿Vas a apagar el coche? —pregunta Lake.

Su mano está en la manilla de la puerta y me está esperando para que ponga el coche en el aparcamiento y lo apague, pero estoy mirando la casa, perdido en mis pensamientos.

—¿No amas esta entrada? Estoy bastante seguro de que tenemos la mejor entrada en todo el mundo.

Ella suelta la manija de la puerta y cae hacia atrás contra el asiento.

—Supongo. —Se encoge de hombros—. Es una entrada.

Pongo el coche en el aparcamiento, la alcanzo y la agarro de las manos, luego tiro de ella a mi regazo.

—Pero es nuestra entrada ahora. Eso hace que sea la mejor. Y es nuestra casa. —Deslizo su camisa sobre su cabeza y ella trata de cubrirse, pero aparto sus brazos del camino y le beso el cuello mientras hablo de todas las cosas que ya no son sólo mías—: Y los platos en la cocina son nuestros platos. Y los sofás son nuestros sofás. Y la cama es nuestra cama.

—Will, para. —Ella se ríe y trata de alejar mis manos de su sujetador—. No puedes quitarme el sujetador, estamos en nuestra entrada. ¿Y si salen?

—Está oscuro —le susurro—. Y no es tu sujetador. Es nuestro sujetador y lo quiero fuera. —Lo deslizo fuera de ella, atrayéndola hacia mí mientras paso mis manos a lo largo de su espalda, luego alrededor del botón de la parte delantera de sus pantalones vaqueros—. Y quiero quitarte nuestros pantalones.

Ella sonrío contra mis labios y asiente lentamente.

—Está bien, pero date prisa —susurra.

—Puedo ser rápido —le aseguro—. Pero nunca me daré prisa.



THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Después de bautizar la entrada, entramos al interior de una casa a oscuras completamente vacía. Le doy la vuelta al interruptor de la luz en la cocina y hay una nota en la mesa.

—Mis abuelos se fueron hace unas horas. Los chicos están con Eddie y Gavin al otro lado de la calle.

Lake lanza su bolso en el sofá y se abre camino a la cocina.

—¿Tenemos que ir por ellos de inmediato? En cierto modo quiero disfrutar un poco del silencio mientras podamos. Al segundo en que les digamos que estamos de vuelta, la luna de miel estará oficialmente terminada. Me lo estoy pasando bien, no quiero que termine todavía.

La enfrento.

—¿Quién dice que tiene que terminar? Todavía tenemos habitaciones para bautizar. ¿Por dónde empezamos?

—¿Además de tu entrada?

—Nuestra entrada. —La corrijo.

Ella entrecierra los ojos, y luego de repente se abren con entusiasmo.

—¡Tu cuarto de baño! —dice con entusiasmo—. Nuestro cuarto de baño —añade rápidamente, antes de que pueda corregirla.

Agarra el cuello de mi camisa y se pone de puntillas, presionando sus labios contra los míos.

—Vamos —susurra, tirando de mí con ella mientras continúa besándome.

La puerta del frente se abre y alguien corre a través de la sala de estar. Aprieto los ojos con fuerza y gimo mientras Lake separa su boca de la mía.

—No me importa, sólo necesitamos la salsa de tomate —grita Caulder.

Corre junto a nosotros y entra en la cocina. Agarra la salsa de tomate y nos mira mientras él hace su camino de regreso a la puerta principal.

—Asco —murmura antes de que cierre la puerta detrás de él.

Lake se ríe y presiona su cabeza contra mi hombro.

—Bienvenido a casa —dice sin entusiasmo.

Suspiro.

—Me pregunto qué están comiendo. Tú me diste un sólido entrenamiento de dos días y tengo hambre ahora.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Lake se encoge de hombros y se aleja de mí.

—No lo sé, pero yo también tengo hambre.

Los dos nos abrimos paso a través de la calle. Cuando llegamos a la puerta, ella pone su mano en el pomo, pero se detiene y se vuelve hacia mí antes de abrirla.

—¿Debo llamar? Se siente raro llamar a mi puerta, pero yo ya no vivo aquí.

Me paro junto a ella y agarro el pomo de la puerta.

—Nadie toca, ¿por qué deberíamos hacerlo nosotros?

Abro la puerta y hacemos nuestro camino al interior. Los chicos y Kiersten están sentados en la mesa, y Eddie y Gavin están en la cocina llenando platos con comida.

—¡Miren quién ha vuelto! —dice Kiersten cuando nos descubre—. ¿Cómo estuvo la luna de miel?

Lake entra en la cocina y en cuanto Eddie la ve, inmediatamente le toma la mano y tira de ella por el pasillo.

—Sí, Layken. ¿Cómo fue la luna de miel? Necesito detalles —dice Eddie.

Desaparecen en el dormitorio.

Entro en la cocina y me hago cargo de los platos en los que Eddie estaba trabajando.

—La luna de miel fue perfecta —le digo a Kiersten.

—¿Qué es una luna de miel? —pregunta Kel—. ¿Qué hace la gente cuando van a una?

Gavin escupe su bebida con su risa.

—Sí, Will —dice Gavin, sonriéndome—. Tengo que saber lo que la gente hace en las lunas de miel, así estaré preparado para cuando yo tenga la mía. Ilumínanos.

Recojo los platos, miro a Gavin, y luego camino a la mesa.

—Una luna de miel es lo que la gente hace después de casarse. Es cuando pasan mucho tiempo juntos... contando historias sobre su pasado. Y comiendo. Cuentan historias y comen. Eso es todo.

—Oh —dice Caulder—. ¿Cómo un campamento?

—Exactamente —le digo, tomando mi lugar en la mesa enfrente de Kiersten, que está rodando sus ojos hacia mí. Niega con la cabeza.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

—Él les está mintiendo a los dos, porque piensa que aún tienen nueve años. Una luna de miel es cuando los recién casados tienen relaciones sexuales, tradicionalmente, por primera vez. Pero en algunos casos —se da la vuelta hacia Gavin—, la gente se adelanta.

Todos estamos mirando a Kiersten con nuestras bocas abiertas cuando Lake y Eddie regresan.

—¿Por qué está todo el mundo tan tranquilo? —pregunta Eddie.

Gavin se aclara la garganta y mira a Eddie.

—Tiempo de appestoso y dulce —dice—. Siéntense, señoritas.

—Yo primero —dice Caulder—. Mi dulce es que yo y Kel somos finalmente hermanos. Mi appestoso es que ahora sé lo que Will y Layken hicieron durante su luna de miel.

—Yo segundo eso —dice Kel.

Lake me mira inquisitivamente, así que inclino la cabeza hacia Kiersten.

—Cúlpala a ella.

Kiersten me lanza una mirada que se ha vuelto demasiado familiar en ella.

—Mi appestoso —dice— es que parece que soy la única persona en esta sala consciente de la importancia de la educación sexual. Mi dulce es que dentro de unos meses a partir de ahora, gracias a la incapacidad de Gavin de esperar a su luna de miel, voy a tener un trabajo estable como niñera.

Gavin escupe su bebida por segunda vez en cinco minutos.

—No. De ninguna manera vas a ser niñera de mi hija. —Se limpia la boca y se pone de pie, haciendo tintinear el tenedor en el vaso de plástico rojo en su mano.

—Voy a ser el siguiente porque no puedo esperar ni un segundo para compartir mi dulce. —Se vuelve hacia Eddie, sentada junto a él, y se aclara la garganta.

Eddie le sonrío y él presiona su mano sobre su corazón.

—Mi dulce es que la mujer que amo, a partir de ayer por la noche, ha aceptado ser mi esposa.

Tan pronto como la palabra esposa sale de su boca, Kiersten y Lake están haciendo bastante ruido y abrazando a Eddie y saltando arriba y abajo. Eddie saca un anillo de su bolsillo y lo pone en su dedo para mostrárselo a las chicas. Lake dice algo acerca de este ser su dulce y

Eddie está de acuerdo, pero Gavin se sienta de nuevo y todos los chicos ahora están comiendo mientras las chicas siguen gritando.

Miro a Lake y veo que está girando la mano de Eddie de ida y vuelta a la luz, admirando su anillo. Ella está sonriendo. Ella se ve muy feliz. Eddie es feliz, también. Los chicos, además de aprender lo que se hace durante una luna de miel, están sonriendo. Gavin está mirando a Eddie y se ve realmente feliz. No puedo dejar de pensar de nuevo en los últimos dos años y en todo lo que hemos pasado. El dolor que tuvimos que soportar para llegar hasta aquí y las lágrimas que todos hemos derramado en el proceso. No sé cómo en un minuto, una persona puede pensar que su vida no es más que un valle árido con nada más que esperar. Luego, en un abrir y cerrar de ojos, alguien puede venir y cambiar todo con una simple sonrisa.

Lake me mira y me coge sonriéndole. Ella sonrío y se reclina contra mí, yo envuelvo mi brazo alrededor de ella.

—¿Quieres saber mi dulce? —le pregunto.

Ella asiente con la cabeza.

Le doy un beso en la frente.

—Tú. Siempre eres tú.

Fin

Epílogo

Traducido por Juli

Corregido por Melii

● Dale un poco de medicina! —le grita Gavin a la enfermera. Está caminando de un lado al otro. Gotas de sudor se han agrupado en su frente y levanta una mano para secarlas—. ¡Mírala! ¡Ella está dolorida, sólo mírala! ¡Dale algo! —Su rostro está pálido y está haciendo un gesto hacia la cama del hospital. Eddie pone los ojos en blanco y se levanta, tomando a Gavin por los hombros y empujándolo hacia la puerta.

—Lo siento, Will. Podrías pensar que él se tomaría esto mejor, ya que no soy la que está en el trabajo esta vez. Si no consigo sacarlo de aquí se desmayará como lo hizo cuando nació Katie.

Asiento, pero no logro sonreír. Ver a Lake en esa cama con tanto dolor me hace sentirme completamente impotente. Ella rechaza la medicina, pero estoy a punto de ir a tomar una maldita aguja y darle un poco por mí mismo.

Camino a la cabecera de su cama, y tan pronto como la contracción pasa, la tensión de su cara se alivia ligeramente y me mira. Tomo el trapo mojado y lo apoyo sobre su mejilla para refrescarla. —Agua. Quiero agua —se queja.

Esta es la décima vez que pide agua en la última hora, y la décima vez que voy a tener que decirle que no. No quiero ver la ira en su rostro, así que miento. —Voy a pedírsela a la enfermera. —Salgo rápidamente de la habitación y doy unos pasos más allá de la puerta, luego me derrumbo contra la pared sin la intención de buscar a una enfermera. Me deslizo hasta el suelo y dejo caer mi cabeza en mis manos y trato de concentrarme en el hecho de que esto está sucediendo realmente. En cualquier momento, voy a ser padre.

No creo que esté listo para esto.

Por lo menos si Kel y Caulder resultan horribles, todavía podemos culpar a mis padres y a los de Lake. Esta es una historia completamente diferente. Este bebé es nuestra responsabilidad.

Oh, Dios.

—Oye. —Kel cae a mi lado y estira sus piernas delante de él—. ¿Cómo está?

—Insoportable —le respondo con sinceridad.

Se ríe.

Ya han pasado tres años desde que Lake y yo nos casamos, y tres años desde que Kel se mudó conmigo. Sé que técnicamente me estoy convirtiendo en padre por primera vez hoy, y en muchos aspectos es muy diferente, pero no me puedo imaginar amar a Kel más si realmente fuera mi hijo. Honestamente puedo decir que cuando mis padres murieron, me sentía maldecido porque mi vida tuviera que cambiar de rumbo como lo hizo. Pero ahora, mirando hacia atrás, sé que he sido bendecido. No me podría imaginar las cosas de manera diferente.

—Entonces —dice Kel. Levanta su pierna y ata su zapato, y luego se endereza de nuevo—. ¿Mi mamá? Me dejó algo que se supone tengo que darte hoy.

Lo miro y, sin tener que preguntarlo, sé de inmediato lo que es. Le extiendo mi mano y mete la suya en el bolsillo y saca una estrella. —Fue en uno de los regalos que me dejó por mi cumpleaños el año pasado, junto con una nota. De hecho, dejó ocho de ellos. Uno por cada niño que ustedes podrían tener. Cuatro azules y cuatro rosas.

Tomo la estrella en la palma de mi mano y me río. —¿Ocho?

—Sí, lo sé —dice encogiéndose de hombros—. Supongo que ella quería estar cubierta, por si acaso. Y estaban enumerados, por lo que uno va con este niño.

Sonrío y bajo la mirada a la estrella en mi mano. —¿Es para Lake también? No sé si está de humor para esto ahora mismo.

Kel niega con la cabeza. —Nope. Sólo para ti. Lake tiene la suya propia. —Se levanta del suelo. Hace una pausa después de dar unos pasos hacia la sala de espera, y luego se da la vuelta y me mira—. Mi mamá pensó en todo, ¿no es así?

Sonrío, pensando en todos los consejos que de alguna manera todavía recibo de Julia. —Sí que lo hizo.

Kel sonrío y se aleja. Abro la estrella, una de las muchas que erróneamente supuse sería la última.

Will,

Gracias por tomar el papel de padre para mi hijo pequeño.

Gracias por amar a mi hija tanto como yo la amo.

Pero, sobre todo, gracias de antemano por ser el mejor padre que jamás podría esperar para un nieto mío. Porque sé sin duda que lo vas a ser.

Felicitaciones,

Julia.

Me quedo mirando la estrella en mis manos, preguntándome cómo en el mundo ella podría estar agradeciéndome cuando ellos son los que han cambiado mi vida. Toda su familia ha cambiado mi vida.

Supongo que en cierto modo, todos cambiamos la vida del otro.

—Will —grita Lake desde el interior de la habitación. Rápidamente me pongo de pie y guardo la estrella en el bolsillo. Camino de vuelta a la habitación y otra vez a la cama. Su mandíbula está apretada fuerte y está agarrando la barandilla con tanta fuerza, que sus nudillos están blancos. Estira una mano y agarra mi camisa, y luego me tira hacia ella—: Enfermera. Necesito a la enfermera.

Asiento y salgo corriendo de la habitación. Esta vez para encontrar realmente una enfermera.

232



Cuando las palabras “estás lista para empujar” salen de la boca del doctor, agarro la barandilla de la cama de Lake y tengo que mantenerme a mí mismo erguido. Esto es todo. Esto es, finalmente, y no estoy seguro de estar listo. En los próximos minutos voy a ser papá, y la idea hace que me dé vueltas la cabeza.

No soy Gavin.

No voy a perder el conocimiento.

Los segundos se convierten en nanosegundos mientras la habitación se llena de más personal de enfermería, y están haciendo cosas hacia la

cama y al equipo y a Lake y a las luces que están muy, muy, muy, brillantes y luego una enfermera está de pie junto a mí, mirándome.

¿Por qué está mirándome a mí?

—¿Estás bien? —pregunta.

Asiento. ¿Por qué estoy mirándola?

O me he encogido dos metros o estoy en el suelo.

—Will. —La mano de Lake está extendiéndose a un lado de la cama para mí. Agarro la barandilla y me pongo de pie—. No hagas eso de nuevo. —Respira con dificultad—. Por favor. Te necesito para aguantar esto ahora mismo porque me estoy volviendo loca. —Me mira con miedo en sus ojos.

—Estoy aquí —le aseguro. Sonríe, pero su sonrisa hace esta cosa retorcida donde se da la vuelta y se convierte en un gruñido mal pronunciado y demoníaco. Mi mano está siendo retorcida peor que su voz, sin embargo.

Me inclino sobre la barandilla y envuelvo mi brazo alrededor de sus hombros, ayudándola a inclinarse hacia delante cuando la enfermera le dice que empuje. Mantengo mis ojos fijos en los de ella y ella mantiene sus ojos fijos en los míos. La ayudo a contar y a respirar, y hago todo lo posible para no quejarme por el hecho de que nunca voy a ser capaz de usar mi mano de nuevo. Estamos contando hasta diez por lo que se siente como la milésima vez, cuando los sonidos retorcidos comienzan a salir de su boca de nuevo. Excepto que esta vez los ruidos son seguidos por otro sonido.

Llanto.

Desvío la vista de Lake hacia el médico, que ahora tiene a un bebé en sus manos.

Mi bebé.

Todo comienza a moverse en un movimiento rápido de nuevo, pero estoy congelado. Quiero tanto recogerla y abrazarla, pero también quiero estar al lado de Lake y garantizarle que está bien. La enfermera toma nuestro bebé de las manos del médico y se da la vuelta para envolverla en una manta. Estoy estirando el cuello, tratando de mirar por encima del hombro de la enfermera hacia ella.

Cuando la enfermera finalmente la envuelve, se da la vuelta y camina hacia Lake, y luego la coloca en su pecho. Empujo la baranda de la cama de Lake y subo a su lado, deslizando el brazo debajo de sus hombros. Saco la manta de la cara de nuestro bebé, así los dos podemos verla mejor.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Me gustaría poder explicar lo que siento, pero no puedo explicar este momento. No en un jarrón de estrellas. No en un libro. No en una canción. Ni siquiera en un poema. Nada puede explicar el momento en que la mujer por la que darías la vida ve a su hija por primera vez.

Las lágrimas corren por su rostro. Está acariciando la mejilla de nuestra niña, sonriendo.

Llorando.

Riendo.

—No quiero contar los dedos de sus pies —susurra Lake—. No me importa si tiene dos dedos en los pies o tres dedos o cincuenta pies. La amo tanto, Will. Es perfecta.

Ella es perfecta. Tan perfecta. —Al igual que su madre —le digo.

Inclino mi cabeza contra la de Lake y simplemente la miramos. Miramos a la hija que es mucho más de lo que podríamos haber pedido. La hija que es mucho más de lo que soñaba. Mucho más de lo que jamás pensé que iba a tener. Esta niña. Esta niña es mi vida. Su madre es mi vida. Estas chicas son ambas mi vida.

Me agacho y tomo su mano. Sus pequeños dedos instintivamente se envuelven alrededor de mi dedo meñique y no puedo ahogar las lágrimas por más tiempo. —Hola, Julia. Soy yo. Tu papi.

Mi última pieza

Nacemos en el mundo
Como si sólo fuéramos **una pequeña pieza** en el **rompecabezas**
Que conforma toda una **vida**.
Depende de nosotros a lo largo de nuestros años,
encontrar **todas** nuestras piezas para **encajar**.
Las piezas que conectan **quienes** somos
Quienes **fuimos**.
Quienes un día **seremos**.
A veces las piezas **casi** encajaban.
Se **sentirán** correctas.
Las llevaremos alrededor por un tiempo,
Con la esperanza de que cambiaran de **forma**.
Con la esperanza de que van a **ajustarse** a nuestro rompecabezas.
Pero **no lo harán**.
Eventualmente tendremos que dejarlas **ir**.
Para que encuentren el rompecabezas que es **su** hogar.
A veces las piezas no **encajan** en **absoluto**.
Sin **importar** cuánto **queramos** que lo hagan.
Las **empujaremos**.
Las **doblaremos**.
Las **romperemos**.
Pero las que no estén **destinadas** a ser,
No lo serán.
Aquellas son las piezas más difíciles de **todas** para aceptar.
Las piezas de nuestro rompecabezas
Esas simplemente no **pertenecen**.
Pero **ocasionalmente**...
No muy a menudo,
Si somos **afortunados**,

Si prestamos la suficiente **atención**,

Encontraremos una
combinación perfecta.

Las **piezas** de los **rompecabezas** se **deslizaran** correctamente.
Las piezas se **aferraran** a los **contornos** de nuestras **propias** piezas.

Las piezas se **bloquearan** para nosotros.

Nosotros nos bloquearemos para esas piezas.

Las piezas se ajustaran tan **bien**, que no podremos decir dónde **nuestra**
pieza **comienza**

Y esa pieza **termina.**

Aquellas piezas que llamamos

Amigos.

Amores Verdaderos.

Sueños.

Pasiones.

Creencias.

Talentos.

Son **todas las piezas** que completan nuestro **rompecabezas.**

Alinean los **bordes**,

Marcen las **esquinas**,

Esas piezas son las piezas que nos hacen ser quienes **somos.**

Quiénes **éramos.**

Quiénes **seremos un día.**

Hasta el día de hoy,

Cuando miraba a mi **propio** rompecabezas,

Vería todas las **piezas.**

Tenía los **bordes alineados**,

La **esquinas enmarcadas**,

El **centro completo.**

Se **sentía** como si estuviera completo.

Todas las piezas estaban **allí.**

Tenía todo lo que **deseaba**.

Todo lo que **necesitaba**.

Todo lo que **soñaba**.

Pero hasta hoy,

Me di cuenta de que tenía **todo**

excepto **una pieza**.

La pieza más **vital**.

La pieza que completa la **imagen**.

La pieza que completa **toda mi vida**.

Sostener esta niña en mis brazos

Que **envuelva** sus **deditos** alrededor del **mío**.

Fue **entonces** que estuve **realizado**

Ella era la **unión**.

El **pegamento**.

El **cemento** que **obligaba** a todas mis piezas a juntarse.

La pieza que cierra mi **rompecabezas**.

La pieza que completa mi **vida**.

El elemento que me hace ser quien **soy**.

Quién fui.

Quién **seré un día**.

Tú, niña.

Tú eres mi **última pieza**.

Agradecimientos

Me gustaría dar las gracias a mi agente, Jane Dystel. Tu ética de trabajo es inspiradora y estás haciendo exactamente lo que has nacido para hacer. Sin tu apoyo, asesoramiento y honestidad, sé que hoy no estaría donde estoy. Y a todas las personas de las oficinas Dystel&Goderich, gracias por su apoyo constante a los autores que representan. Y un agradecimiento especial a Lauren Abramo. Thankyou, gracias, dank u, merci, danke, grazie.

También me gustaría agradecer a mi editora, Johanna Castillo. Ha sido un auténtico placer trabajar contigo y espero que sigamos muchos más años juntas. Gracias por ser siempre tan positiva y un gran apoyo.

Es agri dulce saber que este es el último libro de la serie Slammed. Por un lado, estoy feliz de decir adiós a Will y a Lake y a la pandilla. Ellos merecen su final feliz. Pero, por otro lado, voy a extrañar a estos personajes que cambiaron mi vida completamente. Puede ser un poco extraño estar agradecida con los personajes de un libro, pero quiero dar las gracias a todos y cada uno de ellos. Después de estar dentro de sus cabezas durante un año y medio, me siento como si estuviera despidiéndome de mis amigos.

Y el mayor agradecimiento de todos lo estoy reservando para los fans de esta serie. A los que leen los libros. A los que pedían una secuela. A los que se tomaron el tiempo de enviarme un correo electrónico para dejarme saber cómo los había movilizado los libros. A los que se inspiraron para escribir sus propios libros. A los que me han apoyado y han ayudado a difundir la palabra, simplemente porque quisieron. Este ha sido sin duda un torbellino de año, pero todos y cada uno de ustedes me han mantenido cuerda. Me han inspirado y me han mantenido motivada. Es por ustedes que hoy estoy donde estoy, y nunca olvidaré eso.

Por ustedes.

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

Sobre el autor



Colleen vive en Texas con su esposo y sus tres hijos. Es adicta al talento de la banda The Avett Brothers, lo cual es evidentemente obvio en sus dos libros. El 99% de su lista de reproducción es de ellos. El otro 1% es Eminem y Jason Mraz.

Publicó su primera novela, SLAMMED, en enero del 2012 y su secuela, POINT OF RETREAT, en febrero 2012. Actualmente, está trabajando en la última entrega de Slammed, THIS GIRL.

239

THIS GIRL COLLEEN HOOVER

*Traducido, Corregido y
Diseñado en:*



240

<http://www.librosdelcielo.net/forum>